

dialéctica

AÑO IV

Nº 6

Junio 1979

SUMARIO

La visita del Papa y la CELAM III. El socialismo y la crisis internacional. Fernando M. González: Ensayo teórico sobre los grupos operativos como analizadores institucionales. Néstor A. Braunstein: Crítica de la impugnación antipsiquiátrica de la clasificación. Enrique Leff: La psicología en la intersección de la biología y la sociología. Silvia Bleichmar: Los hijos de la violencia. Psicoanalizar: ¿Contemplar o transformar? Cauze Venn y Valerie Walkerdine: La adquisición y producción del conocimiento: reconsideración de la teoría de Jean Piaget. Documentos; Jacques Lacan: El momento de la resistencia (Apertura del seminario). Entrevista con Jean Paul Sartre: Antropología y psicoanálisis. Notas, noticias y Reseñas bibliográficas.

**Escuela de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Puebla**



dialéctica

REVISTA DE LA ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Comité de Dirección:

Juan Mora Rubio
Gabriel Vargas Lozano
Oscar del Barco
Oscar Walker

Secretario de Redacción:

Raúl Dorra

Consejo de Redacción:

Angelo Altieri Megale
Oscar Correas
Hugo Duarte
Víctor M. Fernández
Roberto Hernández Oramas
Rafael Peña Aguirre
Alfonso Vélez Pliego

Administrador:

Javier Torres

NOTA: Los miembros extranjeros, tanto del Comité de Dirección como del Consejo de Redacción, de acuerdo con las disposiciones constitucionales, no se encuentran comprometidos con las declaraciones que sobre política nacional se hagan en esta revista.

dialéctica. Núm. 6, marzo de 1979. Aparece tres veces al año. Precio por ejemplar: \$ 50.00. Suscripción anual correo ordinario \$ 140.00 o US\$ 15 dólares. Aéreo Exterior US\$ 20 dólares. Toda correspondencia debe dirigirse a: Comité de Dirección de la revista *dialéctica*. Escuela de Filosofía y Letras de la UAP. Calle 3 Oriente, Núm. 403. Puebla, Pue.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA. Rector: Ing. Luis Rivera Terrazas. Srio. Gral., Lic. Vicente Villegas Guzmán. Coordinador Gral. de la Escuela de Filosofía y Letras: Lic. Alfonso Vélez Pliego. Director del Depto. de Publicaciones: Oscar Walker Cornejo.

UNIVERSIDAD SERVI. DOC
BIBLIOTECA

dialéctica

Año IV

Marzo de 1979

No. 6

S U M A R I O

- La visita del Papa y la CELAM III /3
El socialismo y la crisis internacional /5
Fernando M. González, Ensayo teórico sobre los grupos operativos como analizadores institucionales /9
Néstor A. Braunstein, Crítica de la impugnación antipsiquiátrica de la clasificación /35
Enrique Leff, La psicología en la intersección de la biología y la sociología /45
Silvia Bleichmar, Los hijos de la violencia. Psicoanalizar: ¿Contemplar o transformar? /59
Cauze Venn y Valerie Walkerdine, La adquisición y producción del conocimiento: reconsideración de la teoría de Jean Piaget /77
Victor M. Fernández, Percepción interpersonal /111
Alberto Sladogna, Mirta Bicecci y otros, La entrevista: fundamentos de una técnica /127
Roberto Agustín Follari, Política y ciencia en psicología /145

DOCUMENTOS

- Jacques Lacan*, El momento de la resistencia. (Apertura del seminario) /163
Entrevista con Jean Paul Sartre. Antropología y psicoanálisis /213

NOTAS

Jornadas sobre el Estado de Transición en América Latina /223
Informe sobre el nuevo plan de estudios de la licenciatura en
filosofía /225

La creación del Centro de Ciencias del Lenguaje en la Univer-
sidad Autónoma de Puebla /231

Libros /233

Colaboradores /238

LA VISITA DEL PAPA Y LA CELAM III

Durante el pasado mes de febrero se reunió la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana en la ciudad de Puebla. El evento tuvo una gran significación por diversas razones: por un lado, el hecho de que en esa reunión se definía la política institucional de la Iglesia Católica para los próximos años, y de otro, en razón de que se había instrumentado una poderosa maniobra, por parte de los sectores más reaccionarios, para revisar profundamente los acuerdos sostenidos en Medellín, Colombia (Celam II) y para colocar a la Iglesia como factor decisivo de poder al lado de las oligarquías civiles y militares que gobiernan al continente en la actualidad. Afortunadamente para las fuerzas progresistas de la iglesia, los pronunciamientos de la CELAM III buscaron conciliar los diversos intereses que se mueven en el interior de la Iglesia y no permitieron, ni la condenación de los religiosos comprometidos políticamente con la causa de sus pueblos, ni la condenación de la teología de la liberación; y si bien, por otro lado, no se logró una condena explícita, con nombres propios, a las sangrientas dictaduras latinoamericanas de los Somozas, Videlas o Pinochets, el documento final permite ser interpretado en ese sentido.

Parte muy importante de la reunión del CELAM fue la presencia del sumo pontífice en México, en particular en la ciudad de Puebla. BANCOMER, TELEVISÁ y otras grandes empresas representativas de la iniciativa privada sufragaron enormes sumas en una publicidad muy bien planeada y masivamente difundida para provocar una explosión de religiosidad. Ante estos hechos lo importante para las fuerzas de izquierda es analizar objetivamente el fenómeno y ubicarlo en el contexto histórico de la nación. Para algunos, el fenómeno constituyó una peligrosa explosión de fanatismo religioso, para otros, no tuvo ninguna relevancia.

Creemos que es necesario efectuar un análisis a partir de dos puntos esenciales: primero, distinguir entre la expresión religiosa y su uso político (si no fuera así, no entenderíamos por qué los partidos de derecha no han logrado captar hacia sus filas a las masas que se volcaron en las calles durante la visita del Papa);

segundo, no subestimar esta expresión porque en el juego político entre liberalismo (en el poder) y conservadurismo —aunque suene a lenguaje del siglo XIX— un poderoso conjunto de fuerzas reaccionarias pueden ir ganando terreno y aprovechando, como de hecho ocurrió otra vez, cualquier coyuntura que les permita una mayor influencia o capacidad de decisión en la orientación del Estado.

EL SOCIALISMO Y LA CRISIS INTERNACIONAL

A fines del mes de febrero un hecho luctuoso conmueve al movimiento revolucionario internacional: poco después de la alianza con los EU, China concreta una agresión a Vietnam en el más viejo estilo de las potencias imperialistas que en un pasado reciente signaron a este pueblo con las marcas del horror y también de la gloria. Impasibles ante la indignación de los revolucionarios del mundo entero, los dirigentes chinos justifican el atropello con el mismo lenguaje con que los nazis explicaron los suyos: expedición de "castigo" para doblegar la "soberbia" vietnamita. La crisis que para algunos se hallaba instalada solamente en el espacio mental de los intelectuales utópicos e incapacitados para comprender el "socialismo real", se muestra ahora situada en la más dramática realidad, una realidad que excede a las especulaciones de las organizaciones y de los militantes de izquierda: la crisis está ahí, en esa matanza que involucra a países que se autodenominan socialistas.

Pero este hecho no es una grieta aislada ni un desconcierto momentáneo. La agresión a Vietnam por parte de China, salvas las diferencias, se inscribe en la crónica que también registra la intervención de la Unión Soviética en Polonia y en Hungría, y su posterior asalto a la Checoslovaquia del "socialismo con rostro humano". Por ello repudiamos la agresión con la misma energía de aquellos que desde distintas partes de la tierra levantan su voz para pedir el retiro de las tropas invasoras. Pero también sostenemos que el eventual retiro de esas tropas de ningún modo podrá disimular el problema de fondo, la cuestión más candente, la crisis del mundo socialista, crisis que no han imaginado los intelectuales sino que ha sido el resultado de la acción de las propias potencias que dan a sus programas y a sus métodos el nombre de socialistas. Pues además de estos hechos sangrientos de la política exterior está el relato de las situaciones internas, los variados fenómenos que van desde la dictadura del partido, el enquistamiento de la burocracia dirigente, las relaciones de pro-

ducción infiltradas por las formas capitalistas, hasta la despiadada persecución de los disidentes: en suma, una morfología del poder propia de tales países. Si como necesidad y como proyecto históricos de las clases explotadas el socialismo mantienen su poder y su vigilancia, los experimentos organizativos de los países que lo pusieron en práctica, y aun sus fundamentos teóricos, parecen mostrar, a la luz de estas condiciones, su aguda crisis.

Desde este suelo es de donde los revolucionarios deben pensar. El asedio del capitalismo sigue mostrando su eficacia, sigue forzando alianzas abiertas o secretas, sigue dando las pruebas de que puede incrustarse y crecer en lo profundo de sociedades que programaron el socialismo. ¿Pero es que estos programas eran válidos? Porque lo que ahora está en crisis es la historia del movimiento revolucionario mundial tal como fue constituido por las internacionales socialdemócratas y comunistas. Lo que hay que discutir es el mundo de ideas y conceptos que fundaron teóricamente los caminos de construcción del socialismo. Lo que está en cuestión es lo que se ha dado en llamar el "socialismo real", vale decir la estructura económica, política e ideológica de los países socialistas. Y no debe tratarse de un intercambio de ideas sino de un examen implacable de esas estructuras que han sido la causa de la confusión y el martirio de millones de hombres. Está en juego el futuro del socialismo, lo que equivale a decir que está en juego el futuro de la humanidad.

En este sentido y en lo que respecta a la Redacción de *dialéctica*, el hecho que motivó este editorial ha venido a confirmar una necesidad ya presente en sus miembros: la de un compromiso más estrecho con esta fundamental problemática. Pensamos que las páginas de *dialéctica* deberán sumarse al esfuerzo reflexivo de todos los revolucionarios que, a través del examen de la crisis, quieren no sólo comprender sino intervenir en esta encrucijada de la historia.

ENSAYO TEORICO SOBRE LOS GRUPOS OPERATIVOS COMO ANALIZADORES INSTITUCIONALES

Fernando M. González

INTRODUCCION:

"...el psicoanálisis es una disciplina teórica inscrita en el continente del materialismo histórico, como teoría del proceso de producción y reproducción de los individuos soportes bajo el doble aspecto antagónico del sujetamiento/desujetamiento requerido para su funcionamiento en la instancia ideológica" (p. 31).

"La reducción idealista del inconsciente a la ideología responde, de hecho, a las concepciones idealistas complementarias del objeto del psicoanálisis, ya sea como psicobiología o como teoría del significante que comparten por lo menos el supuesto de que el objeto del psicoanálisis puede ser definido sin referencia no secundaria sino constitutiva a lo ideológico. El psicoanálisis no dependería ni de la biología ni del campo de la historia, sería hablando con propiedad insituable. Y ésta es la posición asumida por la teoría del significante" (p. 37).

Tort Michel, El psicoanálisis en el materialismo histórico. Editorial Noé.

En este trabajo trataremos de utilizar varios caminos posibles que nos hagan reconocer la especificidad de los dos universos teóricos aludidos arriba. Por ejemplo: a partir de la teoría psicoanalítica de los grupos y con la mediación del concepto de institución intentaremos dibujar la simultaneidad de los niveles que interactúan en el campo de nuestra intervención como analistas. Esperamos mantener la tensión de estos niveles y sus específicas condiciones

de producción al fin de no reducir el psicoanálisis al materialismo histórico y viceversa.*

Agradezco a mis compañeros del seminario de Instituciones del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Patricia Escalante, Lilia Mesa, Angeles de la Mora, Gilberto Royer de García Reinoso, Luis Moreno Canalejas, Armando Suárez y Gilberto Giménez principalmente, las sugerencias y estímulos dados para este trabajo inicial de lo que esperamos sea un compromiso intelectual, e ideológico a largo plazo.

I. IMAGINARIO — EL INCONSCIENTE — EL GRUPO Y LA FANTASIA — IDEOLOGIA — SOBREDETERMINACION

Utilizamos como analizador institucional la técnica de grupo operativo la cual implica el análisis de la dinámica tanto a nivel manifiesto como a nivel latente de las actividades de un grupo preformado que tiene por objeto la realización de una tarea. Pásemos a definir algunos conceptos.

El Nivel Manifiesto o consciente es la relación IMAGINARIA e IDEOLOGICA con su inserción institucional y con el trabajo, que el grupo formula como su propia versión oficial que da cuenta de las posibilidades así como las dificultades para la realización de su tarea, versión que está SOBREDETERMINADA es decir, que trabajamos este nivel como un espacio que alude y elude las verdaderas determinaciones de los conflictos.

IMAGINARIO

Conjunto de representaciones que el grupo se resiste a cuestionar atrapadas en un sistema valorativo que connota un alto grado de idealización, en donde los miembros del grupo confunden lo que aspiran a hacer o se han propuesto como ideal del funcionamiento de su tarea y lo que hacen realmente. Sucede análogamente a lo que el psicoanálisis nombra con el concepto de representación narcisista del yo, que le hace al sujeto intolerable la emergencia del deseo y la finitud que vendría a quebrantar la imagen de perfección y "completud" en la que se reconoce y se enajena.

* Un artículo importante para ver las aporías del freudomarxismo lo encontramos en el trabajo de A. Suárez incluido en el libro "Razón, locura y sociedad", recientemente publicado por Siglo XXI.

“Existe una correlación negativa entre la catexis grupal de la realidad y la catexis narcisista del grupo... El grupo se convierte de este modo en objeto libidinal”.¹ Este imaginario, condensación del ideal del yo y el yo ideal induce una gestáltica grupal sin contradicciones que en un nivel fantasmático defiende al grupo contra la angustia de fragmentación y rotura.

En el caso de los grupos institucionales la determinación sobre éstos de la red institucional con su estructura específica también se encuentra silenciada en alto grado. El imaginario grupal presenta al grupo “con una ley de estructuración inmanente que podrá siempre encontrar en sí mismo, en su tipo de liderazgo y las relaciones entre sus miembros, las razones de ser de su funcionamiento y en la solución de sus tendencias, la condición necesaria y suficiente de su proceso. El grupo así encarado en su existencia absoluta y no en su dependencia del universo social asegura ciertos vínculos reguladores que garantizan la colaboración”.² El relevo es espejo entre cierta teorización ideológica sobre los grupos y el imaginario en el que el grupo se encuentra inmerso es aleccionador. El grupo sometido (Guattari) repite consignas, contratos ritualizados y fijos, etc. sin cuestionar sus condiciones de producción. Pero no sólo es la estructura institucional que se reproduce en el seno del grupo la silenciada, sino las contradicciones inherentes a esa estructura que marcan las posibilidades de su ruptura. El grupo se defiende de la posible emergencia de sentidos nuevos no atrapados en lo ya conocido que instituyendo cambios significativos transformen en la práctica las relaciones sociales instituidas.

Cuestionar esta dimensión imaginaria lleva a la emergencia de angustia, producto de mecanismos paranoides, depresivos y esquizoides que se exacerban. Las contradicciones que explicitan los coordinadores (del grupo operativo) son visualizadas por los miembros del grupo como ataque y no sólo eso, sino que además los coordinadores se convierten en “productores” de conflictos que antes no “existían”. La angustia que aparece es producto de fantasía de desintegración de la totalidad grupal, de pérdida de omnipotencia y del cuestionamiento del grupo primario (supuesto básico de dependencia) entre otros.

Tenemos pues, para considerar en el trabajo de análisis, dos niveles específicos entrelazados: el primero, se refiere a la dinámica de los grupos que abarca angustias neuróticas y pictóricas, mecanismos defensivos, fantasmas organizadores y desorganizado-

¹ Anzieu Didier, *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, 1978, p. 174.

² Pontalis J. B., *Después de Freud*, Editorial Sudamericana, 1974, p. 222.

res del grupo, etc. El segundo, alude a la dimensión institucional que determina al grupo y que ofrece una densidad que no se agota en la explicación psicoanalítica, pues no basta decir que la institución es una defensa contra las angustias psicóticas o contra regresiones arcaicas, sino que hay que intentar especificar lo que es una institución más allá de lo que los sujetos desde una problemática específica pueden delegar en ella.

La institución tiene una doble faz, pantalla de proyección para los individuos y grupos que permiten fijar ansiedades obturándolas para el análisis * y por otra parte una dimensión temporoespacial articulada en las relaciones sociales de PRODUCCION vigentes, con una organización y función específica que introduce en los grupos una problemática, a la que el psicoanálisis debe permanecer sensible pero a la que no puede responder desde su horizonte teórico para dar una explicación exhaustiva.

EL INCONSCIENTE, LOS GRUPOS, LA FANTASIA

Nos preguntamos si tiene alguna ingerencia la teoría psicoanalítica del inconsciente, cuando trabajamos grupos institucionales con técnica operativa. En el psicoanálisis clásico (individual) por el dispositivo de la situación analítica, podemos apreciar en el discurso verbal del paciente el despliegue estructural de las posiciones Edípicas y la forma específica de jugarlas por parte del analizado no sólo con los de "afuera", sino con el analista, o más bien con lo que este representa. Analizamos fantasías que vinculan deseos, las formaciones del inconsciente y los mecanismos de desconocimiento al servicio del yo (MOI).** En el nivel en el que se sitúa el psicoanálisis individual, aparece en primer plano la estructura familiar jugada con sus mitos de origen, con sus deseos insatisfechos puestos en los hijos para que los realicen, con sus exigencias valorativas en donde el sujeto asume la experiencia de ser o no reconocido y amado. Todos estos niveles de trabajo analítico enmarcados en los grandes temas generales de las Urphantasien * (origen, diferencia sexual, surgimiento de sexualidad). Lugares

* "Los grupos ocasionales —de formación o de psicoterapia— liberan las angustias y los fantasmas desorganizadores sin otro recurso posible para los participantes que los mecanismos de defensa a menudo arcaicos... En los grupos sociales naturales como Elliot Jacques lo señaló, las instituciones, el marco, los reglamentos constituyen, por el contrario, defensas colectivas estables contra las angustias y los fantasmas desorganizadores". El grupo y el inconsciente Biblioteca nueva 1978 Didier Anzieu.

** Aludimos con esto a la teorización Lacaniana sobre el yo (moi) como lugar de ilusiones.

* Fantasías originarias.

típicos, mecanismos finitos, singularidad de las mediaciones que obligan a escuchar la palabra del analizado, permitiendo que el despliegue de su discurso nos libere de la psicología de la atribución. "El concepto de actitud permitió disociar la forma y el contenido. El contenido ya no es lo que un sujeto puede tener que decir, ya no es lo que toma forma en la palabra y que allí se explicita en la totalidad de las formas que engendra, de tal manera que al reunir las palabras de un mismo sujeto, se puede analizar la lógica interna de esas transformaciones. Para el observador extraño se trata de hacer atribuciones, de atribuir a tal individuo ciertas actitudes o disposiciones extrapolando, en sus reacciones explícitas, algunas respuestas implícitas. Después de haber disociado la forma y el contenido, el psicólogo sólo tiene frente a él un objeto virtual; sólo puede atribuirle a un individuo disposiciones, un carácter, etc. . . En lugar de escucharlo bastante tiempo como para saber qué tiene que decir".³

Cualquiera que haya tenido grupos terapéuticos con orientación analítica, habrá captado el entrecruzamiento de lo "individual" (familiar) con la totalidad grupal. Que no siempre y en todo momento se da el entrecruzamiento, es obvio para algunos. Por ejemplo; en un grupo en análisis freudiano que ha perdido temporalmente a un miembro mujer de la pareja terapéutica heterosexual, uno de sus miembros sueña lo siguiente: "estoy en una gran plaza en forma de trébol, después me veo en un auto donde hay una pareja de un hombre y una mujer y yo atrás los contemplo, de pronto el hombre desaparece y veo frente a mí a una pareja de mujeres". Las asociaciones sobre el sueño lo llevaron a la plaza de sus trece años y al recuerdo del padre muerto un año antes, es decir, a la pareja separada. A los seis hermanos que en un viaje de la madre, precisamente a los trece años del paciente, son repartidos por parejas en casas de diferentes tíos. La madre por su parte, viaja al extranjero acompañada de dos mujeres. La mujer del auto es hija de una amiga de la madre que murió. Completa una primera vuelta del análisis del sueño la situación actual del grupo que actualiza la experiencia adolescente enmarcada dentro de la estructura edípica. En el grupo son seis miembros que pueden ser repartidos si tienen buena suerte en pares, reforzando y manifestando la pareja perdida de los padres y los terapeutas. La terapeuta mujer ha "abandonado" al terapeuta varón ¿para irse con quién? Las fantasías de la muerte de la terapeuta, de la posible sustitución de ésta, la fragmentación del grupo mismo, la agresión contra el terapeuta varón que dejó

³ Ortigues Marie y Edmond, *El Edipo africano*, Ed. Noé, 1974, p. 279.

ir a la mujer, etc., nos dan una idea de cómo un sueño sirve de dispositivo que permite analizar las historias de los diferentes sujetos que componen los grupos en su entrecruzamiento con la situación actual que atraviesa a todos los miembros sin distinción.

Si aceptamos la hipótesis de que el inconsciente es transindividual, que por otra parte en cada sujeto se dan entrecruzamientos singulares de las cadenas de significación sobre estructuras típicas (Tort) y que los diferentes miembros que componen un grupo son juzgados por los mecanismos de desconocimiento según la correlación de fuerzas grupal y las estructuras caracterológicas de los miembros que lo componen; podemos afirmar que la teoría psicoanalítica del inconsciente es utilizable para dar cuenta de un nivel específico del funcionamiento de los grupos (fantasías "comunes", mecanismos de desconocimiento análogos en todos los miembros).*

Ahora bien ¿cuál es la mediación entre las fantasías "comunes" y la singularidad de las cadenas de significación? Esto nos lleva obligadamente a dedicarle a la fantasía y su estatuto algunas líneas. A este respecto Laplanche y Pontalis escriben: "la unidad de conjunto de la fantasía se mantiene más allá de la diferencia fundamental inconsciente-consciente, en el carácter de seres mixtos en que se hallan, aunque en grados distintos, lo estructural y lo imaginario..., entre los dos polos extremos de la fantasía originaria y de la ensoñación. La estructura misma parece variar. En el polo de la ensoñación diurna el argumento está esencialmente en primera persona y en lugar del sujeto marcado e invariable. La organización está establecida por el proceso secundario lastrado por el "yo". El polo de la fantasía originaria, a la inversa, se caracterizaría por una ausencia de subjetivación. La marca del proceso primario no es aquí la ausencia de organización, sino ese carácter particular de la estructura. Es un argumento de entradas múltiples en el cual nada se dice sobre si el sujeto encontrará de entrada su lugar en el término *hijo*: se puede verlo igualmente fijarse en *padre* o en *seduce*".⁴

La característica de esta fantasía originaria es aludir a la posibilidad de ocupar varios lugares posibles en la dramática de los personajes y las acciones. No hay un argumento unívoco sino varias posibilidades dan una combinatoria finita. ¿Podríamos decir entonces que la singularidad de la fantasía estaría solamente en el tipo de argumento que escoja entre los posibles que ofrece la estructura general o además existen en cada sujeto representantes

* Nos referimos tanto a los grupos pequeños de 8 a 10 personas como a los amplios.

⁴ Laplanche J., Pontalis J. B., *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Ed. Nueva Visión, 1976, pp. 134-35.

únicos y específicos? Leclaire sugiere esto último cuando señala: "tomamos como ejemplo un síntoma común de fobia a los lugares cerrados: no es suficiente referir la representación del espacio cerrado a una forma general de representación inconsciente que sería el espacio inquietante del cuerpo materno... El retorno de la representación consciente a la inconsciente es imposible (irreductibilidad de sistema) el trabajo psicoanalítico que se impone atañe a la organización de las representaciones que han producido el síntoma. El interior conscientemente fantaseado del cuerpo materno ¿está dispuesto en forma de laberinto, túnel, cascadas y cavernas como en los viajes fabulosos al centro de la tierra o por el contrario en una vasta cúpula vacía? ¿se cae en él por una grieta que se abre bajo nuestros pasos o se es aspirado por una boca amenazante?... Sólo un trabajo necesariamente psicoanalítico sobre la representación inconsciente misma permite esperar que al aproximarse a su FANTASTICA SINGULARIDAD será posible quitar la angustia ligada a la representación consciente de los espacios cerrados".⁵

Pero cómo se estructuran estas representaciones singulares. Esto remite a toda la teoría de la constitución del inconsciente y por ende del sujeto, porque no basta aludir a fantasías estructurales con argumento abierto a varias posibilidades y a la singularidad de las representaciones para resolver el problema, simplemente quedan planteadas las cosas en forma descriptiva y no articulada. Complicquemos más las cosas, Anzieu sugiere la existencia de fantasmas condensadores cuando dice "el fantasma de rotura no condensa tan sólo las angustias de castración oral y fálica, posee la propiedad que explica sin duda su frecuencia e intensidad en las sesiones no directivas de formación, de acoger e integrar todos los niveles de angustia y darles un modo de expresión. En ella se encuentran intrincadas la angustia paranoide de devoración y persecución destructora, la esquizoide de despedazamiento del cuerpo y del yo, la depresiva de separación de la madre y la de castración en el sentido estrictamente fálico del término. El fantasma de rotura cumple pues una función unidora (sic): propone a los miembros de un grupo un denominador común para las angustias personales de diferente naturaleza".⁶

¿En donde está la singularidad del sujeto? ¿En el tipo de enlace de las cadenas asociativas o también en lo específico de ciertas representaciones? creemos que en ambos, pero siempre teniendo como marco de referencia las fantasías originarias con sus múltiples subtemas posibles. En los grupos operativos ésta dimensión de

⁵ Leclaire S., *Matan a un niño*, Editorial Arrortu, 1977, p. 31.

⁶ Anzieu Didier, *Op. cit.*, p. 234.

la singularidad se pierde por el nivel en que se sitúa el análisis y la interpretación, no así en los grupos terapéuticos. Pero en lugar de los fantasmas condensadores es retomable en los primeros para dar cuenta de la dinámica grupal aunque se pierdan los matices individuales. Ahora bien, por más singular que sea una representación, siempre le será posible entrar en resonancia con las de los otros, pues a medida que consideremos el fantasma como una escena dramática con varios personajes y acciones posibles hay lugar para que otros miembros del grupo los asuman o se defiendan contra ellos.

Los términos de la cuestión se modifican cuando abandonamos al consultorio y hacemos el grupo en un establecimiento específico y más si trabajamos con la técnica de grupo operativo y nos disponemos por lo mismo a analizar el funcionamiento de su trabajo institucional. Entonces la institución y los niveles que la componen vienen a ocupar un lugar *explícito*. Una cosa es necesario señalar: el analizador institucional llamado grupo operativo tiene que ser relevado por otros analizadores. En este punto lo que dice Lourau "de no confundir el campo de la intervención y el campo de análisis"⁷ es importante.

IDEOLOGIA

Este concepto remite al marco teórico que ve las formaciones sociales estructuradas en lucha de clase. La teoría de la ideología desde el punto de vista de la producción de sentido está aún por constituirse. Pero podemos decir por lo pronto que un sistema social como el capitalista, con relaciones de producción asimétricas, con usufructo de plusvalía para una clase, etc. necesita mantener la explotación usando las ideologías como uno de sus mecanismos de control, reproducción y reconocimiento-desconocimiento (Althusser).^{*} Una primera acepción de la ideología, será ocupar el lugar de la superestructura en un planteamiento topológico del todo social. Una segunda acepción, que implicaría el concepto de transversalidad que más adelante delinearemos, sería decir que toda práctica social es susceptible de una lectura ideológica. Es decir, la ideología no ocupa un lugar específico y privilegiado en la formación social sino que estaría situada en cada práctica sig-

⁷ Lourau R., *El análisis institucional*, Ed. Arrortu, 1975, p. 213.

^{*} Aparece una asimetría pobres-ricos, evidente. La plusvalía no es visible, pero el dato empírico de la desigualdad, sí. Lo que la ideología hace es silenciar no la pregunta ¿por qué existen pobres y ricos? sino el posible acceso a las causas estructurales de esa desigualdad, rellenando la respuesta con múltiples discursos que tienen como función ocultar la explotación.

nificante. La tercera acepción tendría que ver con la controvertida tesis ciencia vs. ideología, es decir, como conjunto de representaciones, obstáculos e interpretaciones que se oponen al conocimiento científico. "A nivel de las condiciones de producción, el discurso científico no puede ser distinguido de otros tipos de discursos extracientíficos. El discurso científico puede en cambio distinguirse de otros discursos en el plano de la relación entre sus condiciones de producción y las condiciones de recepción. El discurso científico refleja sus propias condiciones de producción, las manifiesta. El discurso en función puramente ideológica, las oculta".⁸ Habría una cuarta acepción de la ideología que tendría que ver con la política y su práctica que parece ser que en algunos casos prepara el terreno para el conocimiento científico: nos referimos a las ideologías "progresistas" (condiciones de posibilidad, aunque no de objetividad).

De estas cuatro acepciones de ideología, la primera es poco operativa. Además nos da una visión de las formaciones sociales bastante mecánica. La segunda acepción nos introduce en el concepto de transversalidad, es decir, que en cualquier lugar de las prácticas sociales la ideología se da como posible lectura a analizar. Más aún —y ésto es lo más específico de la transversalidad— * en cualquier lugar del sistema es posible teóricamente leer las diferencias que lo componen. "La producción de sentido aparece organizada en diferentes prácticas. Cada una de ellas está sometida en parte a diferentes condiciones estructurales en cuanto a la producción, la circulación y el consumo, en la medida en que desenvuelven estas diferentes prácticas no están relacionados del mismo modo con la estructura de clases y por lo tanto, con la estructura de poder".⁹ Un grupo se abre a la transversalidad cuando logra poner en primer plano y desarmar la simultaneidad de los determinantes que le sujetan, cuando puede descentrarse tanto de lo imaginario como de lo ideológico y dar cuenta de los mecanismos de desconocimiento que le sujetan.

Siguiendo a Marx y a Eliseo Verón fundamentalmente, quisiéramos proponer algunos supuestos sobre las ideologías:

⁸ Veron Eliseo, *Ciencias sociales, ideología y realidad nacional*, Ed. T. Contemporáneo, 1970, p. 172.

* La transversalidad; dimensión que pretende superar dos impases: la de una pura verticalidad y la de una simple horizontalidad. Tiende a realizarse cuando una comunicación máxima se efectúa entre los diferentes niveles y sobre todo en los diferentes sentidos". F. Guattari p. 101 Ed. XXI, 1976. *Psicoanálisis y transversalidad*.

⁹ Verón Eliseo, *Acerca de la producción social del conocimiento*, Revista Lenguajes, p. 97.

1. "La noción de ideología remite a las estructuras subyacentes del discurso (proceso de producción) las cuales a su vez se explican por las condiciones de producción extradiscursivas".¹⁰
2. Cualquiera que sea la materia significativa considerada, lo ideológico concierne a fenómenos discursivos.
3. Las condiciones de producción de los discursos ideológicos son las prácticas sociales reales y la posición de los agentes emisores del discurso.
4. El lugar sociológico de las ideologías no es la conciencia sino la materialidad del lenguaje (recuérdese cita de Marx en *La Ideología Alemana*).

Esta concepción de las ideologías remite a una teoría de la constitución del sujeto que lo supone inevitablemente descentrado de las evidencias claras y distinguidas de su "yo pienso" cartesiano y que hace de la conciencia y sus representaciones la parte terminal de un trabajo previo. La relación de esta concepción materialista del sujeto que inaugura Marx, con el psicoanálisis, estaría dada por el hecho de que para la teoría psicoanalítica el sujeto del enunciado no coincide con el sujeto de la enunciación. Esta teorización sin embargo, deja abierto el problema de cómo los individuos son capaces de cuestionar y descentrarse tanto de la ideología como de la estructura narcisista que les vela el acceso al inconsciente. Esto conlleva cuando menos dos preguntas, ¿porqué un sujeto que se estructura como tal con la ideología y con la imagen narcisista, puede cuestionarlas? Segunda ¿este descentramiento implica que ya no está más ideologizado y que ha logrado romper con la imagen narcisista?

SOBREDETERMINACION

Se opone a la idea de casualidad única y afirma la participación específica, eficiente y simultánea de los diferentes niveles de lo que llamamos lo "latente" con un determinante en última instancia, que remite a las relaciones sociales de producción vigentes "La determinación en última instancia, no piensa una forma causal, sino un principio de organización. Esto significa que la economía no es la causa última de lo que ocurre en todos los niveles del sistema social, sino únicamente el "suelo" que decide la disposición y el orden de las partes en el sistema... Los cambios en los otros niveles de la formación social no se explican por factores económicos; pero sí tales niveles (y las historias diferenciales a que dan lugar) no son inteligibles en su particularidad aislada

¹⁰ Verón Eliseo, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Ed. T. Contemporáneo, 1974, p. 184.

y es preciso examinarlos en sus múltiples conexiones con la totalidad. Entonces es preciso atender a la estructura que establece el orden de dicha totalidad".¹¹

II. LO LATENTE — DIVERSOS NIVELES DE DESCONOCIMIENTO. LA INSTITUCION

EL NIVEL LATENTE

Implica varios planos que corresponden a diversos modos de manifestación de las determinaciones que sujetan a los actores institucionales, produciendo diferentes modalidades de desconocimiento. El dar cuenta de estas determinaciones hace necesaria la utilización de cuando menos dos marcos explicativos e interpretativos: el psicoanálisis y el materialismo histórico, utilizando como concepto central el de institución.

Por lo anteriormente expuesto dividiremos el nivel latente en dos registros (A) y (B).

El registro (A) abarcará tres apartados:

1. Relaciones interpersonales.
2. Lo "No dicho".
3. La tarea y sus vectores de contradicción.

El registro (B) tendrá dos apartados:

1. Articulación ideología-narcisismo.
2. Concepto de institución.

REGISTRO (A) No. 1: RELACIONES "INTERPERSONALES": mediatización por las posiciones Edípicas y las fantasías concomitantes que tienen que ver con la historia "individual" de los sujetos. Desde el marco de referencia del grupo operativo se excluye en principio trabajar con esta problemática, que sería competencia de un trabajo psicoanalítico clásico propiamente dicho. El campo a trabajar entonces desde un enfoque de grupo operativo serían las relaciones que se dan en el interjuego de la realización de la tarea, que evidentemente tienen que ver con el nivel de fantasías arriba mencionado, pero que estarían fundamentalmente mediatizadas por el trabajo y la organización institucional en donde se ejerce.

¹¹ Pereyra Carlos, Revista: *Arte, sociedad, ideología*, "El cambio histórico", No. 3, 1977, p. 27.

REGISTRO (A) No. 2: LO "NO DICHO": Cabe distinguir entre la información que circula por todo el cuerpo institucional y que se da espontáneamente y la información fragmentada que fisura la versión manifiesta. Este segundo nivel del discurso es detectable la mayoría de las veces en actos sintomáticos, por ejemplo en las modalidades específicas de los intercambios entre los miembros, en las ausencias, en el rumor que circula fuera de la totalidad grupal, etc. Este "no dicho" constituye un doble discurso permanente sobre la información que el grupo maneja explícitamente imponiéndole restricciones, silencios y zonas vedadas. Un lugar para "lo no dicho" lo detectamos especialmente tanto en las familias como en los grupos institucionales que ya tienen cierto tiempo de constituidos. La información fragmentada está constituida por mitos (en cuanto a la explicación de los orígenes) y fantasías que instauran un imaginario colectivo,* que remite a sucesos ocurridos en el pasado o que se creyó sucedieron (no es tanto a lo real del suceso como a la interpretación a lo que aludimos) a imágenes estereotipadas sobre las diferentes personas que componen el grupo, a situaciones idealizadas que es importante mantener estáticas, a actos rituales que mantienen silenciadas situaciones conflictivas (aquí se impone metodológicamente un nivel de observación sobre lo que el grupo hace o deja de hacer y no sólo un método que interpreta la palabra y que se instaura sobre lo que falta).

* IMAGINARIO: que, si nos atenemos a la definición que dimos anteriormente, diremos que está compuesto de varios niveles: *primero*, relación narcisista que no tolera la emergencia de la estructura institucional y sus contradicciones; *segundo* mitos, fantasías y ritos que se ofrecen como horizonte a cualquier miembro que ingresa al grupo y que refuerzan el primer nivel; *tercero*, si existe una zona de información no manifiesta: fantasías, mitos, ritos que no circula en el grupo total explícitamente aunque se hagan sentir sus efectos, es porque en la fragmentación se anida la crítica a este ideal grupal y el posible acceso tanto a lo que llamamos más arriba la transversalidad como a las fantasías que interfieren directamente la tarea. Resumiendo, existirían en este no dicho y su consiguiente fragmentación cuando menos dos posibilidades A. Cuando en lo no dicho existe más bien una supresión (Unterdrückung), es decir, los sujetos conocen la información pero no la llevan al grupo total porque aparecen una serie de temores marcados en forma dominante por su inserción institucional (represalias por ejemplo). B. Fantasmas grupales o subgrupales cuya dilucidación exige un trabajo interpretativo laborioso. Los componentes del nivel tres al ser más o menos obscuramente conocidos por todos pero no hablados grupalmente, impiden el acceso al conocimiento de los nudos fantasmáticos que interfieren la tarea de los grupos. Un ejemplo de estos nudos podría ser el miedo sagrado a criticar al fundador o fundadores de la institución, que ya no pasa sólo por las represalias institucionales, sino por la angustia narcisista de reconocimiento y que reactualiza las fantasías Edípicas: niño inerte ante un padre idealizado dueño de las normas que impone a su arbitrio.

Se coagula en el lugar del rumor la posibilidad de entender qué es lo que pasa con las partes en juego. Si bien la manifestación de lo silenciado se puede detectar sintomáticamente, explicitarlo es difícil desde dentro del grupo operativo, porque una de las funciones del rumor es excluir al otro e introducirlo dentro de un nivel imaginario para atacarlo o sentirse atacado. Por otra parte, en las instituciones encontramos muchas veces lugares geográficos que sirven como facilitadores para que los rumores circulen con más facilidad. El rumor como no dicho tiene una función muy específica: la de desplazar los conflictos neutralizándolos en un espacio que fragmenta la totalidad grupal. Esta situación tiende a convertirse en crónica en los grupos institucionales.

La fragmentación está al servicio del desconocimiento pues anida en su seno mecanismos defensivos que la producen como efecto.

Existen diversas modalidades de no dicho y por lo mismo de desconocimiento

Por ejemplo un grupo puede explicitar sin gran esfuerzo un mito o una fantasía referida al porqué realiza su tarea en tal o cual forma y desconocer en esta construcción la relación con la situación que lo engendró, por ejemplo: un grupo de médicos que trabaja en el horizonte de la muerte crónica y que, en lugar de elaborar cómo contribuye esta realidad cotidiana al cuestionamiento del ideal médico de omnipotencia curativa y al planteamiento de los límites de la práctica médica, "prefiere" proyectar la impotencia que le impone la enfermedad no manejable aún por las técnicas actuales sobre otro grupo de colegas, depositando ahí la ineptitud y haciéndolos responsables activos de la muerte. En este ejemplo la fantasía no está silenciada ni fragmentada, todo el grupo conoce y participa de ella, lo que está desconocido es el mecanismo de proyección y su relación con la situación contradictoria en la que se inscribe este grupo de trabajo.*

Hay además un no dicho institucional, lugar de silencio en el que se amparan muchas de las decisiones del aparato de poder en sus diferentes niveles. Decisiones que llevan a acciones que interfieren la vida y la tarea de los grupos intrainstitucionales. Este no dicho no tiene que ver con mecanismos de desconocimiento en sentido psicoanalítico; sirve para producir fragmentación y alude más bien al lugar que se ocupa en la jerarquía institucional y la fidelidad que se exige para llevarla a cabo. Entramos en el nivel

* Más arriba aludimos a fantasías que al no hablarse explícitamente y cuestionarse en sus condiciones de producción simplemente se actúan.

de relaciones de poder. La situación se complica en cuanto logramos analizar las relaciones entre el establecimiento específico en donde se está situado y el aparato que lo instituye (por ejemplo un seminario religioso específico y su relación con el sistema de la Iglesia). Seda aquí un interjuego entre "interioridad" "exterioridad" bastante complejo.

Existe otra área de desconocimiento activa en toda institución y que es producto del enlace de la ideología dominante con la ideología específica que producen los aparatos institucionales.

Enlace que viene a ser complicado por las relaciones con el saber y su ideología concomitante, es decir, que tendríamos una ideología dominante que en realidad no existe más que en la especificación de las ideologías dominantes de cada aparato institucional. Si bien la función de la ideología dominante en general sería silenciar la explotación y reproducir el sistema, esta generalidad solo se materializa en las diferentes ideologías institucionales que cumplen las funciones de silenciamiento y reproducción a su modo. Respetando reglas generales, por ejemplo: a) Presentación de los intereses particulares de una clase como generales. b) Eliminación de lo histórico y del contexto: "la ideología burguesa transforma continuamente los productos de la historia en tipos esenciales".¹² c) Dualismo maniqueo que estructura la demonización del enemigo. Dentro de las instituciones podemos detectar discursos en función no dominante, apresados y enmarcados perfectamente, que no pueden salir a la luz pública sin riesgo de ser aniquilados (¿qué se puede decir y qué no se puede decir en esa institución?) y por lo mismo qué se puede y qué no se puede hacer.*

Por otra parte, el discurso ideológico institucional dominante se encuentra casi seguramente apoyado por algún saber o que pasa por tal (discurso teórico en función ideológica), por ejemplo, las instituciones de salud (en el caso de México, pero no sólo en él), reproducen una ideología que las sitúa en el esfuerzo constante ininterrumpido y progresivo de cobertura cada vez más general a toda población. Esto evidentemente encubre los límites inherentes a la producción de salud que impone la acumulación de capital en una formación social capitalista dependiente. Pues bien, a este discurso dominante de las instituciones de salud, que proviene de

¹² Barthes Roland, Revista: *Arte, sociedad, ideología*, "Los mitos de la burguesía", 1977, p. 96.

* Estamos de acuerdo con Michel Foucault cuando dice en su libro *Historia de la sexualidad* que los silencios no se instauran de una vez para siempre, es decir, que la zona entre lo dicho y lo no dicho es mucho más flexible de lo que parece. "Hay silencios que abrigan el poder, pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras", M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, p. 123. (1977).

la práctica de los políticos profesionales del PRI principalmente, se le engarza el producido por el saber médico que biologiza las enfermedades, si bien no elimina la dimensión social de estas; formula su discurso en términos de la sociología funcionalista o en los de una pseudo-sociología que no da cuenta científicamente de la especificidad de las determinaciones sociales. Reforzamiento mutuo entre dos discursos institucionales que instauran activamente un lugar para el desconocimiento.*

REGISTRO (A) No. 3: LA TAREA Y SUS POSIBLES VECTORES DE CONTRADICCION.

- a) Contradicción; autoridad institucional vs. departamentos.
- b) Contradicción entre departamentos.
- c) Contradicción intradepartamental.
- d) Contradicciones intragrupales, grupo primario — grupo de trabajo.
- e) Contradicción — institución, interinstitucional, otras instituciones.
- f) Entre diferentes proyectos subgrupales.

En este juego de combinaciones se pueden tener varias alternativas, por ejemplo: si la contradicción principal está en a) se desplaza por ejemplo a b) o c) líneas de menor conflicto en un determinado caso, lo cual puede provocar el desplazamiento del verdadero lugar de la contradicción dominante y plantear el problema donde no está o es menos peligroso.

REGISTRO B de lo latente No. 1: ARTICULACION IDEOLOGIA - NARCISISMO.

Hemos intentado recorrer un camino que vaya desde lo pretendidamente "individual" hasta los grupos institucionales para tratar de distinguir la especificidad de las determinaciones que se manifiestan cuando trabajamos en grupos institucionales. Usando como pretexto los grupos operativos tratamos de señalar diversas modalidades de desconocimiento desde las que tienen que ver con la dimensión del deseo y lo prohibido correspondientes a una dimensión psicoanalítica hasta los que pasan por los intereses de clase.

* Desconocimiento que no es puro silencio, sino que activamente se produce algo en lugar de...; por ejemplo: un síntoma en el lugar de lo reprimido, un mito en el hueco de una pregunta sin respuesta. Un recuerdo encubridor como punta representacional de una fantasía. Un discurso teórico en función ideológica, en el lugar de un discurso científico, etc.

El problema, sin embargo, no está resuelto sino apenas planteado, pues en lo empírico la resistencia de los sujetos a conocer lo determinado por el narcisismo o por lo ideológico es harto parecida. Lo cual quiere decir que en el nivel teórico necesitamos avanzar un paso más para intentar dar una posible explicación que nos lleve a tratar de articular los dos horizontes teóricos en los que intentamos movernos. Creemos que un camino posible podría ser avanzar sobre los conceptos del yo ideal, ideal del yo e ideología y su entrecruzamiento en el aparato familiar.

Para estudiar el problema del yo ideal e ideal del yo necesitamos, aunque sea brevemente, articular tres conceptos con los anteriores: yo, narcisismo y superyo.

EL ENFOQUE PSICOANALITICO

“En el principio era la máscara”.

A. Machado.

a) *Narcisismo - yo*

El psicoanálisis, al igual que el marxismo, es un campo complejo y contradictorio y por lo mismo no hay solamente una posible lectura de los textos. Por ejemplo: de los escritos freudianos podemos hacer dos lecturas de la problemática del narcisismo; en una de ellas el enfoque económico se une a la teoría de la libido, “su ejemplo paradigmático lo constituye A. Green cuando en *El narcisismo primario ¿estado o estructura?* lo define como el estado de quiescencia absoluta en la cual está abolida toda tensión... en la otra concepción del narcisismo se le entiende... como la significación que el yo en tanto representación de sí toma para el sujeto, es decir, como éste se ubica en una escala de preferencia de valores. Desde este enfoque están articuladas dos categorías al concepto de narcisismo: por un lado está la relación de semejanza o diferencia que existe entre el yo y el objeto y por otro la vivencia de perfección de omnipotencia en última instancia de autoestima satisfecha”.¹³ Esto nos lleva a la problemática de si existe una etapa narcisística anobjetal y si por lo tanto este yo objeto de amor para el sujeto es anobjetal en el sentido de ser independiente en su constitución con respecto a otro objeto externo al sujeto, es decir,

¹³ Bleichmar Hugo, *La depresión, un estudio psicoanalítico*, Ed. Nueva Visión, 1975, p. 45.

si se desarrolla simplemente por maduración a partir del "ELLO"¹⁴ o si por el contrario es condición de posibilidad de su constitución estar en relación estructural con objetos externos a él que pasan a formar parte específica de su génesis.

El texto freudiano avala las dos líneas. La primera, nos parece más cercana a un modelo biologista y ahistórico; * la segunda, nos introduce en una concepción más histórica de las relaciones humanas; no existe un yo previo al encuentro con el objeto, es decir, estamos de entrada situados en un juego de ilusión como instituyente del yo del sujeto. Desde esta concepción el yo se constituye por identificación con el otro. "El concepto de identificación no es reducible ni al de imitación ni al de simpatía o empatía, no se define sólo por la similitud o la contigüedad; pertenece a un proceso generador de normas, de valores de posición asignables y simbolizables. Lo que origina la situación familiar, bajo diversas formas según las sociedades, es la prohibición del incesto. Para el niño se trata, pues, de llegar a construir lo prohibido como un principio orgánico, como base de un código que permita simbolizar la posición de cada uno".¹⁵ Es por eso que el individuo no puede hablar de su yo (MOI) sino sobre el fondo de otros que lo habitan. El problema consiste en que el sujeto no sabe las condiciones de producción de su yo y simplemente maneja los efectos y por cierto bastante limitados que están condicionados por la escisión conciente-inconciente; así el melancólico, cuando reprocha lo hace, es cierto, a su yo, pero al mismo tiempo al otro que le habita y esto no lo sabe con suficiencia. El psicoanalista lo capta en la transferencia e intenta que el sujeto reencuentre al objeto de sus reclamos para que logre cuestionar su crítica amarga en primer plano. La afirmación de que "el yo se constituye y se mantiene básicamente por la identificación con la imagen del otro tiene un doble sentido... que el yo se construye por identificación con el yo representación del otro o de que el yo de un sujeto se constituye sobre la base de la representación que el otro tiene de ese sujeto al que identifica como tal cosa".¹⁶

Lo que nos interesa en todo caso recalcar es que en los sujetos humanos existe una dimensión narcisista irrenunciable, imagen de perfección y reconocimiento a la que el mismo individuo puede criticar algunas veces, pero que tolera poco su confirmación por los de afuera, y que además puede descentrarse un mínimo de esta su

¹⁴ Bleichmar Hugo, *Op. cit.*, p. 42.

* Sobre lo que se entiende por histórico desde el punto de vista psicoanalítico habría que dedicar un estudio especial.

¹⁵ Ortígues Marie y Edmond, *Op. cit.*, p. 295.

¹⁶ Bleichmar Hugo, *Op. cit.*, p. 52.

representación constituida en varios planos, lo que implica angustia y contradicción, pero si nadie observara a Narciso estaríamos situados en el discurso paranoide sin fisuras, mortal por otra parte, puesto que no permite más que un lugar: "la identificación precipitada del yo con el otro en el sujeto tiene como efecto que esta distribución no constituya nunca una armonía ni siquiera cinética, sino que se instituya sobre el "tú o yo" permanente de una guerra en que está en juego la existencia del uno y del otro"¹⁷ que lleva a la decepción de todo amor narcisista y que podría ser traducida en términos tales como "si eres igual que yo y yo no tolero la diferencia como tu tampoco la mía, tú también desea mi muerte como yo la tuya".

Hemos dicho que esta imagen se constituye en varios planos aún contradictorios empezando por la representación corporal. Esto último lo señala Freud claramente en una nota a la traducción inglesa de *El yo y el ello*: "el yo se deriva en última instancia de sensaciones corporales principalmente de las que nacen de la superficie del cuerpo; puede por eso ser considerado como una proyección mental de la superficie corporal junto con el hecho de que representa la superficie del aparato psíquico".¹⁸ Se puede tener una imagen intelectual muy devaluada al lado de una imagen corporal valorada.* Cuando leemos la *Introducción al narcisismo* queda la impresión de que la dimensión narcisista es inescapable, sea en la pareja o en los hijos sólo se acepta la renuncia a la imagen de perfección si otro al que yo amo la asume o si el otro me devuelve lo que perdí, ¿cómo escapar en todo caso de este callejón sin salida, cómo acceder a un mínimo de descentramiento? Hay posibles caminos para contestar en parte esta pregunta, por ejemplo: la función del síntoma que le recuerda al sujeto su escisión constitutiva y que le señala críticamente su pretensión de dar cuenta de sí únicamente a través de lo que aparece en su conciencia; por otra parte el acceso a la estructura del deseo, que coloca al sujeto en una fuga metonímica constante, permite una segunda posibilidad para el cuestionamiento de la representación narcisista.* El acceso a la estructura Edípica induce una relativización en las

¹⁷ Lacan J., *Escritos I*, XXI, 1971, p. 171.

¹⁸ Bleichmar Hugo, *Op. cit.*, p. 49.

* La clínica nos muestra a los sujetos que, empantanados en la fase de la primacía del falo, viven en la ley del todo o nada, en donde el pene como representante de una pretendida "completud" pasa a tener un valor privilegiado que sitúa al que no lo posee en la carencia absoluta —la castración está situada en una dimensión valorativa.

* La fantasía de todo analizado de llegar al final del proceso para "reencontrarse" por fin consigo mismo, eliminando la estructura fundante del deseo.

pretensiones del individuo de ser todo para el otro y quedarse fascinado en una estructura dual. Como cuarto punto posible de descentramiento estarían las contradicciones de los diferentes niveles de la representación narcisista. Por último Freud en la *Introducción* de 1914 alude a la contradicción entre la imagen que el neurótico tiene de sí mismo y la insuficiente sublimación de sus tendencias. Dado que no es el caso en este estudio profundizar esta problemática nos conformamos con señalar algunas vías de descentramiento que introducen en el sujeto posibilidades de romper en parte con la estructura imaginaria que le es consubstancial.

b) *Superyó*

Es este el lugar estructural donde la prohibición se hace efectiva y punzante ** no sólo simbólica sino corporalmente; desde ahí se vigila la adecuación del sujeto al ideal del yo. El superyó, si bien tiene una matriz eminentemente social, vehiculiza una mediación narcisista que se personaliza en los padres o subrogados hasta hacerse cada vez más abstracta. Es por eso que en la ruptura de las normas o en el intento de hacerlo aparece una fuerte dosis de persecución y placer (el goce de la transgresión).

Persecución de las figuras primarias que velan por la adecuación a la norma, el ideal social aparece en una dimensión imperativa anónima y ahistórica; los padres y subrogados la personalizan jugando una función de reconocimiento o desaprobación. En última instancia podemos estar seguros de que pocos soportan la persecución que toda ruptura impone y si lo hacen es porque en algún lugar tienen la confianza de que van a seguir siendo amados. Este entrecruzamiento entre lo prohibido y el narcisismo le da al superyó su onnipotente fuerza.

La hipoteca con el superyó desde una perspectiva freudiana sería porque éste es el resultado de la resolución del Edipo: "aceptación" de la prohibición, promesa de tener algún día al objeto en forma análoga como el padre o la madre (lo cual no quiere decir eliminar la estructura del deseo). Pero también sería resultado de no haber relativizado al padre idealizado que se arroga el derecho de ser gestor de la ley y la norma. La lucha contra este padre interno y omnipotente en la que fracasa todo paranoico (Schreber) —lo sabemos por la clínica—, despierta una angustia muchas veces intolerable, lo cual hace a los sujetos o bien sumisos y obedientes con el placer consiguiente que se logra al adecuarse a

** La angustia que atraviesa el cuerpo e introduce a los individuos en el terror y la parálisis.

un ideal impuesto donde se autoreconocen, o rebeldes rencorosos en perpetua crítica al padre sin poderse zafar de su presencia. Pasado un tiempo de análisis el individuo se da cuenta del desfase que existe entre su temor a "algo" que le puede suceder, —la voracidad de la norma que se impone en forma radical— y su relación actual con sus padres "reales".

c) *Ideal del yo*

"Instancia que resulta de la convergencia del narcisismo (yo ideal) y las identificaciones con los padres, sus sustitutos y los ideales colectivos".¹⁹ No obstante que en *Psicología de las masas, El yo y el ello* o en las *Nuevas lecciones* (1932) superyó e ideal del yo aparecen bastante relacionados y en 1923 hasta sinónimos, creemos que existe una especificidad del concepto y que no podemos confundir la instancia encargada de velar por que el ideal se cumpla y de criticar a los sujetos si no lo hacen (y realmente un ideal se puede cumplir) y la instancia del ideal del yo. Esta última tendría una matriz narcisista básica (social por otra parte, porque se construye frente a los padres) "a este yo ideal se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo verdadero (¿existió acaso un yo verdadero que después se idealizó? —nota nuestra—) el narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal adornado como el infantil con todas las perfecciones. Aquello que proyecta ante sí como su ideal es la sustitución del perdido narcisismo de su niñez en el cual era él mismo su propio ideal".²⁰ Además de esta matriz narcisista, el ideal del yo estaría compuesto de la adscripción del sujeto a la red institucional de la que es soporte, Freud lo dice a su modo utilizando el concepto de alma colectiva y no de institución como más adelante lo delinearemos: "cada individuo forma parte de varias masas: se haya ligado por identificación en muy diversos sentidos y ha constituido su ideal del yo conforme a los más diversos modelos. Participa así de muchas almas colectivas: las de su raza, su clase social, su estado, su comunidad confesional".²¹ La noción de alma colectiva es más bien ideología pero lo que nos interesa recuperar de esta formulación serían dos hipótesis: *primera*, la matriz narcisista de todo ideología; *segunda*, las representaciones grupales e institucionales que se ofrecen a los su-

¹⁹ Laplanche J., Pontalis J. B., *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, 1971, p. 1186.

²⁰ Freud Sigmund, *Introducción al narcisismo*, Biblioteca Nueva. T. IV, 1972, p. 2028.

²¹ Freud Sigmund, *Psicología ed las masas y análisis del yo*, T. VII, 1974, p. 2600.

jetos y que pasan a formar parte de los diferentes niveles de su yo representación.*

d) *El aparato familiar lugar de entrecruzamiento del ideal del yo y la ideología*

El aparato familiar puede ser enfocado desde varios marcos teóricos: la antropología, el psicoanálisis, el materialismo histórico, etc. Desde la teoría psicoanalítica es considerado lugar privilegiado para la constitución de los individuos. Ahí se gesta la problemática de la identidad sexual, la prohibición del incesto y de la locura por lo mismo; ahí los hijos ocuparán el lugar de vehiculadores de los deseos no realizados de los padres, abuelos, etc. . . , o de duelos no elaborados; también se gestarán las vicisitudes para la elección de objeto amoroso y la calidad de ésta, las hipotecas para conservar el cariño de los padres, serán engalanados por los mitos y atravesados por silencios estentóreos.** Pero también en este aparato se aprenden cotidianamente los emblemas que explicita la clase a la que se pertenece, se aprende a vivir en una ciudad dividida en clases en el lugar especial que "corresponde".* Se aprende además con quién casarse, cómo vestirse y descansar; podríamos decir que los distintivos de clases se maman. "Al final" de este proceso con el entrecruzamiento del aparato educativo, comunicativo y familiar tenemos un sujeto en donde se han condensado en tal forma lo ideológico y la identidad narcisista que a primera vista es casi imposible separarlos. Pongamos un ejemplo, los discursos religiosos y el aparato que los sostiene son susceptibles de ser explicados en buena parte por el materialismo histórico y la lingüística del discurso en cuanto a su contribución a la reproducción de las relaciones sociales vigentes y a las reglas de significación para producir enmascaramientos. Pero tales discursos religiosos no sólo tienen una dimensión de clase sino que además pueden servir como elementos defensivos para elaborar por ejemplo angustias de castración (al afirmarse un individuo en la virginidad elimina la angustia que aparecería con toda claridad si intentara copular). Romper con la dimensión religiosa implica no sólo una ruptura ideológica sino también poner en entredicho el

* No desarrollamos aquí algo esencial; la diferencia entre narcisismo primario y secundario.

** Que no necesariamente son los de la generación inmediatamente precedente (mitos y silencios).

* Reglamentación y ordenamiento del espacio interno de la casa según los recursos y la ideología. Reglamentación del espacio externo, que, al existir antes que el sujeto hubiese nacido, se le impone como algo natural sin dimensión histórica. "El poder ordenador de la factico".

reconocimiento frente a las figuras primarias. Familias atravesadas por un mismo discurso religioso (este aparato emite diferentes discursos no unívocos) pueden responder en forma radicalmente diferente ante la ruptura llevada a cabo por los hijos; para unos la dominancia será ideológica para otros narcisista y le será harto difícil tolerar que los hijos les “hayan fallado” en la representación que se habían hecho de ellos.

Podemos resumir nuestras hipótesis diciendo que si bien las ideologías tienen como matriz una práctica social y responden a la defensa de los intereses objetivos de una clase, en los sujetos aparecen vehiculizadas por el narcisismo y la estructura edípica; es decir, cuando el sujeto se resiste al conocimiento de su lugar de clase como determinado en las relaciones sociales de producción vigentes marcándole lo histórico y relativo de su postura, lo hace no sólo porque defiende determinados intereses de clase, sino porque además está amenazada la estructura de su representación narcisista (la broma de que existen “machistas-leninistas” no lo es tanto desde esta perspectiva, más aún nos habla de la escisión en la que los sujetos se debaten).

Cuando aludimos a los niveles del “yo representación” hablamos también de contradicción, pero es preciso incluir el inconsciente, Leclair en su último libro traducido al español introduce la problemática del representante narcisista primario “el estatuto y la siempre problemática identificación de la representación inconsciente del deseo de los padres en un caso; la representación Pierre-Marie, niño que consuela y sustituto viviente de un niño, es profundamente diferente de lo que podrá ser la identificación o la constitución del sujeto Pierre-Marie... el sujeto inconsciente o sea, sus propios representantes inconscientes, se constituirán ineluctablemente, y en su mayor parte, con referencia a la representación inconsciente de su madre. Finalmente, el representante inconsciente de la fantasía de la madre cualquiera sea su especificación figurada o significativa, será catectizado por el sujeto en su inconsciente como un representante privilegiado, el más íntimo, el más extraño e inquietante de todos. Será catectizado como un representante que nunca ha sido ni será suyo y que, sin embargo, y por su absoluta extrañeza constituirá lo más secreto(se puede entender sin sentido peyorativo alguno, abyecto) de lo que él es. Este representante inconsciente privilegiado es lo que designó como representante narcisista primario”.²² Es decir, que dentro de los niveles de la representación narcisista, el inconsciente determina qué aparece en la superficie y qué permanece silenciado para el sujeto como palabra aunque no necesariamente como acto. Habrán

²² Leclair S., *Op. cit.*, p. 21.

niveles de superficie casi naturales que se vivan sin conflictos hasta el día en que se cuestionen y pongan a funcionar tanto los representantes narcisistas inconscientes por un lado y la densidad de los intereses históricos de clase por el otro. Darle dimensión histórica y relativizar lo que se creía natural implica cuestionar dos dimensiones: las de clase y las que pasan por el inconsciente, lo que no quiere decir que se den en simultaneidad ni que necesariamente una prepare a la otra.

“Confundir al estado con las instituciones estatales es subsumir un fenómeno más amplio en su parte concretamente objetiva”.

O'DONELL Guillermo. Apuntes para una teoría del Estado. Documento/CEDES/G. E. CLACSO/No. 9, pág. 13, 1977.

Registro B de lo latente — No. 2

Concepto de institución

Creemos que estamos ya en posibilidades de explicitar qué entendemos por institución. Estamos de acuerdo con G. Lapassade cuando la sitúa diciendo que: “La institución no es, para emplear el lenguaje marxista, una superestructura. Lo que se encuentra en la superestructura de un sistema no es más que el aspecto institucionalizado de la institución. Es la ley, el código, la regla escrita. También es aquello que ha sido instituido, que no es visible de un modo inmediato y que forma parte de la institución. Esto nos conduce a plantear como principio que la institución no es un nivel o una instancia de la formación social, sino un producto del cruce de los animales o de las instancias. Y este producto está sobre-determinado por el conjunto del sistema a través de la mediación del Estado”.²³

Tendremos que cuestionar el modelo empirista de ciencia y no confundir al objeto empírico del establecimiento específico en donde nos situamos espacialmente para intervenir y analizar —granjas psiquiátricas, hospitales, escuelas— con el objeto teórico (concepto de institución) que nos dé cuenta de la simultaneidad, intrincamiento y diferencia de los niveles que componen las instituciones. Por ejemplo: si estamos situados en una granja psiquiátrica, no solamente deberemos describir la organización del espacio interno (escenario) de los actores sus funciones y acciones, sino articular

²³ Lapassade Georges, *Grupos, organizaciones e instituciones*, Ed. Gráfica, 1977, p. 21.

la granja al sistema de salud del que depende, explicitar la red institucional que la atraviesa, marcar las contradicciones entre su función manifiesta: curar y su práctica cotidiana, la función instituyente de las relaciones sociales de producción y las huellas del aparato de estado. Si logramos dar cuenta de ésto en nuestros análisis y en lo posible en nuestras intervenciones, habremos roto las evidencias positivistas y funcionalistas * que amenazan permanentemente con simplificar la complejo.

La estructura capitalista, al instituir una separación entre coacción económica y extraeconómica, condiciona que el estado sea visto como exterior a las relaciones sociales y a las instituciones que son los garantes de la reproducción capitalista. "La separación del capitalista del control directo de los medios de coacción, entraña la emergencia de un tercer sujeto social, cuya especificidad es el ejercicio de la supremacía de la coacción".²⁴ La coacción económica, lo sabemos, es difusa en el sistema capitalista a diferencia de otros sistemas anteriores (nadie obliga directamente a trabajar para tal o cual). El hecho de que aparezca la relación laboral como un contrato "libre" por ambas partes (amparada por la superestructura jurídica) no implica que no sea parte necesaria de estas relaciones sociales de producción la inclusión del estado como garante de éstas. "Esta presencia táctica y subacente del estado, es constitutiva de la relación: ella no podría existir, sería otra cosa sin este componente".²⁵ Pero ¿por qué el estado aparece además como exterioridad aún para los mismos capitalistas? "El estado es la expresión de un interés más general que el de los sujetos sociales de cuya relación emana. Pero este interés no es neutral e igualitario: es el de la reproducción de una relación social que articula desigual y contradictoriamente a la sociedad".²⁶ Que el estado por su posición de expresión de un interés general deba asumir, por ejemplo: el límite a la explotación excesiva a las inversiones que los capitalistas dentro de sus intereses particulares e inmediatos no hacen, lo coloca (al estado) en algunas coyunturas como "opuesto" a la clase capitalista. "La lógica pura del capital monopolista no contempla necesariamente los problemas del desarrollo capitalista en su horizonte de largo plazo".²⁷

Pasemos ahora a describir los tres niveles o momentos articu-

* Que no pueden incluir con rigor las contradicciones que llevarían a la ruptura revolucionaria.

²⁴ O'Donnell Guillermo, *Apuntes para una teoría del Estado*, Doc. CEDES/G. E. CLACSO, No. 9, 1977, p. 8.

²⁵ O'Donnell Guillermo, *Op. cit.*, p. 7.

²⁶ O'Donnell Guillermo, *Op. cit.*, p. 10.

²⁷ Cordera Rolando, *Los límites del reformismo*, C. Políticas II, Oct./Dic./74, p. 53.

lados que incluye el concepto de institución: la universalidad, la particularidad y la singularidad. "En su momento de la universalidad, el concepto de institución tiene como contenido la ideología, los sistemas de normas, etc... En su momento de la particularidad, el contenido del concepto de institución no es otro que el conjunto de las determinaciones materiales y sociales que vienen a negar la universalidad imaginaria del primer momento... En su momento de la singularidad, en fin, el concepto de institución tiene por contenido las formas organizacionales, jurídicas o anómicas necesarias para alcanzar tales objetivos... Un conjunto social, posee una unidad positiva que expresa sus objetivos, sus finalidades, su función oficial, por ejemplo, producir coches, formar niños, etc... Un conjunto social en cuanto unidad positiva, viene negado por cada subconjunto o categoría social imbricada en esta unidad, porque los objetivos oficiales comprenden de hecho una pluralidad de objetivos e intereses particulares... pero el conjunto social no puede funcionar más que si esta primera negación viene a su vez por la existencia de formas sociales más o menos estables... Este momento de la negación de la negación es el de la organización".²⁸

La institución está compuesta por lo instituido: organización específica, ideología y algunos niveles de lo imaginario, y por fuerzas instituyentes negadoras de lo instituido por una parte y reproductoras de éste por la otra: imaginario, relaciones sociales de producción, estado.

Quisiéramos por último hacer algunos breves comentarios sobre la organización. Para su análisis tendríamos que considerar entre otros dispositivos I) el dispositivo arquitectónico, la organización del espacio no es la misma para cada institución, ni siquiera para cada modo de producción. Por ejemplo: si analizamos el dispositivo arquitectónico de una granja psiquiátrica en México, descubrimos implícita una ideología sexual que marca la prohibición de los contactos heterosexuales y que condicionando los homosexuales, los persigue también. Sobre la función universal manifiesta de curar que le corresponde como institución sanitaria, encontramos una práctica discursiva y espacial que moraliza y corrige. "Hay siempre un exceso en relación a los enunciados que pertenecen a otro orden o a otra forma, la forma de lo "efectuable" que no puede decirse directamente, pero que hay que combinar con lo decible".²⁹

²⁸ Lapassade Georges, Lourau R., *Claves de la sociología*, Ed. LAIA, 1974, p. 198 y sig.

²⁹ Deleuze Gilles, Michel Foucault, un nuevo cartógrafo. *La Cultura en México*, No. 819, p. VIII.

II). Dispositivo jerárquico (formal e informal): relaciones de subordinación políticas, económicas, técnicas (recubriendo las relaciones, por ejemplo, éstas últimas).

III). Dispositivo de ingreso, circulación, egreso. Por ejemplo, del paciente, del alumno, del loco.

IV.) Dispositivo económico.

Faltarían aclarar varios problemas. Por ejemplo: 1). Las relaciones entre el poder, saber e instituciones.

2). La articulación de los diferentes niveles que hace que la mayoría de los sujetos se someta a los establecimientos donde cotidianamente habitan (ley de equivalencia, el poder normativo de lo fáctico, la ideología, la organización, el imaginario).

3). La metodología específica que se utiliza en la intervención del grupo operativo. Por ejemplo: contratos, análisis de la demanda, concepto de analizador, técnica utilizada.

4). Análisis específico de un establecimiento a la luz del concepto de institución.

Todo esto será motivo de un trabajo posterior.

CRITICA DE LA IMPUGNACION ANTIPSIQUIATRICA DE LA CLASIFICACION *

Néstor A. Braunstein

La antipsiquiatría fue un intento de contraideologización del campo psiquiátrico que conoció singular fortuna editorial en los años 60 y algunos de cuyos ecos llegan hasta hoy. Las razones de su fracaso son múltiples: debilidades teóricas, incomprensiones políticas, ausencia de propuestas institucionales o contrainstitucionales realizables, ligadura con ideología utópicas, heterogeneidad de sus propulsores. Pereció por sus propias inconsistencias más que por el encarnizamiento de sus adversarios.

Y, sin embargo...

Y, sin embargo, después de la nota necrológica que le corresponde, hay que señalar el efecto positivo que en muchos sectores de la psiquiatría contemporánea han tenido la revulsión antipsiquiátrica. Ha servido como aguijón, aunque no en todas partes, para la crítica y la transformación de la institución psiquiátrica. Ha estimulado el pensamiento de la relación psiquiatría-sociedad engendrando inaudita lucidez acerca del rol asignado al psiquiatra en la institución, tanto entre el público como entre los propios psiquiatras. Ha creado una especie de polo de contradicción dialéctica en un campo donde hasta entonces se escuchaba sólo una voz, la oficial. Obligatorio es reconocer, junto con sus debilidades, ese papel fecundante e intentar, a modo de negación de la negación, alcanzar una síntesis superadora.

La antipsiquiatría, en su rechazo global de la doctrina académica, no se ocupó nunca de la clasificación psiquiátrica en sí. Su crítica era exterior e incidía sobre el acto mismo de clasificar

* Este trabajo es el capítulo 2 de una obra en preparación titulada *Clasificar en psiquiatría*. El capítulo 1 es la crítica de la clasificación oficial.

y diagnosticar. Su blanco era el llamado "modelo médico de la enfermedad mental". Esta sección se dividirá en dos partes: a) crítica de la crítica al modelo médico y b) crítica de la impugnación al acto de clasificar.

a) *Crítica de la crítica al modelo médico*

Aquí cabe comenzar por una definición dogmática que deriva de un análisis epistemológico de la cuestión que no es del caso reproducir: la medicina no es una ciencia. La medicina es una práctica social cuyas funciones y cuya organización le son conferidas por el todo social que la reglamenta, la delimita y la legitima. Cada sociedad tiene la medicina que corresponde a su modo de producción y a la correlación existente en esa formación social entre fuerzas de producción y relaciones de producción. La medicina, tanto en el modo de producción capitalista como en el socialista, utiliza a modo de *instrumentos* de su práctica conceptos científicos emanados de *distintas* disciplinas previamente constituidas con el estatuto de ciencias. Para realizar esa práctica técnica que le está encomendada, la medicina contemporánea produce, en tanto que objetos de conocimiento, el concepto de las enfermedades que luego deberán explicar. Este paso es punto de partida y fundamento de toda acción racional relacionada con la salud.

Así, las enfermedades son efectos viables, objetos de reconocimiento, objetos cuyo mecanismo de producción se desconoce, materia prima para un trabajo científico a realizar. La enfermedad representa, para quien la padece, una pérdida, una desventaja, un sufrimiento, una limitación en la posibilidad de producir y gozar, de producirse y gozarse, un displacer, un motivo de demanda. La enfermedad es una demanda a dilucidar. Las *distintas* ciencias deben aplicarse a este "objeto concreto, síntesis de múltiples determinaciones" que es la enfermedad y, partiendo de su reconocimiento-desconocimiento, producir su conocimiento.

La historia de la medicina en los últimos dos siglos muestra la estrecha solidaridad que hay entre el desarrollo de las distintas regiones de la ciencia física (física, química, biología) y el incremento del conocimiento y de las posibilidades médicas de acción. No podía ser de otra manera por cuanto las llamadas ciencias sociales (materialismo histórico, psicoanálisis, lingüística, antropología) sólo se desarrollaron recientemente y han encontrado, encuentran, seguirán encontrando aún, obstáculos para su desarrollo, transmisión y aplicación. Este desarrollo desigual de las ciencias físicas y las ciencias sociales, que obedece a causas históricas, ha determinado la creación de una imagen fiscalista de la medicina. Médico es el que actúa con recursos físicos y químicos sobre un

cuerpo biológico. Es la imagen vulgar, la representación ideológica, el reflejo de lo que se ve que sucede actualmente, que es elevado a la categoría de una relación esencial y eterna. Se ha creado la noción de que la medicina es lo que los médicos hacen y se ha desconocido que la práctica médica actual está históricamente determinada y, por eso mismo, históricamente destinada a transformarse.

Los problemas que motivan la demanda psiquiátrica, esos que se clasifican como "trastornos mentales", son incluidos dentro de esa representación ideológica, compartida por el público y por la mayoría de los médicos, de lo que es la medicina. Pero, justamente, esa medicina fisicalista es incapaz de dar cuenta de ello. La física, la química y la biología juntas, no pueden explicar lo que lleva a un individuo a sentirse desdichado o fracasado. Y la estructura social insiste en derivar al psiquiatra esos problemas. El psiquiatra debe entonces transformarse para poder cumplir con la demanda. Debe incorporar herramientas conceptuales que proceden de las ciencias sociales. Los mal llamados trastornos mentales no pueden oponerse al modelo médico de la enfermedad si se entiende que la medicina no es una ciencia sino una práctica que se ubica en la encrucijada de las ciencias. Los "trastornos mentales" no cuestionan el modelo médico sino el remplazo de éste por un *modelo veterinario* que infiltra buena parte de la medicina de nuestro tiempo. Y, siendo la primera en plantear ese obstáculo histórico que traba su desarrollo, la psiquiatría hace o puede hacer un favor a la medicina en su conjunto, al llamar la atención sobre la transformación de lo que debe entenderse como un modelo médico de la enfermedad, del enfermo y del hombre en un modelo veterinario centrado en la idea del hombre como entidad reductible a la biología.

El conocimiento del proceso de determinación del sufrimiento subjetivo no se coloca pues, fuera del modelo médico sino que obliga a su crítica interna y a la emergencia de otro modelo médico al cual los conceptos de materialidad del signo, de inconsciente, de formación social, etc., no pueden ser ajenos. La oposición no es "modelo psicoanalítico" o "modelo sociológico" de la enfermedad mental versus modelo médico sino modelo médico versus modelo veterinario.

El modelo veterinario es insuficiente en todas las ramas de la medicina. Al margen de los éxitos parciales que puedan lograrse mediante su aplicación, al margen de su éxito social e institucional. Y esto vale tanto para la traumatología como para la psiquiatría.

La antipsiquiatría confunde al modelo médico con el veterinario y hacia él dirige sus críticas

De cuanto antecede se deriva la conclusión de que nada puede objetarse al estudio y desarrollo del conocimiento de las técnicas biológicas en psiquiatría. Hay que reconocer su escaso éxito en la explicación de las entidades psiquiátricas y también hay que reconocer que, aun cuando no puedan explicar el conjunto de los procesos, pueden influir sobre su marcha. La técnica biológica, física o química no es, en sí, "buena" ni "mala" sino que su utilidad depende del contexto asistencial en el que se encuentra incluida. Epistemológicamente no cabe formular ninguna interdicción para el desarrollo de los aspectos biológicos relacionados con la psiquiatría. Y el de la aplicación no es un problema epistemológico, es un problema político.

Se desprende también que "diagnosticar" y "clasificar" son legítimas actividades de la práctica psiquiátrica. Siempre que el acto médico no se limite a esa descripción que se mantiene en el círculo positivista del reconocimiento-desconocimiento. Siempre que el diagnóstico no sea conclusión sino apertura de un problema. (cf. Sección IV). La vigilancia epistemológica se ejercerá sobre la producción de los objetos que se clasifican y sobre el equipo conceptual utilizado en su explicación.

Bourguignon ("El anti-diagnóstico") sostiene que es imposible que el psiquiatra pueda a la vez diagnosticar e interpretar porque el diagnóstico sería una "abstracción inútil y peligrosa" que "reduce a los individuos singulares" a entidades nosológicas y bloquearía la posibilidad de comprender. Es claro que el problema no reside en el diagnóstico sino en lo que se hace con él. Si el diagnóstico sirve para poner de relieve los caracteres estructurales que ligan a lo diagnosticado en un paciente con lo de otro paciente, permite formular hipótesis a validar en función de lo ya aprendido cuando estudió a ese otro paciente y permite, de esa manera, profundizar en la región del sentido y en la interpretación. En cuanto al carácter "reduccionista" del diagnóstico, la objeción de Bourguignon conduce ya al segundo apartado de esta sección.

b) *Crítica de la impugnación al acto de clasificar*

"La clasificación psiquiátrica como una estrategia de coacción personal" es el título de uno de los capítulos de *Ideology and insanity* de Th. Szasz. Se resumen allí los argumentos antipsiquiátricos básicos y convendrá irlos analizando uno por uno.

1). "En psiquiatría, toda discusión del problema de la clasificación descansa sobre la premisa fundamental de que existen en

la naturaleza afecciones mentales o formas de conducta anormales y de que es científicamente válido y moralmente meritorio ubicar a las personas que sufren de tales afecciones o que manifiestan esa conducta en categorías apropiadamente designadas”.

Se equivoca Szasz en la atribución de esas premisas. La psiquiatría puede renunciar y de hecho renuncia a considerar a los trastornos mentales como entidades naturales. Ya se vio que en el propio prólogo al glosario de la OMS se dice que “las enfermedades son en todo caso conceptos abstractos”. Brill, en los dos tratados norteamericanos de psiquiatría vigente hoy, postula que la clasificación psiquiátrica es una clasificación artificial. Y ello no quita nada (ni agrega, claro está) al hecho mismo de que se clasifique. La crítica de Szasz se basa en la premisa de una falsa atribución de premisa.

2). “Por supuesto, no pongo en duda la existencia de amplias variaciones en la conducta personal, ni la factibilidad de adherir a ellas etiquetas diversas. Lo que cuestiono es la base lógica y el estatuto moral de la premisa que está detrás de todos los sistemas existentes de clasificación psiquiátrica: que la conducta humana es un acontecimiento natural y que, como otros acontecimientos semejantes, puede y debe ser clasificada”.

Esta afirmación desconoce: *a*) que la clasificación psiquiátrica, por ese carácter borgesiano que ya se ha visto, incluye no sólo a la conducta humana sino también a enfermedades encefálicas descritas por la medicina biológica científico-natural; *b*) que tampoco las enfermedades de esa medicina científico-natural existen en la naturaleza y allí habrían sido encontradas, sino que su conceptualización y clasificación resultan de la práctica teórica de agentes del conocimiento trabajando en el seno de formaciones sociales y en ciertas coyunturas particulares del saber y, lo más importante, lo que hace nulo el razonamiento; *c*) que ninguna regla lógica ni moral sostiene que las clasificaciones deban aplicarse únicamente a acontecimientos naturales. Si así fuese, no se podría clasificar a las lenguas, a los sistemas de parentesco, a los sujetos según su pertenencia de clase (y tampoco a las enfermedades), porque no son “acontecimientos naturales”.

3). “El señuelo del positivismo puede ser difícil de resistir, pero el estudioso del hombre debe resistirlo o fracasar como humanista. Pues en la ciencia del comportamiento la lógica del fisicalismo es manifiestamente falsa: descuida las diferencias entre personas y cosas y los efectos del lenguaje sobre cada una”.

El “humanismo” de Szasz lo lleva a renunciar a pensar científicamente cuando “el hombre” o “la persona” pasan a ser el objeto de ese pensamiento. De esta manera, por considerar que no es una empresa “moralmente legítima”, abandona el terreno de las cien-

cias sociales a los ideólogos de la manipulación que dice combatir. Su crítica tiene un aspecto moralista abstracto que, por su rechazo indiscriminado de la áspera vida terrenal y por presentarse como ubicada en un limbo de bienaventuranza celestial, hace juego y es cómplice de las arbitrariedades de acá abajo.

4). “El ser ubicado en ciertas clases afecta a la gente, mientras que no afecta a los animales y a las cosas. Usted llama ‘esquizofrénico’ a alguien y algo le pasa; usted llama ‘rata’ a una rata y ‘granito’ a una roca y nada les pasa. En otras palabras, en psiquiatría y en los asuntos humanos en general, el *acto de clasificación* es un acontecimiento excesivamente significativo”.

Es cierto que la inclusión de un ser humano en una clasificación afecta a este ser. Y eso les pasa no solamente a los seres humanos. Hay tallo para las ratas y dinamita suficiente para todas las rocas que se quiera. Pero eso que les pasa a los seres humanos no es motivo para excluirlos de la clasificación y ello por tres motivos: a) no se puede amputar a la ciencia de la posibilidad de entender a los fenómenos humanos y a los procesos de su determinación. La clasificación es un momento previo esencial en la práctica teórica. Después de alcanzado el conocimiento científico como conocimiento de las determinaciones, este nuevo saber reaccúa sobre la clasificación precientífica, la corrige o la reestructura, sirve de base para predecir acerca de lo que pasará con el clasificado si se modifican sus condiciones de existencia y organiza la aplicación de procedimientos que, para bien o para mal —y éste es otro problema—, pueden cambiar su estado; b) porque los efectos que produce la clasificación sobre los sujetos constituye un nuevo objeto para la reflexión científica (problema teórico) y un motivo para vigilar la inscripción y la producción de efecto de lo simbólico (problema político-ideológico) y, otra vez lo más importante, c) porque la condena moral antepuesta al hecho de clasificar y a sus efectos no alcanza para eludir el hecho mismo de que se siga clasificando en función de requerimientos científicos, técnicos y políticos. Abstenerse de participar en el análisis y la aplicación de clasificaciones de seres humanos no implica, sino de modo mágico, abolir las clasificaciones. Es, de hecho, hacerse cómplice de las clasificaciones y de los procedimientos oficialmente reconocidos.

Las preguntas pertinentes no se refieren pues al hecho mismo de clasificar. Ellas serían:

—¿de dónde procede la demanda de clasificar?

—¿quién —qué AIE— clasifica?

—¿qué necesidades estructurales viene a cumplir una determinada clasificación?

—¿cuáles son los fundamentos empíricos, políticos y teóricos que rigen la inclusión-exclusión de ciertas clases en el espacio

taxonómico?

- ¿cuál es el estatus epistemológico de cada clase incluida?
- ¿dentro de qué problemática teórica se inscribe cada una de las clases?
- ¿qué nivel de coherencia interna y qué nivel de cobertura tiene la clasificación?
- ¿cómo se inscribe en el seno de la práctica del AIE que recurre a esta clasificación para estandarizar sus procedimientos?
- ¿cómo se articula la práctica de esa corporación, de esa institución, de ese AIE, con el conjunto de la práctica social?
- ¿cuáles son los modos y las posibilidades de transformación de esa práctica, en función de cambios *internos* en el propio AIE, entre los cuales la modificación de la misma clasificación juega un cierto papel?
- ¿cuáles son los modos y las posibilidades de transformación de esas prácticas en función de cambios *históricos* en el conjunto de la práctica social y que, al modificar la demanda, pueden llegar a imponer cambios en la clasificación vigente?

5). “No hay escasez de esquemas nosológicos en psiquiatría...” y, tras enumerar siete, prosigue: “En su forma actual, la nomenclatura oficial de la Asociación Psiquiátrica Americana es una mezcla de todos esos elementos. Por mucho que estos sistemas puedan diferir en el detalle, concuerdan en una característica fundamental: el acto de clasificación *no debe* ser cuestionado. Los adherentes a cada esquema nosológico coinciden en aceptar que es tarea del psiquiatra examinar y clasificar a los *pacientes*. Por qué ocupa el psiquiatra el rol de clasificador y el paciente el de clasificado es algo que nunca se pregunta. Tampoco cuestiona nadie el efecto de la clasificación sobre la conducta subsiguiente de los pacientes y de los psiquiatras. En resumen, los científicos del comportamiento clasifican a la gente como si fuesen cosas”.

No cabe el asombro ante la multiplicidad de los esquemas clasificatorios en psiquiatría. Se trata de un campo empírico, el de las demandas de atención a problemas y a diferencias personales, donde confluyen múltiples problemáticas e intereses. En la psiquiatría se enfrentan de modo desigual, dada la dominación de la ideología médica sobre las restantes, distintas ideologías (médica, psicológica, psicoanalítica, jurídica, tecnológica o interdisciplinaria, humanista, política y hasta religiosa). La clasificación oficial refleja bastante exactamente el estado actual de la contradicción en que vive la psiquiatría y el aspecto multidisciplinario que presenta es índice del peso relativo de cada una de las ideologías trabadas en lucha.

Tiene razón Szasz al señalar que todas las clasificaciones esconden un silencio acerca del acto mismo de la clasificación. Pero a

su vez él ignora la relación entre tal acto y la demanda social existente para que la clasificación se produzca, se difunda y se aplique. Por eso, por ignorar la necesidad social, es que puede terminar presentando una posición anarquizante y nihilista. Se indigna porque las personas son tratadas como cosas y reconoce que ello no sucede por la feridia de los psiquiatras, pero termina atribuyéndolo "a la falacia de pensar en términos de ciencia natural". Su idealismo, su desconocimiento de las determinaciones sociales, su deliberado esfuerzo por dejar fuera del análisis a lo político, su convicción de que son las ideologías las determinantes de los procesos, le impiden comprender el proceso de creación de los lugares de clasificador y clasificado. Si el lugar de uno y otro están jerárquicamente diferenciados, lo están dentro de una distribución de posiciones que es ajena a ellos mismos. Psiquiatra y paciente están jugados ambos en una situación que alcanza el paroxismo del efecto ideológico en el efecto tranquilizante que, por lo común, *ambos* experimentan cuando se arriba al 'diagnóstico'.

6). "Esta posición (la de la psiquiatría) es por lo menos clara: la mente es como la piel. A cada una le acontecen cosas. A algunos de estos acontecimientos los llamados 'enfermedades'. Investigamos sus 'causas' y, si es posible, las eliminamos. Pero ¿cuál es el estatuto de la acción humana en este esquema? La respuesta es: ninguno. No hay nada semejante a una acción para alcanzar un objetivo—sólo conducta determinada por causas. Aquí reside el error fundamental del enfoque médico y mecanomórfico a la conducta humano y a la clasificación psiquiátrica".

Acá Szasz se interna decididamente en la vía del idealismo especulativo. Su principal enemigo es la posición que sostiene la determinación de la vida psíquica. Revela también el carácter arcaico y filosóficamente superado de su posición. Pretende retrotraer el debate psicológico y psiquiátrico a la oposición entre 'explicación' y 'comprensión', entre 'ciencia nomotética' y 'ciencia ideográfica', entre 'causalidad' y 'teleología'. Toma partido por los segundos términos de esas tres oposiciones y reprocha el mecanicismo—aquí, 'mecanomorfismo'— de sus contrarios filosóficos. Lo más importante es el efecto que puede tener la posición indeterminista en este campo. Crea un debate maniqueo entre 'humanismas buenos' y 'mecanicistas malos', entre benevolentes filántropos que comprenden y malévolos ingenieros conductuales que explican reduciendo lo humano a lo animal. Lo paradójico es que, de esta manera, al acantonarse en una nebulosa búsqueda filosófica centrada en la intuición y en la empatía, deja el campo libre para que las explicaciones sean, precisamente, de tipo mecánico. El indeterminismo idealista es la pareja necesaria y complementaria del materialismo vulgar, reduccionista y mecánico.

Nuevamente hay que señalar la complicidad de este tipo de antipsiquiatría con las formas más retrógradas de la práctica psiquiátrica. Produce una falsa antinomia entre oscurantismo y eficiencia que no puede menos que beneficiar a los partidarios de esta última quienes pueden, por lo menos, mostrar su capacidad de transformar y, por eso mismo, de responder mejor a la demanda social con relación a los pacientes o desviantes. Y el par idealismo-mecanicismo se erige como un obstáculo epistemológico que pretende bloquear el conocimiento científico de la determinación de la conducta y de la anormalidad. Concretamente, el "acto personal", ¿es manifestación de la "libertad" de un hombre que está dirigida por un "proyecto" personal autónomamente seleccionado y sobre el que no se debe intervenir o es una reacción adaptativa biológica comandada por un mecanismo de estímulo-respuesta? El dilema es un falso dilema y plantear el debate entre estos términos excluyentes lleva a bloquear la explicación que deberá pasar necesariamente por los conceptos surgidos de una ruptura epistemológica. Se trata de descubrir en acción a las estructuras invisibles e inconscientes que rigen la producción de lugares de sujetos soporte de los procesos sociales y los modos de acción de estas estructuras. La conclusión oscurantismo-positivismo tiende a obturar esa problemática.

7). "Sartre ha iluminado esta cuestión. 'El homosexual', señaló, 'reconoce sus faltas pero lucha con todas sus fuerzas contra el triturante criterio de que sus errores constituyan para él un destino. No quiere dejarse considerar como una cosa. Tiene una oscura pero intensa sensación de que un homosexual no es un homosexual del modo en que esta mesa es una mesa o como aquel pelirrojo es pelirrojo' . . . La etiqueta diagnóstica imparte una identidad personal defectuosa al paciente. De allí en adelante ella lo identificará ante otros y gobernará la conducta de ellos ante él y de él ante ellos. Así el nosólogo psiquiátrico no sólo *describe* la así llamada enfermedad de su paciente sino que también *prescribe* su futura conducta".

En esto Sartre y Szasz coinciden y aciertan. Mas, una vez reconocido el hecho, ¿qué hacer? ¿Dejar de designar homosexual al homosexual o tratar de entender su demanda de ser reconocido como ser singular sin reducirlo a la etiqueta? ¿Es cambiando o anulando la clasificación como mejorará la suerte del homosexual? (cosa que, por otra parte, ya hizo en 1974 la Asociación Psiquiátrica de Norteamérica). ¿O es, por el contrario, a través de la transformación de las estructuras que hacen de la clasificación un instrumento de descalificación, deshumanización y denigración del clasificado? El énfasis en la oposición a la clasificación y diagnóstico parece ser un modo de nominalismo, de responsabilizar a las pa-

labras utilizadas, dejando en la sombra a los poderes que utilizan esas palabras al servicio de la dominación. Es en ese ocultamiento donde la posición de la antipsiquiatría, al menos de la que Szasz proponía, resultaba enmascaradora de la realidad y, por eso, conformista.

8). "No cuestiono la 'existencia' o 'realidad' de las diferencias en la conducta humana. Pero ese no es nuestro problema. El problema que ha infestado a la psiquiatría y a la sociedad y al que no ha dirigido aquí no es la existencia o la realidad de diversos modos de conducta personal, sino *el contexto, la naturaleza y el propósito del acto clasificatorio*" (subrayado por Szasz).

Ahora las cosas son claras. El tema en sí no excluye la posibilidad de su estudio. Sólo que "no es nuestro problema". ¿De quién entonces? Ahí se ve la renuncia del autor al terreno de la investigación y la entrega del campo a los tan vilipendiados psiquiatras. De los tres elementos que Szasz subraya, el segundo, la "naturaleza" del acto de clasificar no remite a ninguna esencia. Si alguna hubiese, sería precisamente ésa a la que se acaba de renunciar, el análisis riguroso de las diferencias en la estructura subjetiva. Si no es así, la "naturaleza" remite al acto mismo y a sus efectos. Esto es, al primero y al tercero de los elementos. La "naturaleza" depende del "contexto" y de su "intención" o para ser más estrictos, de la demanda a la que viene, implícita o explícitamente, a satisfacer. El punto que debe analizarse no es entonces "el acto de clasificar" y su legitimidad sino la coyuntura intersubjetiva y política en la que el acto tiene lugar. Y entonces, y ya volviendo al título del capítulo que se comentó, la clasificación psiquiátrica es coacción, sí, cuando la relación de poder entre el aparato que clasifica y el objeto de la clasificación, permite y hasta exige que así sea. Y el análisis de esta situación escapa a la clasificación misma para requerir un estudio político-institucional de la práctica psiquiátrica dentro de la cual se clasifica, se diagnostica, se pronostica y se trata a los pacientes.

¹ Este trabajo es el capítulo 2o. de una obra en preparación titulada "Clasificar en psiquiatría". El capítulo 1o. es la crítica de la clasificación oficial.

LA PSICOLOGIA EN LA INTERSECCION DE LA BIOLOGIA Y LA SOCIOLOGIA

Enrique Leff *

El psicólogo no quiere ser sino un instrumento, sin tratar de saber de quien o de qué es instrumento.

G. Canguilhem.

1. *Psicología y epistemología*

La constitución y desarrollo de una ciencia es siempre el resultado de una práctica científica (observación sistematización, elaboración de conceptos, constitución de teorías) cuyo objeto es un constructo teórico que define el propio campo de la ciencia, y se refiere a sectores más o menos vastos de la realidad. De esta forma, diferentes ciencias pueden aportar diferentes perspectivas para aprehender un sector de la realidad, v. gr. la conciencia y el comportamiento humano.

La adecuación entre el objeto de la ciencia y su referente real es un problema propio de cada ciencia; pero el estudio de los fundamentos conceptuales y de los criterios de científicidad de las diferentes ramas de la ciencia, pertenece al campo de la epistemología o filosofía de la ciencia.

Para algunas escuelas epistemológicas, estos criterios de científicidad radican en la exactitud con la que una ciencia es capaz de cuantificar y predecir los hechos del campo de la realidad que estudia. Para otras, la ciencia consiste en un proceso de abstracción teórica y elaboración de conceptos, capaces de explicar las

* Investigador del Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, México 20, D. F.

*determinaciones de un cierto proceso de la realidad material; estos procesos no siempre se adecúan a un modelo matemático ni son predecibles con exactitud. Este sería el caso, sobre todo en las ciencias humanas y sociales. Existe además una corriente empiricista y pragmática para la cual bastaría a la ciencia una descripción de los hechos de la realidad que permita su control; esta corriente no pretende establecer un modelo teórico que explique las causas y determinaciones últimas, que actúan sobre los procesos naturales.*¹

Las diferentes perspectivas en las que la psicología ha buscado su constitución científica, corresponderían a estos tres modelos epistemológicos. *La psicología como ciencia natural, correspondería al primero, como en el caso de la neuropsicología o de la psicología de la gestalt.* En esta perspectiva materialista, "la física trata al alma como forma del cuerpo viviente, y no como sustancia separada de la materia... El alma es un objeto natural de estudio, una forma dentro de la jerarquía de las formas, aun si su función esencial es el conocimiento de las formas".²

La psicología como ciencia de la subjetividad aparece como el resultado de la "teoría del conocimiento" que acompaña al desarrollo de la física y la mecánica durante el siglo xvii. "Si la realidad del mundo no se confunde más con el contenido de la percepción, si la realidad se obtiene... por reducción de las ilusiones de la experiencia sensible usual, el desecho cualitativo de esta experiencia, en tanto que éste no se identifica con la razón matemática y mecánica, instrumento de la verdad y la medida de la realidad".³ Sin embargo, la "ciencia de la subjetividad" no se aparta de sus antecedentes naturalistas, en tanto que sigue buscando las "constantes cuantitativas de la sensación y las relaciones entre estas constantes", y en tanto que la ideología mecanista sigue viendo en los procesos subjetivos el reflejo de los hechos físicos. Esta perspectiva epistemológica de la psicología empieza a ceder su poder al ser cuestionada su cientificidad por Kant, quien plantea que "el yo, sujeto de todo juicio de apreciación, es una función de organización de la experiencia, de la cual no puede haber ciencia, puesto que es la condición trascendental de toda ciencia".⁴ De esta forma, la psicología debe renunciar a ser una ciencia matemática y exacta.

¹ Leff, E., *El sistema de ciencia y tecnología en el proceso de desarrollo socioeconómico*, Comercio Exterior, Vol. XXVI, No. 11, México, 1976.

² Canguilhem, G., *Qu'est-ce que la psychologie?*, in *Etudes d'Historie et de Philosophie des Sciences*, J. Vrin. Ed. París, 1970, p. 368.

³ *Ibid.*, p. 369.

⁴ *Ibid.*, p. 373.

La psicología de la forma, al afirmar que las totalidades percibidas dominan sobre las partes constitutivas de los hechos percibidos, combate a una psicología que pretende constituirse sobre las bases de una física matemática y experimental... Pero es el psicoanálisis el que viene a fundar la psicología científica al crear el concepto de inconsciente y al aparato psíquico como los núcleos invisibles y determinantes de los procesos de la conciencia y el comportamiento.⁵

Por último, la psicología conductista, como ciencia del comportamiento es un saber fundado en doctrinas empiristas y determinado por una estructura social, que tiende a asignar lugares a los individuos y a sujetarlos a ellos por el control de su aprendizaje y su comportamiento, mediante la legitimación ideológica de un pretendido conocimiento científico.

A diferencia de las ciencias físicas, biológicas, la psicología no ha logrado constituirse como una ciencia dentro del modelo epistemológico matemático-estructural-experimental. Si bien algunas funciones psicológicas, como la percepción, se adecúan a modelos estructurales y si bien ha sido posible explicar la dinámica psicoanalítica en términos de estructuras lingüísticas (Lacan), difícilmente se puede pretender que la ciencia psicológica se integre y se constituya como la suma de sus funciones psicológicas, a las cuales se aplican modelos estructurales parciales.

La psicología está constituida por disciplinas de estatus teórico y técnico muy diverso, por lo que hablar de una unidad de la psicología no tiene sentido epistemológico. La diferenciación y definición de cada una de las prácticas que se desarrollan dentro de la psicología sólo puede constituirse desde una toma de posición epistemológica. *De allí que si la ciencia es entendida como la aprehensión de la realidad a partir de una teoría conceptual, sólo el psicoanálisis, a pesar de lo incompleto y contradictorio de su cuerpo teórico, puede aspirar a dicho estatus.* El resto de las prácticas psicológicas quedarían así definidas como prácticas técnicas e instrumentales más que científicas (Braunstein).

De allí que no exista una ciencia psicológica como teoría general de la conciencia y la conducta. La pretendida unidad entre las diferentes disciplinas llamadas psicológicas encubre un proyecto ideológico, cuyo fin último es la legitimación de un conjunto de técnicas de control de la conciencia y la conducta, sobre la base de una pretendida científicidad.

⁵ Braunstein, N. et. al., *Psicología, ideología y ciencia*, Siglo XXI Editores, México.

II. *Sique y materia*

Un problema central de una epistemología psicológica es el de saber si lo psíquico corresponde a un nivel específico de organización de la materia o si sus procesos son una extensión de otra estructura material, de la cual sigue sus leyes. Tal sería la solución propuesta por Piaget, para quien la psicología del desarrollo puede explicarse en términos de la biología, puesto que para su estructuralismo genético, "la psicología es en última instancia una biología".⁶

El materialismo histórico ha abierto otra vía de entendimiento de los procesos psicológicos desde una perspectiva sociológica. Desde que Marx y Engels afirmaran que no es la conciencia la que determina las condiciones de vida del hombre, sino que son éstas las que determinan las formas de conciencia, se ha abierto las posibilidades de pensar la actividad psíquica como efecto de una estructura social determinante. El psicoanálisis, como ciencia de las formaciones del inconsciente, tendría por referente real una región de la superestructura ideológica que estaría determinada en última instancia por la base económica de la estructura social dominante.

El objeto de la teoría psicoanalítica es el aparato psíquico que nos permite dar cuenta de los hechos de conciencia y la conducta del hombre determinadas por las formaciones inconscientes. Este campo de la realidad coincide con el que señala L. Althusser bajo el término de "ideología práctica": "las ideologías prácticas son formaciones complejas constituidas por nociones-representaciones-imágenes, de un lado, y por comportamiento-conductas-actitudes de otro. El conjunto funciona como normas prácticas que dirigen la actitud y la toma de posición concreta de los hombres ante los objetos reales y problemas reales de su existencia social e individual, y de su historia".⁷

Sin embargo, y aunque la teoría marxista ha elaborado (en forma descriptiva más que teórica) las formas de determinación social de la conducta y la conciencia a través de los aparatos ideológicos de estado,⁸ en realidad no ha logrado revolucionar y desarrollar una teoría sobre el funcionamiento y la legalidad de la materia en el nivel de lo ideológico, que integre estas determinaciones so-

⁶ Piaget, J., *Biología y conocimiento*, Siglo XXI Editores, México. Piaget, J., *Le structuralisme*, PUF, París, 1969.

⁷ Althusser, L., *Curso de filosofía marxista para científicos*, Ed. Diez, 1975, p. 26.

⁸ Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En la filosofía como arma de la Revolución. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1976.

ciales en la región de lo psicológico,⁹ es decir, falta la teoría del lugar propio en el que las determinaciones sociales tienen sus efectos. Allí siguen operando los esquemas teóricos de Freud.

Para Michel Tort,¹⁰ la relación entre el psicoanálisis aplicado y el materialismo histórico estaría dada no tanto por la confluencia de dos perspectivas teóricas sobre una región de la realidad (la conciencia, la conducta), sino en tanto que el objeto del psicoanálisis aplicado sería el "efecto-objeto" de la ciencia de la historia. Tort deja fuera de su análisis el estatus científico y el contenido científico del psicoanálisis teórico. Sin embargo, las formaciones del inconsciente y el aparato psíquico como objeto del psicoanálisis teórico, no son una determinación de otra ciencia (el materialismo histórico), sino producto de una práctica teórica constitutiva de una ciencia particular; con ello, el materialismo histórico parecería dispensarse del estudio científico de la superestructura ideológica, al conferirle la tarea al psicoanálisis. *El problema de la conciencia y la ideología no se resuelven en esta delegación de responsabilidades, sino en el estudio científico que el psicoanálisis realiza de la conciencia determinada por el inconsciente, y el análisis científico que el materialismo histórico realice de las determinaciones económicas sobre las formaciones ideológicas y la especificidad de su propia materialidad.* De allí podrán establecerse las relaciones de inclusión de la conciencia en la superestructura ideológica, así como la internalización de una ideología determinada por el aparato psíquico; es decir, la articulación de los procesos psíquicos con los procesos sociales.

La psicología como conocimiento científico o ideológico puede entenderse, desde la perspectiva del materialismo histórico, como una región de las instancias ideológicas. Es decir, el análisis materialista puede llevarse hacia el entendimiento del surgimiento —socialmente determinado— de las prácticas teóricas y técnicas de la psicología. En este sentido puede darse cuenta de la constitución del psicoanálisis, como otras tantas ramas de la psicología en instrumentos técnicos más que científicos.¹¹ *Pero el materialismo histórico no puede anular las determinaciones biológicas que inciden sobre los procesos psíquicos.* Desde una cierta perspectiva epistemológica marxista (Althusser, Tort), el psicoanálisis pertenece al continente del materialismo histórico, en tanto que ambos producen la teoría de los sujetos-soporte de la sociedad. *Sin embargo,*

⁹ Leff, E., *Hacia una biosociología del conocimiento*, Mimeo, 1977.

¹⁰ Tort, M., *La psychanalyse dans le materialisme historique*, Nouvelle Revue de Psychanalyse, No. 1, 1970, pp. 146-166.

¹¹ Herbert, Th., *La práctica teórica y las ciencias sociales*, en E. Veron Ed., *El proceso ideológico*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1976.

las relaciones del psicoanálisis con la biología o la lingüística serían simples "relaciones de presuposición" en las que las estructuras biológicas o lingüísticas son soportes constantes del sujeto (sin funcionamiento orgánico y lingüístico no habría sujeto alguno), pero no constituirían su especificidad subjetiva. Sin embargo, la separación no parece muy justificada, puesto que entre el continente de las ciencias físico-biológicas y el continente del materialismo histórico no se extiende el océano de la nada. Las condiciones de constitución de los sujetos-soportes del sistema social varían con las transformaciones de cada formación social, mientras que existen ciertos "universales" lingüísticos en la variabilidad de lenguajes, y una mayor constancia temporal de las estructuras biológicas del organismo humano a través de la historia. Esto hace que cada articulación del psicoanálisis con la biología, la lingüística y el materialismo histórico tengan características específicas, pero no autoriza la desvinculación total de los fenómenos psíquicos de sus determinaciones biológicas y lingüísticas.

Independientemente de las determinaciones sociales que han incidido en la conformación de las ciencias biológicas, psicológicas, y sociológicas, existe un proceso ontológico de gestación y desarrollo de los procesos físicos, orgánicos, psíquicos y sociales, cuyas articulaciones deben ser analizadas desde una perspectiva científica. Esto nos lleva al estudio de la articulación del psicoanálisis (única disciplina psicológica con estatus científico), con la biología y el materialismo histórico.

III. *Psicoanálisis y biosociología*

El aparato psíquico está constituido, según la teoría psicoanalítica, por tres instancias interrelacionadas. En un principio, éstas fueron denominadas inconciente, preconciente y consciente, pero más tarde Freud las sistematizó como regiones del Ello, el Yo y el Superyo. El Ello sería la región del inconciente, gobernada por las pulsiones sexuales; el Superyo, la región normativa del aparato psíquico, y el Yo la instancia reguladora entre las pulsiones sexuales que tienden a realizarse y las normas interiorizadas que tienden a impedir su realización, adecuándose a la realidad existente. A través de esta función reguladora, el Yo tiende a conservar al individuo adaptándolo a las limitaciones impuestas por el "medio externo", es decir, a las estructuras sociales.

El Yo, a través de sus funciones de regulación, mantiene el equilibrio energético de la libido, es decir, de la energía psíquica que oscila entre la tendencia a la realización de las pulsiones y la represión impuesta por el medio a través del Superyo. Esta dinámica establecería la "economía" del aparato psíquico.

Pero la estructura del aparato psíquico no implica la inmovilidad de los procesos psíquicos, de manera que lo inconsciente se vuelve consciente, a través de la práctica psicoanalítica. Esta conciencia permite al individuo controlar su funcionamiento psíquico con base en el conocimiento de las determinaciones inconscientes que previamente lo gobernaban. Este es el aspecto dinámico y técnico del psicoanálisis.

Sin embargo, los aspectos económico y dinámico de la teoría psicoanalítica no son características exclusivas del aparato psíquico. En cierto sentido, éstos han sido importados de otras ciencias como la termodinámica y la neurología. La función equilibradora del Yo se refiere a un cierto equilibrio que opera tanto en los sistemas termodinámicos como en los biológicos o cibernéticos. Es necesario entonces destacar la especificidad del equilibrio psicológico que lo diferencia de éstos.

El aspecto dinámico es también propio de otros sistemas: tanto de la evolución biológica como en la dialéctica social. En los sistemas biológicos, todo organismo "norma" su comportamiento de acuerdo a las restricciones que le dicta el medio para su supervivencia. De esta forma, el organismo se reorganiza a través de un proceso de asimilación del medio, a la vez que lo modifica con su comportamiento. En los sistemas sociales, el conocimiento de sus leyes —la teoría—, modifica la práctica de los hombres y transforma sus estructuras sociales.

Esto nos lleva al problema de los vínculos del objeto del psicoanálisis, con el de otros niveles de organización de la materia: el biológico y el social.

La especificidad del psicoanálisis consiste en que sus conceptos se refieren a hechos que pertenecen a un nivel material que no es ni biológico ni sociológico. La especificidad del nivel psíquico implica que las leyes sociales que son internalizadas por el aparato psíquico como "principios de realidad" no pueden entenderse como leyes psicológicas, así como su dinámica interna dentro del aparato psíquico no puede expresarse como leyes sociológicas: las pulsiones del Ello, aunque vinculadas genéticamente con sus orígenes biológicos, no se confunden con el instinto. El deseo no es la necesidad.

De esta forma, el psicoanálisis opera un rompimiento entre el hombre como ser biológico y el resto de los seres vivos, sobre todo aquellos con un sistema nervioso desarrollado. La diferencia específica entre los instintos biológicos y las pulsiones estaría fundada por las relaciones entre significante y significado que introduce el lenguaje (Lacan).¹² Pero, la transición entre necesidad y

¹² Lacan, J., *Escritos*, Siglo XXI Editores.

deseo no es clara desde una perspectiva ontogenética, ni desde la ortodoxia freudiana, ya que el lenguaje se constituye en una etapa avanzada del desarrollo biológico y psicomotor del niño (Piaget). Existen, pues, dificultades para establecer la articulación del Ello como instancia del aparato psíquico con el funcionamiento orgánico del hombre.

Algo similar sucede al tratar de establecer la autonomía relativa del aparato psíquico con respecto de sus determinaciones sociales. El Superyo aparece en la teoría freudiana como la instancia que opera la internalización de las normas sociales a través de la relación familiar. Sin embargo, las normas del Superyo se establecen durante los primeros años de vida, en el proceso de resolución del complejo de Edipo. Las determinaciones sociales sobre el aparato psíquico aparecen así como determinaciones diacrónicas (los arquetipos de Jung), sin dar cuenta de la internalización que opera el Yo de una ideología socialmente determinada, como principio de realidad que condiciona la conducta y la conciencia del hombre en forma sincrónica. En todo caso, las normas del Superyo no se confunden con las leyes de la superestructura ideológica.

Tal vez uno de los puntos en que aparece con más claridad la insuficiencia de las perspectivas psicoanalíticas para dar cuenta de los procesos conscientes y conductuales es el del conocimiento o de las representaciones mentales.¹³ Problema que ha preocupado desde tiempo atrás a la filosofía, el psicoanálisis ha tratado de insertarlo en sus teorías. Esquemáticamente, la representación psíquica es, en psicoanálisis, el "representante" de una pulsión (Vorstellungsrepräsentanz), que es producto de una represión primaria, y como tal es inconsciente. Son estas representaciones inconscientes las que se hacen conscientes en la terapia psicoanalítica. De allí que sin que la noción de representante psíquico sea sinónimo de los conceptos filosóficos de idea, pensamiento, representación o conocimiento, apunta hacia las determinaciones inconscientes de la conciencia. Pero estando el representante psíquico constituido en una primera etapa, por una represión primaria, no sería determinado de ninguna manera por su Superyo aún no constituido, es decir, se trata de una *representación sin determinaciones sociales*.

Sin embargo, no todo el contenido del representante psíquico es el del representante-representativo. Existe también otro elemento: el quantum de afecto (affectbetrag), que corresponde a la pulsión en la medida en que se ha desprendido de la representación y encuentra una expresión adecuada a su cualidad en pro-

¹³ Leff, E., *Hacia una biosociología del conocimiento*, art. cit.

cesos que percibimos como afectos".¹⁴ El afecto puede ser suprimido, transformarse en angustia o desplazarse a otra representación, pero a diferencia de las representaciones, "no puede hablarse en rigor de afecto inconsciente".¹⁵

De esta forma quedan desarticuladas las relaciones psicósomáticas y sociales de la represión, y en consecuencia, del conocimiento y la conciencia. Para el psicoanálisis sólo son reprimidos los "representantes ideativos" de la pulsión, es decir, los deseos más no las necesidades. No queda claro ni el proceso de somatización de la represión psíquica ni el origen interno de la represión (la contractaxis que proviene del Yo hacia el Ello).

Tampoco puede desdeñarse hoy día la importancia de las determinaciones sociales y la represión social misma en la elaboración de contenidos de conciencia (ideologías) que se inscriben en el aparato psíquico. Pero mientras la represión primaria crea representaciones inconscientes, la represión social crea representaciones-afectos conscientes —ideologías— en donde lo "inconsciente" son las determinaciones sociales de dichos contenidos afectivos e ideológicos. Pero sin haber establecido con más claridad el proceso de formación de la represión primaria es difícil estudiar si estos montajes de representaciones y afectos socialmente determinados se inscriben en un continente formal preestablecido, o si a su vez las determinaciones sociales determinan de alguna forma la estructuración del Ello y la formación de representaciones de una tal represión primaria. Lo que interesa pues, es definir el lugar y la forma de articulación de las leyes biológicas del funcionamiento orgánico del hombre y las determinaciones sociales que inciden en el aparato psíquico como nivel específico de organización de la materia. En este caso, las leyes y conceptos del psicoanálisis deben elaborarse y depurarse más allá del contenido de la teoría freudiana para eliminar sus contradicciones internas y producir su articulación biosociológica.¹⁶ Esto permitiría eliminar todo reduccionismo psicológico como un determinismo dictado por la dinámica del aparato psíquico sobre los procesos de comportamiento y de conciencia. Esta integración y producción teórica es necesaria también en otras disciplinas psicológicas que permitan eliminar el racionalismo analógico y el burdo empiricismo mediante los cuales se han ido incorporando a las ciencias sociales positivistas.

¹⁴ Freud, S., *Die verdrängung*, en J. Laplanche y J. B. Pontalis *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, 1971, p. 386.

¹⁵ Laplanche y Pontalis, *Op. cit.*, p. 387.

¹⁶ Guinsberg, Cf. E., *Apuntes sobre el psicoanálisis para la construcción de una psicología científica*, en *Dialéctica* No. 2, México abril 1977, pp. 65-97.

La energía psíquica y sus leyes económicas en el aparato psíquico no pueden desvincularse de la energía biológica y el funcionamiento orgánico del hombre. La autonomía absoluta de la mente equivaldría a conservar un dualismo entre cuerpo y alma. Pero su articulación no puede establecerse por medio de conceptos y leyes comunes. La psicología no puede asimilarse a la etología, porque implica el estudio científico de los afectos (además del pensamiento y la conducta) que son cualitativamente diferentes del instinto y la sensibilidad de los animales neurológicamente inferiores. El rechazo del dualismo idealista cuerpo-alma, no debe justificar un dualismo material orgánico-mental, sino conducir a su integración bio-psíquica.

En todo caso, si descartamos toda sobredeterminación psíquica del funcionamiento del aparato psíquico (lo que era el Id, será el Yo: Freud), y aceptamos que el Yo, en su función de asimilación de la realidad externa, internaliza las leyes sociales, debemos destacar toda topología reduccionista del aparato psíquico. El nivel psíquico podrá constituirse como un objeto autónomo de la ciencia, pero no independiente de sus determinaciones biológicas y sociales.

La proposición de establecer una jerarquía de determinaciones (Piaget) sobre el funcionamiento psicológico tampoco parece una solución final al problema, salvo si se considera que lo social no es sino una extensión de lo biología (como en el caso del estructuralismo genético). Porque en caso de que lo social sea un grado "superior" de organización de la materia, a él correspondería la determinación fundamental (o la sobredeterminación) del funcionamiento psíquico, lo que equivale a reestructurar la teoría freudiana, pero ahora desde el polo del Superyo hacia el Ello.

IV. *Psicología social, Freud-Marxismo y biosociología*

Los autores que se han pronunciado por una perspectiva sociológica del comportamiento humano y una crítica de la preeminencia biológica de la teoría freudiana tampoco han dado respuesta al problema de la articulación entre biología, psicoanálisis y materialismo histórico. Th. Adorno ha intentado vincular la teoría social a la psicología analítica, pero sin lograr elaborar los conceptos ni la teoría que dé cuenta de la internalización de la realidad social por el aparato psíquico.¹⁷ Para Adorno, la desarticulación entre lo psicológico y lo sociológico es un problema social que debe resolverse por la acción política, y no un problema científico

¹⁷ Adorno Th., *Sociology and Psychology*, New Left Review, Vol. 46, 1967.

y epistemológico. La integración psicosociológica no se resuelve para Adorno por un dictado metodológico: "sólo a través de la articulación de su diferencia (entre la vida interna y externa), y no ensanchando conceptos, puede expresarse adecuadamente su relación".¹⁸

Esta posición cobra todo su sentido en oposición a una pretendida solución fundada en la armonía conceptual, en la cual la psicología y la sociología se expresarían a través de los mismos conceptos empleados a diferentes niveles de abstracción (Parson), lo cual representa un acercamiento ideológico hacia la síntesis científica.¹⁹ Sin embargo, la posición de Adorno resta fuerza a la teoría frente a la praxis política. El hecho de que la sociedad sin clases lleve indudablemente a modificar las relaciones entre la vida interna y el mundo externo —e incluso lleve a modificar ciertos aspectos del funcionamiento dinámico del aparato psíquico—, no implica que lo psicológico pierda su especificidad objetiva y teórica. Más aún, Adorno tiende a despreciar la importancia que tiene la teoría psicosociológica en la propia dialéctica social y en la acción política, en una praxis de "desalineación".

Es cierto que "la divergencia entre lo individual y lo social es esencialmente social",²⁰ pero aquí no se trata de las relaciones entre el individuo-hombre y la sociedad, sino de la especificidad de los procesos psíquicos frente a sus determinantes orgánicas y sociales. En todo caso, el problema de las funciones del Ello no corresponde a un conflicto entre la sociedad y el individuo determinado por ella, como pretende Adorno, sino a la confluencia de determinaciones biológicas y sociales en el aparato psíquico. En este sentido, la integración del psicoanálisis con la biología y con el materialismo histórico no radica simplemente en establecer las determinaciones que surgen de cada uno de estos "polos genéticos", sino en elaborar la teoría de los procesos mediante los cuales el aparato psíquico internaliza estas determinaciones —la articulación del Yo con los impulsos instintivos y con la ideología—, así como la transmisión hereditaria de ciertos rasgos de personalidad independientes de los condicionamientos sociales.

A partir de una integración biosociológica del psicoanálisis, podrían establecerse las razones de algunos conflictos como el del condicionamiento represivo de la sexualidad ante una sociedad que se encuentra en el apogeo de la comercialización de la sexualidad, es decir, el conflicto de la articulación sincrónica y diacró-

¹⁸ *Ibid*, p. 70.

¹⁹ Parson, Cf. T., *Psychoanalysis and the social structure*. In the *Psychoanalytic Quarterly*, Vol. XIX, 1950. 3.

²⁰ Adorno, Th., *Art. cit.*, p. 73.

nica de estas determinaciones en el funcionamiento psíquico. El Superyo sería el agente transmisor y conservador de las estructuras sociales arquetípicas, con los valores y normas que ha producido, mientras que el Yo internalizaría sincrónicamente las determinaciones actuales del medio social. De allí que el Superyo resista como un organismo determinado a ciertos cambios en su nuevo ambiente, y que la adaptación a nuevas condiciones ambientales resulte en una serie de crisis sociales y psíquicas.

En su articulación biológica, el psicoanálisis tendería a demarcar las determinaciones biológicas y psíquicas que inciden en la necesidad y el deseo sexuales, así como su confluencia en el apetito sexual, en el que como en otras articulaciones psicosomáticas; estos procesos sólo podrán esclarecerse mediante la articulación teórica entre biología y psicoanálisis.

La función del Yo no es la misma que la del organismo vivo que experimenta un medio ambiente para adaptarse a él. Las estructuras sociales crean una ideología que conforma una conciencia colectiva que sirve para orientar la conducta y el conocimiento humanos hacia los fines predeterminados por dicha sociedad, llegando incluso hasta la sujeción y control de una serie de impulsos inconscientes y a la "normalización" social de los individuos. En este sentido, la conciencia proletaria y la teoría de cambio social no son producto de una adaptación a un medio social, que no podría llevar sino al conformismo y a la prevalencia de Tanatos sobre Eros. Pero el impulso de donde surgen una nueva conciencia y una transformación del mundo no pueden entenderse ni como la dialéctica propia de las estructuras sociales, como pretendería un marxismo economista y mecanicista, ni como el producto de la liberación de los impulsos biológicos fundamentales (Marcuse).²¹

Cabe aquí distinguir y especificar el instinto de muerte, propio del ser humano, de los impulsos de muerte o destrucción, que produce una sociedad particular a partir de la ideología que genera, es decir, entre la represión en general y la "sobrerepresión" de la sociedad.²²

Todo animal "trabaja" para conservar la vida y su especie en un medio determinado. Es esto lo que refuerza sus instintos de vida como organismo vivo. Es pues una estructura social determinada, fundada en la explotación del trabajo humano lo que genera la sobrerepresión de los instintos.

Esto abre nuevos cauces para una teoría de la conciencia y

²¹ Marcuse, Cf. H., *Eros et civilisation*, Ed. de Minuit, París.

²² *Ibid.*

la práctica social, así como para una práctica psicoanalítica enriquecida.

Pero la idea de la libertad instintiva es un mito, puesto que todo organismo vivo somete su funcionamiento orgánico a las condicionantes del medio ambiente, y conforma sus necesidades instintivas en relación con él. La libertad instintiva, como motor de las transformaciones sociales implicaría una práctica inconsciente, y en lo teórico, un abandono de la constitución científica del aparato psíquico y sus funciones. Es la conciencia, más que la ciencia lo que puede orientar la praxis social, pero una conciencia sujeta al conocimiento científico de las determinaciones sociales (ideológicas) que la conforman.

El Yo, en su función de "reconocimiento" y "adaptación" del individuo a la realidad social sale del simple marco instintivo para ejercer una función de "objetivación lógica" o de internalización de las leyes sociales, las cuales conforman un nuevo marco de respuestas "instintivas" e inconscientes. En este sentido, el objetivo de la práctica psicoanalítica de hacer conscientes los impulsos inconscientes, debe considerar las estructuras sociales que allí se han arraigado a través de la ideología. Esto implica un enriquecimiento de la teoría psicoanalítica, pero no su sustitución por un humanismo pseudomarxista (Fromm) ni la reducción de la especificidad de la "superestructura psicológica" a sus determinaciones económicas. En todo caso, la acción del hombre no puede entenderse simplemente como la tendencia y necesidad de dar libre curso a sus estructuras instintivas, ni como el condicionamiento y determinación de las estructuras económicas sobre el pensamiento y la praxis.

Aquí cobra sentido la propuesta de Marcuse de que la imaginación del hombre abre una serie de posibilidades teóricas y prácticas. La praxis sería pues el producto de la imaginación que traduce su acción en leyes científicas y en práctica social, y no el resultado de leyes ontológicas preestablecidas. Pero sus propuestas pierden validez al plantear la opresión social como producto de la imposición del orden racional sobre los sentidos, y no como resultado de la explotación del trabajo. Por eso Marcuse no ve la posibilidad de reconciliar la razón y la libertad al suprimir el modo de producción capitalista, y sus argumentos pierden consistencia teórica. El apetito sexual no puede ser el arquetipo de la libertad, porque la libertad no es un estado biológico reprimido por el orden social, sino una posibilidad de la práctica humana.

La sujeción del individuo hoy en día no es sólo renuncia inconsciente a la sexualidad. Tampoco la resolución del complejo de Edipo, ni una conciencia clara de las estructuras sociales en

que vivimos y que determinan nuestra conducta son capaces de derrumbar la explotación y la represión impuestas por las clases dominantes bajo la fuerza de su gran poderío militar; de allí la complejidad creciente de una teoría y una praxis social en el momento histórico presente.

LOS HIJOS DE LA VIOLENCIA. PSICOANALIZAR: ¿CONTEMPLAR O TRANSFORMAR?

Silvia Bleichmar

“La humanidad sólo inscribe sus muertos oficiales en los memoriales de sus guerras: aquellos que supieron morir a tiempo, es decir tarde, ya hombres, en guerras humanas en las que se despedazan y sacrifican sólo lobos y dioses *humanos*. El psicoanálisis se ocupa, en sus únicos supervivientes, de otra lucha, de la única guerra sin memorias ni registros que la humanidad finge no haber librado jamás, la que cree haber ganado siempre por anticipado, simplemente porque para ser tal la humanidad debe haber sobrevivido a esa guerra, y vivir y darse a luz como cultura en la cultura humana: guerra que a cada momento se libra en cada uno de sus retoños, los cuales, proyectados, deformados, rechazados, cada uno para sí mismo, en la soledad y contra la muerte, deben recorrer la marcha forzada que convierte a larvas de mamífero en niños humanos, en sujetos”.¹

La cita de Althusser nos introduce en el tema. La lucha por la vida y la muerte *humanas* se despliega en el orden de la cultura como un movimiento que abarca las posiciones de un sujeto nacido biológicamente humano pero que sólo alcanza el status de hombre si sale victorioso de las múltiples muertes y fracasos posibles que lo acechan.

Y las víctimas, aquellas de las cuales los registros no dan cuenta, aparecen a veces en su desnudez descarnada bajo la mirada del analista que ve llenarse su consultorio de los gritos ensordecedores del dolor que no encuentra un espacio exterior para desplegarse.

Lacan, en “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoaná-

¹ Althusser, “Freud y Lacan”, en *Estructuralismo*, No. 8, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

lisis", dice que el análisis no consiste en encontrar en un caso el rasgo diferencial de la teoría, y creer explicar con él por qué vuestra hija es muda, de lo que se trata es de hacerla hablar, y este efecto procede de un tipo de intervención que nada tiene que ver con el rasgo diferencial.² Lección para aquellos que han tomado sus enseñanzas como coartada ignorando la diferencia sustancial que hay entre no responder a la demanda, y no hacerse cargo del sufrimiento.

De eso se trata, de la objetivación de una experiencia en la cual la posibilidad reparatoria del sufrimiento va acompañada de las posibilidades de reparación misma del analista, quien sabe, si no se engaña, que el desgarramiento de la historia ha producido en él la brecha que hay que colmar productivamente, para que la desarticulación que conmueve sus certidumbres vitales no quede oculta detrás de una pantalla mentirosa: "acá no ha pasado nada".

Problema del analista inmigrante. Atendámoslo cuidadosamente. La migración de los analistas europeos que huyeron del fascismo produjo la Escuela Psicoanalítica del Yo. ¿Qué puede producir esta migración de los analistas sudamericanos expulsados por las dictaduras fascistas de esta década? Parece que no demasiado, por ahora. Dada la experiencia anterior no sabemos si esto tiene que alegrarnos o entristecernos, pero sí plantea un estudio cuidadoso de las condiciones de ejercicio de la práctica profesional en las condiciones precisas que nos toca ejercerla.

El deseo del analista, en relación con la práctica clínica, no puede desligarse de la forma concreta de organización de los ideales en cada periodo histórico. Si ayer fue el de la curación, hoy parece haber una tendencia al saber. Falsa dicotomía que no tuvo lugar en la obra freudiana, donde el conocer y el transformar marcharon siempre juntos.

¿Es qué están cansados los hijos de Freud, como se pregunta Catherine Clement, o es que los psicoanalistas han pasado demasiado tiempo transformando al objeto, y hoy se contentan con contemplarlo?

Pero esta actitud, importada desde los centros europeos de producción científica, debe ser separada con cuidado, en su carácter ideológico, de las aportaciones rigurosas de deslinde del objeto psicoanalítico y de enriquecimiento de la práctica clínica que estas mismas escuelas nos brindan.

¿Qué es una praxis? (se pregunta Lacan) "Me parece dudoso que el término pueda ser considerado como impropio en lo rela-

² Lacan, J., *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, París 1976.

tivo al psicoanálisis. Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, cualquiera que sea, que lo pone en condiciones de tratar lo real por medio de lo simbólico".³

De eso se trata también en el caso de la praxis analítica: de instrumentar el conjunto de los conocimientos que nos brinda la teoría en función de la producción de transformaciones en el objeto real concreto.

Pero el objeto real concreto, para recuperar la terminología que introduce Althusser en función de la delimitación de las prácticas científicas con que nos enfrentamos, no es algo simple, ni aséptico. Emerge a través de trozos de carne desgarrada (metafórica o literalmente), de experiencias límites; se ha salvado milagrosamente, en algunos casos, de la destrucción total que nos dejaría sin "objeto".

Siempre en la práctica clínica, cuando buceamos en las profundidades, nos encontramos con los gritos taponados del desgarramiento inconsciente.

El consultorio, como el quirófano, es el escenario donde se despliega una evisceración sangrienta. El psicoanálisis kleiniano lo ha descrito maravillosamente: son los aspectos psicóticos con los cuales todo ser humano se reencuentra en el proceso analítico.

Pero si hay pacientes en que la apariencia es rozagante, ocultando la enfermedad maligna que destruye el organismo, hay otros que se presentan de entrada como una llaga viva y con los cuales hay que ponerse a suturar antes de poder curar.

En un artículo sobre Winnicott, que se llama "Los fósforos y la música", de Catherine Clement, ella dice: "Winnicott, la imagen misma de la reparación. Lo contrario del desamparo. Sólo leyéndolo se encuentra allí el conjunto habitual de casos difíciles, de sufrimiento psíquico...". Y más adelante escribe: "Si es claro que el psicoanalista, en su práctica, no debe enunciar objetivos, es evidente que su profesión tiene objetivos. Ellos oscilan entre la terapéutica y lo trágico. Winnicott se sitúa resueltamente del lado terapéutico. Sí, él arregla los platos rotos. Sí, él hace costuras allí donde hay desgarramientos, y cuando habla del objeto transaccional no vacila, ¡horror! en dar consejos a las madres... ya que lo que está en juego es el espacio de vida y, más tarde, el espacio cultural entero; arrojarlo sería una repetición lamentable de la separación inicial colmada por él".⁴

¿Qué pasa cuando la muerte reiterada de seres queridos, cuando la coyuntura de la Historia ha marcado a un grupo de seres

³ Lacan, J., *Idem*.

⁴ Clement, Catherine, "Les allumettes et la musique", en *l'Arc*, No. 69, París, 1977.

humanos, con experiencias irreparables desde el punto de vista real, fragmentante desde el punto de vista psíquico?

¿Cuál es el destino de aquellos que, habiendo sobrevivido a la muerte propia, real, están marcados por la muerte en tanto presente masivamente en sus semejantes?

En *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* Freud no era ajeno a esta preocupación. La muerte propia es inimaginable, decía, y cuando intentamos imaginarla podemos observar que continuamos siendo meros espectadores. Si en el inconsciente todos estamos convencidos de nuestra propia inmortalidad, el derrumbe que se produce cuando la muerte ha tocado a un ser cercano, rompe toda actitud convencional ante ella.

En ese sentido la guerra avienta toda consideración convencional sobre la muerte. La muerte no se deja ya negar, tenemos que creer en ella, dice. Los hombres mueren de verdad, y no ya aisladamente, sino muchos, decenas de millares, y a veces, en un día. Y no es ya tampoco una casualidad. Desde luego, parece todavía casual que una bala hiera a uno o al otro; pero la acumulación pone término a la impresión de casualidad.

Las consideraciones de Freud marcan el carácter desmitificador que la situación real vivida tiene para los hombres.

Si la muerte de un ser cercano aparece siempre como algo que viene a romper el espacio de continuidad en el cual la vida se organiza, y no nos atreveríamos a dar significaciones generales para las experiencias vividas por los niños que deben enfrentarse a ella, ni nos atreveríamos a plantear una especificidad, una peculiar forma de organización para aquellos que han compartido una experiencia histórica común, es cierto también que las significaciones colectivas hacen su aporte brindando el espacio común de organización de la experiencia.

... Helena tiene once años, es huérfana de padre. Tiene la idea de que el mundo es un mundo malvado. Dice frases como esta: "Si los padres son tan malvados, los hijos serán una jauría de lobos". Está convencida de que en el mundo se les cree a los malvados y a los mentirosos. Cuando fue el golpe de estado en Chile, 1973, Helena tenía seis años. Su hermanito, cuando fueron a detener al padre, se acercó a un gendarme que estaba revisando su casa y le preguntó: "Tú eres de los malos, o eres de los buenos de mi tío Pinochet". No hay error en esto. "De los buenos de mi tío Pinochet". Hasta dos días antes Pinochet había sido un amigo querido de la familia que lo llevaba a la alberca, que lo sacaba a pasear, que jugaba con él.

Helena vio desgastarse a su padre. No vio la muerte. La trasladaron fuera de la ciudad en el momento que se anunció públi-

camente su muerte. Se reencontró con la madre después del entierro. Al poco tiempo partió para México. Hay como una impotencia fundamental en ella, como una desesperación, cuando me habla de sus compañeras de colegio. "Mienten, dice, mienten y todo el mundo les cree". "No me puedo pelear con nadie, porque nadie va a escuchar mi verdad". Helena oscila permanentemente entre dejarse atrapar por una especie de identificación heroica, en la cual se siente una abejita que tiene que reparar todos los desgarramientos de la Historia, y una sensación de impotencia trágica en la cual siente que su único lugar en el mundo es el de quedar con los pocos que pueden tener alguna verdad para decir pero que nadie va a escuchar.

Por supuesto no vincula esto para nada con la historia política. Ella lo cuenta en relación a sus compañeras de colegio, lo cuenta en relación con sus vecinos, en relación a su hermano.

¿Dónde se ha organizado esta idea de Helena de que el mundo le cree a los malvados y a los mentirosos?

El mundo ha cambiado bruscamente. Helena tiene periódicamente temor a que haya un terremoto. Hace poco tiempo empezó con la fantasía, asentada en un rumor, de que puede haber un terremoto y será como el fin del mundo. En una sesión le pido asociaciones, empieza a recordar el periodo de la muerte de su padre. Cuando lo fue a ver al hospital le temblaban las piernas. Y es a través de esta palabra, temblar, de este significante, que aparece como posible en la organización de ambos elementos, que ella puede recuperar, al ligarlo, el significado de muerte, fin del mundo, que se ha organizado en este periodo.

Reactualizado ahora por el desarrollo puberal, por el ingreso a la adolescencia, todo cambio parece signado por intensas fantasías destructivas que impiden el avance hacia la nueva etapa que tiene que enfrentar. No quiere ser un adulto, la ideología que subyace es de que el mundo de los adultos es un mundo sangriento. Si la pubertad femenina está marcada por los fantasmas menstruales, sangrientos y castratorios que definen el acceso a la genitalidad, en Helena la corroboración de la Historia ha brindado el escenario en el cual estos fantasmas se realicen.

...Marisa tiene catorce años. No se caracteriza precisamente por ser una muchachita superpreocupada por las problemáticas políticas y sociales. Su vida cotidiana gira alrededor de los muchachos, de sus actividades recreativas, alrededor de los conflictos con su madre. Madre que está separada del padre desde que vinieron a México. El padre quedó en Chile.

El padre tenía un cargo público, y en el momento del golpe fue detenido y torturado buscando una información que no poseía.

A los pocos días volvió a la casa. Marisa me cuenta que en una conversación que tuvo con su hermana y una amiga se preguntaron cómo querían que fuera el mundo. Marisa dice: "yo quiero un mundo donde no haya ni dinero ni militares".

... En los dibujos de Eduardo aparecen constantemente barcos nazis hundidos, hombres que caen de edificios, ciudades en llamas, violentos asesinatos.

Eduardo tenía cinco años cuando fue el golpe de estado en Chile. En ese momento sus padres no estaban en el país y el niño había quedado al cuidado de sus abuelos mientras aquellos hacían un viaje al exterior por cuestiones profesionales. Cuando fue el golpe el padre quedó en el exterior y la madre fue a buscarlo. De ahí se trasladaron a Argentina de donde son las familias de ambos padres y el niño fue a pasar una temporada con sus abuelos mientras los padres conseguían vivienda.

Durante ese periodo Eduardo sueña que un avión no puede aterrizar. Se angustia y se despierta. Es un sueño que se repite y que él trae a tratamiento.

Me he preguntado muchas veces por qué Eduardo vive en la Alemania del treinta y seis. Es un niño actual, usa jeans, le gustan los Beatles, y sin embargo es un niño en cuyos fantasmas aparece constantemente el nazismo. Pertenece a una familia judía cuyo abuelo le ha contado una cantidad de historias relativas al fascismo, a partir del momento en que empezó a vivir con él. Sin embargo, esto no alcanza para explicar de qué manera Eduardo ha organizado esta fantasmática. El episodio al que fue sometido parecería haber necesitado una simbolización mayor en la cual estructurarse. No tiene representaciones del momento del golpe; él escucha rumores: un hombre fue tirado desde una ventana mientras la gente aplaudía. Eduardo lo dibuja con carteles que dicen "viva Hitler", es una manifestación durante el fascismo. Es una manera en la cual puede recuperar de algún modo un fragmento de historia en la cual insertar la vivencia personal.

Por supuesto, nosotros, a esta altura, ya no somos ingenuos. Partimos de una teoría psicoanalítica que ha descubierto la ambivalencia constitutiva del sujeto humano, el enraizamiento de sus pulsaciones agresivas y libidinales, el carácter agresivo y brutal que tiene la resolución del conflicto Edípico.

Sin embargo, una de las características predominantes de los tres niños que menciono más arriba, es la inhibición para la agresión.

Estos niños no pelean, no discuten en general, sino que sustituyen esto por algún tipo de sintomatología, en algunos casos fóbicos, la mayor parte de las veces autodestructiva.

Margarita. 1972 no fue un año tranquilo para los intelectuales uruguayos. Tal vez anticipándose a lo que sería el destino sudamericano un clima de miedo e incertidumbre se extendió por el país. En esas circunstancias la madre de Margarita quedó embarazada.

Dadas las condiciones, deseaba que la niña naciera pronto porque temía "que le pasara algo", se sentía insegura y angustiada. El parto se adelantó quince días, y luego se detuvo, hubo que provocar dilatación artificial. Todo esto no había ocurrido tres años antes, cuando nació su hijo mayor.

Las condiciones de gestación fueron particularmente difíciles. En la casa vivía una persona, también embarazada, que fue detenida poco antes del nacimiento de Margarita, y que debido a circunstancias que se desconocen, los señaló a ellos ante el aparato represivo. A los dos meses y medio de nacer la niña su padre fue detenido y torturado.

La madre alimentó con pecho y mamadera a su hijita hasta los tres meses, al cabo de ese tiempo dejó de darle pecho porque se sentía deprimida y nerviosa.

Mientras tanto, Margarita aparecía como una niña tranquila y dormilona. A los ocho meses el padre sale de la cárcel y ambos padres caen enfermos de hepatitis. La niña va a pasar dos meses con una tía materna, ve a sus padres los fines de semana.

El desarrollo, mientras tanto, es normal. Tal vez algo precoz. Empieza a gatear a los cinco meses, camina a los trece. A los dieciocho meses la madre comienza a trabajar y es colocada en una guardería durante medio día.

Cuando la niña tiene dos años los padres deben emigrar a Argentina. Sin familia y sin recursos, la madre se ve obligada a poner a ambos niños en una guardería durante todo el día, y a recogerlos cuando sale del trabajo. Llega el primer informe de la maestra. Margarita vive continuamente pegada a su hermano. Cuando se acercan otros niños se asusta, cuando ve adultos extraños se repliega.

Margarita ya tiene cuatro años. Los padres realizan una consulta psicoterapéutica en un servicio de psiquiatría de Buenos Aires, pero dadas las condiciones se ven obligados a guardar una cantidad de información. Un año y medio después se trasladan a México.

En la casa la niña es perfectamente normal. Juega, habla normalmente, inclusive es parlachina, no es excesivamente ordenada, no tiene rituales, tiene un lenguaje coherente y un vocabulario rico.

Sin embargo, el motivo de la consulta es muy claro: mutismo selectivo. No habla con extraños. A pesar de eso, no tiene ningún rasgo psicótico, en el sentido del autismo.

El cuadro parece corresponder más bien a algunas fobias severas descritas en la nosografía psiquiátrica. Heinze, por ejemplo, ha señalado una forma de mutismo caracterizada por no ir dirigida a ningún grupo de personas sino que aparece cada vez que el niño se ve situado en un ambiente diferente. C. Stein y Lebovici observan que el mutismo no es sino un síntoma, siempre asociado a otros síntomas, de los cuales los más frecuentes son la inhibición motora, oposicionismo, enuresis y anorexia. El pronóstico del niño mutista no depende de la desaparición del síntoma, salvo en especiales formas de reacción. Tras ese mutismo hay una personalidad extremadamente trastornada, y esto no sólo en cuanto al mutismo prepsicótico o psicótico, sino incluso en ciertas formas del llamado mutismo electivo tras las que suele haber una organización neurótica.⁵

El síntoma de Margarita aparece, así, como algo que en su determinación misma se ubica en el conjunto de las intersecciones que apuntábamos más arriba.

Organizado como un llamado silencioso, es a través de este silencio que se recorta el grito amordazado de su propia historia. Aquello que no se puede decir es portador de muerte y aniquilación, no sólo para la niña sino también para el conjunto de sus seres queridos. No hay una determinación agresiva lineal, negativista, en su silencio. Este expresa a la vez el intento de no someterse a los deseos del otro, como la preservación de este otro de sus propias palabras. Cuando Margarita responde con una mirada pícara a la madre que le solicita que me hable, en su silencio hay como una doble respuesta: "No lo haré, porque no haré lo que tú me pides", pero también "Puedes quedarte tranquila, no diré nada, a nadie, que pueda poner en peligro a cualquiera de nosotros".

Tal vez una pregunta que no puede ser formulada: "cómo puedo yo saber lo que puedo decir, si tantas veces te he visto callar para que no nos pase nada".

Un código de reglamentación del silencio ha regido durante demasiado tiempo a esta familia, como para que un terapeuta deje de tener en cuenta el lugar de este síntoma en el contexto que lo determina.

En este sentido, Margarita no sólo es el síntoma de los padres, sino también la cicatriz de una época histórica compartida y cuyas significaciones la estructuraron como amordazada. La madre dice: "Debe costarle muchísimo quedarse callada, porque en casa habla

⁵ Ajuriaguerra, J. de, *Manual de psiquiatría infantil*, Toray-Masson, S. A., Barcelona, 1972

hasta por los codos". Margarita oculta la cabeza y sonríe. Hay un cierto orgullo desafiante en esta conducta.

El trabajo terapéutico deberá ser lento y preciso. Deberá recorrer cuidadosamente los pequeños recortes fantasmales, las ligazones de la niña con su propia historia, rescatar los monumentos corporales, explorar los archivos, sus recuerdos, la madre le prestará las palabras durante un periodo, y luego, cuando Margarita pueda hablar, construirá un espacio donde su propio llamado se despliegue en una búsqueda del "quién soy". Tal vez, en ese momento, el grito atraviese los oídos del terapeuta, las paredes del consultorio y sea ella, nuestra paciente, la que nos permita articular una nueva respuesta con respecto a todo esto que nos agita: ¿cuál es el destino de "los hijos de la violencia"?

¿Cuál es la relación, nos podemos plantear, que se establece, entre este carácter de los fantasmas individuales y los elementos predominantemente violentos que proporciona la historia para la constitución de estos fantasmas?

Si tuviéramos que definir el hecho traumático, podríamos decir que el hecho traumático es el encuentro del fantasma con lo real. El carácter aparentemente accidental del trauma, en el origen de la experiencia analítica, no puede ser sino comprendido dentro del marco azaroso que siempre implica el encuentro con lo real.

¿Qué es lo que se afirma detrás del fantasma, esa realidad que sólo se significa, se taponan por la homeostasis subjetivamente que orienta el funcionamiento definido por el principio del placer?

Todos los niños que menciono han pasado, en un periodo muy peculiar de su vida, por un encuentro de la agresividad constitutiva del Edipo con una violencia que viene organizada desde el sistema.

Cuando Helena dice que el mundo sólo le cree a los malos y a los mentirosos, esto no sólo debe ser entendido desde las determinaciones subjetivas de su fantasmática individual.

Algo se está jugando en el plano de la ideología. Ideología por otra parte que no es aquella en la cual se reconoce. Helena se considera una niña vitalmente optimista en relación a la historia social. Sin embargo, cuando ella tiene que hacer un recorte histórico, hay un pesimismo brutal que la desgarran. Se trata acá de una singularidad, en el sentido de un espacio donde se realizan aquellas particularidades que tienen que ver con la experiencia significativa compartida.

Hay un hegelianismo, implícito o explícito, en algunos desarrollos psicoanalíticos a que nos vemos confrontados, que, en mi

opinión, alcanza dos aspectos que me propongo puntualizar. Estos se refieren, por un lado, al carácter de lo imaginario como efecto deleznable de la producción psíquica humana. En otra dirección, a la formalización de la estructura del Edipo y al carácter de la historia como realización en la constitución del sujeto psíquico.

Detrás de esto se oculta la impotencia por lograr nuevos ámbitos de resolución de la patología y el sufrimiento en el plano de la curación.

En el campo psicoanalítico, los problemas teóricos tienen profundas implicaciones en el ámbito de la práctica terapéutica. La polémica teórica misma está determinada por la ideología que soporta al productor. No quiere decir esto que no sea posible, e incluso necesario, hacer en el campo de la ciencia un deslinde riguroso de los enunciados científicos en relación a las condiciones de la enunciación, pero esto no implica eludir las condiciones de la enunciación: "Es notable el hecho de que me hagáis preguntas, sin que os inquiete, en cambio, dónde me fundamento para sostener las posiciones que más o menos exactamente me atribuí. Es esencial, sabedlo, no eludir del enunciado el lugar que ocupa la enunciación".⁶ Respuesta a las preguntas dirigidas al Dr. Lacan por un grupo de estudiantes de la Facultad de Letras de París.

Problema de la ciencia sin sujeto. Es necesario recuperar este proceso en el ámbito de la determinación social que al científico se le impone para que esta determinación erradique de nuestro juicio, o de nuestro prejuicio, a todo sujeto trascendental.

Los que compartimos en los últimos años el procesamiento teórico-clínico, saludamos con alegría la aparición de Lacan en nuestro panorama.

Esta presencia no sólo ha ofrecido una racionalidad nueva a nuestro pensamiento, se ha transformado también en una posibilidad de formalización del campo analítico.

Para aquellos que sentimos escozor frente a la ideologización que transformó el psicoanálisis durante un largo periodo en una cosmovisión del mundo, en una ética de los efectos, y a cada analista en el custodio particular de la moral y las buenas costumbres, el rescate del descubrimiento freudiano abrió el camino para una instalación más productiva aunque no por ello más plácida ni menos urticante de nuestra actividad cotidiana.

Hemos reconocido así que lo que constituye la importancia de la formulación de Lacan es que teoría y técnica no sólo tienden a reducir síntomas y sufrimientos particulares, sino que el sujeto se constituye, en este camino, en la búsqueda de la verdad.

⁶ En *Significante y sutura en psicoanálisis*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

“Si el sujeto no se pone en referencia a la verdad, no hay ignorancia. Si el sujeto no comienza por plantearse la cuestión de saber lo que él es y lo que él no es, no hay razón para que haya un verdadero y un falso, ni inclusive, más lejos, la realidad y la apariencia.

Atención, comenzamos a estar en plena filosofía. Digamos que la ignorancia se constituye en forma polar en relación a la posición virtual de una verdad a alcanzar. Es entonces un estado del sujeto en tanto que él habla.

En el análisis, a partir del momento en que comprometemos al sujeto, implícitamente, en una búsqueda de la verdad, comenzamos a constituir su ignorancia. Somos nosotros quienes creamos esta situación, y por lo tanto esta ignorancia allí. Cuando decimos que el Yo no sabe nada de los deseos del sujeto, es porque la elaboración de la experiencia en el pensamiento de Freud nos lo enseña. Esta ignorancia-allí no es entonces una pura y simple ignorancia. Es lo que está expresado concretamente en el proceso de la Verneinung y que, en el conjunto estático del sujeto, se llama desconocimiento”.⁷

Estado del sujeto en tanto que él habla. La verdad, la ignorancia, no son aspectos de lo real, sino del sujeto hablante. Es decir existen en el juicio en tanto el pensamiento, en tanto la palabra, se ponen en posición a lo real. La proposición es verdadera o falsa en su relación con el fenómeno que se propone explicar. Lo real, en la formulación de Lacan, no es verdadero ni falso, ni abstracto ni concreto. Lo verdadero o falso se juegan en el discurso.

La alienación es la forma constitutiva del psiquismo humano, desde la matriz que el estadio del espejo organiza, y el proceso analítico se convierte en una forma específica de resolución de esta alienación cautivante, productora del sufrimiento.

Pero la diferencia es precisa. “Tened en cuenta que recuerdo a este propósito la diferencia entre la imagen y lo ilusorio (la ‘ilusión óptica’ no comienza sino en el juicio: antes es sólo mirada objetiva en el espejo)”.⁸

“El sujeto no se equivoca al identificarse con su conciencia, como vosotros me lo hacéis decir, Dios sabe porqué, sino al no poder dejar escapar más que la topología de sí mismo que se desarrolla en esta identificación”.⁹

⁷ Lacan, J., *Les écrits techniques de Freud*, Le Seminaire, Livre I, Seuil, París, 1975.

⁸ Lacan, J., “Respuesta a los estudiantes”, en *Significante y sutura en el psicoanálisis*, Ed. Siglo XXI, B. Aires, Argentina, 1973.

⁹ *Idem*.

Lacan habla de topología. "Quiero decir que sin la estructura es imposible captar algo de la realidad de la economía: de 'investissement', como se dice, incluso, sin saber lo que se dice".¹⁰

No hay acá ningún engaño de los sentidos. La forma de manifestación del fenómeno en la forma obligada y necesaria, es un efecto de estructura, objetiva, que se realiza en el sujeto que enuncia, en el sujeto que mira. Se trata de esa topología que marca un campo de la mirada, subjetividad, posición del sujeto, donde el error es tomar la posición por el conjunto del campo.

Tiene muy poco que ver esto con una "conciencia desdichada" que vaga en el mundo realizándose en la trascendencia. No hay acá una ética de lo imaginario donde el registro Simbólico como gran Dios reemplace al principio de realidad que sustenta la Psicología del Yo.

La no comprensión de esta problemática lleva a formulaciones como la de Claudia Melli: "El Otro, como absoluto, no puede tener reglas que estén fuera de él. El lenguaje lacaniano pretende ser, así, revelador de la Verdad en el mismo momento en que la encubre, haciendo centellar en la secuencia de sus juegos el vacío de ser sobre el que se asienta, sin agotarse, la estructura; y ésta se despoja entonces de su cientificidad, negándose como posible modelo de interpretación en el mismo momento en que remite a la nada constitutiva de su auto fundamento".¹¹

No hay ninguna revelación de la Verdad, ni para el paciente ni para el analista. Si hay un sujeto del fantasma, una división del sujeto causada por un objeto, las "conciencias" filosóficas aparecen marcadas por la función de saturar esa abertura del sujeto, "en cuya función el analista reconoce el truco que supone el echar un cerrojo a la verdad (para lo que el instrumento perfecto sería evidentemente el ideal que Hegel nos promete como saber absoluto)".¹²

No se trata entonces de la relación del sujeto con el saber absoluto, ni se trata de cualquier verdad posible, sino del reconocimiento de las diversas posiciones por las que atraviesa este sujeto escindido, en relación a sus propias determinaciones en función de la emergencia pulsional.

La esencialidad se diluye. La identidad del ser y del pensar no se rompe sólo en relación a la conciencia, sino también al inconsciente. Este último ha sido un desplazamiento que hemos visto operar en muchas formulaciones psicoanalíticas. Descentrado

¹⁰ *Idem* [investissement = investimento].

¹¹ Lacan, J., "Psicoanálisis y lingüística", en *Estructuralismo*, No. 3, Ed. Nueva Visión, B. Aires, Argentina, 1970.

¹² Lacan, J., "Respuesta a estudiantes", *Op. cit.*

el sujeto de la conciencia, aparece nuevamente centrado en el inconsciente, inconsciente que funciona como un omnisciente.

¿Qué es entonces esta referencia a la verdad, que mencionábamos antes?

“Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de ‘vuelcos’ históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden”.

“Así toda fijación en un pretendido estadio instintual es ante todo estigma histórico: página de vergüenza que se olvida o que se anula, o página de gloria que obliga. Pero lo obligado se recuerda en los actos, y la anulación se opone a lo que se dice en otra parte, como la obligación perpetúa en el símbolo el espejismo preciso en que el sujeto se ha visto atrapado...”¹³

“El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber:

- en los monumentos: y esto es mi cuerpo, es decir el núcleo histérico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser obstruida;
- en los documentos de archivo también: y son los recuerdos de mi infancia, impenetrables tanto como ellos, cuando no conozco su proveniencia;
- en la evolución semántica: y esto responde al *stock* y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a mi carácter;
- en la tradición también, y aún en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculizan mi historia;
- en los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente las distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis”.¹⁴

Empezamos a encontrar una relación entre verdad e historia. Nos corresponde ahora definir la materialidad específica de la historia en la constitución del sujeto psíquico.

¹³ Lacan, J., “Función y campo de la palabra”, *Escritos I*, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

¹⁴ *Idem*.

Una vez descartada la concepción tradicional de la historia que vincula el desarrollo individual como una actividad regida por la voluntad de un sujeto dueño de sus elecciones, consciente de lo que quiere, de lo que se trata es de revisar las alternativas que el freudismo propone para ello.

Se ha confundido con excesiva frecuencia la noción de historia en Freud con la teoría del desarrollo libidinal. La sucesión de las etapas libidinales (oral, anal, fálica y genital), interpretada en una versión simplificada y cómodamente utilizable, podría dar la impresión de aproximarse demasiado a una maduración biológica fijada y determinada.

Si existe en Freud una concepción del desarrollo infantil que apela a la noción de fase, no es allí donde la historia tiene más plena importancia. Esta concepción aludiría a una suerte de linealidad en la cual el ser psíquico se desplegaría según un movimiento que lo llevaría de la infancia a la edad adulta.¹⁵

Las etapas de la libido como génesis causal no remiten sino a una explicación que no aclara demasiado. No hay causa sino de lo que cojea. De lo que se trataría es de introducir en el dominio de la causa *la ley significante*.¹⁶

La cronología, por otra parte, tampoco es la historia. Presentada la historia como una serie lineal de descubrimientos en el método tradicional, de lo que se trata es de presentar esos descubrimientos como procesos sólo comprensibles en el interior de procesos estructurales.

Los hechos históricos se transforman así en significados que son significantes; en el seno de la estructura que funciona como red significante, permiten la constitución de los significados.

Se libera así la posición del psicoanálisis del historicismo anecdótico, en el marco estructural del complejo de Edipo como situación humana ejemplar.

Como lo señala Green es en el hecho rítmico de la repetición donde se manifiesta el aspecto histórico del descubrimiento psicoanalítico.

El hecho vivido no es un dato en el sentido positivo del término, sino un "acontecimiento significante" que guarda relación estrecha con los elementos estructurales en los cuales se inserta.

La Estructura Edípica es el marco privilegiado de constitución del sujeto psíquico. En relación a esta estructura se definirá la inserción del dato histórico específico.

¹⁵ Green, A., "El psicoanálisis ante la oposición de la historia y la estructura", *Estructuralismo*, No. 8, Nueva Visión, B. Aires, 1970.

¹⁶ Lacan, J., *Les quatre concepts...* Op. cit.

En el caso del psicoanálisis, el desprecio por los datos históricos, en función de una pretendida sincronía (el aquí y ahora), impediría ver este carácter constitutivo de la historia obturando con ello un sistema explicativo eficaz.

No se trata de buscar en el pasado, lo decimos nuevamente, en la búsqueda de una pretendida causalidad, sino de producir esa historización en la cual se produce algo "que será realizado en lo simbólico o, más exactamente, que, gracias al progreso simbólico en el análisis, *habrá sido*".¹⁷

Lo que estaba escrito en otra parte: en los monumentos, en los documentos, en la evolución semántica, en la tradición, en los rastros, era determinación histórica, no asumida como historización por el sujeto. De eso se trata en el análisis, para que la insistencia de la repetición se quiebre.

Se establece entonces la diferencia entre el fundamento histórico del hecho y la historia que el sujeto construye en su reconocimiento.

La compulsión repetitiva no es la historia, es la insistencia de lo real que escapa a la historización. Si su determinación es histórica, no asume este carácter hasta que el sujeto se adueña de él por lo simbólico.

Intento de dominio de las leyes del azar en el jugador, de lo real no significante en el niño.

El tiempo de la repetición se define por su discreción, fractura la continuidad temporal del preconsciente. De ahí el carácter aparentemente accidental del trauma en el origen de la experiencia analítica.

Cuando en el análisis, como lo señala el párrafo citado más arriba, comprometemos al sujeto en una búsqueda de la verdad, también comenzamos a constituir el proceso de historización que lo define en relación a dos ejes fundamentales: el de la identificación y el del deseo.

En estas dimensiones se juega el problema de la historia para el sujeto del fantasma. "La angustia de castración es como un hilo que perfora todas las etapas del desarrollo. Ella orienta las relaciones que son anteriores a su aparición propiamente dicha (destete, disciplina anal, etc.). Ella cristaliza cada uno de esos momentos en una dialéctica que tiene por centro un mal encuentro. Si los estadios son consistentes, esto es en función de su registro posible en términos de mal encuentro..."¹⁸ Mal encuentro, azar, lo real como encuentro: origen del traumatismo.

Estamos nuevamente en la pregunta de inicio: ¿cuál es la

¹⁷ Lacan, J., *Les écrits techniques...* Op. cit.

¹⁸ Lacan, J., *Les quatre concepts...* Op. cit.

homeostasis subjetivamente del fantasma en relación a lo real, a esa historia que determina las posiciones del sujeto en la estructura sin que este pueda historizarse?

En un trabajo que presentamos recientemente en la IV Reunión Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (Puebla, abril de 1978),¹⁹ nos preguntábamos sobre el origen de las representaciones fantasmáticas en el niño. Y formulábamos la hipótesis de que estas representaciones no son linealmente las de los fantasmas infantiles de los padres, no son tampoco representaciones universales, sino que asumen diferentes formas, como mitos que se permutan, en relación a la historia vivida.

Los fantasmas originarios que Freud definió son *estructuras* típicas (vida intrauterina, escena primaria, seducción, castración) que el psicoanálisis reconoce como *organizadoras* de la vida fantasmática, cualquiera sean las experiencias personales de los individuos.

Pero subrayemos *estructuras organizadoras*, para marcar y dejar abierto el espacio en el cual se organiza la productividad de la historia vivida en el sentido antes mencionado.

En la "escena primaria" representa el origen del sujeto; en los fantasmas de seducción, el origen o surgimiento de la sexualidad; en los fantasmas de castración, el origen de la diferencia de los sexos.

Pero los mitos que se permutan hacen su aparición en forma variada en las producciones de los sujetos que se ven sometidos a los avatares históricos, y la acentuación de una u otra predominancia se relaciona también con ello.

Lo vivido, entonces, no se reduce al destete. Este da en todo caso un molde privilegiado para su constitución. La Estructura Edípica, por un lado, y la Historia Social brindan el marco particular de escenificación de las experiencias singulares de los hombres.

En los niños que menciono al comienzo de este trabajo, agresividad (como categoría psíquica) y violencia (como categoría social), se conjugan para plasmar la materia de su existencia.

La posibilidad de encontrar el ángulo preciso de articulación de la historia (en el sentido singular) y la Historia (en el social) nos permitirá la salida de todo formalismo estructuralista, vacuidad de una estructura en la cual se realiza la presencia de un nuevo sujeto trascendente: Dios, Instinto, o como quiera redefinirse.

El analista se ha quedado solo. Sujeto a las mismas leyes que

¹⁹ Bleichmar Silvia, Damonte Leticia, *Estructura e historia en la terapia psicoanalítica*.

su paciente, habitado por sus propios fantasmas, la práctica analítica es el terreno en el cual se reencuentra también con la verdad.

En el momento en que comprometemos al sujeto en la búsqueda de la verdad... nos comprometemos a nosotros mismos; y no hay cohartada ideológica ni teórica que nos libre de compartir los hallazgos.

Dejar rebotar la palabra del paciente, como Narciso frente a Eco, sin abrir el campo de significaciones que ésta encierra, en un conocimiento que no tenga como meta la transformación, es condenar al analista a quedar prisionero de su propio engaño narcisista, esterilización de una mirada que retorna en la contemplación del sufrimiento.

LA ADQUISICION Y PRODUCCION DEL CONOCIMIENTO:

*Reconsideración de la teoría de Jean Piaget **

Couze Venn y Valerie Walkerdine

PARTE 1: CRITICA

Preámbulo

La cuestión del lugar de la crítica de las teorías burguesas dentro del Marxismo ha sido debatida durante algún tiempo. Existe una marcada tendencia que sugiere ignorar conceptos y marcos teóricos regresivos, del tipo de C. I., progresismo, conductismo, etc., ya que encararlos seriamente implica una complacencia a ocupar el terreno en que se encuentran insertos. Es nuestra opinión, sin embargo, que no sólo deben ser puestas a prueba dichas teorías, sino que sin el cabal entendimiento de la efectividad de las prácticas discursivas burguesas, no es posible intervenir en las situaciones en que tienen algún efecto. Con frecuencia este tipo de ignorancia ha dado lugar a tácticas desastrosas; igualmente desafortunados son los casos en los que una posición radical se halla minada por el *deslizamiento* de conceptos y análisis en un terreno supuestamente abandonado tiempo atrás.

Tal es el caso con Piaget. Mucha gente de Izquierda considera que sus teorías son recuperables dentro del Marxismo, o al menos, dentro de una teorización socialista del conocimiento denominada como "desarrollo cognitivo" (Francis, 1977).

Demostraremos que ésto no puede ser. Esperamos que el tipo

* Traducción: Antonio Montes de Oca, aparecido en *Ideology & Consciousness*, No. 3 (1978).

de análisis que ofrecemos ejemplificará por qué mantenemos que el compromiso con las teorías burguesas tiene una importancia política capital, tanto en informar estrategias de intervención como en ayudar a avanzar la teorización de procesos y áreas frecuentemente ignoradas por aquellos encargados de la construcción de una sociedad socialista.

En primera instancia, este artículo trata del examen de la obra de Piaget, a fin de localizar la problemática en la que está insertada y así describir la naturaleza del proyecto propuesto. La crítica será en gran parte epistemológica y planteará el trabajo de base necesario para pasar a un examen más detallado en la parte II, sobre la evidencia derivada de la psicología del desarrollo y la educación. Esta sección desarrollará los puntos básicos de un relato de la adquisición y producción del conocimiento dentro de un marco materialista histórico.

Introducción: Empirismo y educación

El lugar central de la obra de Piaget en el campo del desarrollo cognitivo y su sustentación para cambios en las prácticas educativas es hoy en día irrefutable. Se ha construido una muy productiva industria alrededor de su obra, tanto en psicología, donde ha constituido la fuerza de un paradigma,¹ como en la educación, donde la sola invocación de su nombre significa la señal de aprobación científica para una serie de prácticas que son ahora parte del Progresismo. Resulta claro entonces, que cualquier crítica a Piaget inmediatamente confronta (y es una afrenta a) firmes compromisos, una situación que hace la tarea doblemente intimidante, ya que el propio trabajo de Piaget es un ejemplo monumental de academicismo, rigor y de un programa de investigación exitoso e intelectualmente interesante.

La tenacidad de su teoría tiene dos fuentes. En psicología, la descripción de Piaget de un desarrollo cognitivo ha sido incorporada en la forma de una *aprobación empirista*, con la resultante de que un reto es aquí visto como un intencionado menosprecio de los hechos, mientras que en la educación, los aspectos más generales de la teoría han adquirido la categoría de conocimiento por sentido común, sabiendo nosotros cómo retos de ese tipo de conocimiento pueden parecer incomprensibles. Ambos aspectos re-

¹ El uso de este término no deberá ser interpretado como una aceptación acrítica del concepto kuhniano, con sus implicaciones en el psicologismo. Más bien quisiéramos señalar dichas características que se dan como hecho en las presuposiciones básicas, compromiso con las normas técnicas y cognitivas dominantes y resistencia al cambio.

quieren ser explicados, ya que plantean puntos vitales de la relación entre la teoría y la práctica. Sostenemos que no existe una simple *relación de correspondencia* entre teoría y aplicación o entre conocimientos y sus objetos de estudio, como argumentos Hinds y Hirst (1977).

¿Por qué una apropiación empirista? El empirismo teoriza el problema del conocimiento en términos de un sujeto que tiene creencias acerca de los objetos (lo "real"). Es así que el punto a discutir se convierte en asegurar las *garantías* que apoyen la correspondencia entre las creencias y los objetivos. Dentro de esta problemática, la cuestión de la relación entre conocimiento y su objeto encuentra una respuesta en la anturaleza del *proceso* de actividad teórica. Para el empirismo, existe una identidad entre el proceso y la cuestión del carácter científico de la actividad. El resultado es un énfasis en el método, fundado en la explicación de que el método correcto podrá garantizar la científicidad de una teoría y conducirá necesariamente a creencias "verdaderas" La solución al "problema del conocimiento" toma entonces la forma de "recetas" que son valederas para el sujeto *individual*; son el sistema de controles sobre el individuo y establecen las condiciones para la científicidad.

Este breve análisis enfoca la atención a dos ejes que definen el espacio de la problemática empirista; por principio, el concepto de un sujeto como entidad unitaria constitutiva del conocimiento, que ha dominado la epistemología clásica desde su aparición en el siglo XVIII —Piaget recuerda con satisfacción este episodio, como marcando una etapa significativa en el desarrollo del pensamiento— y secundariamente, el colapso de dos tipos de objetos, una combinación que "descansa la confluencia de dos preguntas; a saber, aquellas concernientes a la relación que guarda el conocimiento, por una parte, con su objeto teórico y por otra, con su objeto real" (Curthoys y Suchting, 1977). Las condiciones de la emergencia de esta noción del sujeto y conceptos afines del sujeto legal abstracto, del individualismo y del desarrollo de una ciencia "moderna" y su coincidencia con la emergencia del capitalismo requerirían un análisis más detallado.² En el contexto de este ar-

² David Dickinson, 1977, sin publicar, discute, por ejemplo entre práctica científica y formas de producción capitalistas, examinando la emergencia de ambas durante el Renacimiento e intenta establecer la tesis de que tanto las prácticas científicas modernas como las prácticas, son necesarias para nuestra representación del mundo, consistente con la ideología del individualismo en esta cultura emergente, pero el mérito del artículo consiste en la introducción de un material generalmente menospreciado, invaluable en esta economía política. De importancia resulta también el artículo de Sohn-Rethel, aparecido en el mismo número.

título, sólo podemos señalar el hecho de que la idea del conocimiento como resultante de una actividad del sujeto individual, pone especial interés sobre el sistema de coacciones, es decir sobre el *método* como el garante del conocimiento científico. No existen, sin embargo, tales garantías,³ ésto es un contratiempo que condena al empirismo a buscar refugio en el metodismo, el escepticismo, formas de idealismo, etc.

En resumen, el empirismo ha atravesado los puntos fundamentales de la naturaleza de los mecanismos de producción teórica, sus condiciones de emergencia y sus relaciones con sus objetos, colocando todos sus huevos epistemológicos en la canasta de las ciencias naturales; específicamente en el llamado "método científico". La versión ingenua de esta solución reduce a la "ciencia" al catálogo de entidades medibles y relaciones entre entidades (idealmente expresadas como leyes). Es así que mucho de la ciencia social ha buscado disolver estos problemas recalcitrantes, adoptando el método de las ciencias naturales, *tal y como está descrito por el empirismo*. Tal aproximación rehuye los cuestionamientos epistemológicos porque éstos pudieran reabrir el libro cerrado del espacio conceptual en el que están inscritos discursos como el de la psicología y la sociología.

La mayor parte de la psicología está aun denominada por este empirismo ingenuo, señalado en una metodología estadística cuantitativa y neutralidad de los datos, en la visión de la ciencia como procedente de la observación y por una desconfianza generalizada al debate teórico. En la actualidad, la versión más sofisticada de ésto interesa al concepto popperiano de ciencia, el cual, aunque planteado como una mejoría, permanece atrapado en el empirismo, aun transportado a un tercer mundo de "conocimiento objetivo sin sujeto" (Popper, 1973; Williams, 1975).

Lo que esta psicología ha tomado de Piaget son los hallazgos relacionados al desarrollo de los conceptos de tiempo, espacio, número, la batería de pruebas y experiencias, los tipos de aparatos objetos, el tipo de preguntas planteadas en este tipo de trabajo, en otras palabras, el programa de investigación mismo, en lo que es denominado desarrollo cognitivo. Hace poca referencia o discusión seria de la psicología de Piaget y su proyecto. Esos puntos tienden a ser mencionados en otra parte, como en Mischel (1971). Irónicamente, Piaget mismo ha argumentado enérgicamente en contra de tal empirismo ingenuo.

³ Una solución bastante aceptada es la de basar los procesos de producción del conocimiento en conjuntos de reglas, en metodologías, por ej.: el método científico que se piensa puede asegurar objetividad y las condiciones para corroboración, etc. Feyerabend (1975) hábilmente destruye dicha solución.

Varios académicos trabajando en desarrollo cognitivo no han sido capaces de percatarse de la amplia preocupación y relevancia de la obra de Piaget y se han concentrado en los aspectos empíricos e implicaciones del autor, limitando su atención a extender los datos empíricos o a encontrar evidencia contradictoria, sin cuestionar las bases epistemológicas. Es así que para muchos, pareciera como si Piaget comenzara con hallazgos en las ciencias y en la psicología y posteriormente elaborara una teoría consistente con las observaciones. El conjunto de la obra piagetiana parecería ser el producto final de estas acumulaciones y construcciones graduales. Nuestra lectura de Piaget indica que se trata del caso opuesto, es decir que el producto final es, de hecho, el punto de partida: el punto al que llegó al final de sus reflexiones sobre filosofía, que lo llevaron a descartar el método especulativo y adoptar un punto de vista específico sobre la ciencia y el conocimiento. Según él mismo reconoce, el resto de su obra, a través de los últimos cincuenta años, no es sino un constante refinamiento de las conclusiones a las que llegara hace tanto tiempo.

Sin embargo, debiera señalarse que la obra de Piaget ha generado una gran cantidad de evidencia empírica y que nuestra invocación de argumentos epistemológicos no puede alcanzar la importancia de esa evidencia. Podríamos oponer el hecho de que aun dentro de la psicología, el paradigma piagetiano se encuentra en un estado de crisis, un punto que examinaremos con más detalle en la segunda parte. Aun más importante resulta nuestro argumento, en el sentido de que esta crisis no puede ser resuelta sin un profundo análisis de las premisas teóricas y las presuposiciones del proyecto de Piaget.

Debemos reiterar lo que es obvio en todo discurso científico, a saber, que el caudal de datos empíricos, el grado de soporte o aun el hecho de que la teoría parezca brindar un firme marco explicatorio, no eliminan la crítica a la teoría o la protejen como candidato a ser descartada. Ciertamente, la mecánica newtoniana, el sistema astronómico ptolemeico o la teoría flogística generaron todas importantes programas de investigación, estuvieron apoyadas por una gran cantidad de evidencia y probaron su utilidad en prácticas suplementarias que "funcionaban". La apropiación empirista de Piaget hace imperativo que nosotros abandonemos el espacio discursivo de la psicología para construir una crítica de su obra; esta es una conclusión reforzada por un breve examen de la educación.

En la Educación, las teorías de Piaget han quedado enraizadas dentro de la diversidad de prácticas conocidas como Progresismo. Este no basa sus premisas en un conjunto de creencias y conceptos, sino que ha tomado y transformado nociones de un

número de discursos y prácticas: la psicología del desarrollo, de la infancia, la filosofía, la ética, prácticas de crianza infantil, teorías del conocimiento, de la enseñanza, etc. Para poder elaborar un análisis concreto de por qué ciertas teorías psicológicas, por ejemplo, la descripción que hace Piaget de el crecimiento cognitivo, las nociones de habilidades, los dominios afectivo y cognitivo, etc., han sido incorporadas en la educación y sus efectividades en ella, requerirían una política económica de la psicología, una tarea que no podemos tomar aquí.

Podemos, sin embargo señalar los puntos claves de la relación entre la obra de Piaget y las prácticas escolares. Lo que nos ocupa en esta instancia es examinar si ciertos conceptos claves y la relación entre ellos están retenidas, preservadas o son comunes en ambas prácticas (discursivas) o están articuladas a lo largo del mismo eje epistemológico o bien, si existe una desarticulación entre principio y práctica (Bowles y Gintis, 1976; Hargeaves, 1977).

Seleccionamos las siguientes características, entre otras, como características del Progresivismo: individualismo, una concepción empirista del conocimiento, conceptos de disponibilidad, auto-desarrollo y aprendizaje basado en la actividad. Descartamos nociones similares (si bien no equivalentes) en Piaget, aunque basadas en presupuestos diferentes. Argumentamos que éstas actúan a manera de metáforas que determinan los puntos de inserción entre dos prácticas discursivas, donde algunos de los conceptos de una pueden ser incluidos en la otra. La epistemología del empirismo compartida por la *psicología cognitiva* de Piaget y por el Progresivismo es una condición para dicha inserción.

Para comprender la recuperación que de Piaget hace la educación requiere, por una parte, referencia a los vocabularios de acción e ideas que informan a las prácticas educativas y por la otra, una explicación de por qué y cómo Piaget provee algunas de las bases teóricas para una reorganización (racional) de estas prácticas. Uno debe examinar la anturaleza de esta reorganización, refiriéndose también a cambios en otras áreas: en la composición de la fuerza de trabajo y en las técnicas de producción, como la aplicación de los sistemas de análisis, teoría de la información, computurización y subsecuente abstracción del proceso de trabajo revestido en la automatización y en la articulación tecnocrática de los procesos de producción. El divorcio de forma y contenido en Piaget y en otras áreas de la educación, la idea de un sujeto epistémico abstracto y del pensamiento como reductible a operaciones lógico-matemáticas, son todas relevantes para esta discusión.

Por ejemplo, podemos apuntar a la proliferación de estrategias contemporáneas en el desarrollo curricular que están sentadas en base a nociones de habilidades, en la separación de formas y con-

tenido, de por lo tanto, un burdo positivismo que alaba la reificación del conocimiento en las prácticas educativas. Es sorprendente el grado en que esta abstracción es consistente con la abstracción del trabajo como mercancía. No quisiéramos sugerir que la obra de Piaget es simplemente una versión más sofisticada de estos relatos, porque eso sería tanto una injusticia como una simplificación. Queda pendiente, sin embargo el punto de que las características fundamentales de su historia del desarrollo del pensamiento, lejos de poner a prueba o contradecir estos aspectos de la forma de producción capitalista, son recuperables dentro de ellos. Podemos, por lo tanto, señalar un número de parejas simétricas que denotan compatibilidad; estas son:

sujeto (epistémico) individual
acción
auto-regulación
etapas del desarrollo y
necesidad biológica

Reelaboración
empirista
individualismo
actividad/experiencia
autonomía de aprendizaje
esquemas individuales de
trabajo y
disponibilidad

Es claro que las efectividades de estos conceptos son diferentes y deben ser examinadas en términos de especificidades del discurso piagetiano y de las prácticas educativas.

Exposición

Estamos convencidos de que, a fin de aprehender los elementos fundamentales de la empresa piagetiana, necesitamos considerar su obra como un todo y realizar una lectura sistemática y sintomática de sus textos que reconstruya la génesis de su teoría. Ya que su teoría, como todas, desarrollada en circunstancias específicas dentro de un discurso, puede sólo reconstituirse por la reconstitución del discurso. Nuestro método, por lo tanto consiste en extraer de dicha lectura la problemática de Piaget, sus presuposiciones, sus propios cuestionamientos básicos, sus instrumentos de análisis, el clima intelectual en que trabajó y la manera en que estos factores caracterizan la solución que propone.

I. *Fundamentos filosóficos y epistemológicos*

La elaboración de la teoría de Piaget está circunscrita por la conjunción de su formación intelectual como biólogo y filósofo en los años veinte y el clima filosófico dominante que favoreció las teorías empiristas. Su obra es una trama compleja de teorías en biología, epistemología, filosofía, psicología y otras disciplinas. Su estilo y presentación reflejan la polémica que siempre presenta en contra de aquellos puntos de vista que utiliza como instrumentos para constituir y delinear sus propias ideas. Como hemos dicho, se trata de una lucha que, a pesar de estar localizada en la psicología, está dirigida a un mayor problema.

La búsqueda que ha constituido su principal preocupación es básicamente una de tipo epistemológico, a saber, ¿cómo es posible el conocimiento? Al final de su odisea intelectual, llega a dos ideas centrales a su punto de vista y que él nunca ha abandonado. Por principio, "cada organismo tiene una estructura permanente que puede ser modificada bajo la influencia del medio ambiente, pero nunca es destruida como un todo estructurado, todo conocimiento es siempre la asimilación de datos externos a la estructura del sujeto" y secundariamente, "los factores normativos del pensamiento corresponden biológicamente a una necesidad de equilibrio por auto-regulación: así, la lógica correspondería en el sujeto a un proceso de equilibrio" (Piaget, 1972, p. 8).

El desarrollo posterior de estas ideas en epistemología genética y estructuralismo serán analizadas más adelante. Por ahora, parece útil examinar las vías que lo llevaron a estas certidumbres.

Ya que su problema básico es uno de índole epistemológica, resulta apropiado preguntarnos por qué Piaget rechaza una respuesta filosófica al mismo. El detectó dos movimientos en filosofía, uno orientado hacia la metafísica y otro en dirección de las ciencias empíricas. Pareciera demarcar entre ambas, a fin de identificar la filosofía tradicional con la primera tendencia y ver en el movimiento hacia las ciencias empíricas como tendiente hacia la verdad y la certidumbre. Tres bases fundamentales le proveen de base para descartar la primera tendencia:

a) el conflicto que existe entre la verificación de una teoría o hipótesis, como en biología o psicología, por referencia a datos establecidos y reflexión especulativa en filosofía. Piaget dice: "los análisis psicogenéticos de la formación de conceptos y operaciones, el análisis lógico del fundamento de las matemáticas, proveen métodos de prueba que la reflexión individual es incapaz de brindarnos" (1972) e indican una desconfianza de métodos que no son universalmente aceptados, independientemente de las creencias o ideologías del sujeto que conoce.

b) La dependencia a ideas filosóficas sobre cambio y contexto social y político, una dependencia que plantea dudas sobre la objetividad de la producción del conocimiento (1972).

c) Rechaza la intervención de la filosofía en materia de ciencia, en un intento del "juicio científico por interferir en el campo de la investigación científica" (1972). La filosofía es parásita, y estaría bien si sólo se encargara de aquellos puntos que la ciencia no puede abordar. Pero no puede afirmar que éstos puntos sean su prerrogativa (1972). Ambas no pueden mezclarse; la filosofía sólo puede alcanzar una "sabiduría".

Aunque Piaget rechaza la filosofía, no elimina del todo su terreno: retiene el problema del empirismo y el racionalismo en su forma original, es decir, como un problema de la relación sujeto-objeto. Esto apunta a una vinculación con Kant, específicamente con la tesis, aceptada por Piaget, en el sentido de que la estructura de la mente es la fuente de nuestro conocimiento del mundo. El punto básico aquí es que mientras que critica el innatismo kantiano —éste basado en el método de introspección, sus categorías son intemporales y no pueden ser verificadas por experimentos o experiencia—, su modificación es sencillamente argumentar que estas categorías se encuentran ahí, al final de los procesos naturales de construcción. Retiene la idea de que las matemáticas expresan la naturaleza irreductible de los objetos, la forma de su existencia en espacio y tiempo.

La otra característica de sus primeros pensamientos, que le llevaron al campo de la psicología del desarrollo es el compromiso con una teoría de la evolución y con ella, una fe en la noción de progreso. Resulta quizá significativo que su teoría se haya formado en un momento en que estos conceptos estaban siendo reelaborados en cada tipo de teorización burguesa. Por ejemplo las obras de Spencer y Bergson ayudaron a dar una autoridad intelectual a la idea de la inevitabilidad del progreso, cuya marca corre a través de toda la obra de Piaget. Sin embargo él repudia la forma en que Spencer y Bergson han "biologizado" la razón. Su solución es "materializarla", y examinamos a continuación los detalles de ésta solución.

Los otros conceptos centrales tomados de la biología son aquellos de la autoregulación y de la recapitulación en ontogénesis de la filogénesis. Piaget concluye después de examinar la autoregulación en poblaciones genéticas, en reflejos nerviosos y en procesos homeostáticos, que se trata del mecanismo general más común a reacciones orgánicas y cognitivas; siendo ésto lo que regula la actividad humana hacia el equilibrio (Piaget, 1968 a). La autoregulación entra en esta teoría como un principio fundamental; asegura la continuidad desde los mecanismos de organización a un

nivel biológico hasta los procesos cognitivos, que representan su más alto grado de desarrollo. Junto con la tesis de que la historia del desarrollo del individuo (ontogénesis) refleja y representa la historia del desarrollo de las especies (filogénesis), la conclusión para Piaget es obvia: dirigir la búsqueda para una solución al problema del conocimiento al campo de la psicología del desarrollo. Ya que la mente en su desarrollo recapitula la evolución del pensamiento humano desde la prehistoria, ésto puede ser estudiado observando el desarrollo cognitivo del niño. Es una conclusión expresada en epistemología genética: "la hipótesis fundamental de la epistemología genética es la existencia de un paralelo entre el progreso obtenido en la organización lógica y racional del conocimiento y los correspondientes procesos psicológicos formativos" (Piaget 1970).

Podemos pasar ahora a una descripción más detallada de cómo Piaget articula estos mecanismos en su historia de la formación y desarrollo del pensamiento.

II. *Ciencia*

Las características de la teoría de Piaget que necesitamos extraer y examinar son su concepto de ciencia y de conocimiento científico, su epistemología genética y su estructuralismo. Estos son conceptos íntimamente relacionados entre sí, que revelan todos los aspectos de un bastión teórico-sólido, de una sola pieza y aparentemente inexpugnable.

Por principio, está la emergencia de un punto de vista de la ciencia surgido de la lucha contra la filosofía. Para Piaget, la ciencia tiene su origen en una reflexión sobre la experiencia, ésto es, en la filosofía (1972) y se diferencia a sí misma de la filosofía por un proceso gradual de formalización, de un desplazamiento del espacio de su cientificidad de la reflexión pura a la experimentación. También afirma que ambas comparten el mismo problema: "no existe una clara división entre problemas científicos y filosóficos, pero los problemas científicos están delimitados de manera más estricta, el propósito de esta delimitación es plantearlos de tal forma que permita la comprobación experimental y algorítmica". (1972).

Piaget selecciona a la ciencia en base a ciertas creencias sobre la ciencia que requerirán un detallado escrutinio. Como hemos señalado excluye una noción de positivismo sobre las bases de que supone una epistemología que subestima la actividad del sujeto y limita el alcance de la ciencia, mientras que para los no-positivistas "la ciencia está indefinidamente abierta y puede examinar cualquier problema, siempre que se encuentre un método del que

se tenga un consenso científico". (Ibid.) Piaget está "más cercano a Kant que a Comte" (Ibid.). Su preocupación es "la búsqueda por lo verdadero" y, dado su argumento de que la ciencia no puede sancionar dos fuentes de verdad, dos modos de juicio, como lo hace la filosofía, él encuentra racional el preferir la ciencia. Ciertamente "es contrario a la naturaleza del espíritu científico imaginar que la 'teoría' o 'significado' pueden ser elaborados por medio de una razón diferente de la razón que da origen a la ciencia" (Ibid.). Se trata de una razón que procede a través de "abstracción reflexiva", ésto es, un modo de abstracción que deriva su conocimiento no de los objetos, sino de las acciones y operaciones del sujeto. Para Piaget, la cuestión de la "abstracción reflexiva" en la historia, como en la psicogénesis, muestra que los poderes de reflexión "son inseparables de la objetivación experimental y de la descentralización interna y deductiva que caracteriza la elaboración del conocimiento" (Ibid.). Piaget finalmente separa la ciencia de la filosofía afirmando que "las ciencias son auto-suficientes y garantizan por sí mismas su propia 'reflexión'". (Ibid.).

Queda pendiente la cuestión de cómo el conocimiento científico crece y se desarrolla. Aquí Piaget recurre al método histórico-crítico (de A. Reymond, L. Brunschwig) y arguye que el crecimiento del conocimiento sólo puede ser examinado a la luz de un análisis de las preguntas planteadas por doctrinas anteriores, y la red de relaciones que implican una teoría, por que "el conocimiento científico está en continuo desarrollo" (Ibid.). La cuestión de lo que el conocimiento es, se convierte en el análisis de su crecimiento en el contexto de su construcción actual. Esta "firme marcha de la ciencia" kantiana está apuntalada por un constructivismo, donde una teoría tiene que ser incluida en otra de mayor jerarquía para garantizar su consistencia, siguiendo la demostración goedeliana de la no contradicción de una teoría por sí misma o por métodos más débiles.⁴

Los elementos principales y relaciones en la edificación teórica deberán encontrarse en éstas breves notas tomadas del propio relato de Piaget con respecto a su formación intelectual. Estas nos orientan al punto en que el autor se encuentra listo para iniciar su proyecto, ésto es el estudio del problema del desarrollo y crecimiento del conocimiento, retornando a su formación psicogén-

⁴ El teorema de Goedel se refiere a la imposibilidad lógica de la existencia de un sistema (matemático) formal de establecimiento o desaprobación de *todas* las afirmaciones de ese sistema. Uno tendría que recurrir a un sistema de mayor jerarquía que abarcara al sistema más débil. Podría entonces haber un orden de complejidad que relacionara ciertos sistemas matemáticos entre sí.

tica. Se trata de un proyecto que crece hacia el estructuralismo y la epistemología genética. Concluye que "De esta manera, la epistemología genética originó un campo de investigación esencialmente interdisciplinario que se ocupa del estudio del significado de las formas del conocimiento, de las estructuras operacionales o de conceptos, con referencia por una parte a su historia y a su funcionamiento presente en alguna ciencia determinada, y por otra, a su aspecto lógico (con referencia a los lógicos) y finalmente a su formación psicogenética o sus relaciones con estructuras mentales (dando origen este aspecto a las investigaciones de psicólogos profesionales interesados también en epistemología)". La epistemología, así definida, estudia el conocimiento en su crecimiento, y así, para Piaget incluye cuestiones de hechos y normas, que deberán decidirse por los métodos apropiados: el de la lógica y los de la historia del pensamiento y la psicología del desarrollo.

Resulta de especial utilidad describir en este momento los puntos de vista sostenidos por Piaget, acerca del desarrollo del conocimiento y de las estructuras que completan el cuadro, antes de sujetar a la crítica su teoría.

Piaget nunca deja de enfatizar el carácter dinámico del proceso de desarrollo y crecimiento del conocimiento. Con respecto a ésto escribe:

"el atributo de la inteligencia no es, de hecho, contemplar sino transformar y este mecanismo es esencialmente de tipo operacional; es por lo tanto la acción misma y no la sola percepción, la que brinda el punto de partida adecuado".

(Piaget, 1972)

Las transformaciones y la construcción de conceptos surgen de dos tipos de realidad: la empírica y la lógico-matemática. La primera se refiere a la acción sobre los objetos, a fin de obtener conocimiento por abstracción, basado en los objetos mismos; la segunda se refiere a casos donde el conocimiento es abstraído de la acción misma. En la segunda instancia "la experiencia es genuinamente lógico-matemática, ya que trata de las acciones mismas del sujeto" (Ibid.). Debido a ésto, las acciones lógico-matemáticas del sujeto se vuelven independientes de los objetos físicos y "pueden internalizarse en operaciones manipulables simbólicas" que definen "la forma pura de la lógica y las matemáticas ante la que la experiencia resulta irrelevante". Piaget no visualiza al conocimiento empírico como tornándose progresivamente abstracto, debido a que tal conocimiento no parte de la sensación o la

percepción en sus formas puras; más bien, existen desde el principio "esquemataciones lógico-matemáticas de las percepciones".

Es así que la ambición de Piaget de elaborar una "teoría del conocimiento científico, sin presuposiciones filosóficas y basada exclusivamente en la reflexión científica" lo conduce a una noción de ciencia constituida por conocimiento empírico y conocimiento lógico matemático, cuyo crecimiento puede ser rastreado por medio de dos métodos interdependientes: el análisis lógico y el análisis histórico o de desarrollo. Dicho análisis, ilustrado por Piaget en su relato del desarrollo de las matemáticas desde los griegos, revelando la intervención de una "Ley de la conciencia"⁵ en la determinación de la dirección del desarrollo. Su epistemología científica requiere pues, un "llamado a la psicología como una extensión necesaria del análisis histórico-crítico".

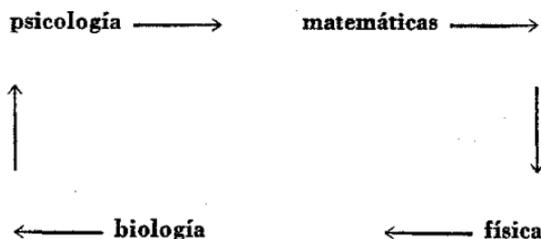
De esta forma, el estudio del psico-desarrollo brinda modelos u "homologías" para esa epistemología. La importancia es crucial. En palabras de Piaget: "el gran servicio que el análisis del psico-desarrollo puede prestar a la epistemología de las ciencias exactas es precisamente aquel de reestablecer la continuidad entre operaciones (lógico-matemáticas o físicas) y acciones... vistas como la fuente del acto de inteligencia mismo" (Ibíd). Ciertamente "estas operaciones de inteligencia no son otra cosa que estas acciones internalizadas y de ahí comparables en el sentido de que todas son reversibles". La reversibilidad es un aspecto importante de este proceso, ya que asegura el equilibrio biológico, esto es, el equilibrio entre la asimilación de objetos a esquemas de tipo lógico-matemático y la acomodación de estas últimas operaciones a cualquier objeto.

Si la epistemología científica requiere la interdependencia de los análisis lógico, histórico crítico y de psico-desarrollo, resulta importante establecer el tipo de relación que existe entre la lógica y la psicología. Para Piaget, esta relación es muy cercana: "a cada relación lógica corresponde una operación mental real... todas las operaciones mentales equilibradas pueden expresarse en forma de una relación lógica" (Ibíd). Por cierto, la lógica es considerada como "la axiomática de las operaciones del pensamiento y la psicología misma, como la ciencia experimental correspondiente".⁶

⁵ La "Ley de la Conciencia", tomada de E. Claparede, afirma que sólo nos percatamos de las operaciones de nuestra propia mente, cuando se enfrentan obstáculos externos. Así, "la conciencia es centrípeta y no centrífuga" (Piaget, 1973) o un movimiento de la periferia al centro, como explica Piaget en *El alcance de la conciencia* (1977).

⁶ Referirse a Habermas (1972) quien establece esta posición como fundamentalmente idealista.

La explicación psico-desarrollista de las operaciones lógico-matemáticas, junto con la visión de la lógica como la axiomática de estas operaciones del pensamiento, llevan a Piaget a expresar el sistema de ciencia en un orden cíclico (y no una secuencia lineal) como a continuación se ilustra:



Esto describe el “círculo de la ciencia”, una idea a la que Piaget se abocó desde tiempo atrás y cuyo significado describe de la siguiente manera:

“El objeto nunca es comprendido excepto a través de los procesos de pensamiento del individuo, pero el individuo no se comprende a sí mismo excepto por su adaptación al objeto. Así, el hombre no puede comprender el universo, sino a través de la lógica y las matemáticas, productos de su propia mente; pero solamente es capaz de discernir cómo construyó la lógica y las matemáticas estudiándose a sí mismo, psicológicamente y biológicamente, o en otras palabras, como función de todo el universo.”

El círculo de la ciencia ilustra asimismo la complementaridad entre las matemáticas y la biología. Es una noción que ocupa un lugar central en la empresa piagetiana, ya que recuerda de manera curiosa, las principales influencias de su desarrollo intelectual, en especial Kant, “el padre de todos nosotros” y la biología. La tensión entre la corriente idealista en matemáticas y el actual realismo en biología queda resuelta en su noción de psicología, la cual templea el idealismo con el realismo. Para Piaget, el “círculo de la ciencia” demuestra la interdependencia que encuentra su pivote en la psicología: la localización de la comprensión del pensamiento y el desarrollo cognitivo. La expresión más profunda y formal de este pensamiento en una unidad fundamental que regula el universo la encontramos en el estructuralismo piagetiano.

III. Estructuralismo y epistemología genética

Una estructura, para Piaget, existe cuando "se unen algunos elementos en un todo que presenta ciertas propiedades como un todo y las propiedades de los elementos dependen parcial o totalmente de aquellos del todo" (Piaget, 1966).

El estructuralismo exhibe por sí mismo tres características definitorias fundamentales: totalidad, transformación y auto-regulación. Por totalidad se entiende la estructura, donde sus elementos se rigen por leyes del sistema como tal, leyes de composición que no son reductibles a asociaciones acumulativas, pero que enriquecen el todo con propiedades distintivas de los elementos constituyentes. Lo que es importante (sobre y por encima de la totalidad o los elementos del sistema) son las relaciones entre los elementos, ya que "el todo no es otra cosa que la suma de estas relaciones, o composiciones, cuyas leyes son aquellas del sistema" (Piaget, 1968).

Las transformaciones describen el carácter dinámico de la formación de los todos estructurales y expresan esta propiedad de totalidades, aquella de existir siempre como sistemas estructurados y estructurantes. Implícitamente rechazan una interpretación que describiría a las estructuras como poseedoras tanto de reglas innatas o como construcciones atemporales; ya que existe una genealogía de estructuras, donde éstas están relacionadas en términos de su complejidad, la menos compleja estando contenida en la más compleja (siguiendo el esquema de Goedel).

La auto-regulación implica la conservación de una estructura y asegura un grado de cerramiento y establecimiento de límites (como por ejemplo, cuando la suma de números enteros da como resultado otro número entero). Pero las estructuras pueden entrar a formar parte de una estructura mayor en la forma de subestructuras, señalando nuevamente la existencia de un orden de progresiva complejidad en el proceso.

Piaget detecta el funcionamiento de estas características en estructuras de varias ciencias, particularmente las matemáticas (de manera ideal), física, biología, lingüística, las ciencias sociales y la psicología. Su análisis de las ciencias tiene el objetivo de reforzar la idea de la universalidad de las estructuras. En un sentido, establecer al estructuralismo como el campo común, el método que reúne a las ciencias en el "círculo de la ciencia".

La discusión piagetiana sobre la estructura, en términos del

⁷ Piaget diferencia su estructuralismo de otros; por ej. rechaza el estructuralismo de N. Chomsky por su innatismo y su falta de énfasis en el carácter dinámico de la formación de estructuras.

desarrollo cognitivo lo lleva a rechazar cualquier noción de su existencia como preformada, contingente o desarrollada a partir de la experiencia. Está convencido de que deben construirse, aunque "el problema específico de esa construcción sea la comprensión de cómo y por qué conducen a resultados necesarios, como si éstos estuvieran ya predeterminados" (1968). La *necesidad* de un producto final es un importante punto a considerar. Esto, según Piaget es debido a que el proceso de construcción obedece leyes específicas que son independientes del entrenamiento, esto es, leyes tanto de abstracciones reflexivas tomadas de acciones, como de un equilibrio en el sentido de la auto-regulación. Es así que las estructuras no están ahí en un principio, como en los modelos aprioristas, pero sí están presentes al final de la génesis.

La modalidad de esta construcción corresponde a un constante proceso de equilibrio, a través de la doble función de asimilación y acomodación, gradual y lógicamente aumentando en grado de complejidad, para dar lugar a las etapas del desarrollo: sensorio-motora, pre-operacional, operacional concreta y operacional formal. Estas etapas siguen la regla, donde el menos complejo es incorporando en el más complejo de una manera congruente con la estructura de grupos en matemáticas.

Con respecto a la construcción de estructuras cognitivas, la 'experiencia vivida' "sólo juega un papel menor, ya que estas estructuras no existen en la consciencia del sujeto, sino en su conducta operacional" (1968). El sujeto de estas construcciones es pues, sólo un *sujeto epistémico*, quien abstrae esquemas lógicos de la experiencia y deshecha las experiencias mismas, a manera de conchas vacías, empleando esquemas sólo en la acción subsiguiente. El sujeto epistémico no es el mismo concepto que el sujeto constitutivo del conocimiento del empirismo o la filosofía clásica. Para Piaget, el sujeto individual es un ejemplo, un representante típico de las especies. Se adhiere a la idea lamarckiana de la asimilación acumulativa, donde las características de los individuos son, con el tiempo, reabsorbidas en un organismo intelectual único, siendo necesario solamente estudiar un ejemplar y generalizar.

Además, mientras que para el empirismo, son las experiencias individuales las que constituyen la base del conocimiento, en Piaget son las acciones del sujeto las que permiten la construcción de las estructuras del pensamiento. Sin embargo, en ambos marcos no se requiere referencia alguna a los conocimientos mismos y su producción social o al papel de la teoría en la producción de los objetos de conocimiento. Piaget ve a la lingüística y a las actividades sociales como contingentes, ya que los equilibrios proceden de acuerdo a leyes necesarias. El efecto es la retención del *individuo-en-general* como la categoría central.⁸ El sujeto no desa-

parece del todo, ya que él/ella es el autor de las actividades que constituyen la base de este proceso y está continuamente distanciándolo/a de su egocentrismo intelectual, a través de un descenramiento liberador y generalizador. "El sujeto existe porque generalmente, el 'ser' de las estructuras constituye su misma estructuración" (Ibíd).

Para Piaget, existe una interdependencia necesaria entre génesis y estructuras. En sus palabras:

"la génesis es siempre un movimiento de una estructura a la otra, pero un movimiento constructivo que lleva de las menores a las mayores y la estructura no es otra cosa que un sistema de transformaciones, cuyas raíces son operacionales y que, por tanto, dependen de la formación previa de los adecuados instrumentos". (Ibíd).

El problema de la génesis es más que una cuestión de psicología; es también una de índole epistemológica que refiere hacia puntos fundamentales del estructuralismo en matemáticas, física y biología; así como en el desarrollo cognitivo y en las relaciones sociales.

Es así que la epistemología genética adquiere tanta importancia en el edificio teórico piagetiano, debido a que resulta ser la localización a nivel teórico, del problema del origen y el desarrollo del conocimiento, desde sus formas más elementales hasta el más alto grado en el pensamiento científico. Estos son los problemas que más interesan a Piaget; a fin de encontrarles soluciones, uno necesita entender todas las fases de la construcción y crecimiento del conocimiento desde sus raíces biológicas y no solamente en la psicología infantil. A este respecto explica:

"Si nos hemos concentrado en los orígenes del conocimiento en las áreas de la psicología infantil y la biología, no es debido a que atribuyamos a ellas una significancia casi exclusiva, sino sencillamente porque de manera global parecen haber escapado a la atención de los epistemólogos" (1973).

También debido a la naturaleza meta-científica de estos problemas, la epistemología genética debe enfatizar el enfoque interdisciplinario. El problema genético está, de hecho, relacionado con el progreso de todo conocimiento científico y presenta dos dimensiones: una que parte de cuestiones de hecho y otra de cuestiones de validez. La epistemología, cualquiera que sea su enfoque, debe-

⁸ Piaget llega tan lejos como para argumentar que "los modelos de 'inteligencia artificial' brindados con una teoría cibernética podrían establecer las condiciones suficientes y necesarias" (1968) para mostrar como funciona realmente este sujeto epistémico.

rá por tanto presuponer la colaboración de especialistas en las ciencias específicas involucradas.

El punto de vista general de Piaget sobre la epistemología genética es:

“una descripción de la epistemología que es naturalista sin ser positivista, que llama la atención a la actividad del sujeto sin ser idealista; que igualmente se basa en el objeto, al que considera como límite (por lo tanto existiendo independientemente de nosotros, pero nunca completamente alcanzado); y que sobre todo, visualiza el conocimiento como una construcción continua: es este último aspecto de la epistemología genética el que plantea más problemas y son éstos los que requieren ser adecuadamente explicitados y ampliamente discutidos” (Ibíd).

El programa de investigación de la “psicología cognitiva” descansa sobre las premisas expuestas en esta conclusión.

Crítica

Resumamos la trayectoria de Piaget en un número de tesis relacionadas:

1). El problema del conocimiento no puede ser resuelto por el empirismo o por el racionalismo kantiano.

2). La biología demuestra que todos los desarrollos siguen secuencias ordenadas y estructuradas, reguladas por mecanismos que operan de igual forma en todos los procesos.

3). Estos mecanismos están puestos en juego en las operaciones del pensamiento formal.

4). Las matemáticas es la forma en que estas operaciones y su estructuración están sedimentadas; las matemáticas son el “tipo ideal” de ciencia.

5). La historia de las matemáticas las revela y es la prueba de la existencia de estas estructuras y la forma de su desarrollo.

6). El problema del conocimiento, así como el problema del desarrollo de todos los organismos pueden ser resueltos, desplazándolos de la filosofía y la biología hacia las matemáticas y la psicología y la confluencia de ambas en la epistemología genética.

Se deriva de este resumen que las dos figuras discursivas claves en la problemática piagetiana son la biología y la matemática. Argumentaremos que ambas son teorizadas por una teoría idealista específica de la ciencia y el conocimiento que nosotros cuestionamos.

I. El argumento de la biología

La epistemología genética, como hemos visto, basa sus premisas en la proposición de que todo conocimiento adaptativo útil,

incluyendo las matemáticas y las ciencias, tiene un origen biológico y sigue un patrón biológico de desarrollo. Este patrón está dictado por las leyes de la evolución que expresan los procesos de vida desde la amiba hasta el desarrollo infantil, como una adaptación creciente con la función de mantener un equilibrio máximo entre organismo y medio ambiente.

Para Piaget, el proceso de equilibrio está dictado por mecanismos automáticos, sin referirse al sujeto. Es el sistema cognitivo mismo el que encuentra desequilibrio y el que tratando con él, se cambia a sí mismo y al medio ambiente de acuerdo a normas preestablecidas. Su relato es claramente determinista y se derrumba en un preformacionismo con el que de hecho, conviene incómodamente. Su punto de vista no puede acomodar la evidencia en biología, como la regresión evolutiva⁹ y la supervivencia de formas de vida previas y menos complejas (Ej. los gusanos).

Ciertamente, los biólogos no se adhieren a la idea de una progresión necesaria o de una recapitulación paso a paso, ambas pre-darwinianas que deben más a Lamarck y a Spencer. Piaget sin embargo, pasa por alto su "falta de imaginación", apoyándose en los biólogos modernos: considera que la biología está moviéndose hacia una dirección que reivindicará su posición.

Pero la tesis de progreso inevitable deberá ser capaz de especificar los criterios para decidir cuál de los diferentes caminos posibles y actuales desde el protozoo hasta las especies actuales es el de verdadero progreso. Debe ser capaz de establecer una jerarquía entre las especies, en términos del grado de adaptación al medio ambiente, una tarea que parece estar en contradicción con el hecho de que por definición, las especies existentes *son* las mejores adaptadas a sus medios específicos.

La forma en que Piaget trata de sortear ésta dificultad es haciendo referencia a la historia de las matemáticas —un relato que examinaremos más adelante— y a la obra de Waddington. El punto de ésta referencia consiste en los intentos de Waddington por brindar una teoría general que abarque todos los procesos en evolución, desde la selección natural hasta los mecanismos de la genética, incluyendo las explicaciones, previamente ausentes, de cambios en la forma física. El concepto clave es la epigénesis: el ciclo durante el cual los procesos de desarrollo interactúan entre sí y con el medio ambiente para producir un miembro íntegro de la especie. El argumento que ésto sólo puede suceder si

⁹ Piaget argumenta que la función probabilística entra en la determinación del equilibrio para asegurar la continuidad y prevenir retrocesos. Esto no suena muy convincente y está en oposición de su rechazo al azar en la evolución.

los procesos son estables, regulares y siguen ciertos patrones a manera de leyes.

Un aspecto novedoso de la teoría de Waddington lo constituye la hipótesis de que los eventos en la vida de un miembro individual durante la epigénesis puede tener influencia en la carga genética de sus descendientes; si los eventos son suficientemente drásticos será entonces posible un cambio en el fenotipo,¹⁰ resultando en nuevas poblaciones a través de la selección natural. A esto le llama asimilación genética. Esta opera a nivel de la *población* como en todo; no se trata de una descripción individualista (como en Lamarck), misma que explícitamente rechaza. Piaget considera que la asimilación genética explica el proceso que asegura la progresión inevitable, pero esta lectura encuentra poco apoyo en Waddington, ya que el relato piagetiano se mueve a nivel del miembro individual de la especie. Finalmente, la tesis de la recapitulación ontogenética de la filogenia se encuentra igualmente poco apoyada por las opiniones de los embriólogos contemporáneos, gran parte de ellas opuestas a este proceso.¹¹

Resulta obvio que la sistemática falla de lectura de la biología en Piaget se explica sólo cuando es vista como el resultado de las presuposiciones que utiliza a manera de criba para extraer de la biología sólo aquellos postulados que no contradicen sus premisas.

II. *El argumento de las matemáticas*

La teoría de Piaget se derrumbaría sin la base matemática que asegura sus postulados por un isomorfismo entre los procesos de desarrollo en el organismo (en la formación del aparato de pensamiento), y en los procesos estructurados en la realidad general. Rotman (1977) examina los argumentos de Piaget y apunta a la sistemática lectura errónea de las matemáticas como discurso, la forma en que interpreta las nociones de prueba, la función de modelos como sistemas formales y el uso injustificado de la teoría de conjuntos y la teoría de estructuras como evidencia que apoye su concepción del desarrollo cognitivo.¹²

Para Piaget, la historia de las matemáticas y ciertos episodios en ella, como la teoría de conjuntos, es el ejemplo típico-ideal que

¹⁰ El fenotipo hace referencia a la estructura externa y habilidades físicas de un organismo; mientras que su material hereditario (el conjunto de genes) constituyen el genotipo.

¹¹ Recapitulación expresada como una "ley biogenética" es la interpretación dada por E. Haeckel. K. E. von Baer, J. Maynard-Smith y otros, sin embargo, son cautelosos o francamente antagonistas a esta idea.

¹² Para un análisis más detallado de los argumentos, ver Rotman (1977), cuya importante obra informa mucho acerca de lo que sigue en esta sección.

refleja y rastrea la historia del desarrollo del conocimiento y del pensamiento en la especie humana. Esta selección de las matemáticas no es arbitraria: su visión de la ciencia y la forma en que privilegia los sistemas formales la prescriben. Su lectura es una "lectura tamizada" en la tradición de la "historia de las ideas". Es decir, selecciona e interpreta episodios en la *historia* de una ciencia de acuerdo a criterios de relevancia, de continuidad y de validez que pertenecen a la ciencia *en su estado actual*.

Así, su interpretación de por qué la antigua Grecia no había desarrollado el álgebra resulta ser que el estado de consciencia de la especie humana en ese momento no había "progresado" al nivel necesario de las operaciones formales. "Olvida" que el pensamiento griego de la época había geometrizado todo y sólo podía concebir entidades (matemáticas) que tuvieran un correlato en la realidad, tal longitud, área o volumen (correspondiendo a x , x^2 , x^3). Expresiones de mayor orden (x^4 etc.) carecían de equivalente geométrico y no podían existir dentro de este marco. Sin embargo el pueblo babilónico, al rededor de la misma época, no estando adherido a los mismos cánones de lo concebible y lo racional, *fue capaz* de desarrollar un álgebra más sofisticada. De igual manera, al discutir la obra de Cantor sobre teoría de conjuntos, Piaget lee este desarrollo como el caso paradigmático de una abstracción reflexiva y así oblitera las especificidades de la teoría de conjuntos como la solución para determinar problemas situados históricamente en el discurso matemático. Rotman, refiriéndose a la obra de Cantor, muestra que las abstracciones reflexivas de las que habla Piaget en relación al desarrollo infantil de las operaciones en clases de objetos (conjuntos) sencillamente no explican la ocurrencia de la obra de Cantor en el momento en que se dio, la forma en que planteó el problema, la materia prima con que trabajó (incluyendo la obra previa de Cauchy y otros sin las cuales no podría haber llegado a formular el problema de la manera en que lo hizo) y las soluciones a las que llegó (Rotman, 1977), o ciertamente por qué esa solución era aceptable.

Este es un evidente caso de la manera en que una metodología simplista de la "historia de la idea", junto con el ansia de búsqueda de apoyo de una fuente aparentemente incuestionable, como las matemáticas, lleva a las distorsiones manifiestas en la lectura de las prácticas científicas en Piaget.

Finalmente, existe el caso importante del uso que Piaget hace de la teoría de las estructuras para apoyar su estructuralismo. El estructuralismo en matemáticas se refiere a la obra de la escuela de Bourbaki, en Francia, que intentó al final de la década de los 30's, una reconstrucción racional de las matemáticas en base

a algunos tipos fundamentales de estructura y a las reglas que regulan sus conductas. Piaget notó las similitudes entre las estructuras psicológicas, constituyentes fundamentales de su relato sobre la cognición y algunas de estas estructuras básicas y adujo ésto como evidencia para la universalidad de las estructuras y sus leyes de composición, subyacentes a todos los procesos y más aún, como evidencia complementaria para la tesis de la epistemología genética. No obstante, esta lectura ahistórica, basada en premisas de una presuposición de la necesidad y dirección de cambio hacia una mayor complejidad, es incapaz de explicar las complejidades del contexto y del contenido y no puede oponerse al argumento de que una reorganización estructuralista contemporánea, como lo explica Rotman (1977), sería muy diferente de la propuesta por Bourbaki.

Antes de examinar las implicaciones del lugar de los modelos matemáticos en el trabajo científico, quisiéramos señalar que el interés en estructuras y cambio estructurado merece un examen detallado. Ocurre en los 30's y 40's en una época de crisis en el capitalismo y está representado por las estrategias de intervención pos-keynesianas así como en el lenguaje de la planificación corporativa, la teoría de la información, etc. Los conceptos empleados, como el de homeostásis, autoregulación, retroalimentación, regulación y cambio estructurado, no son tanto el lenguaje del cambio como metáforas de estabilidad (o una obsesión con la estabilidad).

Modelos en matemáticas

¿Emplea Piaget estructuras lógico-matemáticas como modelos para representar los esquemas de acción en la mente o considera a las estructuras como representaciones "verdaderas" de las estructuras del pensamiento?

En matemáticas, la teoría de modelos y la teoría de sistemas formales se encargan del problema de relacionar un sistema formal con su campo de interpretación, ambos matemáticamente definidos y por lo tanto, internos a una teoría.¹³ No es por lo tanto

¹³ Un sistema formal trata con conjuntos de elementos (x, y, z, \dots) y con series finitas de estos elementos. Está regido por reglas de formación de las series y reglas de derivación que operan sobre estas últimas. Las reglas (sintaxis) generan formulaciones bien establecidas ($x=y$) y otras que no lo están ($xy=$). Estas formulaciones son la expresión del sistema. Las reglas de derivación operan sobre las formulaciones bien establecidas y permiten a uno deducir teoremas de un conjunto de axiomas. La función del sistema formal es axiomatizar, es decir, construir la estructura deductiva de un campo matemático existente, como la aritmética o la geometría, que es el campo de la interpretación. Las reglas de correspon-

lo mismo que el problema de las reglas de correspondencia entre un sistema formal y sus referentes en lo "real", que Hindess (1973) señala como un punto perteneciente a la epistemología de la construcción de modelos. Por ejemplo, el estructuralismo de Bourbaki fue una instancia de construcción de un sistema formal como modelo para varios campos matemáticos. Así, en el mejor de los casos, los modelos matemáticos que teorizan fenómenos externos a ellos, tienen el status de ilustraciones o analogías, a menos de que se especifiquen reglas rigurosamente definidas y queden establecidas entre los dos campos.

Piaget interpreta estas consideraciones de dos formas. Primeramente no establece reglas de correspondencia entre las operaciones del pensamiento y las estructuras lógico-matemáticas; simplemente establece una correspondencia por inducción. Secundariamente no examina la relación entre las reglas operacionales de las estructuras en matemáticas y su campo de interpretación, sino que abstrae estas reglas operacionales y las presenta de manera cercana al sintetismo a priori kantiano que tiene algo de existencia concreta propia fuera del discurso matemático, a saber, en la mente. Para él la relación entre conocimiento matemático y conocimiento de las propiedades del objeto consiste en que el primero es una "profunda comprensión del mundo" (Piaget 1971).

Señalamos otras ciertas características de las sistemáticas fallas de lectura matemática en Piaget. Existe, claro está, el concepto de matemáticas como un conjunto *unitario* de prácticas cuando, en realidad, los matemáticos están involucrados en diferentes tipos de actividades que en ocasiones tienen poco en común o están fundamentadas de manera diferente. Se ocupan de la geometría, la teoría numérica, el cálculo y los sistemas formales; solucionan problemas estadísticos, tratan con ecuaciones diferenciales en la solución de problemas en física y otras ciencias y se ocupan cada vez más de la solución de problemas en la ciencia de la computación (Hodgkin, 1976). Estos diferentes aspectos de las matemáticas tienen diferentes tradiciones e historia, diferentes nociones de sutileza o prueba y sólo en términos muy amplios los podemos referir bajo el término "Matemáticas". Así, cuando Piaget intenta presentar la historia de las matemáticas como el arquetipo, en realidad está forzándolo en un molde congruente con la visión tradi-

dencia aportan la semántica del sistema. Es así que las funciones de los modelos en matemáticas se oponen radicalmente a la función de la construcción de modelos en epistemología. Ya que, en matemáticas, el campo de interpretación provee el modelo para el sistema formal y en "construcción de modelos", el sistema formal es el modelo para el campo de interpretación, en sí mismo localizado fuera de las matemáticas y siendo no-teórico. Las reglas semánticas en matemáticas (las reglas de correspondencia) son relaciones definidas de manera teórica entre campos teóricos.

cional de las matemáticas. Kant, por ejemplo, realmente hablaba de geometría y guarda silencio con respecto al cálculo, el problema de los infinitesimales, etc. Wittgenstein (1956), así como Frege (1974), también se ocupan de conceptos más inmediatos, como pudieran ser los números y en consecuencia, la aritmética. El hecho de que estos dos últimos autores y más recientemente Bloor (1973) y Hodkin (1976)¹⁴ remarquen el carácter de las matemáticas como una práctica social, es en sí mismo revelador en comparación con Piaget, quien comparte la visión universal con Kant, su preceptor. Resulta claro pues, que no podemos considerar adecuadamente las matemáticas como una práctica unitaria y menos aún, como una práctica que refleja el nivel formal de los procesos del desarrollo del pensamiento operacional.

No obstante, resulta claro apreciar como Piaget puede incorporar a las matemáticas en su epistemología. Para él, las estructuras matemáticas y su construcción están dictadas por la necesidad, en sí misma un efecto del nivel psicológico, ya que su causa es la necesidad epistémica resultante del equilibrio progresivo. Su rechazo del papel de prueba en matemáticas, punto fundamental para muchos especialistas en la materia (Rotman, 1977) y su combinación de la lógica y las matemáticas son sintomáticas de su llamado a los procesos necesarios. Piaget pareciera estar diciendo que ésta sería la única posibilidad, ya que una posición contraria se opondría a las leyes biológicas, afirmación que hemos demostrado como errónea.

III. *El argumento de la epistemología*

En esta sección nos proponemos desalojar de las nociones de ciencia, epistemología y desarrollo del conocimiento en Piaget, los principales elementos que sustentan su teoría. Nuestro objetivo será demostrar que su omisión de tomar en cuenta el papel de la construcción social del conocimiento, del contexto y el lenguaje, no son el resultado de un descuido, sino de una necesidad debida a las implicaciones de su interpretación de los procesos cognitivos en general.

En el núcleo de la visión piagetiana de la ciencia encontramos el interés dominante por el problema de la fundamentación, que establezca conocimientos válidos y confiables. Esto de inmediato

¹⁴ Hodgkin en particular, presenta un número de casos en la historia de las matemáticas para mostrar que se trata de un discurso muy semejante a otros más familiares o accesibles, con sus contradicciones, retrocesos, tradiciones y un desarrollo general desigual, pero que también responde a eventos en otras prácticas.

lo ubica en un territorio del que creía haber renunciado: la epistemología tradicional.

Como lo demuestra Bachelard (1949), la filosofía se encuentra distorsionada por la cuestión filosófica que toma la búsqueda de la "verdad" como el centro de su objeto. Uno asume ya que tal verdad existe y puede ser descubierta por reflexión sobre el conocimiento acumulado disponible. Piaget rechaza esta categoría absoluta de verdad y argumenta que la historia de las ciencias demuestra que cada ciencia produce sus propias normas de verdad; lo que aparece como más revelador es el análisis de error, la reconstrucción de la problemática de un discurso en momentos históricos circunscritos. Para él, el objeto de la epistemología, el sistema de prácticas científicas, es el conjunto de modos y relaciones de producción de conceptos teóricos, técnicos e históricamente determinados. De esta forma, el estudio del conocimiento pasa a constituir un análisis y ensamblaje de problemas científicos, tal y como son planteados, resueltos y disueltos en la práctica científica actual. Esta es una empresa histórica; descansa sobre el reconocimiento de una unidad fundamental entre la historia de las ciencias y la epistemología.

Piaget ciertamente sostiene esta unidad en su epistemología genética, pero la fundamenta en el sujeto (epistémico) y en estructuras matemáticas, cayendo así en el psicologismo y el formalismo. Esta es una posición esencialmente idealista.

De manera crucial, sin embargo, Piaget pasa por alto la base de la unidad en la auto-transformación y auto-constitución humanas en y a través del mundo material y social, es decir, en el materialismo histórico. Esta es una muestra esencial de la diferencia entre nuestro abordaje y el piagetiano, misma que será tratada más adelante. Por el momento basta explicar que mientras el ser humano es un ser natural y social, consideramos el desarrollo del conocimiento científico y la cognición generalmente condicionada a su existencia como ser social. Dentro de esta perspectiva, la historia del pensamiento es inseparable de la historia del desarrollo (social) humano y no puede hacer referencia al sujeto individual aislado o al sujeto epistémico abstracto o en última instancia, al sujeto bajo normas biológicas.

A nuestro juicio, lo que desorienta a Piaget es la presuposición de un tipo de racionalismo, de una necesidad fundamental en el núcleo de todos los cambios (estructurales) y fenómenos, una necesidad que propone la esperanza del descubrimiento de leyes causales. Es una necesidad expresada como el "firme paso de la ciencia" kantiano, como se da en la visión piagetiana del progreso en la ciencia, implicado algunas veces en las leyes de estructuras (su estructuralismo) y en su idea del "círculo de la

ciencia". Se trata de una noción que tienta fácilmente a una mente ávida de un orden esencial en el mundo.

Piaget lee retrospectivamente en la historia de la ciencia una línea definida de desarrollo que va desde lo menos hasta lo más complejo, este último conteniendo y trascendiendo al primero, garantiza así la continuidad en el crecimiento del conocimiento. De igual forma examina a las ciencias en sí mismas, separadas de un contexto social más amplio, para extraer de ellas las reglas abstractas de transformación que las rigen como actividades estructuradas.

No obstante, mientras que uno se ve obligado a aceptar que la ciencia es relativamente autónoma, es una ilusión ideológica el pensar que pudiera tener un espacio intelectual puro, donde se constituye a sí misma. Canguilhem (1965) por ejemplo, argumenta que la ciencia sólo puede aislarse de su "marco cultural" (conjunto de relaciones y valores de la formación social en que está inserta) de manera artificial. Agrega que la historia de la ciencia no es una "crónica de precursores", como lo propondría el modelo piagetiano, ni una serie de accidentes. Muestra que la "crónica-historia" y la "contingencia-historia" tienen el mismo origen: una filosofía implícita, aquella que mide la validez y la verdad de las teorías precedentes con el metro de la más reciente teoría científica o el estado del conocimiento. Presupone una concepción de un "progreso de la mente humana... Lo que está sobre esta concepción es el espejismo de un estado definitivo del saber... El postulado epistemológico que rige es el de una 'prioridad cronológica' como inferioridad lógica" (Canguilhem, 1965). Brinda a la más reciente teoría la posibilidad de borrar las condiciones históricas de su emergencia.

Resulta bien claro que la esperanza en Piaget por la (futura) matematización de la biología, su concepto de matemáticas y lógica, su constante referencia al teorema de Goedel y su menosprecio del contexto, apuntan todas a un punto de vista de la historia bastante opuesto a lo sugerido en el análisis anterior.

La historia en Piaget es un paso necesariamente *temporal*. Su historia de la ciencia, contra lo que pueda decir, no está abierta, vale decir, indeterminada, sino cerrada por pre-determinación, siempre progresando hacia la verdad, hacia el complemento del conocimiento, de acuerdo a patrones preestablecidos de desarrollo. El final está presente desde el principio, como una promesa. Podrán haber desviaciones en el trayecto, pero éstas son aberraciones, obstáculos que la historia de la ciencia condenará y expulsará.

Ya anteriormente discutimos cómo, para Piaget, el desarrollo del pensamiento se vuelve "indiferente al" contenido mismo del pensamiento y la base material, aunque construido a partir de ella.

Habla de acción sobre lo concreto como la base de donde se integran las estructuras operacionales, pero este relato resulta finalmente insatisfactorio por la marcada preocupación del autor por los resultados de la abstracción como indicadores de la forma en que trabaja la mente, ésto es, con las estructuras mismas que emergen de la interacción dinámica de un sujeto y los objetos de experiencia. No está tratando con el conocimiento científico como tal y cuando lo hace, es sólo para utilizar las estructuras reveladas en los fenómenos y en las inter-conexiones entre ellas, a manera de evidencia para una meta-teoría del conocimiento, ubicada en la epistemología genética y el estructuralismo. Para él, el problema del orden en la naturaleza pareciera ser primordial, un orden finalmente establecido en las matemáticas y la biología y coincidiendo con alguna intuición del mundo lógicamente estructurado. El "círculo de la ciencia" con certidumbre ontológica, en este caso una "torre de marfil" idealista. Refiriéndose a otro pensador idealista (Hegel), Marx escribió:

"Para él (el pensador abstracto), por lo tanto, toda la naturaleza simplemente repite las abstracciones lógicas de una forma externa, sensual. Analiza la naturaleza y sus abstracciones una y otra vez. Así, su intuición de la naturaleza consiste en el acto de confirmar su abstracción de la intuición de la naturaleza: se trata tan sólo de la repetición consciente del proceso de creación de su abstracción". (*Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*)

La supercesión del mundo real en el formalismo de Piaget vincula la pérdida del mundo real y no su apropiación por el pensamiento consciente, porque uno no puede regresar a los objetos reales de la forma de expresión matemática abstracta de la experiencia, que les sirvió de fuente. Esa expresión está desprovista de contenido, niega la objetividad del mundo real. Los objetos de conocimiento no están siquiera presentes como objetos transformados (teóricamente).

Otra fuente de menosprecio piagetiano del contexto interactivo es su concepción individualista del ser humano y del sujeto epistémico. La persona es propuesta como un organismo que se comporta como un sistema "relativamente cerrado", es decir, poseedor de las propiedades estructurales de la autoregulación a través de la retroalimentación, que interactúa con otro organismo a manera de sub-sistemas dentro del sistema mayor, constituido por la sociedad. Estas sub-estructuras (organismos o sujetos biológicos) quedan íntimamente ligados uno con otro a través del juego de la asimilación recíproca, pero no se constituyen en la "estructura de las estructuras", debido a los límites lógicos de

la formalización, tal y como lo explica Goedel (Piaget 1963). Es así que el sujeto, ya sea considerado como sujeto epistémico abstracto que se encuentra en el "centro del funcionamiento" de la estructura que es el organismo, o como un sistema autónomo —el individuo "libre"— permanece como resultado de una interacción con otros como con sí mismo, sin cambio de su "esencia".

Resulta claro apreciar qué noción del proceso dialéctico, entre el individuo y su medio ambiente está puesto en juego aquí. Se trata de la tesis, antítesis, síntesis, correspondiente a los procesos continuos de equilibrio a través de la asimilación y la acomodación.

El cambio se propicia desde fuera en la forma de nuevas experiencias o acciones que no se ajustan bien a los esquemas existentes. Cada síntesis es una trascendencia, pero también una continuación de una previa, estableciendo así una evolución. Es una dialéctica que genera (pero que también se sostiene a partir de) una teoría de la adaptación del pensamiento a la realidad, aún cuando en el último análisis esta adaptación (como todas) revela la existencia de una interacción intrincada entre el sujeto y los objetos de estudio (Piaget 1973)".

¿Pero cómo se constituye esta relación de sujeto y objeto?
¿Qué mecanismo regula y asegura tal interdependencia?

Dentro del marco de la epistemología de Piaget, "el círculo de la ciencia" demuestra la interdependencia de sujeto y objeto. Ubica la unidad del sujeto y objeto en la psicología, por ser ésta el punto de reunión de dos tendencias básicas que definen la tensión en la pareja sujeto-objeto, donde "la reducción idealista del objeto a sujeto alcanza su punto máximo en las matemáticas puras" (Piaget 1972), y la tendencia opuesta hacia el realismo de la biología y la idea de organismo.

Funda así la unidad en el proceso del desarrollo mental humano, como si se diera en la mente, expresando ésta su naturaleza preestablecida en su interacción con el mundo. La acción es, en un sentido, un tipo de externalización de la mente; es su fuente de desarrollo así como su forma materializada.

Resulta entonces que en la relación del sujeto con el objeto, la razón con la naturaleza o las matemáticas con la biología, Piaget, como en el concepto funcional kantiano de verdad, debe presuponer una *correspondencia a priori*. En la conclusión de este análisis sobre la relación entre ciencia y filosofía, Piaget conjetura a cerca de si las ecuaciones del protoplasma resultan de la mente o si la mente con sus ecuaciones resultan del protoplasma, preguntándose si esto pudiera responderlo una psicología que estableciera la congruencia entre ambas cuestiones (Piaget, 1972). Esta conjetura pareciera apoyar la suposición de una correspondencia y así representa un polo de la visión mundial que lo

motiva a despreciar los elementos sustanciales de la experiencia en su relato del desarrollo del conocimiento.

Esto nos lleva a otra faceta de la visión piagetiana de la ciencia, relacionada con la noción historicista interna antes mencionada: aquella de la ciencia como libre de valores. Es "libre de valor" en el sentido de que las presuposiciones filosóficas se vuelven irrelevantes en su práctica, ya que su historia, según Piaget, consiste en un distanciamiento de la filosofía por un proceso de formalización y una ruptura metodológica radical. Mas aún la libertad de valor es una condición esencial para la posibilidad de investigación interdisciplinaria que es la práctica científica correspondiente con la teoría de la epistemología genética y donde especialistas de diferentes disciplinas pueden trabajar en conjunto sobre la base de un método acordado sin interferencia de sus posibles discrepancias de puntos de vista filosóficos y subjetivos (Piaget 1972). Es interesante apreciar que para Piaget las ciencias son estudios que involucran técnicas:

"que sólo pueden ser descritas como científicas en el sentido estricto del término: investigación en 'leyes' a través de observación sistematizada, experimentación, matematización o el tipo de deducción que se rige por algoritmos simbólicos rigurosos (como en la lógica moderna)" (Ibid.).

Sin embargo, aunque la ciencia está aislada de la contaminación filosófica, comparte con la filosofía los mismos problemas, ya antes mencionados. Si Piaget mantiene esta posición, debe enfrentarse al argumento de que la ciencia debe retener dentro de sí como una presuposición, las condiciones de su emergencia y sus intereses, comprometidas con las prácticas que forman su base real. Así pues debe retener la ideología que también comparte con la filosofía, que posibilitó su crecimiento. La resolución de esta contradicción sería el abandono de la noción de libertad de valor en ciencia. Esto sería para caracterizar la relación entre la noción y la ideología más cercana de lo que los positivistas afirman. Pero esto implicaría, claro está, el reimportar los problemas fundamentales de la relación del conocimiento con el contexto social, mismos que Piaget esperaba disolver inscribiendo a la ciencia dentro de una epistemología autosuficiente, la epistemología genética.

Muchos autores han señalado la naturaleza arbitraria de la distinción. Lecourt (1975) argumenta que "no basta dirigir la mirada a la ciencia y hacer de la ideología su mero inverso, su ausencia pura, como pudieran haber sugerido ciertas páginas unilaterales de Althusser". Foucault (1972) rechaza igualmente la concepción de ideología como no-ciencia ya que, si el conocimiento en el sentido del discurso de un saber está investido

en ciertas prácticas, la emergencia de una ciencia no pone fin a dichas prácticas:

“La ideología no es excluyente de científicidad. Corrigiéndose a sí misma, rectificando sus errores, esclareciendo sus formulaciones, el discurso no necesariamente deshace sus relaciones con la ideología. El rol de la ideología no disminuye con el aumento del rigor o la disipación del error.”

La libertad de valor y la temporalidad ahistórica son aspectos del mismo cuadro de ciencia y conocimiento. Piaget reduce la historia de la auto-transformación humana a las leyes abstractas de formación de estructuras. Busca la “esencia” común en los diferentes procesos naturales: una empresa del todo idealista. La búsqueda de la esencia niega el análisis de precisamente eso que constituye la raíz del problema real, a saber, las diferencias en realidad, las especificidades en las diferentes formaciones cognitivas. La historia piagetiana coincide con la historia de las transformaciones formales, reducidas a leyes matemáticas universales; se trata pues, de una interpretación positivista de la historia.

Con frecuencia, Piaget ha afirmado que las ciencias, en su distanciamiento de la filosofía, han construido sus propias “epistemologías internas” (Piaget, 1972). Parece fundar su teoría del conocimiento en el estructuralismo, que entonces queda como el método de métodos, ubicado en las operaciones y estructuras logico-matemáticas. Para él, cada disciplina trata con parte del problema total del conocimiento y no puede dar idea del todo. La respuesta yace en una síntesis y en los estudios interdisciplinarios. Pero la síntesis, para Piaget implica y requiere una aproximación común, especialmente una epistemología común que brinde un marco teórico compartido. De ahí la especial función del estructuralismo como método común y como base para una epistemología (genética). El método es la base común fundamental que constituye la unidad de las ciencias. En otras palabras, habla de ciencia en general como una entidad individual, como una forma de conocer que podría tomarse a sí misma como objeto. Esto es para suponer que las diferentes prácticas científicas que constituyen los diferentes discursos pueden, de hecho ser tratadas como un todo coherente. Es un tratamiento que repite “el procedimiento clásico de la filosofía idealista que cuando habla de las ciencias, sólo está interesado en desenfrascar su “esencia” común, para poder hablar de “ciencia” en singular (Lecourt, 1975).

Afirmar la posibilidad de una ciencia de la ciencia es afirmar que la “ciencia” puede descubrir por reflexión las leyes de su constitución y por ende, la forma de su funcionamiento. Consti-

tuye una visión de la ciencia como una actividad autónoma, sin obstáculos externos, ya que estos se ubican y definen siempre en el discurso implícito que una ciencia conduce consigo misma y así superados en el curso del propio desarrollo de la ciencia, en su paso del error a la verdad. Lecourt propone que la noción evolutiva de la ciencia es la otra cara del concepto positivista de conocimiento: "El positivismo y el evolucionismo van de la mano, o alternativamente, el evolucionismo es el complemento obligatorio en la historia de las ciencias al positivismo en epistemología" (Ibid).

Nuestro punto de vista es que Piaget propone un auto-entendimiento de las ciencias que intenta buscar bases para su legitimación, dentro de sus propias prácticas. Debido a que las categorías y criterios de esta crítica de las ciencias están dados por las ciencias mismas, fuera de su actividad, ese auto-entendimiento excluye una intención de crítica y transformación, sino más bien de auto-justificación y legitimación, siendo por lo tanto ideológica.

Quisiéramos señalar que no es nuestro propósito en esta crítica rechazar la crítica piagetiana a la reflexión filosófica tradicional en las ciencias. Ciertamente está en lo correcto al proponer la eliminación del dogmatismo que algunas filosofías del conocimiento han impuesto a la empresa científica; dogmatismo (llamado "filosofía de los filósofos" por Bachelard) que sirve de apoyo al obstáculo epistemológico —la relación imaginaria que al científico se le ha hecho creer que lleva con su práctica. Lo que rechazamos son las bases de construcción de una epistemología alternativa y la manera en que está fundamentada en la obra de Piaget.

La demostración de una interdependencia estructural de las ciencias, llevada a cabo por Piaget, constituye un paso necesario hacia la demostración de una interdependencia estructural entre estas y los nexos sociales; ya que la interdependencia de discursos es en sí misma un indicador de la base real del trabajo intelectual en la actividad productiva y reproductiva de una sociedad y una reflexión de esa actividad. El punto central de la comprensión de las ciencias no radica en el método, sino aquella base económica, social y cultural y la relación entre ambas.

Ciertamente, Piaget mismo denota el hecho de que las estructuras no existen en la mente *ab initio*, de manera apriorística, sino una construcción, punto remarcado en contra del innatismo. No obstante argumenta que lo que está construido y cómo está construido siguen leyes de formación que están de acuerdo con las leyes de formación de las estructuras lógico-matemáticas esto es, un proceso de obediencia a un principio que no puede ser transgredido. Se trata de un principio que describe las reglas inmanentes de formación de los procesos cognitivos, mismas que aparecen

como inscritas en la mente desde el principio. Regresamos a un tipo de apriorismo, sólo que genetizado y matematizado.

La ciencia piagetiana es un positivismo que forma pareja con el formalismo. A nivel epistemológico, esta mancuerna está yuxtapuesta a otra: la de realismo-idealismo (biología-matemáticas que Bachelard (1949) encuentra simétricamente apareadas en la organización del conocimiento). Estas posiciones epistemológicas fundamentales trazan en conjunto el marco teórico piagetiano y caracterizan su problemática; encapsulan la circularidad de su pensamiento. Piaget principia con una presuposición ontológica de la relación entre hombre y naturaleza (sujeto a objeto) y elabora esta intuición en su explicación de los procesos de desarrollo de la cognición, terminando con una confirmación de la intuición; completando así el "círculo de la ciencia".

Conclusión

El objetivo de nuestro examen crítico al proyecto de Piaget ha sido demostrar que las premisas en que está fundado, son insostenibles. Consideramos las cuestiones que posa con respecto al conocimiento y su producción y adquisición como aún no resueltas. En nuestra elaboración de un marco teórico alternativo, que dé respuesta a estas interrogaciones, denotaremos el carácter social del conocimiento y, por lo tanto, el papel central de la subjetividad, la ideología, de las prácticas materiales y discursivas en el entendimiento de su naturaleza y desarrollo. Esta es una tarea que nos lleva fuera del espacio conceptual de la psicología, del empirismo, el racionalismo y otros tipos de materialismo que se fundan en el biologismo.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1970) *Reading Capital*, London: New Left Books.
Bachelard, G. (1949) *Le Rationalisme appliqué*, París: P.U.F.
Bloor, D. (1973). Wittgenstein and Mannheim on the Sociology of Mathematics. *Studies in History and Philosophy of Science*, 4.2.
Bowles, S and Gintis, H (1976) *Schooling in Capitalist America*. London: Routledge and Kegan Paul.
Canguilhem, G. (1965) *Connaissance de la vie*, París: Vrin.
Curthoys, J. and Suchting, W. (1977) Feyerabend's Discourse Against Method: A Marxist Critique. *Inquiry*, 20.
Dickson, D. (1977). *Renaissance Capitalism and the epistemological origins of modern science*. Unpub. ms.
Feyerabend, P. (1975) *Against Method*. London: New Left Books.

- Foucault, M. (1972) *Archeology of knowledge*. London: Tavistock.
- Francis, M. (1977) Piaget goes Left. *Radical Education*, 8.
- Frege, G. (1974) *The foundation arithmetic*. Oxford: Blackwell.
- Habermas, J. (1972) *Knowledge and human interest*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Hargreaves, A. (1977) Progressivism and pupil autonomy. *Sociological Review*, 25, 3.
- Hindess, B. (1973) Models and masks: empiricist conceptions of the conditions of scientific knowledge. *Economy and Society*, 2, 2, 233-254.
- Hindess, B. and Hirst, P. (1977) *Mode of production and social formation*. London: Macmillan.
- Hodgkin, L. (1976) Politics and physical sciences. *Radical Science Journal*, 4.
- Lecourt, D. (1975) *Marxism and Epistemology*. London: New Left Books.
- Marx, K. (1973) *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. London: Lawrence and Wishart.
- Michel T. (1971). *Cognitive Development and Epistemology*. Academic Press.
- Piaget, J. (1966). *Mathematical Epistemology and Psychology: Etudes d'Epistemologie Genetique*. D. Reidel.
- Piaget, J. (1968). *Le Structuralisme*. Paris: P.U.F.
- Piaget, J. (1968 a). *Six Psychological Studies*. University of London Press.
- Piaget, J. (1970). *Genetic Epistemology*. Columbia University Press.
- Piaget, J. (1970 a). *Epistemologie des Sciences d L'Homme*, Gallimard.
- Piaget, J. (1971 a). *Biology and Knowledge*. Edinburgh University Press.
- Piaget, J. (1971 b). *Structuralism*. Routledge and Kegan Paul.
- Piaget, J. (1972). *Insight and Illusions of Philosophy*. Routledge and Kegan Paul.
- Piaget, J. (1972 a). *Principles of Genetic Epistemology*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Piaget, J. (1973). *Psychology and Epistemology*. Penguin.
- Piaget, J. (1977). *The Grasp of Consciousness*. Routledge and Kegan Paul.
- Popper, K. (1973). *Objective Knowledge. An evolutionary approach*. Oxford University Press.
- Rotman, B. (1977). *J. Piaget: Psychologist of the Real*. Hassocks: Harvester.
- Sohn-Rethel, A. (1975). Science as alienated consciousness. *Radical Science Journal*, 2/3.

- Williams, K. (1975). Facing reality —a critique of Karl Popper's empiricism. *Economy and Society*, 4, 3.
- Wittgentein, L. (1956). *Remarks on the foundations of Mathematics*. Oxford: Blackwell.

PERCEPCION INTERPERSONAL

Víctor M. Fernández

Los seres humanos vivimos en medio-ambientes sociales, esto es que nuestras necesidades básicas y nuestra adaptación ocurren con relación a otra personas, aun cuando se trate de la satisfacción de las más primarias necesidades biológicas. Así la manera como nos percibimos recíprocamente es fundamental para nuestra supervivencia y para la calidad de la misma.

Toda ciencia cuyo interés sea la comprensión de las personas en su mundo real, debe intentar el estudio de los procesos mediante los cuales nos conocemos los unos a los otros. Quizá haya sido éste uno de los motivos que llevaron a Sullivan¹ a definir la psiquiatría como "el estudio de las relaciones interpersonales". La psicología, cuyo campo de estudio puede ser considerado como microsocia, requiere ahondar en el fenómeno que nos ocupa.

Han sido hasta ahora diversos los acercamientos al estudio de la percepción interpersonal. De hecho la mayoría de ellos no se han ocupado de la percepción *inter*-personal, sino han estudiado la percepción personal: la percepción de las personas en contraste con la percepción de las *cosas*. Con frecuencia se han denominado sobre el conocimiento del "otro", sobre todo cuando sus autores fueron filósofos. Aunque consideramos esta perspectiva es limitada, ha contribuido al entendimiento del problema y tomaremos en cuenta sus aportaciones. La limitación a que nos referimos es ésta: la percepción recíproca entre ellas. Con lo que se suele llamar "interacción". Si A percibe a B de X modo, actuará hacia B de una manera concordante con su percepción, lo que a su vez influirá sobre el modo en que B percibirá a A, y a su vez en la manera en que actuará hacia A. Esto es: la percepción interpersonal está incluida en el contexto de la relación interpersonal, a la cual tiñe.

¹ Sullivan, Harry Stack, "Interpersonal Theory of Psychiatry", en: *Collected Works*, Norton, New York, 1953, vol. I, cap. 2.

Pero *antes* que A y B se encuentren, A nació con determinado equipo biológico, ha tenido experiencias y aprendizajes determinados, recibido influencias socio-económicas y socio-culturales, que colocan un filtro a través del cual percibe a B, y lo mismo ocurre con B. B lo mismo que A tiene una estructura caracterológica que incluye un estilo cognoscitivo que lo llega a limitar las posibilidades perceptivas a modo de atención que siguen un patrón repetitivo. A y B han incorporado a su pensamiento, y de ahí a su nivel de consciencia, el lenguaje propio de su grupo social, de tal modo que su lenguaje limita su percepción.

Esta esquemática introducción al tema deja entrever la complejidad abrumadora de los determinantes de la percepción interpersonal, en seguida pasaremos a discutirlo.

EMPATIA Y RESONANCIA

La palabra empatía (o endopatía es la traducción del término alemán *Einfühlung*, al parecer acuñado por el filósofo del arte Robert Vischer, y extendido posteriormente por Lipps, para referirse a la reacción y participación efectiva ante una obra de arte o un fenómeno de la naturaleza. Lipps fue el primero en considerar que la empatía era el fundamento de la posibilidad de comunicación entre los hombres.²

Sullivan³ utilizó la palabra empatía para referirse a la comunicación madre-hijo durante los primeros meses de la vida de éste. Comunicación de índole no verbal y predominantemente "sentida" por ambos. La madre captando las necesidades de su hijo y éste percibiendo los estados afectivos de la madre.

El término ha evolucionado en el uso psicológico y psiquiátrico para denotar el "ponerse en el lugar de otro". Así se habla de "capacidad de empatía" cuando una persona es sensible a los estados emocionales y a los puntos de vista de otras personas.

Un concepto afín ha sido desarrollado por Edoardo Weiss⁴ quien hablando del "reconocimiento de los otros yo", hace denotar al término "resonancia" el fenómeno de identificarse con otra persona tanto por afinidad con ella, vibrar en la misma longitud de onda, como un diapason; como por el solo hecho de ser humano, verbigracia el angustiarse al ver accidentarse a una persona desconocida. "Empatía" o "resonancia", la cuestión es que la respuesta afectiva que nos despierta el otro, y que nos lleva a

² Ferrater Mora, José, "Endopatía" en: *Diccionario de filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1965-1975, 5a. ed. vol. I, p. 520.

³ Sullivan, H. S., *op. cit.* pp. 41-47.

⁴ Weiss, Eduardo, *Los fundadores de la psicodinámica*, Psique, Buenos Aires, 1957, cap. 10.

la identificación o al reconocimiento de él como semejante, juega un papel importante en la percepción interpersonal.

ENCUENTRO YO—TU

Los filósofos de la existencia, para quienes el ser es “ser en el mundo”, distinguen entre “mundo alrededor” (Umwelt) y “mundo con” (Mitwelt). El primero se refiere a las cosas, donde el ser humano vive, el mundo donde ha sido “arrojado” vive en él, pero no debiera hacer de él su vida: no debe confundirse con las cosas. El “mundo con” es el mundo de la relación con otros hombres, relación libre y creadora. El hombre vive *con* sus semejantes y no meramente *entre* sus semejantes. La relación humana adecuada según estos filósofos, es aquella que permita al hombre mantener su autenticidad y su libertad: el “encuentro”. De otra manera se “cosifica” al ser humano y se le puede usar como objeto.

Desde el punto de vista del estudio del hombre el pretender una actitud totalmente “objetiva” (es decir, utilizando los métodos de observación distante y de cuantificación, propios de las ciencias naturales), llevaría a cosificar al hombre, y sería tan inadecuado como el animismo aplicado al estudio de los fenómenos naturales. En el estudio del hombre la “observación participante”, el advertir la influencia recíproca del estudioso y el estudiado, es indispensable para acercarse a la verdad. (ésta es la contribución fundamental del enfoque fenomenológico existencial).⁵

Buber⁶ lleva esta noción del “encuentro” a un nivel utópico: “Entre el YO y el TU no se interpone ningún sistema de ideas, ningún esquema y ninguna previa imagen”; lo cual suena imposible. Sin embargo la noción de las “palabras primordiales” YO-TU y YO-ELLO, que no significan cosas sino indica relaciones. YO-ELLO, en relación con el mundo de las cosas. YO-TU la relación con otra persona. Yo no tiene sentido sin TU, no puede haber YO aislado, ni TU aislado; apunta la característica básica del ser humano como ser de relación.

CONDICIONES SOCIALES QUE INCIDEN SOBRE LA PERCEPCION INTERPERSONAL

Son varias las condiciones sociales que influyen sobre la percepción interpersonal; las examinaremos brevemente.

Se entiende por prejuicio, el juicio, opinión o actitud desfavo-

⁵ Laing, Ronald, *El yo dividido*, Fondo de Cultura Económica, México, cap. 1.

⁶ Buber, Martin, *Yo y tú*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1964, p. 16.

rables, adquiridos de antemano (sin derivarlos de la experiencia propia o de pruebas objetivas sobre su validez), y que se mantienen con intensidad emocional. Desde la perspectiva de la psicología social, los prejuicios estudiados son los que un grupo mantiene hacia otro, con mayor frecuencia hacia una minoría no integrada a la cultura dominante y muy distante del poder social. Es obvia la distorsión perceptiva que se opera en ambos sentidos: el prejuicio generaría un "contraprejuicio". Además ha sido descrito un fenómeno interesante: la "profecía que se cumple a sí misma".⁷

Si se mantiene la idea prejuiciosa de que los negros son agresivos esta idea genera una predicción: "cuando me encuentre con un negro me agredirá", predicción que genera una actitud ante el encuentro real: actitud agresivo-defensiva, despreciativa (por los otros componentes del prejuicio), que a su vez provocan en el negro una respuesta agresiva; la predicción se cumplió y refuerza el prejuicio. Los estereotipos, son conjuntos de rasgos que los miembros de un grupo están de acuerdo en atribuir a los miembros de otro grupo. La diferencia con el prejuicio estriba en que en el estereotipo la imagen resultante del otro grupo y sus miembros no es necesariamente negativa. Pero sí pasan por un proceso de selección, acentuación, fijación y configuración organizada; esto es, un proceso de tamización o filtración y de exageración de rasgos que hace que los estereotipos sean más una caricatura que un retrato. Los prejuicios y estereotipos son productos (no pretendo, en el espacio limitado de que dispongo, exponer la génesis de estos fenómenos) básicamente de la posición relativa social entre los grupos. Así son producto del conflicto social más que la *causa* del conflicto.¹⁸ Pero una vez generados, prejuicio y estereotipo provocan distorsiones perceptivas y *problemas inmediatos*.

Así podemos considerar que estereotipos y prejuicios sirven para mantener la "distancia social", expresión acuñada por el sociólogo Robert Park,⁹ para referirse a las variaciones en el grado de intimidad que ocurre en los contactos entre un grupo dominante y sus subordinados. Emory Bogardus¹⁰ desarrolló un método que permite la construcción de una escala de la distancia social, que incluye desde cuáles son las personas aceptables para casarse con ellas o para tener relaciones personales estrechas, hasta aquéllas con las cuales es inaceptable tener contacto alguno. Estos

⁷ Rosenthal, Robert, "Self fulfilling Prophecy" en: *Readings in psychology today*, C. R. M. Books, del Mar, California, 1967, pp. 467-471.

⁸ Sherif Muzaffer y Sherif Carolyn, *Psicología social*, Haría, México, 1975.

⁹ *Ibidem*, pp. 257 y ss.

¹⁰ *Ibidem*.

criterios de distancia social son parte de las normas del grupo y sirven al propósito de mantener el dominio y los privilegios del grupo dominante.

A continuación entresacamos algunas citas tomadas de Sherif y Sherif para ilustrar algunas consecuencias de este fenómeno sobre la percepción de sí mismos de los miembros de los grupos oprimidos: "cuando las relaciones intergrupales se caracterizan por el dominio o la subordinación, los grupos dominantes controlan las facetas más importantes de la vida, controlan las oportunidades y el nivel de logros que los otros tienen a su disposición. Las distancias sociales entre varios grupos tienden a seguir el orden establecido por el grupo dominante. Las imágenes de la gente en la escala de distancia social fluyen hacia abajo desde el poderoso y fuerte hasta el subordinado. No es extraño que los grupos subordinados sean hostiles y prejuiciados contra los mismos grupos que sus dominadores detestan. Las imágenes que tienen de sí mismos reflejan algunas de las evoluciones desfavorables que los otros les tienen, y en algunos casos se convierten en odio contra sí mismos". "Hace sólo unas pocas décadas, los estudiantes universitarios negros en los Estados Unidos aceptaban algunas veces las imágenes despreciativas de su propio grupo. . .".¹¹

"Un fenómeno similar lo describió G. Jahoda¹² en la Costa de Oro, Africa, antes de la independencia; allá los niños nativos de escuela con frecuencia describían a los nativos usando los mismos términos derogatorios que usaban los hijos de los colonizadores europeos, y utilizaban términos que denotaban admiración al referirse a estos últimos".¹³

Se entiende por papel o rol, un conjunto de funciones que un individuo desempeña en un grupo social, de acuerdo a las expectativas de ese grupo. El rol puede ser asumido o asignado, y en este último caso aceptado o no. Los roles surgen o son impuestos en un contexto relacional. Son por lo tanto complementarios: el rol de padre se complementa con el de hijo; el de esposa con el de esposo; el de médico con el de paciente. Para el desempeño del papel existen normas que determinan cuál es la adecuada representación que cumple con las expectativas del grupo.

¿De qué manera influyen los papeles en la percepción interpersonal? Una de las respuestas es: cuando se confunde el papel con la persona. Lo cual puede deberse a sobre-actuación del papel; a que el papel represente autoridad o posición social (estatus), o que el percibiente sea incapaz de captar más allá de las apariencias.

¹¹ *Ibidem*, p. 265.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, p. 265.

Si los contactos interpersonales tienen lugar exclusivamente en un tipo dado de situación, en la cual se ejerzan siempre los mismos papeles, por ejemplo, en una relación médico-paciente o en una relación usuario de un servicio-burócrata que lo presta, la confusión es más acentuada. Esto tiene especial relevancia en la relación psicoterapéutica. Otra respuesta: hay papeles cuyo ejercicio es vital para otras personas; el papel de madre por ejemplo. En estos casos la dependencia provocada en tal relación lleva a extremos de idealización de signo positivo y/o negativo. Por último, la falta de concordancia entre la expectativa de papel y la manera como se ejerce propiciará una imagen negativa de la persona que así se desempeña, independientemente de las posibles ventajas de los cambios introducidos a las normas de rol.

Para terminar la discusión de los determinantes sociales de la percepción interpersonal, nos ocuparemos brevemente del "sociocentrismo".

Este concepto hace alusión al fenómeno de considerar al propio grupo social como el punto de referencia, y por lo tanto a las costumbres y demás elementos de la propia cultura como "lo normal" o lo adecuado y a partir de ello juzgar a los otros grupos sociales y a sus miembros. El sociocentrismo es más acentuado en comunidades reducidas y con escaso intercambio con otros grupos, y se manifiestan en la xenofobia —rechazo o temor a los extranjeros—, teniendo en cuenta que para algunos de estos grupos más bien sería a los forasteros, no necesariamente a ciudadanos de otro país. Y el chovinismo, patriotería que en ocasiones se restringe al lugar preciso de nacimiento. Son obvias las distorsiones perceptivas que esto acarrea.

El fenómeno opuesto: la xenofilia (amor o admiración por lo extranjero), conocida en México como "malinchismo", ha sido considerado como uno de los atributos del estereotipo del mexicano. Pienso que este fenómeno —que no es aplicable a todo grupo de los que constituyen el país, mucho menos a todos los individuos que los componen— se puede explicar de modo similar al origen de los prejuicios y estereotipos, analizados arriba: como la aceptación de los colonizados (oprimidos) de las definiciones de los colonizadores (opresores).

COMUNICACION VERBAL Y NO VERBAL

Que el lenguaje verbal opera como un filtro¹⁴ para la toma de conciencia (a través de la selección de lo que se percibe y lo

¹⁴ Fromm, Erich, "Conciencia y sociedad industrial" en: *La sociedad industrial contemporánea* (varios autores), Siglo XXI, México, 1967, pp. 7 y ss.

que se recuerda), es un hecho suficientemente demostrado por los trabajos de Whorf.¹⁵ Entre el objeto y la percepción se interpone la palabra. Si se trata de la percepción de cosas y animales, el valor de supervivencia que tengan en una sociedad determinada tales cosas o animales hará que se utilicen vocablos para distinguir la sub-especie; así los esquimales tienen varios vocablos para "nieve" (según su consistencia) y los árabes varios para "camello". Tratándose de la percepción interpersonal sucede que la colocación de una etiqueta: por ejemplo "cordial", "inteligente", "egoísta", "agresivo", a una persona, hace que esta persona sea percibida como portadora de un "rasgo primordial"¹⁶ y que a partir de este rasgo se interfieran otros que se consideran como interdependientes, dado que casi todas las personas tienen "una teoría implícita de la personalidad".¹⁷

Más importancia tienen los marbetes de características que el grupo social de referencia repudia, por ejemplo la etiqueta de "ladrón", puede generar una antipatía hacia la persona así calificada, antes de tener intercambio alguno con ella. Los diagnósticos psiquiátricos están generalmente cargados de significación negativa; términos tales como "histérica" o "esquizofrénico" han adquirido una connotación peyorativa y de graves consecuencias sociales.¹⁸

Los propios psiquiatras y psicólogos, tienden a ver a la persona etiquetada como un conjunto de síntoma psicopatológico que obedecen al término nosológico y no a la persona misma.

La manera como utiliza el lenguaje la persona tiene también su parte en la percepción interpersonal. Virginia Satir,¹⁹ al postular diferentes patrones comunicativos, ha contribuido a aclarar cómo ocurre este proceso interactivo. Así, una persona con patrón "acusador", usa las palabras "siempre" y "nunca" con frecuencia; dirá: "siempre haces las cosas mal" o "nunca haces lo que deberías", además del uso de insultos, calificativos despreciativos, etc. De este modo intenta (y lo logra con frecuencia) ponerse por arriba del otro, es decir, suscitan una imagen de sí mismo como persona temible, a la vez que hacen sentir al otro inferior, o

¹⁵ Whorf, B. Lee, "Science and Linguistics" en: *Language, Thought and Reality*, Carrol, J. B. Comp., The Technology Press of Massachusetts Institute of Technology, 1957.

¹⁶ Brown, Roger, *Psicología social*, Siglo XXI, México, 1972, pp. 650 y ss.

¹⁷ *Ibidem*, p. 653.

¹⁸ Goffman, Erwin, *Internados*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, pp. 133-172.

¹⁹ Satir, Virginia, *Peoplemaking*, Science and Behavior Books, Palo Alto, California, 1972, pp. 59-79.

inadecuado. La comunicación en su dimensión relacional (o análoga),²⁰ determinará cómo se perciben mutuamente las personas.

El estudio de la comunicación no-verbal es un campo de estudio fascinante que se ha desarrollado en los últimos 30 años y que ha empezado a explicar buena parte del cómo nos comunicamos en el plano interpersonal. Mientras el punto de vista predominante en la psicología y la psiquiatría ha sido considerar la comunicación no-verbal, como un mero apéndice que complementaría el lenguaje verbal, los estudiosos de la comunicación no-verbal consideran que en las relaciones interpersonales la comunicación no-verbal determinarían: el territorio de la persona,²¹ la comunicación de aceptación o rechazo, de cortejo sexual, de agresión, de género (actitudes masculinas y femeninas).

Davis considera que la "intuición", no es otra cosa que la capacidad, no consciente, de captar mensajes no-verbales. Birdwhistell²² considera que en un intercambio comunicativo entre dos personas se podrían detectar entre 2 500 y 5 000 *bits* de información por segundo. Creador de la "quinésica", ciencia que se ocupa del estudio del lenguaje corporal (a través de movimientos: gestos, posturas, ademanes), le lleva —una vez perfeccionados sus métodos— una hora analizar un segundo de filmación cinematográfica, pero sólo para después integrar los datos así obtenidos al contexto donde ocurrieron. A diferencia de Darwin, Birdwhistell cree haber demostrado que *no hay* expresiones faciales universales sino que son determinadas por la cultura (incluso hay gente "poliglota" en lenguaje corporal, como en el lenguaje verbal. Si alguien domina otro idioma puede aprender también los gestos y ademanes correlacionados).

Hall ha desarrollado por su parte la "proxémica", disciplina que estudia cómo el hombre estructura el microespacio, inconscientemente. Esto es, la forma como controlamos nuestro espacio vital, los límites hasta donde permitimos el acercamiento de otros. Hall hace hincapié en el hecho de que las personas de diferentes culturas manejan el espacio de formas diversas.

²⁰ Watzlawick, Paul et al., *Teoría de la comunicación humana*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971, pp. 61-71 y Haley, Jay, *Problem Solving Therapy*, Josey Bass, San Francisco, 1976, pp. 100-128.

²¹ Davis, Flora, *Inside Intuition*, Signet Books, New York, 1971.

²² *Cfr.* obras que fueron consultadas para la elaboración de este artículo; entre ellas: Birdwhistell, Ray, *Kinesics and Context* (Ballantine Books, New York, 1970); Schefflen, Albert, *El lenguaje del cuerpo y el orden social*, (Diana, México, 1976); Julius Fast, *Body language* (Pan Books, Londres, 1970).

Los norteamericanos masculinos, por ejemplo, no tolerarían el intercambio habitual entre los mexicanos del mismo sexo. Obviamente, el grado de relación, el sexo del otro y algunos otros factores, influyen en la tolerancia a la invasión del espacio vital privado. El respeto o la intrusión serán elementos para juzgar (percibir) al otro. Las señales emitidas para mantener a distancia a los demás o permitir su acercamiento han sido estudiados con detalle por Schefflen.²³

El tono de voz es otro tipo de mensaje no-verbal que tiene la mayor importancia en las entrevistas psicológicas y psiquiátricas, como ha sido subrayado por Sullivan.²⁴

Los olores son otra forma de mensaje: con relación a este punto hay discrepancias que van desde considerar carentes de importancia los olores que despiden las personas, hasta la opinión de Groddeck²⁵ quien llegó a afirmar que el hombre es un animal olfatorio. Estas diferencias de opinión reflejan actitudes culturales acentuadamente distintas. Los árabes consideran muy importante el olor del aliento de una persona y piensan que alguien que se resista a dejarse oler tiene vergüenza. Juzgan a la persona contenta o enojada de acuerdo a su aliento.

En el otro extremo se encuentra la cultura norteamericana (sobre todo la clase media) para la cual los olores corporales son ofensivos y se busca la manera de evitarlos desodorizándose.

Harry Weiner²⁶ ha adelantado la teoría de que somos capaces de percibir olores sin ser conscientes de ello, debido a que emitiríamos "mensajeros químicos externos" que son sustancias elaboradas principalmente por las numerosas glándulas de la piel, distribuidas de pies a cabeza. Weiner supone que actúan de modo semejante a las feromonas, mensajeros químicos que son fundamentales para algunas variedades de insectos, y para la atracción sexual en animales inferiores, por ejemplo, ratones. Si llega a comprobarse esta hipótesis, quizá sería la explicación para algunas simpatías, atracciones y también antipatías y rechazos interpersonales de difícil justificación.

PERCEPCION AUTOCENTRICA Y ALOCENTRICA

En un brillante estudio de cómo se desarrollan la atención

²³ Schefflen, Albert, *El lenguaje del cuerpo y el orden social*, Diana, México, 1976.

²⁴ Sullivan, Harry Stackk, *La entrevista psiquiátrica*, Psique, Buenos Aires, 1955.

²⁵ Groddeck, George, *The World of Man*, C. W. Daniel, Londres, 1934, p. 132.

²⁶ Citado por: Davis Flora, *Op. cit.*, en nota 21, pp. 127-133.

y la percepción, desde la infancia a la edad adulta, Schachtel²⁷ se postula que hay dos tipos básicos de percepción: autocéntrica y aloecéntrica. Aunque la evolución normal iría de la presencia exclusiva del primer tipo a un desarrollo gradual que culminaría en un predominio del segundo tipo, lo cierto es que la percepción aloecéntrica plenamente desarrollada no es común, y de ahí lo frecuente de las distorsiones perceptivas.

Comencemos por describir las características de ambos modos perceptivos. La percepción autocéntrica se singulariza por poca o ninguna objetivación; el énfasis recae sobre lo que la persona siente y cómo lo siente, hay una relación estrecha que equivale a fusión entre la cualidad sensorial y los sentimientos de placer o desagrado, y el sujeto reacciona a algo que *se le presenta*. La percepción aloecéntrica tiene estas características: hay objetivación; el énfasis recae en lo que *es* el objeto; no hay, o es menos pronunciada, la relación entre cualidades sensoriales percibidas y los sentimientos de placer-desagrado; es activa, trata de "apresar" el objeto.

En la variedad autocéntrica el sujeto tiende a aferrarse a lo familiar, lo conocido; en la aloecéntrica el sujeto tiende a la búsqueda de lo nuevo. Schachtel especifica lo que se entiende por objetivación: "...se caracteriza por el grado en que es percibido el objeto en su existencia independiente de quien lo percibe, y el grado en que la riqueza de sus cualidades es percibida": Este concepto de objetivación es aplicable a la percepción del ser humano, ya que implica no tratarlo como cosa.

Al intentar usar estos conceptos para comprender la percepción inter-personal, queda claro que la percepción aloecéntrica es interesada, pero desapegada, desprejuiciada, y (para usar una expresión fenomenológica), "poniendo entre paréntesis" un juicio, sería la forma más *adecuada* para lograr un conocimiento del otro. El problema radica, como lo apuntamos arriba, en que en la percepción hay *interacción*: de ahí que las respuestas mutuas se interfieran en mayor medida en esta forma de percepción, más fácil de ejercer con objetos.

Por otra parte, el modo de percepción autocéntrica, como su nombre lo indica, hace girar el conocimiento al estado subjetivo del sujeto percibiente y es la fuente de serias distorsiones perceptivas.

A continuación haré un esbozo de los factores subjetivos que alteran la percepción de la otra persona.

a) Necesidades: el otro puede ser percibido como satisfactor

²⁷ Schachtel, Ernest, *Metamorfosis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, caps. 5 al 10.

o frustrador de las necesidades del percibiente. Estas necesidades son de diversos tipos: biológicas (hambre, sed, abrigo, impulso sexual); psicológicas "normales" (seguridad, compañía, pertenencia a un grupo de referencia, aceptación por parte de otros significativos); psicológicas "neuróticas" (necesidad neurótica de admiración, necesidad neurótica de "amor", necesidad neurótica de seguridad, etc.). Por supuesto, no hay límite preciso entre las necesidades "normales" y las "neuróticas", pero obviamente las necesidades neuróticas son las provocadoras de distorsiones perceptivas, por su intensidad y su insaciabilidad, y también porque impiden la "revolución copernicana" del conocimiento desde el punto subjetivista, emocional y egocéntrico, hacia un punto de vista objetivante, lo que ocurre normalmente hacia el final de la niñez. Un ejemplo sencillo aclarará de qué modo la necesidad neurótica provoca la distorsión perceptiva: una persona con necesidad neurótica de admiración percibirá al otro según satisfaga tal necesidad: si gratifica la necesidad será visto como "inteligente", "simpático", "capaz de apreciar"; si la frustra será visto como "tonto", "antipático", "déspota". Cuenta poco las verdaderas cualidades del otro; lo que importa es si satisface o no la necesidad neurótica.

b) Emociones: las emociones intensas, cuya función biológica es la de enfrentar situaciones de emergencia, interfieren con la serenidad, distancia e interés dirigido, que son indispensables para un conocimiento objetivo y crítico. Esto significa que aun cuando una persona sea capaz de percepción aloécéntrica, si se encuentra en un estado emocional intenso, *durante* el tiempo que permanezca en él, estará inhabilitado para ejercer tal capacidad.

Las personas con un modo predominante de percepción auto-céntrica tenderán, aun cuando no estén en estado emocional intenso, a referir en términos de agrado-desagrado su conocimiento del otro. Si la persona les es simpática tenderán a verle cualidades positivas; si les es antipática le encontrarán defectos. Este predominio emotivo de la percepción del otro tiene algunas variantes que considero imprescindible mencionar:

El maniqueísmo, que consiste en ver a las personas como "buenas" y "malas", o —dentro de cualquier clasificación de dos extremos opuestos— en ver lo blanco y lo negro pero no percibir los diversos matices del gris. No es infrecuente que tales personas coloquen primero en una categoría a una persona y luego lo pasen a la otra: "yo creí que era bueno, pero ya me convencí de que es malo"; y mientras lo percibió como "bueno" estaba pleno de cualidades, carente de defectos; cuando lo percibe "malo" no tiene sino defectos y carece de cualidades. Estas clasificaciones maniqueas tienen frecuente origen social: los pre-

juicios y estereotipos de los que nos ocupamos arriba; y la formación de imágenes de la que nos ocuparemos abajo.

Otra variante es el síndrome de "enamoramiento" que ha hecho decir que el "amor es ciego". No es éste el lugar para discutir las características del "verdadero amor"²⁸ sólo diremos que es distinto del "enamoramiento", que es un apego emocional intenso hacia una persona, independientemente de que haya o no reciprocidad, y que provoca la atribución de cualidades a dicha persona con total independencia de cuáles sean sus características verdaderas. En ocasiones la persona recipiente del enamoramiento meramente es una pantalla en la que se proyecta la imagen de la "pareja ideal".²⁹

Finalmente, sin darle menor importancia, señalaremos la tendencia caracterológica de la persona percibiente a tener emociones como los celos, la envidia y la gratitud, las que hacen atribuir a los otros defectos (las dos primeras) y cualidades (la última) que de nuevo van más allá de los rasgos reales que posean.

c) La utilización de "mecanismos de defensa" u "operaciones de seguridad". La necesidad de evitar la angustia, y de preservar la autoestimación, hacen que las personas utilicen los llamados "mecanismos de defensa"³⁰ por el psicoanálisis, "operaciones de seguridad" por Sullivan³¹ y simplemente "operaciones" por Laing.³² La utilización de tales operaciones implica que la percepción se "normalice", esto es que tenga límites establecidos por las reglas del grupo y por las propias necesidades del sujeto.

La discusión exhaustiva de este punto queda fuera de los límites de este trabajo; por ello nos limitaremos a ejemplificar de qué modo el uso de estos mecanismos distorsiona la percepción interpersonal recurriendo a dos tipos.

El mecanismo llamado "proyección" consiste en atribuir a otras personas características, impulsos, deseos, temores, generalmente de connotación negativa, sin advertir que es el propio percibiente el portador de tales características. Si una persona dice del otro: "es un avaro" cuando en realidad ella *es* la avara,

²⁸ Fromm, Erich, *El arte de amar*, Paidós, Buenos Aires.

²⁹ Murstein, Bernard, "The stimulus-value-role theory of marital choice", en: *Contemporary Marriage*, Henry Grunebam y Jacob Christ, Comps., Little Brown Boston, 1976, pp. 165-189.

³⁰ Freud, Ana, *El yo y los mecanismos de deefnsa*, Paidós Buenos Aires, 1961, cap. 4.

³¹ Sullivan, H. S., *Op. cit.*, en nota 1, pp. 329-331 y 346-347.

³² Laing, Ronald, *The politics of family*, Tavistock, Londres, 1969, pp. 89-102.

tendríamos un ejemplo de proyección. Se ha considerado que el abuso de este mecanismo llevaría a la formación de delirios y alucinaciones.

La negación es un mecanismo que consiste en cambiar algo que *es* en algo que *no es*; o viceversa. Por ejemplo "mi madre lo que *menos* tiene es autoritarismo", cuando se trata de una señora muy dominante. O "estoy en perfecto estado de salud", mientras está siendo minado por una enfermedad crónica y grave.

La transferencia: El fenómeno de la transferencia fue descubierto por Freud, quien le dio ese nombre al hecho de que el paciente reaccionara ante el psicoanalista como había reaccionado ante alguna persona importante de su pasado, sin que el psicoanalista tuviera las características o las actitudes de tal persona. Esto implica una distorsión perceptiva acentuada. Se ha querido extender el uso del término a todo tipo de situaciones interpersonales y no sólo a la situación terapéutica. En este sentido Sullivan utilizó la expresión: "distorsión paratáctica". El concepto de transferencia tiene otras implicaciones, por ejemplo la "neurosis transferencial" durante el tratamiento psicoanalítico, que no es pertinente tratar aquí. Lo que sí quisiera abordar es la hipótesis de que el fenómeno transferencial es una de las manifestaciones de un fenómeno más general. Por una parte, no todas las distorsiones perceptivas que el paciente manifiesta frente a un psicoterapeuta (u otra persona importante de su vida *actual*: su pareja, una amiga, su jefe en el trabajo) se pueden considerar como transferencia, sino que pueden obedecer a los diversos factores que hemos tratado en el curso de este artículo y por otra parte, el fenómeno propiamente transferencial sería, según mi opinión, una manifestación del fenómeno de formación de imágenes. Cuando una persona trata mucho a otra, en una relación importante, ocurre que la percibe originariamente de "X" modo, desde luego incompleto, influenciado por sus condicionamientos previos. Se forma así una "primera impresión", que interioriza y almacena; la siguiente vez que ve a esa misma persona proyecta sobre ella su primera impresión y limita su capacidad de percepción objetivante; de acuerdo con su interacción con el otro modifica parcialmente su primera impresión: le agrega, le corrige, le suprime algo, y se queda con esa segunda impresión corregida (casi siempre *más* distorsionada que la anterior), para en el tercer encuentro proyectar esa segunda impresión, hacerle algunas correcciones... y así el proceso se repite una y otra vez. E. Weiss le ha llamado a este proceso "paso a través del yo" y es una serie de introyecciones y proyecciones que hacen que en algunos casos

la imagen que la persona tiene de la otra esté sumamente alejada de la realidad, como es el caso de la imagen que de su madre y su padre tienen los neuróticos: o seres ideales o monstruos terribles.

Este proceso se extiende a la formación de imágenes más generales: la imagen de mujer, la imagen de hombre, la imagen de autoridad, etc., como consecuencia de agregar a la imagen de una persona concreta características de otra en quienes desde el principio se proyectó la imagen original: por ejemplo, la imagen de la madre proyectada sobre la maestra, las correcciones derivadas de la interacción con ésta es un proceso en el que se va formando la imagen de mujer, la cual se proyecta sobre otras mujeres de quienes se obtiene confirmación por el cumplimiento de expectativas (profecía que se cumple a sí misma). Así, es frecuente encontrar personas para quienes *todas* las mujeres, o todos los hombres, comparten un número de características sin excepción. El fenómeno transferencial sería la proyección sobre el terapeuta (u otra persona importante para la persona) de una imagen ya hecha de hombre, mujer, autoridad, médico, etc., o una proyección combinada de varias de estas imágenes.

Creo conveniente puntualizar que las imágenes prototípicas que se forman en la infancia adquieren mayor fuerza por el concretismo de los niños. La falta de desarrollo de la capacidad de abstracción permite que los niños, al tomar la parte por el todo, o el predicado por el sujeto, hagan más fácilmente generalizaciones inadecuadas que pueden "fijarse" por reacciones afectivas intensas asociadas.

Otro señalamiento interesante es el de que las imágenes más distorsionadas que los individuos se forman de otros, suelen ser las que corresponden a personas muy importantes con quienes se lleva una relación muy estrecha: ya apuntábamos las imágenes de padre, madre; falta agregar las imágenes de marido, de esposa (con frecuentes atribuciones recíprocas de "locura"), de colaborador próximo, de maestra, de terapeuta; para señalar sólo las más comunes.

La metapercepción

Laing y colaboradores,³³ al estudiar la percepción interpersonal y crear un método para su medición, han abordado el problema de la metapercepción interpersonal: la percepción de A de cómo B percibe a A. Y la meta-metapercepción: la percepción que A

³³ Laing, Philipson, Lee, *Percepción interpersonal*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

tiene de la percepción de B, de la percepción de A, de la percepción de B. O la percepción de A de la percepción que B tiene de C. O la percepción de A de la percepción que B tiene de la relación entre D y E. Este trascendente estudio demuestra cómo las complejidades de la percepción interpersonal son intrincadas, y además analiza cómo en una diada la percepción y la metapercepción interpersonales pueden ser conjuntivas (coincidentes) o disyuntivas (disidentes), y demás conjuntivas por acuerdo o desacuerdo. (La comprensión de las diferentes perspectivas y metaperspectivas en la percepción interpersonal es difícil y prácticamente imposible de resumir por lo que se remite al lector al trabajo original).

Por último quisiera hacer hincapié en lo imprescindible que es para todos los psicólogos con independencia de cuál sea su campo de trabajo específico (clínico, social, educativo, laboral, etc.), profundizar en el estudio de la percepción interpersonal, dentro del contexto de las relaciones interpersonales y sociales en la que se inscribe.

LA ENTREVISTA: FUNDAMENTOS DE UNA TECNICA

“Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan” J. Lacan. *Escritos I*, “Función y campo de la palabra”, p. 68, Siglo XXI, México, 1976.

*Alberto Sladogna, Mirta Bicecci,
Ana Fernández, Daniel Gerber y Guillermo Greco*

La entrevista se utiliza en las profesiones más diversas. Los periodistas entrevistan a deportistas y artistas, los directores de las escuelas entrevistan a los padres de los alumnos, los seleccionadores de personas entrevistan a los candidatos a un empleo. Los trabajadores sociales, los orientadores vocacionales, los psicólogos, los psiquiatras, los psicoanalistas; todos hacen entrevistas. Nosotros nos ocuparemos de la entrevista en tanto recurso técnico utilizado en lo que genéricamente podemos llamar “el campo de la salud mental”.

La preocupación que nos llevó a escribir este artículo fue surgiendo a medida que, en nuestra práctica profesional, intentamos explicarnos el porqué de cada una de las operaciones que realizamos, lo que nos empujó a poner en tela de juicio muchas de las elaboraciones existentes, ya que sólo proporcionan indicaciones para actuar sin detenerse en fundamentarlas. Al mismo tiempo, esto implica un intento de cuestionamiento al modelo en el cual nos formamos como entrevistadores de la “salud mental”, donde el maestro aporta las recetas relativas a cómo operar, estableciendo además que la mayor o menor eficacia en la ejecución de nuestro trabajo está determinada, en lo fundamental, por la experiencia, el ojo clínico o la intuición, relegando a un lugar secundario la adquisición, profundización y aplicación de conocimientos teóricos científicos.

Exhibiendo la eficacia de la técnica se ha hecho un culto al pragmatismo sancionando en el campo de "la salud mental" una cierta división del trabajo entre los teóricos y los clínicos intuitivos. Los primeros se dedicarían al diletantismo intelectualista incapaces de ofrecer soluciones prácticas, mientras que los segundos se verían justificados por el simple recurso de la eficacia. Nosotros intentaremos demostrar que en lo concerniente a la entrevista, para ser un técnico eficaz es necesario, también, ser un teórico bien formado.

Desde las elaboraciones "teóricas" existentes, algunas veces se caracteriza a la entrevista como un método de investigación a partir del cual se pueden producir conocimientos científicos y otras como un procedimiento técnico utilizado para operar transformaciones en un sujeto. "La teoría de la técnica" tomó la entrevista como objeto de estudio elaborando sobre ella un discurso más o menos sistemático y derivando una serie de reglas a tener en cuenta para su desarrollo. Así, indica el modo, tiempo y lugar en el que ha de realizarse (encuadre), el tipo de grado de participación del entrevistador, etc.

Nos introduciremos en el estudio de estos trabajos para tratar de pensar sus fundamentos, sus supuestos y su validez científica. Nos interesa delimitar qué es, cómo, por qué y para qué se lleva a cabo una entrevista. En ese sentido creemos, y así trataremos de demostrarlo en el transcurso de esta presentación, que sólo desde la teoría psicoanalítica es posible dar respuesta a estos interrogantes y que, por lo tanto, sólo desde ella puede fundamentarse científicamente la racionalidad a imprimir a este procedimiento técnico.

¿QUE ES LA ENTREVISTA?

Releamos en primer lugar lo que han escrito sobre el tema algunos autores. Bleger¹ dice: "La entrevista psicológica es una relación de índole particular que se establece entre dos o más personas. Lo específico o particular de esta relación reside en que uno de los integrantes de la misma es un técnico de la psicología que debe actuar en ese rol y el otro —o los otros— necesitan de su intervención técnica". Más adelante agrega: "...Ella (la entrevista) consiste en una relación humana en la cual uno de sus integrantes debe tratar de saber lo que está pasando en la misma y debe actuar según ese conocimiento".

¹ Bleger, J., *Temas de psicología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 13.

Por su parte Bohoslavsky² aclara que: "La entrevista de orientación vocacional es una situación de interacción humana en la que uno de los participantes está capacitado científica y técnicamente para ejercer el rol de entrevistador". Mientras que Sullivan,³ reconocido por la mayoría de los autores como quien más sistemáticamente se ocupó del tema dice: "Una entrevista es una situación de comunicación primeramente vocal, en un grupo de dos, más o menos voluntariamente integrado, que posee un desarrollo progreviso basado en la relación experto-paciente con el propósito de elucidar modelos característicos del vivir del sujeto llamado paciente o cliente, que experimenta tales modelos como perturbadores o especialmente valiosos y que espera un beneficio del hecho de relevarlos".

Podríamos agregar más definiciones pero éstas no aportarían nada nuevo a lo dicho. La entrevista es una "situación de interacción", de "comunicación", de "relación humana". Y lo específico de ella es que uno de sus participantes es un "técnico de la psicología", alguien que está capacitado científica y técnicamente para ejercer el rol de entrevistador, mientras que el otro miembro de la situación de interacción humana es un "cliente que espera un beneficio del hecho de revelar modelos característicos de vivir" y "que necesita de la intervención del entrevistador".

¿Y qué hacer con ese sujeto que viene a solicitar ayuda?

Un camino posible es el de comenzar inmediatamente un proceso terapéutico. Otro es el de llevar a cabo algunas entrevistas previas. Pero... ¿Para qué entrevistamos?

Para responder a esta pregunta proponemos entender la situación de entrevista, las intervenciones del entrevistador, sus actitudes, etc., dependiendo estrechamente de la estrategia que se persigue para lograr un objetivo. En ese sentido se hace necesario delimitar el aspecto de este tema que nos interesa. Nos ocupamos aquí de las entrevistas llamadas de "admisión" o "diagnóstico", es decir, aquéllas que preceden a un probable proceso terapéutico a seguir con el consultante.

Ahora bien, ¿cuál es la necesidad de estas entrevistas?, ¿resultan imprescindibles o sólo son una recolección ociosa de datos, considerando que al abrirse un proceso psicoterapéutico se dispondrá de tiempo para "conocer" al paciente y establecer un buen "rapport"? En realidad el paciente no preexiste a la entrevista. Quien sufre y por lo tanto busca comprensión y ayuda en nuestro

² Bohoslavsky, R., *Orientación vocacional: la estrategia clínica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 115.

³ Sullivan, H. S., *La entrevista psiquiátrica*, Buenos Aires, Siglo XX, 1974, p.

UAM - COORD. SERV. DOG

consultorio no es paciente por este solo hecho. Es precisamente en las primeras entrevistas donde se da la situación oportuna para evaluar las posibilidades de que de la persona del entrevistado devenga un paciente y para determinar qué técnicas resultarán adecuadas al abordaje de su problemática. Es precisamente en función del diagnóstico que se haga del entrevistado que se determinará el número de entrevistas iniciales, si éstas serán abiertas o cerradas, cuáles serán los datos imprescindibles a recabar, las formas y contenidos de la "devolución" que se hará, si se aconseja interacción, si se hará una terapia de "objetivos limitados" o si se recomendará psicoanálisis o terapias medicamentosas. En fin, la cohesión de los problemas mencionados, como veremos más adelante, se funda en una determinada concepción psicopatológica y de la cura.

Todos los autores hacen notar que en la entrevista se articulan las operaciones técnicas con la producción de un cierto conocimiento sobre el entrevistado. Bleger⁴ dice enfáticamente: "no hay posibilidad de una correcta y fructífera entrevista si no se incluye la investigación". ¿Investigación de qué? preguntamos. Y nos contesta Bleger: "de la conducta y de la personalidad de los seres humanos". Mientras que Sullivan puede agregar: "de los modelos característicos de vivir". Y más allá de estos autores los psicólogos, psiquiatras y hasta algunos psicoanalistas darían respuestas similares. Bohoslavsky⁵ es muy claro al respecto: "cuando hablamos de investigación en una entrevista nos referimos a una actitud básica del entrevistador por la cual éste somete a prueba continuamente las hipótesis acerca de la *conducta* del entrevistado en esa situación. Esta puesta a prueba permitirá al psicólogo efectuar correcciones de sus *comprensiones* previas. . .". (El subrayado es nuestro).

Hay un cierto modelo de ciencia, propio de la tradición positivista, que los profesionales de "la salud mental" han adoptado con más o menos vergüenza. Como se repite desde hace mucho tiempo, el método científico (el que se supone tiene este atributo con exclusividad) es el hipotético deductivo experimental. Esquemáticamente éste consiste, todos los que pretendemos hacer ciencia lo sabemos, es observar los hechos tal cual son, recoger datos con paciencia de oriental, luego formular hipótesis según estos datos, para finalmente, corroborarlas experimental y empíricamente. No nos olvidemos de que es indispensable la cuantificación. Los fenómenos observables deben ser medios, condición *sine qua non* para que las hipótesis corroboradas puedan ser transformadas en leyes.

⁴ Bleger, J., *Op. cit.*, p. 21.

⁵ Bohoslavsky, R., *Op. cit.*, p. 127.

Este conocimiento científico es el que permitirá predecir los hechos y controlarlos. Y aquí es donde ocupa su lugar la técnica: en el control de los fenómenos "aplica" los conocimientos producidos por la ciencia "pura".

Reconocemos que ésta es una síntesis sumamente parcial de la concepción positivista y que hay numerosas corrientes que podrían agregar o quitar ideas pero, así y todo, pensamos que éste es el núcleo de su modelo de ciencia.

Dijimos que los profesionales de la salud habían adoptado este modelo con más o menos vergüenza. Y es que la primera dificultad que encontraron es que en "la clínica" era imposible mentir. Numerosos autores nos explicaron que, de todos modos, el hecho de no poder medir no implicaba que no se hiciera ciencia y continuaron aferrándose al modelo observación, formulación de hipótesis, verificación. Además encontraron que, tanto en la observación como en la verificación, no podían construir un dispositivo experimental según mandaba la tradición pero, de igual modo, se aferraron como podían a esos cánones definiendo el encuadre en términos de "variables constantes". En función de lo específico del objeto con el que se las tenían que ver no podían aplicar el método tal cual enseñaban los físicos y pedían perdón por ello tratando de demostrar que no era su culpa.

De esta manera se convirtieron en científicos de segunda categoría argumentando, y ahora sí convincentemente, que si bien no medían ni experimentaban con rigor, en cambio sí podían predecir los hechos y controlarlos. Y así fue cómo la entrevista se transformó en un "método de investigación" íntimamente emparentado con las operaciones técnicas. Hay que observar, formular hipótesis, operar técnicamente en función de ellas, y serán los efectos producidos en el entrevistado, los que las verifiquen o no. Esto permitirá predecir su comportamiento futuro.

¡Certo es que muchos entrevistadores reniegan de la posibilidad de hacer ciencia en una entrevista ya que por las características del ser humano sólo es posible, dicen, comprender el sentido de su comportamiento por medio de la intuición. De lo que se trata es de ponerse en el lugar del otro y comprenderlo empáticamente. No nos ocuparemos de criticar esta concepción porque en la actualidad, en estado puro, casi no tiene vigencia, encontrándose en cambio integrada eclécticamente con el modelo antes mencionado. Ya vimos lo que decía Bohoslavsky: someter a prueba las hipótesis para corregir la comprensión de la conducta.

Ahora leamos nuevamente a Bleger:⁶ "...La forma de ob-

⁶ Bleger, J., *Op. cit.*, p. 22.

servar bien es la de ir formulando hipótesis mientras se observa, y en el curso de la entrevista verificar y rectificar las hipótesis durante su transcurso mismo en función de las observaciones subsiguientes..." Y más adelante: "...cuando coinciden la investigación y la tarea profesional, porque éstas son las unidades de la praxis que resguarda de la deshumanización en la tarea más humana: comprender y ayudar a otros seres humanos".

Positivismo de segunda, fenomenología y samaritanismo humanista que muchísimos autores refunden con un vocabulario pedido prestado al psicoanálisis y a la gestalt. Este es el fundamento teórico de la entrevista en tanto método de investigación de la conducta y la personalidad. ¿Y esto es ciencia? De ningún modo.

Dada la finalidad de este artículo nos vemos obligados a responder dogmáticamente pero los lectores que se interesen por el tema pueden consultar los textos citados.^{7,8,9,10} Allí encontrarán sobradas razones que demuestran que la conducta, la personalidad y los modelos de vida no son objeto de una ciencia. Además, que no hay un único y exclusivo método científico, y que el hecho de medir o aplicar el modelo observación, hipótesis, verificación no da garantías de científicidad.

Sin embargo, a pesar de todo, el entrevistador adquiere un cierto saber sobre el entrevistado, puede recoger datos de su historia, observar su comportamiento actual y comprenderlo. ¿Y cuál es el status teórico de ese saber que posee el entrevistador? Este es otro de los interrogantes que nos vemos obligados a dejar sin respuesta, ya que por el momento nos ocuparemos de la entrevista en cuanto técnica.

En este punto no hay mayores dificultades. Todo el mundo reconoce que la entrevista es una técnica. Para agregar un poco de precisión al significado de esta noción citaremos a Herbert:¹¹ "...Una práctica técnica se define por un conjunto que comprende: 1) la materia prima sobre la que se aplica; 2) los instrumentos que utiliza, así como la forma de trabajo humano que dichos instrumentos implican y; 3) el producto técnico obtenido.

⁷ Sastre, C., *La psicología, red ideológica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

⁸ Deleuze, D., *La psicología, mito científico*, Barcelona, Anagrama, 1972.

⁹ Braunstein, N. et al., *Psicología: ideología y ciencia*, México, Siglo XXI, 1975.

¹⁰ Herbert, T., *Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales y de la psicología social en particular*. En: Eliseo Verón, comp., *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976.

¹¹ Herbert, T., *Op. cit.*, p.

Observamos de inmediato que la práctica técnica se efectúa con vistas al producto, dicho de otro modo, que la técnica tiene una estructura teleológica externa; viene a llenar una necesidad, una carencia, una demanda que se define fuera de la técnica misma”.

Nosotros no nos ocuparemos ni de la materia prima, ni del producto, ni de la demanda a la cual se responde con la entrevista, sino del instrumento y del trabajo humano que implica. Para decirlo de otro modo. Todos sabemos que hay reglas técnicas para hacer entrevistas y si nos preguntamos desde dónde se determina la racionalidad de ellas encontraremos distintas respuestas. Bleger,¹² en tanto representante de una escuela muy difundida, nos dice: “En la consideración de la entrevista psicológica como técnica, incluimos entonces, aquí, dos aspectos, uno es el de las reglas o indicaciones prácticas de su ejecución y el otro la psicología de la entrevista psicológica, que fundamenta a las primeras. En otros términos, incluimos la técnica y la teoría de la técnica de la entrevista psicológica”. Entonces, para decirlo en términos de Herbert, cuál es el fundamento de los instrumentos que utilizamos en la entrevista y del trabajo humano que implican. ¿La teoría de la técnica puede responder a este problema?

LOS FUNDAMENTOS DE LA ENTREVISTA

Para los teóricos de la técnica, ésta, ya sea de la entrevista o del trabajo psicoanalítico, tiene una teoría propia que la fundamenta. Tal suposición está en la base de la pretensión de estructurar un discurso sobre las operaciones técnicas apoyado solamente en ellas mismas. Es decir, una auténtica lista de recetas integradas entre sí con mayor o menor sistemacidad que se fundamenta, en última instancia, en la experiencia, la intuición o la empatía.

Teniendo en cuenta esta concepción nos preguntamos ¿Cuál es el lugar o estatuto de una teoría científica? Pues si una técnica tiene una teoría propia ya no queda lugar para la elaboración teórica, o al menos se establece una muralla china que opera como contención del conocimiento. Por lo tanto con la “teoría de la técnica” se crea la paradoja de que se torna superflua tanto una teoría general de la actividad psíquica como una teoría psicopatológica, ya que para operar eficazmente alcanza con un buen manejo de aquélla.

¹² Bleger, J., *Op. cit.*, p. 9.

Un representante de esta postura, Fiorini¹³ llega a escribir: "¿qué me dicen acaso de una persona su complejo de Edipo, sus defensas histero-fóbicas, sus núcleos melancólicos? *Poco, y tal vez me engañan*, recortando elementos efectivamente "reales" de esa persona puestos en estado de cosas, no articulados, ignorando la estructura de la *experiencia*, su organización en base a las tendencias que en esa persona presionan hacia alguna totalización de sí misma, en cuyo seno los dinamismos grupales (familiar, laboral, cultural), sus campos prospectivos reales e imaginarios, sus prácticas ideológicas, y sus condiciones materiales socioeconómicas y políticas concurren, chocan y se acoplan para dar emergencia al hombre en situación" (subrayado nuestro). Como vemos, el objeto es la "persona real y concreta", y la teoría no puede "decir" nada sobre ella. Con ese mismo criterio los físicos deberían desechar los conceptos de fuerza de gravedad, masa, aceleración, etc. y dedicarse a ver cuerpos que "caen". Pero ¿cómo dar cuenta de la estructura que produce las conductas y conciencias de las personas concretas sin apelar a esos conceptos desechados por Fiorini?

Las consecuencias técnicas son coherentes con el planteo. Esto es lo que Fiorini comenta al respecto: "Lo que se ha pretendido, e interesadamente preservado como arte intuitivo individual, debe transformarse en saber transmisible, si es posible mediante recursos docentes más amplios que los de la contratación bipersonal privada. Si lo que realmente se ha querido asegurar es la función del contacto empático, de la intuición y de la sensibilidad poética, nada impide que un oficio sólido basado en la objetivación de las técnicas conserve además vivas aquellas dimensiones del arte".¹⁴ Lo que se cuestiona no es pues el uso de la intuición, de la empatía, en una palabra, el empirismo, sino que se exige una mayor sistematización del mismo para hacerlo "transmisible" a los fines de dar un mejor marco de realización a esto que él mismo define como "manipulación correctiva"¹⁵ del sujeto.

Los "teóricos de la técnica" intentarán oponer a todas estas críticas referidas a la paradoja de su postura un argumento fundamental: el de su eficacia, entendida como su capacidad para aliviar el sufrimiento del paciente. Sin embargo aquí podríamos preguntarnos si, por ejemplo, un sacerdote que confieza a un feligrés angustiado permitiéndole cierta catarsis y un consiguiente alivio para su sufrimiento, está operando científicamente. Ni él mismo lo pretendería. Pero su acción es eficaz.

¹³ Fiorini, H., *Teoría y técnica de psicoterapias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975, p. 13.

¹⁴ Fiorini, H., *Op. cit.*, p. 13.

¹⁵ Fiorini, H., *Op. cit.*, p. 13.

Como éste podríamos imaginar cientos de ejemplos. Lo común en todos ellos es que el poder mágico social asignado al otro, basta para producir efectos "terapéuticos" (eliminación de síntomas). El fenómeno que aquí se produce era conocido ya en la época de Freud: la sugestión. Y fue en gran parte por la crítica a la misma como método y por la búsqueda de las razones que la determinan, que nació el psicoanálisis. Y con ello no se anuló la eficacia de la técnica terapéutica, sino que se pretendieron dos cosas: a) poder fundamentarla teóricamente o b) en caso contrario, convertirla en un estímulo de una nueva problemática científica. La teoría de la técnica, el obviar este camino, se convierte en un conjunto de racionalizaciones ideológicas que reproduce, bajo la apariencia de una forma abstracta y sistemática, las evidencias que constatan una relación terapéutica exitosa pero sin poder explicar las razones de la misma. Frases tales como "hay que dejar que el entrevistado estructure el campo", "el entrevistador debe ser un observador participante con un determinado grado de disociación instrumental", "hay que mantener constante el encuadre para que las modificaciones introducidas en el campo sean efectivamente determinadas por el entrevistado", etcétera, son simples reproducciones, con un mayor nivel de abstracción, de las percepciones que puede tener cualquier entrevistador.

Entonces, si la teoría de la técnica es sólo una teorización ideológica que no fundamenta la racionalidad de las operaciones técnicas ni explica los motivos de su eventual éxito o fracaso, ¿dónde encontrar respuestas a nuestros interrogantes? En este aspecto pensamos que el psicoanálisis, al definir un conjunto de conceptos que constituyen sus objetos teóricos específicos cuyo articulador fundamental es el de inconsciente y al delimitar un dispositivo experimental propio: la situación psicoanalítica, sometida a un conjunto de reglas (asociación libre, atención flotante, etc.) cuya aplicación fundada en la teoría, permite la emergencia de las formaciones del inconsciente, vía privilegiada para todo el trabajo psicoanalítico, constituye la referencia teórica central para fundamentar la técnica de la entrevista. Coincidiendo con Althusser¹⁶ podemos plantear que "el psicoanálisis posee una teoría y una técnica (método) que permite el conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica científica. Como toda ciencia auténticamente constituida, la práctica no es lo absoluto de la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado; el momento en que la teoría convertida en método (técnica),

¹⁶ Althusser, L., *Freud y Lacan*. En: Estructuralismo y psicoanálisis, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, p. 61.

entra en contacto teórico (conocimiento) o práctico (cura) con su objeto propio (el inconsciente)". (El subrayado es nuestro.)

Destacamos que en casi todas las concepciones que laboran con la "teoría de la técnica" se perfila una noción de peso: la intuición. Generalmente la noción suele hacer acto de presencia con un trasfondo o back-ground armado por la convocatoria a "comprender" al paciente, a desarrollar la "empatía", a saber colocarse en el "lugar del otro". Todo este sistema notional se unifica tras un título general: "El método clínico".

Desde luego que no pretendemos negar la existencia dentro de la práctica de la entrevista, de "una percepción clara e instantánea, de una verdad sin el auxilio de la razón". Inclusive este fenómeno nos remite a los artículos de Freud donde este hace referencias a una cierta percepción de inconsciente a inconsciente. Lamentablemente, en los mencionados trabajos se queda en la enunciación del problema sin avanzar en su resolución.

Si nos ocupamos de la intuición es porque ella aparece reiteradamente, en forma directa o indirecta, en los más diversos trabajos sobre técnicas psicológicas.

Muchas veces aparece como una cualidad innata, propia de ciertos genios privilegiados, o que eventualmente se desarrolla con el correr de la experiencia. En ambos casos, sobre el espíritu intuitivo reposa cierta cuota de poder en el campo profesional donde él se enseñoera. Otras veces los diversos filósofos y científicos de "lo humano", dado lo ambiguo del campo donde les tocaba en suerte vagar, apelaron a la intuición para descubrir una verdad sin el auxilio de la razón.

Debido a esto es que se convierte en una pesada herencia de la cual debemos precavernos ya que funciona como coartada para evitar el esfuerzo teórico (y en ese sentido es un verdadero obstáculo epistemológico) o como sutura para anular la angustia que produce toda posible zona de desconocimiento, manteniendo de ese modo la fascinación que producen los genios.

Así, la intuición, que criticada puede servir para la inauguración de nuevas problemáticas en el campo de la teoría, o que en el caso de la práctica técnica puede ser la materia prima que, trabajada, facilite nuevos accesos al conocimiento del entrevistado, también puede constituirse en la piedra filosofal del pragmatismo y el irracionalismo. Al respecto nos parece adecuado rescatar una formulación de Lacan: ¹⁷ "la intuición es ágil, pero una evidencia debe sernos tanto más sospechosa cuando se ha convertido en lugar común".

¹⁷ Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En: Lacan, J., *Escritos*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1976, p. 70.

LAS OPERACIONES TECNICAS

Podríamos subtítular este apartado con la siguiente pregunta: ¿cómo se hace una entrevista? El haber descartado la intuición, el ojo clínico o el recetario para actuar, y el haber sostenido que la técnica, para adquirir racionalidad, debe ser un momento del conjunto objeto, método y técnica del psicoanálisis, nos lleva a sostener que no se puede escribir un artículo para contestarla ya que para saber cómo se hace una entrevista hay que referirse al psicoanálisis en su conjunto.

Trataremos de demostrar ahora que detrás de todas las intervenciones de los entrevistados opera una teoría de los procesos psíquicos, de la psicopatología y de la cura aun cuando no esté formulada explícitamente. Y es quizá la falta de rigor teórico en esta teoría, el no reconocimiento de sus puntos oscuros, contradicciones y callejones sin salida, lo que contribuya al impulso de autonomizar la técnica asignándole una teoría que le es propia o apoyándola en la intuición o la eficacia.

Si lo que antecede tiene algún fundamento, el problema de cómo hacer entrevistas se desplaza al estatus teórico de las teorías desde las cuales se infieren las operaciones técnicas o que están supuestas implícitamente en ellas. Ya aclaramos que dada la índole de este trabajo no entraremos a considerarlas críticamente, sino simplemente a señalar su presencia.

ESCUCHAR

Al comenzar estas líneas hemos mencionado una serie de publicaciones de autores diversos referidas al tema de la entrevista. Podemos afirmar que en todas hay una coincidencia en cuanto a dejar señalada una ausencia: la palabra.

En efecto, desde Bleger a Sullivan una misma línea se perfila: la palabra y el campo por ella delimitado se encuentran asimilados a una de las tantas variables que el entrevistador deberá tener en cuenta. Allí, en nombre de la "totalidad" del conjunto de las "variables", de la estructuración del "campo", se produce un deslizamiento ideológico al dejar de lado dos conceptos íntimamente ligados: el determinismo psíquico del sujeto humano y la palabra como lugar donde es posible leer los efectos de esa determinación. El pasarlos por alto es consecuencia de: en primer lugar, la reinscripción de la teoría psicoanalítica en una problemática conductista, perdiéndose de vista su objeto teórico específico. En segundo, y coherentemente con ello, la aplicación generalizada e indiscriminada de los métodos de las ciencias naturales al campo psicológico.

Ahora bien, si pensamos en un sujeto descentrado en relación a su conciencia, donde las formaciones del inconsciente (chiste, síntoma, lapsus, sueño) permiten acceder al conocimiento de su padecer, entonces la palabra toma su lugar como instancia privilegiada mediante la cual lo inconsciente puede ser aprehendido posibilitando aquello de "hacer consciente lo inconsciente". Citando a Paul Claudel, podemos decir que "todo ese ruido que está convirtiéndose en una palabra, tal vez resulte interesante después de todo".¹⁸

Queda abierto un único camino: la escucha del discurso. Es en la cadena de éste, precisamente, donde es posible registrar los cortes, quiebres, desgarrones, en los cuales emerge, velada, la voz del inconsciente, que hace notar su presencia mediante la intervención de los mecanismos del lenguaje: la metáfora y la metonimia.

Sólo así se posibilita el acceso del sujeto a la otra escena que lo conforma y provoca en él un sufrimiento que padece por el desconocimiento de aquello que lo produce.

Si la palabra es constitutiva de un campo sobre el cual debemos operar técnicamente, esta operación sólo puede privilegiar un instrumento: la escucha, que, en función de lo dicho anteriormente, debe estructurarse a partir de la teoría. Por ello nuestra actitud básica será, como lo plantea Freud, la de dejar "hablar preferentemente al enfermo, no suministrándole más explicaciones que las estrictamente indispensables para la continuación de su relato".¹⁹ *

¿Y qué hacer ante el comportamiento observable sobre el que insisten tanto los autores ya citados? Si la palabra es el campo en el que se despliegan nuestras operaciones técnicas, todas las manifestaciones no verbales que se producen dentro de la entrevista sólo pueden adquirir alguna significación en la medida en que el entrevistado las incluya dentro del registro simbólico del lenguaje. En ese sentido no intervendremos interpretando desde cualquier código más o menos convencional, sino señalándolas para posibilitar la recuperación de las mismas dentro de su discurso.

Entonces, ¿qué lugar ocupa la observación en la entrevista? Una cierta concepción metodológica asocia el mirar u observar

¹⁸ Claudel, P., citado por Pontalis, J. B., *Vigencia de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Siglo XX, 1971, p. 31.

¹⁹ Freud, S., *La iniciación del tratamiento*. En Freud, S., *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, Tomo II, pp. 426-7.

* Creemos conveniente aclarar que este enunciado general no debe ser convertido en dogma que nos impide operar técnicamente frente a casos especiales. Estamos pensando, por ejemplo, en las entrevistas realizadas a niños y pacientes psicóticos.

al acto de conocer. Actitud ésta bastante ingenua que no encuentra utilización en ningún campo de la ciencia —sea el natural o el social— ya que el problema de producir conocimientos no se reduce a observar registrando las evidencias sino que es necesario operar una ruptura con las mismas para construir los conceptos que las expliquen.

Entendemos que en nuestro campo de trabajo esto último es lo efectuado por la teoría psicoanalítica. Para ésta, la observación, si queremos conservar una tradición del lenguaje —siendo conscientes de los peligros que a través de él se nos presentan— debe ser entendida analógicamente como el campo de la escucha. Para ser precisos, dentro de la entrevista, nuestra mirada no queda excluida o disociada, pues no pretendemos formular la fabricación de una ceguera experimental. Se trata simplemente de establecer su situación de subordinada a la actividad de escuchar, para permitir que los actos no verbales puedan ser puestos en palabras por el entrevistado.

PREGUNTAR

¿Por qué y para qué un entrevistador pregunta? ¿Qué es lo que pregunta? ¿En base a qué criterios selecciona sus preguntas?

Al decir que el entrevistador pregunta no podemos evitar el pensar en la amnesia médica, en un cuestionario o en la entrevista cerrada. ¿Qué pregunta el médico a su paciente? Fundamentalmente le interesa conocer su historia biológica y los antecedentes, iniciación y desarrollo de los síntomas. El médico hace preguntas tanto a su paciente como a sus familiares y además completa la información obtenida con otros estudios (físicos, químicos, radiográficos, etc.). ¿Y para qué lleva a cabo estos interrogatorios? ¿Para qué esa búsqueda escrupulosa de datos? Para establecer una enumeración de los síntomas que le permita realizar un diagnóstico y así inferir la etiología de la enfermedad y determinar la terapéutica a seguir.

Este modelo médico aparece trasplantado muchas veces al campo de la "salud mental". Un buen ejemplo de ello lo encontramos en Noyes y Kolb, quienes, a pesar de decir: "El psiquiatra no trata de hacer un diagnóstico en términos de alguna entidad patológica", afirman más adelante que: "un diagnóstico psiquiátrico global es análogo al diagnóstico que el internista trata de hacer con objeto de dirigir racionalmente el tratamiento".²⁰ Para sacarnos de toda duda los autores adjuntan la cla-

²⁰ Noyes y Kolb, *Psiquiatría clínica moderna*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1966, p. 134.

sificación de enfermedades mentales de la American Psychiatric Association. ¿Y qué son las enfermedades mentales? Para ellos: "Todos los fenómenos de conducta, incluyendo los de las enfermedades mentales, son hechos naturales y deben, por lo tanto, estudiarse como cualquier otro objeto de investigación de historia natural". Vemos claramente el reduccionismo biologista que se ha operado y que resulta aún más claro en el siguiente comentario: "conviene pensar que la historia personal del individuo es un informe de su maduración. . .".²¹

Para esta postura es de suma importancia la reconstrucción de la historia empírica del entrevistado a efectos de evaluar los avances o estancamientos producidos en el proceso de maduración, y al igual que el médico, en caso de ser necesario, se buscará más información con la ayuda de los familiares u otros estudios. El test psicológico cumple aquí la misma función que la radiografía o el análisis químico en el diagnóstico médico: "La prueba psicológica puede dar la información que no se obtuvo a través de la historia psiquiátrica y la entrevista psiquiátrica".²²

Desde este enfoque adquieren fundamental importancia no sólo las preguntas sino también la "veracidad" de las respuestas que dé el entrevistado. Al psiquiatra le importa que el entrevistado diga la verdad. Se comprenderá el verdadero galimatías al que deberá hacer frente cuando el paciente "miente" o no recuerda su historia.*

Otras veces el entrevistador pregunta buscando algún hecho en la historia "real" del entrevistado que por sus efectos patológicos haya significado un trauma. Esta postura se guía por la vieja teoría freudiana del trauma. En ella tenemos que distinguir dos momentos. El primero, en la prehistoria del psicoanálisis, donde se consideraba traumático a un suceso empírico que acontecía en medio de circunstancias tales que impedían al sujeto reaccionar adecuadamente, con lo cual su recuerdo conservaba una importante magnitud de afecto sin descargar. Más adelante, entre 1895 y 1897 esta tesis queda un tanto modificada al afirmar Freud que el trauma es fundamentalmente sexual (seducción del niño por parte de un adulto sin que despierte excitación (sexual en aquel) y que adquiere su importancia patógena por evocación, a partir de un suceso acaecido en la pubertad. En este

²¹ Noyes y Kolb, *Op. cit.*, p. 134.

²² Noyes y Kolb, *Op. cit.*, p. 137.

* La necesidad de confrontar el discurso del paciente con el de sus familiares u otras personas allegadas implica desconocer la eficacia de la realidad psíquica.

segundo desarrollo se modifica un tanto el papel del acontecimiento exterior ya que el suceso no produce efectos por su propia energía sino que es su recuerdo el que opera como desencadenante de una excitación de origen endógeno.

Estas dos maneras de recoger datos buscando los acontecimientos traumáticos, están también muy emparentadas con la visión médica que trata de encontrar la causa de la enfermedad en eventos realmente vividos por el sujeto.

Otro modo de preguntar es aquél en que el entrevistador trata de detectar en la historia infantil del entrevistado los momentos de mayor satisfacción y frustración para poder determinar los puntos de fijación de la libido. Esto nos remite a la idea de las series complementarias, que Freud desarrolló en 1916-1-7 en "Lecciones de Introducción al Psicoanálisis" para explicar la etiología de las neurosis. Allí nos dice que, además del acontecimiento traumático, hay que tener en cuenta la disposición para la fijación de la libido y, dentro de ella, la constitución sexual y la historia infantil.

En todos estos casos se desconoce el descubrimiento freudiano referido al valor estructuralmente de la fantasía en la historia del sujeto. Por lo tanto, el interrogar debe estar orientado más que a recopilación de datos empíricos, a la investigación de la realidad psíquica.

INTERPRETAR

Esta operación técnica, herramienta príncips del psicoanálisis tiene por objeto permitir conocer el contenido latente presente en los elementos aportados por el relato del paciente.

La justificación teórica de esta maniobra técnica nos remite a la peculiar constitución de la estructura psíquica de los sujetos humanos, caracterizada, según la primera tópica freudiana, por la articulación de tres instancias: consciente, preconsciente e inconsciente. Esto, más la existencia de la barrera de la censura entre uno y otro sistema, es lo que permite entender la diferencia entre el contenido manifiesto y el contenido latente de todo discurso.

De esta manera es posible pensar la relación de la técnica con la teoría que le respalda; más aún, falta hacer algunas aclaraciones frente a su aplicación, en especial para detectar su valor dentro de la entrevista.

La interpretación tiene el sentido genérico de conocer lo inconsciente, pero sin embargo diferenciamos varios momentos en su aplicación: a) la interpretación como momento de construcción de hipótesis frente a la emergencia de un material; b) como comunicación efectuada al sujeto develando el significado de los contenidos de su discurso.

A nuestro parecer, la interpretación tiene una participación privilegiada en la entrevista en función del primer momento. Aquel que posibilita al entrevistador construir hipótesis de trabajo tomando como base de las mismas el material producido por el paciente. Para ser más claros, el entrevistador no se limita durante el desarrollo de su labor a una función pasiva-receptiva del material. Por el contrario, creemos que su actividad se completa con la interpretación, o, mejor dicho, con la elaboración de hipótesis sobre aquéllo que le es dado.

Aquí creemos conveniente rescatar los diversos usos que Freud atribuyó a la teoría psicoanalítica: a) como una teoría psicológica; b) como terapia de las neurosis y c) como método de investigación del psiquismo.

En la entrevista podemos articular dos aplicaciones de la teoría. La que nos habla de una concepción de la psicología y la que se refiere a la investigación del aparato psíquico. Es evidente que ambas son inseparables, dado que no pensamos en la existencia de métodos al margen de los objetos a investigar, objetos que se han delimitado por una reflexión teórica.

Las hipótesis representan, por una parte, el lugar de encuentro o entrecruzamiento de la teoría con un método que le es propio. Y por otro, la construcción de conocimientos cimentada por las materias primas que aporta el discurso manifiesto del paciente, y por el bagaje teórico-técnico de quien escucha.

Entonces, ¿cuál es la utilidad de las hipótesis construidas durante la entrevista? De ellas debemos distinguir entre las que serán comunicadas al entrevistado y aquéllas otras que permitan planear una estrategia para el proceso de la cura. Detengamos nuestra atención en las primeras. La construcción de éstas y su posterior comunicación tienen por objetivo señalar lagunas, ausencias o quiebras del material, descentrando el discurso del paciente. De pronto, aquello aparentemente sin importancia adquiere valor relevante, de tal forma que la demanda inicial se extiende hacia rumbos insospechados. En definitiva, del discurso inicial, centrado en un tema, se van desplegando diversas problemáticas con la posibilidad de nominar nuevos campos del conflicto que el sujeto padece.

Por otra parte, las interpretaciones que no son comunicadas permiten establecer criterios diferenciales en relación con el padecimiento del entrevistado. Con esto nos estamos refiriendo a la ubicación de sus posiciones subjetivas en relación a algunos de los ámbitos posibles en que se juega su sufrimiento: neurosis, psicosis o perversión. Esto permitirá elaborar un diagnóstico estructural provisorio a la vez que elucidará el camino más adecuado a seguir en cada caso.

CONCLUSIONES

Observar el comportamiento o escuchar la palabra del que habla, formular hipótesis que pueden ser comunicadas al entrevistado o que serán utilizadas para orientar la escucha, preguntar o callar, pedirle al sujeto información sobre un tema específico o dejarlo asociar libremente. A lo largo de nuestro trabajo nos enfrentamos a múltiples encrucijadas en las que debemos optar. Podemos hacerlo apoyándonos en la experiencia, la intuición, el ojo clínico, el consejo del maestro o en las recomendaciones de la "teoría de la técnica" que no es más que la sistematización de los criterios anteriores. Nuestra pretensión es fundar las intervenciones técnicas y los interrogantes que sobre ellas tenemos en una teoría general de la actividad psíquica, de la psicopatología y de la cura: el psicoanálisis.

POLITICA Y CIENCIA EN PSICOLOGIA

Roberto Agustín Follari

A partir de la clásica concepción positivista de la ciencia, se supuso por largo tiempo la neutralidad ideológica de ésta, su valor como conocimiento "objetivo" y "no-axiológico" y por tanto, su independencia de cualquier punto de vista particular o de clase. Se entendía que la política y la ideología no contaminaban la pureza inmaculada del discurso/científico; éste se encontraba, pues, más allá del bien y del mal.

El avance de las contradicciones en el seno del capitalismo de Europa Occidental y sobre todo el auge de las luchas populares en Latinoamérica durante la década del 60 sirvieron de soporte social a nuevas búsquedas teóricas y prácticas dentro del campo científico en vista a lograr algún tipo de articulación del discurso de las ciencias con las acuciantes situaciones sociopolíticas que se vivían. Esta tarea desembocó a mediano plazo en nuevas posturas epistemológicas, más o menos sistematizadas, las cuales básicamente tendieron a plantear como núcleo conceptual la idea de que la práctica científica en sus diversos órdenes está necesariamente ideologizada y por tanto sirve políticamente ya sea a proyectos populares o proyectos en favor de las clases dominantes. Esta idea así genéricamente expresada motivó y aún motiva actualmente la adhesión más o menos inmediata de un amplio sector de científicos que intentan una posición política conforme a los intereses de los oprimidos, y entiendo que en realidad oculta en buena parte la complejidad del problema implicado por la relación ciencia-ideología cuando se lo analiza a fondo.

En el campo de la psicología, esta problemática se vio condicionada por el tipo particular de disciplina de que se trata, ligada de manera directa al estudio del comportamiento social en el que la presencia político-ideológica es más inmediata. A su vez, la larga y no resuelta discusión epistemológica, en el seno de la psicología,

para determinar qué hallazgos supuestamente científicos son válidos y cuáles no, se superpuso de manera no siempre distinguible con los elementos antecitados, lo que llevó a una conjunción de planteamientos no siempre debidamente separados entre sí, con el consiguiente aumento de dificultades en el análisis.

Podemos marcar como un hito en Latinoamérica, respecto a la búsqueda de ligar compromiso ideológico y actividad científica en psicología, los intentos del grupo argentino "Plataforma", conformado por psicoanalistas separados de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), quienes se lanzaron a la investigación de la relación entre la práctica analítica y la política; sus obras *Cuestionamos I* y *II*, Granica Editores) reflejan claramente que se trataba más bien de un camino a recorrer que de una posición ya elaborada con claridad (el caso paradigmático es un artículo de Pavlosky en *Cuestionamos I*, presentado como un conjunto de interrogantes y problematizaciones). Este grupo señaló una cuestión central en el tema al formular por primera vez una crítica severa y desmitificadora de la práctica "científica" de los analistas clásicos en favor de la ideología y los intereses de los sectores dominantes en el capitalismo. En este sentido "Plataforma" fue pródigo, pero en cambio se hace notorio al leer sus textos la falta de rigor puesta en el análisis epistemológico y también en el planteo político, fundamentado éste como "interno a la práctica científica" en vez de ser propuesto dentro de su ámbito y racionalidad particulares.

1. *El campo oscuro de la relación ciencia-política*

Lo primero que pretendo dejar en claro es que una cosa es el planteo epistemológico y otra bien diferente el estrictamente político. No se trata de sostener que no existen relaciones entre ambos casos, pero sí que resultan áreas diversas y de racionalidad específica que históricamente se han venido confundiendo sobre todo en los últimos años a partir de la enorme difusión alcanzada por la obra de Althusser. Un problema es el de hacer ciencia y otro muy distinto el de hacer la revolución social. Por lo tanto, interesa saber qué se pretende develar con los textos que se refieren a la relación entre ciencia y política. ¿Se trata de resolver un problema científico o un problema político? La distinción no es ociosa, y no suele quedar siquiera planteada por los numerosos autores que abordan el tema.

Si de lo que se trata es de enfocar el asunto desde la perspectiva de una política revolucionaria, el análisis científico deberá dar paso al análisis estrictamente político y no se podrá en absoluto explicar a partir de elementos internos a la praxis científica la magnitud del problema político y su propia racionalidad. La prác-

tica y las teorías científicas no pueden “per se” dar cuenta de lo político, además de que ese no es su objeto. Es por esto que sólo a partir de una praxis política/revolucionaria y su reabsorción existe posibilidad de determinar qué será una práctica científica que sirva al proceso revolucionario.¹

Nos enfrentamos así al mayor desenfoque que suele producirse en científicos de izquierda al referirse a la ciencia y la política en general, o a psicología y política en particular: pretender determinar “científicamente” a partir del consultorio o la cátedra en qué consiste una psicología o una ciencia que sirva a un proceso político popular. Pretender discernir las consecuencias políticas de la actividad científica haciendo largas conferencias al discurso científico y pocas o ninguna a estrategias políticas concretas. Este desenfoque no constituye sin duda un detalle accesorio, sino la palmaria evidencia de que las prácticas particulares que adscribe la sociedad burguesa a quienes se benefician con ella son muy difíciles de abandonar, y, en tanto la ideología es un producto de la práctica social, la ideología de la burguesía se “cuela” implícitamente por los intersticios del discurso de muchos intelectuales que pretenden ser revolucionarios sin modificar previamente su praxis social hacia afuera de los moldes impuestos por tal sociedad.

Así, los docentes no quieren dejar de ser más que docentes, pero a la vez pretenden que están actuando como revolucionarios; los intelectuales quieren seguir siendo sólo intelectuales, los psicoanalistas no abandonar su consultorio. Ninguno desea bajar a la práctica estrictamente política.² Pero como a la vez esos docentes, intelectuales o analistas han comprendido teóricamente la necesidad social de un cambio político revolucionario, por una extraña alquimia consiguen “meter”, constreñir, el discurso de la revolución social en el marco estrecho de la docencia, del trabajo intelectual o del consultorio. Es así que se fuerza y deforma el discurso particular de que se trate para incluir en él aspectos políticos cuya resolución está fuera, en la lucha política propiamente dicha. Ve-

¹ Aclaro que esto no implica que no deba realizarse un “análisis científico” de la praxis política, sino que tal análisis partirá de la práctica política y no de la científica. Como señala Mao sólo desde la práctica (política) podrá edificarse la teoría (política).

² Sin duda que la práctica política no es excluyente con la de la docencia o el consultorio; por el contrario, sin ocupar un rol definido y dentro de la sociedad civil, es muy difícil lograr eficacia política (de allí el grave inconveniente para organizar políticamente a los sectores sociales marginales); la política, en última instancia, se ejerce desde el conjunto de las prácticas sociales. Puede, sin embargo, distinguirse una práctica estrictamente política (que produce un punto de vista político) que requiere conductas específicas, a través de la militancia, la cual luego se prolonga al conjunto de prácticas del sujeto que la ejerce.

mos entonces que de manera paradójal ese discurso aparece "altamente politizado" en la medida que esconde y birla el problema estrictamente político que está en otra parte y lo propone fuera de contexto, haciéndolo "intenso" en su imposible búsqueda política. Como desde el consultorio nadie hizo la revolución, ni siquiera un aporte importante a ella, las disposiciones sobre "terapia analítica y política" serán torturadas y complejas, darán vueltas eternamente sobre el círculo vicioso de unas pocas ideas de base; no aportarán nada estrictamente político pero llenarán largos volúmenes de argumentación aparentemente política, dando la impresión al lector de que sus autores son "tan" revolucionarios que *hasta a la misma ciencia* quieren hacerla revolucionaria; en realidad sucede a la inversa, quieren hacer revolucionaria a la ciencia porque no asumen la revolución real y concreta gestada por la práctica política en el seno del pueblo oprimido "fuera" del marco de la ciencia.

Entiendo que puedo acudir frente a este problema, al artículo escrito por Oscar del Barco y publicado por la revista *Dialéctica* No. 3 acerca de la obra de Althusser; dice allí el autor que "el destino final de la burguesía no se decide en el *contenido* de las distintas instancias que son producto de prácticas determinadas, sino en la sobrevivencia o no de las instancias o prácticas respectivas. Las prácticas están encerradas, *presas*, en aparatos determinados (económicos, políticos, ideológicos, teóricos) que aseguran la reproducción de las prácticas determinadas. La destrucción de tales aparatos y la liberación de las prácticas es algo que la burguesía no puede tolerar porque implica su desaparición como clase" (*subrayados en el original*).³ Dicho de otra manera, la actitud del revolucionario no consiste en oponer a la ciencia reaccionaria una ciencia revolucionaria, al arte reaccionario un arte revolucionario, manteniéndose el científico como científico y el artista como artista; se trata de asumir la práctica que no tiene lugar asignado en el ámbito de la sociedad burguesa, la práctica revolucionaria, la cual romperá con la actual particularidad en que se desenvuelven las prácticas sociales.

Por todo lo anterior, se deduce que el afán de encerrar la revolución social o los aportes a ella en el ámbito del discurso científico, no sólo es políticamente ineficaz, sino que a la vez conlleva de hecho la manutención de los presupuestos básicos de la organización de las prácticas dentro del capitalismo; todos esos intentos resultan ideológicamente expresión del mantenimiento de la hegemonía de la ideología burguesa, presente de manera no consciente en sujetos que se autoconciben marxistas.

³ Del Barco, Oscar, "Althusser en su encrucijada", *Dialéctica*, No. 3, Universidad Autónoma de Puebla, México, julio de 1977.

A partir de aquí podemos juzgar los diversos esfuerzos por producir "ciencia marxista" como intentos generalmente desenfocados, ideológicamente equívocos, y que en los hechos sirven para mantener la situación político-ideológica exactamente en el mismo lugar en que se halla actualmente. ¿Qué más quieren las clases dominantes, que el marxismo deje de ser arma de modificación radical del conjunto de la sociedad para transformarse en ciencia infusa para consumo de expertos? Si este último es precisamente el lugar que la sociedad burguesa ha buscado siempre para los marxistas. Que se lean entre sí, que concurren a mil conferencias, que discutan y teoricen; pero que jamás hagan política concreta. Que haya miles de libros de "ciencia marxista" que leerán cómodamente en sus hogares cientos de científicos; pero que no haya una sola acción política revolucionaria eficaz porque la reacción será, entonces sí, de preocupación y temor. Que los suplementos culturales de las revistas, que llegan a manos de minorías, se llenen de textos marxistas; de cualquier modo, las primeras planas seguirán en manos de los actuales dueños del poder.⁴ Los mecanismos de control que utiliza el capitalismo son diferentes ante cada sector social; para la clase obrera se propone a menudo burocracia y demagogia; para los intelectuales, entretenimientos teóricos alejados del espeso marco de la política concreta, sus dificultades y sus riesgos.

2. *Los pantanos epistemológicos*

Por lo antedicho, resultan políticamente inefectivas las propuestas de hacer psicología revolucionaria. A la vez, éstas producen mistificaciones acerca del poder real de influencia política que tiene la actividad científica, y por último aparecen confusos en cuanto a la fundamentación estrictamente epistemológica. Este último aspecto no debe extrañar: desde que se pretende "embarcar" lo político dentro de lo científico, no sólo se deforma la apreciación de lo político al incluirlo donde no corresponde, sino que se confunde lo epistemológico al manejar en su análisis elementos políticos improcedentes. Existen múltiples ejemplos al respecto, pero quizás el más extremo lo presente el argentino Hernán Kesselman, quien en numerosos artículos intentó constituir una psicología "científica", nacional, popular y revolucionaria",⁴ dando omnipo-

⁴ Importa aclarar que no es que a la burguesía "le guste" ceder el campo de los intelectuales o los suplementos culturales al marxismo; por el contrario, se trata de un sector ofrecido a regañadientes en virtud de la pérdida de su hegemonía en el área. Pero, ya perdido ese terreno, la cuestión es aislarlo, no contaminarlo con otros que, por ser de influencia más masiva, podrían corroer seriamente los cimientos del sistema. Por

tentamente a la práctica científica de los psicólogos una importancia decisiva dentro de las luchas políticas (ver artículos en la revista "Envido", Buenos Aires, 1971-73). La mezcla de niveles en este caso es pasmosa, y llegará a proponerse que la angustia de un niño hijo de padre proletario es diferente a la de un hijo de padre burgués (ii). Una crítica interesante al respecto puede leerse en una obra de Carlos Sastre.⁵

Pero precisamente este tipo de impugnación al "politicismo" no está exenta de errores, sino que en su caso nos encontramos con un "polo opuesto" que también lleva a posiciones equívocas: el cientificismo practicado en nombre del marxismo. Todo el libro referido es una compilación minuciosa de las tesis de Althusser llevadas a la psicología, campo donde han alcanzado (básicamente entre los psicoanalistas) gran difusión.

En esta concepción creo que se pueden discernir algunos aspectos de los ya criticados. Existe superposición de lo político y lo epistemológico que no permite discriminar ambos planos. Así aparentemente el marxismo asumiría una función doble y confluyente: producir la revolución social y construir una ciencia "verdaderamente científica"; para colmo con predominio velado de este último cometido.⁶ Interpreto que ni los textos ni las biografías de los mentores del materialismo histórico permiten pensar en este sentido. En primer lugar, porque para los clásicos del marxismo las ciencias como tales no figuraban entre sus preocupaciones, dado que muchas no guardaban relación directa con las necesidades de análisis estructural de la sociedad como sí lo hacían la economía política, la filosofía del derecho, etc. En el caso de las que interesaron a Engels (antropología, biología), lo hacían no "en tanto que ciencias" objetivas y desapasionadas, sino como elementos de la lucha ideológica a favor del proletariado (más allá de lo erróneo que pueda resultar este procedimiento). En segundo lugar, porque el acercamiento de los clásicos del marxismo a las ciencias

eso el no a la política concreta de la izquierda y sus organizaciones, el no a la opinión revolucionaria en las primeras planas, etc.

⁵ Sastre, Carlos, *La psicología, red ideológica*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Colección Análisis y Perspectivas, Buenos Aires, 1975.

⁶ Althusser se ha quejado de ciertas interpretaciones "teoricistas" de sus trabajos, pero es evidente que tanto *La revolución teórica de Marx* como *Para leer El Capital* conllevan ese teoricismo, según él mismo ha reconocido, limitadamente, después (ya en *Para leer El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1969, p. 4, y también en la *Tesis de Amiens y Lenin y la filosofía*). No cabe duda de que después de sus dos primeras obras este autor no ha producido otras de igual envergadura, siendo las tesis de esos libros iniciales las que definen a "los althusserianos"; y que no puede ser casual que quienes hoy, dentro del marxismo, continúan apelando con insistencia a Althusser son los que ya abandonaron o jamás practicaron la política, y utilizan el marxismo como filigrana de salón.

útiles al análisis de la sociedad tampoco devenía de un puro interés especulativo, sino de la idea rectora de un conocimiento que no quería sólo interpretar la realidad, sino servir de vehículo para cambiarla. Creo que las afirmaciones del marxismo como encargado de la "cientificidad de las ciencias" permiten inferir que para sus emisores la "construcción de una ciencia verdadera" era en los clásicos del marxismo una preocupación capital al mismo nivel de sus inquietudes políticas; en realidad de ninguna manera puede concebirse así, la ciencia que manejaban estos autores configuraba un *arma para* la lucha de la clase obrera, lo cual resulta muy diferente (sin que esto implique pérdida o abandono en el rigor intelectual; *Materialismo y empiriocriticismo* y el *Manifiesto Comunista* son ejemplos elocuentes). No se trataba de la búsqueda de una ciencia "más científica" que la burguesa, que se inscribiera sin duda en el mismo tipo de configuración de "lo científico" dentro del todo social, sino de acabar con ese todo social y su concepto de lo que es ciencia. Es ilustrativo el intento de Sastre de meter a Franz Fanon dentro del campo de "lo científico", lugar éste que seguramente el luchador negro hubiera rechazado abiertamente.

Otra forma de confusión es la de aquellos que identifica a toda afirmación de científicidad con el marxismo, y que han buscado largamente una psicología "concreta", "materialista", que sea "marxista", sello este último que certificaría su cualidad científica. Ilustres representantes que cuentan todavía con algún prestigio son Georges Politzer, José Bleger o Alberto Merani (ver un ejemplo impecable en A. Merani, *Psicología e ideología*. Cuadernos de la Universidad Concreta, México, sin fecha de edición). Esta posición tiene que ver con el esfuerzo de Engels, ya muerto Marx, de constituir al materialismo dialéctico en una "enciclopedia de las ciencias" a través de la "Dialéctica de la Naturaleza", el cual resulta epistemológicamente insostenible.⁷

Se produce así dentro ya del campo estrictamente epistemológico la asimilación entre los conceptos de ciencia y marxismo, siguiendo la idea popularizada por cierto marxismo tradicional y dogmático. Según esta concepción, todo conocimiento no producido dentro del marco teórico del marxismo (o que al menos en una segunda instancia no sea incluíble en éste) está vedado en cuanto a su científicidad. A partir de esto resulta que, si bien no es la pretensión de los detentadores de la teoría, se abre la puerta

⁷ Ver críticas al respecto desde diversos ángulos en el Premio Nobel de Biología Jacques Monod, *El azar y la necesidad*; en Mora Rubio, "Notas críticas al materialismo de Engels", *Dialéctica*, No. 4, Universidad Autónoma de Puebla, enero de 1978; en Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1968, pp. 96-106, etc.

para que con colgarle el rótulo de "marxista" a un determinado cúmulo de conceptos, éstos mágicamente adquieren patente de "científicos". Que el materialismo histórico sea considerado científico lo entiendo correcto, dados su objeto y metodología, aun cuando no se trata de su rasgo básico el "inscribirse en la historia de la ciencia", sino el de romper el discurso interno de ésta para abrirlo hacia la política; pero que toda ciencia o aún toda ciencia del campo de las llamadas "humanas" deba calificarse de marxista suena más confuso. ¿Hay una física cuántica marxista, una matemática marxista, una biología marxista?... Difícilmente podamos "meter" dogmáticamente, subsumir la ciencia en el marxismo. Sin duda que la concepción que criticamos ha tenido que ver con prácticas concretas de la política realizadas en nombre del marxismo (stalinismo), que planteaban la cientificidad de "su" concepción del marxismo (y por ello la represión de toda disensión en nombre de esa ciencia) y la no cientificidad de todo descubrimiento científico que entrara en contradicción con esa concepción. Muy lamentable es también la consecuencia "por la positiva" de esta tesis: todo lo que el marxismo (*un cierto marxismo*, el propio de los stalinistas, o en última instancia el de cada autor), santifique será considerado científico. No se trata ya de buscar criterios más o menos universalmente aceptados acerca de la validez de conocimientos supuestamente científicos (adecuación del método al objeto, coherencia interna, posibilidad de demostración empírica o lógica, explicación teórica acerca del comportamiento del fenómeno implicado, fijación de pautas precisas para certificar la posible falla de sus propias tesis, etc. Por supuesto somos conscientes de que tales criterios no son estrictamente "universales" sino que dependen de ciertas epistemologías, pero su imposición es muy vasta y general), sino de lograr que éste se encuadre como marxista. Si es así, vale. Nos encontramos frente a una versión nueva de la fundamentación marxista acordada a la reflexología pavloviana. De esta misma manera, cuando Althusser hizo ver que marxismo y psicoanálisis no son incompatibles, miles de psicoanalistas se sintieron aliviados de profundizar en la validez de las hipótesis psicoanalíticas; eran marxistas, por consiguiente resultaban válidas. A la vez, con este método dogmático queda descartado como conocimiento científico, todo lo que el autor no considera marxista, o lo que de hecho no lo sea aunque pueda guardar grados apreciables de validez; si lo único marxista en psicología es la reflexología, hay que tirar por la borda a Piaget, a Freud, a Skinner; si el psicoanálisis adquiere título de marxista (y hay aquí también responsabilidad de Althusser), ya basta para que se autoconstituya en "la" ciencia excluyente de cualquier aporte al estudio de la conducta que provenga de otras escuelas.

Debo destacar en este punto que no pretendo afirmar que exista una epistemología "universal", independiente de filosofías particulares; por lo tanto, entiendo que puede y debe construirse una epistemología marxista. Pero sin duda ésta no marcha por los carriles de la identificación lisa y llana entre ciencia y marxismo, sin profundizar más las articulaciones entre materialismo y ciencia, dialéctica y ciencia, etc., temas que están muy lejos de haber sido resueltos. La "subordinación" de la ciencia al marxismo ha acarreado algunos casos de oscurantismo dignos de la Inquisición: la negación de las leyes de la herencia, por ejemplo, certificadas biológicamente por procedimientos científicos irreprochables, entró en contradicción con la "filosofía científica". La solución no pudo ser más simple: negación absoluta del nuevo descubrimiento científico por ser "reaccionario" (?). De este modo la filosofía, que debiera reflexionar en base a los nuevos descubrimientos científicos, se autopropone como dogma cerrado y excluyente. Hay una mutua determinación entre ciencia y filosofía materialista: la relación no puede ser tan sencilla como para pretender que sólo la ciencia sea influida por la concepción materialista y ésta permanezca "fuera", incólume, estática y ausente de los cambios históricos y las investigaciones en la ciencia.

Otro elemento que podemos visualizar en este tipo de pensamiento es el supuesto de que si una teoría científica es marxista resulta consecuentemente revolucionaria. Al no deslindar lo político de lo científico, ambos niveles aparecen como impostados en el campo inmanente de la teoría científica, aparece como si lo político pudiera resolverse desde el campo científico, concepción que ya hemos criticado.

Por último, es pertinente aclarar que como cada sujeto hace una lectura específica del marxismo, cualquier teoría puede llegar a ser "marxista" para algunos, mientras a la vez puede no serla para otros marxistas. Conozco psicólogos que suponen que el conductismo es científico por ser "materialista, objetivo, marxista" (1). Estos mismos sujetos rechazan en bloque al psicoanálisis tildándolo de "metafísico". ¿No habrá pues frente a esta realidad anárquica en la polémica epistemológica que discutir otros criterios de validación científica que nada tienen que ver con el grado de supuesto marxismo habiente en cada una de estas teorías? (psicoanálisis, conductismo, Gestalt, pavlovismo, psicología genética, existencialismo, etc.).

3. *Tristes tópicos: la relación ciencia-ideología*

Nos es útil volver a remitir al lector el libro de Sastre "La psicología, red ideológica", texto en el cual constantemente apela

el autor a la excluyente distinción entre ciencia e ideología que ha caracterizado a la obra de Althusser, la cual lleva a entender que si un constructo teórico es "científico" es, a la vez, "no ideológico". Esta equívoca y sumamente difundida tesis determina variadas confusiones, según mi modo de ver: 1) Al identificarse en ciencias humanas (ligadas necesariamente a la "ciencia de la historia"), lo marxista y lo científico, ¿qué hacemos para categorizar trabajos reaccionarios que sean metodológica y técnicamente irrechazables? ¿Estos no serían científicos? ¿Qué hacer, por ejemplo, con los trabajos de Lévi-Strauss si la "problemática" antropológica es puramente ideológica, si el concepto de "cultura" es "precientífico" y no penetra en el materialismo histórico. ¿Estos textos no serían científicos? ¿Cómo diferenciar, si no lo son, un texto reaccionario bien construido científicamente (aquí incluidos a Lévi-Strauss más allá de su declarado pero discutible e inofensivo marxismo) de uno que no lo sea? O aún, ¿qué hacer frente a textos reaccionarios eficaces que sean capaces dentro de condiciones limitadas de pasar pruebas de verificación y predicción, para diferenciarlos de otros metodológicamente mal realizados? ¿Son todos igualmente ideológicos?⁸ Parece más razonable para contestar estos interrogantes entender que la ideología no es "lo otro" perverso de la ciencia, y que los textos científicos también se ideologizan, incluyen lo ideológico como un nivel de su propio discurso. Si profundizamos, diremos que se ideologizan según sus propias condiciones de producción: "Estas condiciones de producción son también las condiciones de su ideologización" (de la ciencia).⁹ Para aclarar más este concepto de ideologización de la ciencia: "La

⁸ Parece ser que Althusser afirma que no se trata de oponer ciencia a ideología como lo verdadero a lo falso, sino más bien de hacer una distinción entre el nivel de abstracción y precisión que corresponde a la ciencia, y el campo teóricamente menos comprensivo, más afinado en lo empírico-descriptivo e influido por la ideología burguesa distorsionante que aparecería en el conocimiento ideológico (Cfr. Etienne Balibar, "De Bachelard a Althusser: el concepto de corte epistemológico", *Plural*, No. 75, México, diciembre de 1977, pp 29 y ss.). Esta "nueva versión" de Althusser resulta más convincente, ya que al no achacar "falsedad" a la ideología, un conocimiento ideológico podría sin contradicción ser base de tecnologías empíricamente útiles, pero sin alcanzar a superar los "obstáculos epistemológicos" que se oponen a la abstracción científica. Sin embargo, quedan en pie varios problemas: a) ¿Cómo diferenciar un conocimiento ideológico "empíricamente eficaz" de uno que no lo es? b) ¿Es realmente posible poner fuera del campo de la ciencia la enormidad de conocimientos socialmente reconocidos como científicos que no entran en la definición epistemológica de Althusser? Aceptar tal cosa puede ubicarse en un campo de particular esquizoidea respecto de la producción científica que objetivamente se da.

⁹ Margulis, Mario, *Condiciones de producción y de ideologización de la ciencia social en países dependientes*, Fichas Trilce, Buenos Aires, 1974, p. 10.

ideología no es un tipo particular de mensajes o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas. La ideología es entonces un nivel de significación que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes, aún en el discurso científico"¹⁰

De esta manera, podemos asumir que *todo* discurso científico está ideologizado, dado que todo texto científico ha sido *producido* en ciertas condiciones concretas. El método no sería entonces oponer rigidamente ciencia a ideología: existen textos de un alto nivel de ideologización que pueden adoptar una excelente calidad científico-técnica. Supongamos el caso del texto que planifica la construcción de la bomba de neutrones o los viajes a la Luna o aun los complicados sistemas de espionaje electrónico y espacial. Esto nos hace ver que si bien todo texto científicamente pobre tendrá una alta carga ideológica, la mayor científicidad de un texto no implica disminución de su contenido ideológico, de su "cantidad" de ideología.¹¹ Podemos aventurar también que lo que importa caracterizar de un texto no es solamente su grado de ideologización en cuanto a la *cantidad* de ideología que guarda, sino también la *calidad* de ésta; si se trata de la ideología del proletariado, de la burguesía, etc. Así, el discurso de la praxis y de las teorías de un curandero (falso médico) será ideológico en tanto no científico. Supongamos que este señor no cobre, no "explote" a sus visitantes, caso que se suele dar; tendremos en el suyo un discurso ideológico, pero que si bien no guarda nada de científico, los aspectos ideológicos que mantiene no son representativos de manera inmediata de los intereses de una determinada clase social (no existe ideología que no sea expresión de una clase, pero queremos subrayar que hay elementos ideológicos cualitativamente más o menos fundamentales para la salvaguarda de los intereses de una clase social). En el caso de la bomba de neutrones, la alta calidad científica del proceso de construcción no obsta para la existencia de una fuerte dosis de elementos ideológicos; los cuales son, cualitativamente, mucho más definidos como expresión de una clase social dominante que el referido discurso del "curandero". Si la ideologización de un discurso depende de su modo de producción, llega-

¹⁰ Verón, Eliseo (1969), citado por M. Margulis, *Op. cit.*, p. 10.

¹¹ Creemos que se hace difícil desde cualquier epistemología negar la científicidad de los elementos teóricos que entran en juego para organizar, por ejemplo, un viaje espacial. No sólo hay aquí eficacia tecnológico-empírica sorprendente; para conseguirla se han requerido abstracciones matemáticas y físicas del más alto nivel, que pueden encajar perfectamente en el respecto por la física que guarda Althusser.

mos a la conclusión de que el discurso teórico y prático para la construcción de la bomba es más representativo de los intereses del capitalismo que el primero: los dos discursos tienen alta carga ideológica, pero el de la bomba resulta mucho más científico (si no, ¿de dónde la eficacia de esa arma y las dificultades teóricas para llegar a concretarla?). A la vez, la "cantidad" de ideología presente en ambos discursos (cosa nada fácil de determinar), suponiendo que las dos fuesen equiparables, nada dice respecto de su calidad.

El segundo aspecto a discutir en torno a la concepción excluyente de ciencia e ideología es que a partir de lo anterior creo queda claro que la lucha de clases en el campo científico (subordinada, con autonomía relativa, a la que se da en el campo político, insisto) no es una lucha entre la ciencia y la ideología, sino entre la ideología de la burguesía y la del proletariado, sus respectivas concepciones acerca de la ciencia y el uso social que cada una de esas ideologías asigna a la ciencia. Vista así la ideología no es "lo malo" que hay que desterrar del conocimiento para instaurar la ciencia, sino *una cierta ideología* es la combatida; a la vez, hacer una ciencia bien fundamentada no implica necesariamente el desplazamiento en su discurso de la ideología burguesa. O mejor, el "grado" de ideología burguesa que contenga un determinado discurso científico no es el parámetro básico para determinar su científicidad, que supuestamente iría en "razón inversa" a su ideologización.

Lo anterior nos conduce a importantes conclusiones. En primer lugar, si somos fieles a lo ya señalado, al hacer más científica la psicología no necesariamente la ideologizamos. Habrá pues que separar: uno es el problema epistemológico de la falta de científicidad de la psicología o la construcción de tal científicidad y otro bien diferente el de su desprendimiento de elementos ideológicos de la burguesía. Podemos (al menos en el plano de la hipótesis) construir científicamente la psicología de manera fundamental y precisa sin que esto implique de por sí que deje de servir a la burguesía y refleje esa servidumbre en su texto teórico; también podemos poner la psicología al servicio del proletariado aun cuando su constitución como ciencia sea discutible: ningún proletario se escandalizará por ello. Menos aún puede considerarse que hacer más científica la psicología será hacerla "más marxista"; hacerla verdaderamente marxista será ponerla al servicio de las necesidades revolucionarias, a partir de una estrategia de poder.

Otro aspecto de la exclusión ciencia-ideología conduce a que con la consideración del marxismo como ciencia (el materialismo histórico, "ciencia de la historia"; el materialismo dialéctico, "cien-

cia de la cientificidad de las ciencias",¹² se lleve a considerar automáticamente des-ideologizado todo texto que responda a la concepción del marxismo de que se trate. Esto "sacraliza" los textos marxistas sin poder especificar en cada caso cuál es: a) La rigurosidad del texto en cuanto a su construcción científica. b) Su ideología real, que frente a la explícita de "marxista", denominaremos "ideología implícita" del texto. Cabe señalar que Althusser, un autor que puede pecar de muchas cosas pero de ningún modo de poco riguroso, jamás ha pretendido que cualquier texto llamado "marxista" sea de por sí científico, pero su teoría sin duda ofrece amplio "espacio" para que, en manos de numerosos seguidores, se la utilice generalizadamente de esta manera.

La concepción de ciencia e ideología como absolutamente excluidas es tan ajena a la realidad que el mismo Althusser se desconcierta al vérselas con un objeto como el arte. El arte no es ciencia, entonces, ¿es pura ideología? El autor francés señala que no, pero manifiesta cierta perplejidad en el momento de ubicar al arte en el campo del conocimiento; el marco de sus propias categorías lo limita.¹³ Entiendo que estas postulaciones portadoras de un larvado cientificismo llevan implícita aquella del positivismo sobre el desplazamiento histórico gradual y absoluto de la ideología por la ciencia. Esta creencia científicista que resulta francamente insostenible (la ideología es "eterna", como diría luego provocativamente el mismo Althusser, dado que la ideología se reproduce automáticamente por el hecho mismo de estar conciente y conocer) lleva a sostener que la tarea histórica marxista consistiría en ir desplazando la ideología e ir poniendo en su lugar la ciencia. Política e ideológicamente esto constituye una desviación de 180 grados sobre los fines de la teoría marxista y de su práctica correlativa. Pero más aún, epistemológicamente se demuestra que se trata de una tarea imposible, pues en la medida en que un discurso se hace altamente científico pretendiendo eliminar de sí todo vestigio ideológico, reproduce en su seno el cientificismo, mal ideológico notoriamente presente en las concepciones de la burguesía. Si intentamos hacer "demasiado neutro" un discurso científico, haremos con él lo que la burguesía quiere: que en la neutralidad se refleje insensiblemente el mantenimiento del actual estado de cosas, la política de no intervenir y respetar lo dado, la creen-

¹² Cfr. Alain Badiou y Louis Althusser, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Cuadernos del Pasado y Presente.

¹³ Cfr. Althusser "¿Puede relegarse al terreno de la ideología lo que no es científico?", reproducido en *Estética y marxismo*, de Adolfo Sánchez Vázquez, Ed. Era.

cia de que frente al mundo podemos ponernos en una pura posición de objetividad fuera de puntos de vista particulares o de clase. La universalidad de la ciencia es así la universalidad del mundo y la sociedad a los que esa ciencia alude; la sociedad es "de todos", y el conocimiento es igual, neutral para cualquiera independientemente de puntos de vista. Esta posición que supone la "pura objetividad científica" no es aceptada ya siquiera por epistemólogos burgueses, tal el caso de Popper: "La creencia de que la ciencia procede de la observación a la teoría se halla todavía tan amplia y profundamente arraigada que mi negación se recibe a menudo con incredulidad... Pero de hecho la creencia de que se puede comenzar partiendo tan sólo de puras observaciones sin nada semejante a una teoría resulta absurda... La observación es siempre selectiva. Necesita un objeto elegido, una finalidad determinada, como un interés, un punto de vista, un problema. Y su descripción presupone un lenguaje descriptivo con palabras adecuadas: presupone interés, puntos de vista y problemas".¹⁴ El marxismo es más radicalmente, la toma de "un punto de vista particular", el del proletariado frente a la realidad, y por tanto frente a la ciencia. Una vez más, ciencia y marxismo guardan una relación menos inmediata de la que habitualmente se pretende. Y también "objetividad" y marxismo, ya que cuando se afirma que el marxismo es científico, generalmente se lo hace en virtud de la concepción tradicional de que "científico" es sinónimo de objetivo, independiente del punto de vista particular.

Todo lo que venimos afirmando pretende ser una crítica hacia concepciones más o menos generalizadas y difundidas sobre la relación entre ciencia e ideología. Sin pretender atribuir a Althusser la paternidad absoluta sobre ellos, asumo que el vehículo teórico de la mayoría de estos errores se halla en lecturas de su teoría (teoría que sin duda sistematiza una determinada práctica burguesa del marxismo, que es la que le ha dado origen y constituye en sí la raíz última de esta posición). Vemos allí: 1) La reducción del marxismo a una teoría de la ciencia más que a un método y teoría para producir el cambio social. Resulta notorio que su obra se incluye básicamente dentro de la epistemología. Acerca del origen de esta actitud teorícista, se ha señalado: "El teoricismo criticado no es una desviación exclusiva del althusserismo, sino más bien, constituye una segregación casi necesaria de la concepción marxista *al contarse con las capas*

¹⁴ Popper, Carl, *Conjeturas and refutations*, citado por Jonathan Miller, *Mc Lhan*, Ed. Grijalbo, Barcelona, p. 28.

intelectuales" (subrayo yo, R.F.).¹⁵ 2) La inclusión de la ciencia (al menos las sociales) en el campo del marxismo, operación que en Althusser se realiza sin duda con más mediaciones y matices que en el marxismo tradicional. 3) La concepción de ciencia e ideología como formas de conocimiento excluyentes entre sí separadas por la "ruptura" o "corte". Estos puntos sintetizan todos los elementos que hemos criticado más arriba.

Creemos pues haber diseccionado hasta cierto punto una concepción muy difundida acerca de qué entender por ciencia y cuál es la tarea científica a desarrollar por un marxista. Todos estos elementos valen para el caso particular de la psicología, disciplina en la cual la confusión epistemológica sobredetermina las desviaciones señaladas.

4. *Psicología desde el seno de la política*

Vemos que los teóricos de la psicología discuten sólo en el seno de la teoría científica: la relación de psicoanálisis y marxismo, por ejemplo, jamás pasa por el tamiz de lo político; de tal modo, se trata de una discusión interna a la práctica científica burguesa. Se busca la articulación marxismo-psicoanálisis en las profundidades de la teoría, pero hasta ahora a nadie se le ha ocurrido una modificación radical de la práctica social del analista como modo de encontrar nuevos elementos concretos que reformulen la teoría. Dicho de otro modo, no se transgreden los moldes "científicos" que el capitalismo propone para la discusión de la problemática; es así que los intentos, positivos por cierto, del grupo "Plataforma" a los que ya hicimos referencia, sólo pretendían una modificación de la práctica psicoanalítica "dentro" del consultorio o de la práctica analítica misma, sin cuestionarla en cuanto práctica social particular y sin proponer el pago a la práctica revolucionaria como determinante para hacer jugar a la psicología un rol político de peso.

Vemos que frente al tema largamente discutido de la científicidad de la psicología (de algunas de sus teorías en particular, sobre todo el psicoanálisis) y de su relación con el marxismo podemos seguir las pautas que ya hemos insinuado para abordar el problema de la ciencia en general: 1) Crítica política de la práctica científica como práctica social burguesa ha ser destruida o totalmente reformada. 2) Crítica estrictamente epistemológica "interna" a la concepción burguesa de ciencia.

¹⁵ Terán, Oscar, "El primer Althusser, una concepción teorícista de la ideología", Revista *Plural*, No. 10, julio 1977, México, p. 8.

En el primer sentido, que es el que nos interesa, nos encontramos con que la psicología está en condiciones de ofrecer múltiples elementos útiles a la práctica revolucionaria; si es ésta la que determina las prioridades, el revolucionario-psicólogo (y no, en cambio, psicólogo-revolucionario) encontrará algunos temas sumamente interesantes: consecuencias psicológicas de la represión sobre la población, estudios sobre publicidad y propaganda para sacar a la publicidad revolucionaria de su sempiterno empirismo y su clásico "cliché", estudios sobre teoría del cambio de actitudes para ser aplicados en el vencimiento de resistencias ideológicas producidas por la propaganda y la práctica social capitalistas, función del discurso en la configuración de la ideología y modos de desbloquearlo (parece mentira que un problema tan acuciante para Latinoamérica, abrumadoramente católica, aún ni siquiera se halla planteado), estudio de las peculiaridades psicosociales de las clases comprometidas en la lucha social, etc. Hay muchos temas para proponer al respecto. Es sintomático, por ejemplo, que uno de tanta importancia estratégica como el de la "guerra psicológica" utilizada por los servicios de seguridad estadounidenses y enseñada diligentemente a sus títeres latinoamericanos, jamás haya sido tocado por los psicólogos académicos "marxistas". Estas prácticas expuestas en manuales de fácil acceso y que deben ser estudiados y decodificados por especialistas (ya que han sido producidos por especialistas técnicos al servicio del imperialismo) no sólo no han sido revisadas sino que la mayoría de las veces son olímpicamente desconocidas por los psicólogos, psiquiatras o psicoanalistas "marxistas". El resultado es que a la práctica represiva científica del imperialismo se sigue oponiendo el voluntarismo acientífico de las organizaciones populares, con los resultados que el Cono Sur latinoamericano nos presenta hoy en día (no pretendo ni remotamente sugerir que ese desconocimiento sea "la causa" del retroceso popular, pero sí que es un elemento a tener en cuenta para explicar ese proceso). A pesar de la situación política tan patente, ninguna corrección se aprecia en la práctica científica de los trabajadores de la psicología en Latinoamérica, los que siguen guiando sus temas y problemáticas de análisis por lo que dicta internamente el desarrollo de la práctica exclusivamente científica en vez de hacerlo guiados por la problemática política revolucionaria concreta. A los académicos les disgustan estos temas tan politizados, resultan demasiado empíricos y no permiten el "libre juego" de lo teórico, del que tanto gozan los intelectuales; están desprovistos de prestigio universitario y curricular; ¿cómo comparar los estudios de teoría de las actitudes de los practicistas norteamericanos con las excelencias teóricas de Lacan?

¿Cómo “rebajarse” desde las atractivas interpretaciones de Freud a los balbuceos experimentalistas de autores como Asch o Newcomb? ¿Dónde va a parar entonces ese “placer intelectual”, esa fruición que se siente frente a los vericuetos del psicoanálisis y el estructuralismo? Para colmo de incomodidades, las técnicas aplicadas por el imperialismo para la guerra psicológica, interrogatorio, control de población, etc., son predominantemente provenientes del conductismo. A pesar de su lamentablemente notoria eficacia, ¿cómo los psicoanalistas van a aplicarse al estudio de técnicas provenientes del acientífico conductismo? Si el conductismo se muestra eficaz, será peor para la realidad política del pueblo, pero las aulas universitarias no pierden su compostura teórica y su desprecio por nociones epistemológicas tan poco elaboradas como las del conductismo; la Academia no se contamina con esas cosas.

Creo pues que el rol del psicólogo (o psiquiatra, o analista) que pretenda honestamente servir al pueblo queda claro en los párrafos anteriores: destruir la práctica científica cerrada que está propuesta dentro de las múltiples prácticas cerradas que ofrece el capitalismo y recomenzar la práctica a partir de los temas que exige la lucha política del pueblo. Esa es la única práctica de la psicología que entiendo legítimamente marxista, y en ella se produce la articulación del marxismo con cualquier teoría psicológica en la medida en que ésta muestre eficacia práctica (no en las áreas abstractas y remotas de la teoría filosófico-epistemológica de escritorio).

Nos queda el problema estrictamente epistemológico. Pero en virtud de todo lo que hemos dicho lo entendemos secundario, y no lo abordaremos ahora. Es un problema inscripto en un nivel diferente, ya que hace a una práctica social específica de los especialistas en temas psicológicos; lo que hemos venido exponiendo engloba al pueblo en cuanto potencialidad revolucionaria, y por lo tanto supera el marco de la práctica psicológica específica.

Podemos terminar señalando que como dijera uno de los pioneros de la relación psicoanálisis-marxismo, Enrique Pichon Riviere, “la revolución no pasa por la psicología”. Será pues la psicología la que deba “salir de sí” y concurrir al ámbito de la revolución. El científico debe volver a la realidad y al pueblo que la construye, bajar desde el cielo de la Academia a los mares enardecidos del pueblo y su realidad sociopolítica.

EL MOMENTO DE LA RESISTENCIA

(*Apertura del seminario*)

Jacques Lacan

El maestro interrumpe su silencio con cualquier cosa, con un sarcasmo, una patada.

Un maestro budista, según la técnica *zen*, procede así en la búsqueda del sentido. A los alumnos les incumbe buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña *ex-cathedra* una ciencia determinada sino que contesta cuando los alumnos están a punto de encontrar la respuesta.

Esta enseñanza es un rechazo a todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento que sin embargo está preparado para un sistema pues necesariamente tiene una faz dogmática. El pensamiento de Freud es el más perpetuamente abierto a revisión; es un error reducirlo a palabras gastadas. En él cada noción posee su vida propia: a esto precisamente se le llama dialéctica.

Algunas de estas nociones le fueron, en su momento, indispensables a Freud porque le ofrecían una respuesta a una pregunta que él mismo había formulado anteriormente en otros términos. Por eso su valor sólo se comprende cuando se las reubica en su contexto.

Pero no basta con hacer historia, la historia del pensamiento y decir que Freud apareció en un siglo cientificista. En efecto, a partir de *La interpretación de los sueños* se vuelve a introducir algo diferente en esencia, de una densidad psicológica concreta: el sentido.

Entonces desde el punto de vista cientificista, Freud pareció reunirse con el pensamiento más arcaico: leer algo en los sueños para volver luego a la explicación causal. Pero cuando se interpreta

un sueño se entra de lleno en el sentido. Lo que está en cuestión allí, es la subjetividad del sujeto, en sus deseos, en su relación con su medio, con los otros, con la vida misma.

Aquí nuestra tarea es la de reintroducir el registro del sentido que a su vez, debe ser reintegrado a su nivel propio.

Brucke, Ludwig, Helmholtz, Du-Bois-Reymond, habían constituido una especie de fe jurada: todo se reduce a fuerzas físicas, las de atracción y las de repulsión. Si se eligen esas premisas, no hay ninguna razón para apartarse de ellas. Freud lo hizo porque eligió otras. Se atrevió a darle importancia a lo que le sucedía a él, a las antinomias de su infancia, a sus problemas neuróticos, a sus sueños. Por eso, para nosotros Freud es un hombre ubicado como cualquiera en medio de todas las contingencias: la muerte, la mujer, el padre.

Eso constituye un retorno a las fuentes y apenas merece el nombre de ciencia. Con el psicoanálisis sucede como con el arte del buen cocinero que sabe, sin duda, cómo trinchar el animal, cómo desprender la articulación con la menor resistencia. Sabemos que para cada estructura existe un modo de conceptualización que le es propio, pero como por allí entramos en el camino de las complicaciones, se opta por atenerse a la noción monista de una deducción del mundo; y así nos perdemos.

Es necesario darse cuenta que no discamos con el cuchillo sino con los conceptos. Los conceptos tienen su orden de realidad original. No surgen de la experiencia humana, de otro modo estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, instrumentos que se unen para delimitar a las cosas. Por lo tanto, toda ciencia permanece largo tiempo en la noche, enredada en el lenguaje.

Existe, desde el principio, un lenguaje ya formado al que empleamos muy mal como instrumento. De vez en cuando se efectúan inversiones: del flogisto al oxígeno, por ejemplo, pues Lavoisier al mismo tiempo que su flogisto produce el término correcto, el oxígeno. La raíz de la dificultad consiste en que sólo se pueden introducir símbolos, matemáticos o de otro tipo, mediante el lenguaje corriente porque hay que explicar qué se va a hacer con ellos. Entonces, estamos, en un cierto nivel del intercambio humano, a nivel del terapeuta en este caso. Freud también lo está, a pesar de su denegación; pero como lo mostró Jones, se impuso desde sus comienzos la exigencia de no extenderse en el dominio especulativo hacia el cual su naturaleza lo impulsaba. Se sometió a la disciplina de los hechos, el laboratorio, se alejó del mal lenguaje.

Consideremos ahora la noción de sujeto. Cuando lo introducimos, nos introducimos a nosotros mismos. El hombre que les

habla es un hombre como los demás, hace uso del mal lenguaje. Luego, él mismo es el que está en tela de juicio.

Por eso, desde el origen, Freud sabe que no hará ningún progreso, en el análisis de las neurosis, si no se analiza.

La creciente importancia que se le atribuye, en la actualidad, a la contratransferencia significa el reconocimiento de que en el análisis no sólo está el paciente. Son dos; y no sólo dos.

Fenomenológicamente, la situación analítica es una estructura, es decir que solamente por medio de ella son aislables, separables, algunos fenómenos. La estructura que da a los hombres la idea de que son comprensibles para ellos mismos es otra, la de la subjetividad.

Ser neurótico puede servir para convertirse en un buen analista; a Freud le fue útil al comienzo. Como Jourdain * con su prosa, nosotros producimos sentido, contrasentido, sinsentido y aún habría que encontrarle las líneas de estructura. También Jung, maravillándose, redescubre en los símbolos de los sueños y las religiones, algunos arquetipos propios de la especie humana. Esto también es una estructura pero distinta de la estructura analítica.

Freud introdujo el determinismo peculiar a esta estructura, de ahí la ambigüedad que se halla diseminada en su obra. Por ejemplo ¿el sueño es deseo o reconocimiento del deseo? O también el ego es por una parte como una cáscara de huevo vacía, diferenciado en su superficie por el contacto con el mundo de la percepción, pero también es, cada vez que lo volvemos a encontrar, el que dice *no* o *yo* (*moi*), *yo* (*je*), que dice *se* (*on*), que habla de los demás, que se expresa en diferentes registros.

Nosotros vamos a seguir las técnicas del arte del diálogo. Como el buen cocinero, deberemos saber qué articulaciones, qué resistencias encontraremos.

El super-ego es una ley desprovista de sentido pero que sin embargo no tiene otro soporte que el lenguaje. Si digo (*tú*) *tomarás a la derecha* es para permitirle al otro concordar su lenguaje con el mío. Yo pienso en lo que le pasa por la cabeza en el momento en que le hablo. Este esfuerzo por encontrar una concordancia constituye la comunicación propia del lenguaje. Ese *tú* es tan fundamental que interviene antes que la conciencia. La censura, por ejemplo, que es intencional actúa antes que la conciencia, funciona con vigilancia. *Tú* no es una señal sino una referencia al otro, es orden y amor.

Igualmente, el ideal del yo es un organismo de defensa perpetuado por el yo para prolongar la satisfacción del sujeto, pero

* Personaje de la obra de Moliere *El burgués gentilhombre*.

también es la función más deprimente, en el sentido psiquiátrico del término.

El ello no se reduce a un puro dato objetivo, a las pulsiones del sujeto. Nunca un análisis llegó a determinar una tasa "x" de agresividad o erotismo. El punto al que conduce el progreso del análisis, el punto extremo de la dialéctica del reconocimiento existencial es: *Tú eres eso*. Ese ideal nunca fue logrado.

El ideal del análisis no consiste en el dominio completo de sí mismo, la ausencia de la pasión sino que el sujeto sea capaz de sostener el diálogo analítico, de no hablar ni demasiado pronto ni demasiado tarde. A eso apunta un análisis didáctico.

Se denomina "razón" a la introducción de un orden de determinaciones en la existencia humana, en el dominio del sentido. El descubrimiento de Freud es el redescubrimiento, en un terreno baldío, de la razón.

18 de noviembre de 1953

La continuación de esta lección falta, lo mismo que todas las lecciones hasta el final del año 53.

I

INTRODUCCION A LOS COMENTARIOS SOBRE LOS ESCRITOS TECNICOS DE FREUD

El seminario

La confusión en el análisis

La historia no es el pasado

Teorías del ego

Introduciré, con mucho gusto, este año nuevo, para el cual les presento mis buenos augurios diciéndoles: *Se acabó la risa!*

Durante el último trimestre Uds. no han tenido otra cosa que hacer más que escucharme. Les anuncio solemnemente que en este trimestre que comienza, cuento con, espero, me atrevo a esperar que también yo los escucharé un poco.

Es la ley misma y la tradición del seminario que aquellos que participan en él aporten más que un esfuerzo personal: una colaboración a través de comunicaciones efectivas. La colaboración solo puede provenir de aquellos que estén interesados de manera muy directa con este trabajo, de aquellos para los que este semi-

nario de textos tiene pleno sentido, de aquellos que están comprometidos de distintas maneras en nuestra práctica. Esto no excluirá que obtengan de mí las respuestas que están dentro de mis posibilidades darles.

Me interesaría especialmente que todos y todas den en la medida de sus medios, lo máximo que puedan para contribuir a este nuevo estadio del seminario. Este máximo consistirá en que cuando yo interpele a tal o cual para encomendarle una sección precisa de nuestra tarea en común, éste no responda con aire de aburrido que precisamente esta semana lo agobian cargas particularmente pesadas.

Me dirijo a quienes forman el grupo de psicoanálisis que nosotros representamos. Quisiera que se dieran cuenta que si está constituido como tal, en estado de grupo autónomo, es para realizar una tarea que supone, para cada uno de nosotros, nada menos que el porvenir, el sentido de todo lo que hacemos y haremos en el futuro de nuestra existencia. Si Uds. no vinieron para cuestionar toda su actividad no veo para qué están aquí. Porqué permanecerían ligados a nosotros quienes no entiendan el sentido de nuestra tarea pudiendo ir a reunirse con una forma cualquiera de burocracia?

1

Estas reflexiones son particularmente pertinentes, a mi parecer, en el momento en que abordamos lo que comúnmente se llama *Escritos técnicos de Freud*.

Escritos *técnicos* es un término ya establecido por cierta tradición. Ya en la época en que Freud vivió apareció bajo el título de *Kleine Neurosen Schritte* un pequeño volumen que reunía un cierto número de escritos de Freud comprendidos entre 1904 y 1919, cuyo título, presentación y contenido indicaban que trataban del método analítico.

Lo que motiva y justifica esta forma es la necesidad de poner en guardia al practicante inexperimentado que quisiera lanzarse al análisis y a quien habría que evitarle un cierto número de confusiones en cuanto a la práctica del método y también a su esencia.

En estos escritos hay pasajes extremadamente importantes para aprehender el progreso que ha conocido en el curso de estos años la elaboración de la práctica. Se ven aparecer allí, gradualmente, nociones fundamentales para comprender el modo de acción de la terapéutica analítica, la noción de resistencia y la función de la transferencia, el modo de acción e intervención en la transferencia e incluso, hasta cierto punto, el papel esencial de la neurosis de transferencia. Es inútil entonces insistir aún mas en señalar la importancia particular que tiene ese pequeño grupo de escritos.

En verdad, ese agrupamiento no es completamente satisfactorio y el término Escritos Técnicos no es quizás el que le da su unidad, la que sin embargo no es menos efectiva. El conjunto atestigua una etapa en el pensamiento de Freud y es desde este ángulo que lo estudiaremos.

Hay allí una etapa intermedia: la que continúa al primer desarrollo de lo que alguien, un analista cuya pluma no es siempre de la mejor vena pero que hizo en ese momento un hallazgo bastante feliz, e incluso bello, denominó "*la experiencia germinal de Freud*", que precede a la elaboración de la teoría estructural.

El comienzo de esta etapa intermedia debe ser ubicado entre 1904 y 1919.

En 1904 aparece el artículo sobre el método psicoanalítico, hay quienes dicen que es allí donde surge por primera vez la palabra "psicoanálisis", lo que es falso porque Freud la había empleado mucho antes, sin embargo se emplea allí de una manera formal y en el título mismo del artículo. En 1909 tienen lugar las conferencias en la *Clark University*, el viaje de Freud a América acompañado de su hijo Jung.

Si retomamos las cosas en 1920 vemos elaborarse la teoría de las instancias, la teoría estructural o incluso metapsicológica como Freud la llamó. He ahí otro desarrollo que nos ha legado de su experiencia y descubrimiento.

Como ven, los escritos llamados técnicos se escalonan entre estos dos desarrollos. Es lo que les da su sentido. Creer que su unidad proviene del hecho de que Freud hable allí de la técnica, es una concepción errónea.

En cierto sentido Freud jamás dejó de hablar de la técnica. No necesito evocar ante Uds. los *Studien über Hysterie* que constituyen una larga exposición del descubrimiento de la técnica analítica. Lo que da valor a esos estudios es el hecho de que *allí la vemos en formación*. Si se quisiera hacer una exposición completa, sistemática del desarrollo de la técnica en Freud debería comenzarse por ellos. La razón por la cual no he tomado los *Studien über Hysterie* es simple: porque no son fácilmente accesibles, ya que no todos leen alemán, ni siquiera inglés; hay, naturalmente otras razones de oportunidad que hacen que haya elegido preferentemente los *Escritos Técnicos*.

En *La interpretación de los sueños* se trata todo el tiempo, perpetuamente, de la técnica. No hay obra alguna de Freud, dejando de lado lo que haya escrito sobre temas mitológicos, etnográficos, culturales, que no aporte alguna cosa sobre la técnica. Inútil es entonces subrayar que un artículo como "*Análisis terminable e interminable*", aparecido hacia 1934 es uno de los más importantes en cuanto a la técnica.

Desearía poner el acento ahora sobre la actitud que me parecería deseable para proseguir este trimestre con el comentario de estos escritos. Es necesario fijarlo hoy mismo.

2

Si consideramos que estamos aquí para inclinarnos con admiración sobre los textos de Freud y maravillarnos, obtendremos, evidentemente muchas satisfacciones.

Estos escritos son de tal frescura y vivacidad que nada tienen que envidiar a los otros escritos de Freud. Su personalidad se revela allí de un modo tan directo que no sería imposible descubrirla. Su simplicidad y franqueza son por sí mismas una lección.

Particularmente la soltura con que trata la cuestión de las reglas prácticas a observar, nos permiten ver en qué medida se trataba para Freud realmente de un instrumento en el sentido en que se dice que *uno tiene una herramienta a la medida de su mano*. De mi mano, dice en suma, y *así es como yo tengo la costumbre de agarrarlo*. Otros, quizás preferirían un instrumento diferente, más adecuado a su mano. Uds. verán pasajes que les expresarán esto más claramente de lo que yo lo hago con esta forma metafórica.

La formalización de las reglas técnicas es tratada en estos escritos con una libertad que podría ser considerada en sí misma enseñanza suficiente y que da ya a una primera lectura su fruto y recompensa. Nada más saludable y liberador, nada que muestre mejor, que la verdadera cuestión está en otra parte. Y no es todo, en la forma en que Freud nos trasmite lo que se podría llamar los caminos de la verdad de su pensamiento hay otra faceta, la que incluso se descubre en esos pasajes que están quizás en segundo plano pero que sin embargo son importantes. Es el carácter doliente de su personalidad, el sentimiento que tiene de la necesidad de autoridad lo que muestra, en él, una cierta desvalorización fundamental en quien tiene algo que transmitir o enseñar con respecto a lo que puede esperar de los que lo escuchan y lo siguen, incluso, en muchos lugares, aparece cierta desconfianza profunda acerca del modo en que se comprenden y se aplican las cosas: hasta creo, como ya verán, que en él existe cierta desvalorización muy particular de la materia humana que le es ofrecida en el mundo contemporáneo. Es esto lo que nos permite ver por qué Freud, al contrario de lo que sucede en sus escritos, puso concretamente en ejercicio el peso de su autoridad, para asegurar, creía él, el porvenir del análisis. Fue a la vez exclusivo con respecto a toda suerte de desviaciones, efectivamente desviaciones manifestadas, e imperativo en el modo en que dejó organizarse alrededor de él la transmisión de su enseñanza.

No es sino una aproximación a lo que puede sernos revelado por esta lectura acerca del aspecto histórico de la acción y la presencia de Freud. ¿Sólo nos limitaremos a este registro? Seguro que no, aunque más no fuera porque sería inoperante a pesar del interés, del estímulo, el gusto, la expansión que podemos obtener.

Les traigo este comentario de Freud siempre en función de la pregunta: ¿qué hacemos cuando analizamos? El examen de estos pequeños escritos proseguirá con el mismo estilo. Partiré entonces, de la actualidad de la técnica, de lo que se dice, se escribe y se practica en cuanto a técnica analítica.

Ignoro si la mayoría de Uds., espero que una parte al menos, tomó conciencia de lo siguiente: cuando ahora —hablo de 1954— este año tan nuevo, tan fresco, se observa la forma en que los diversos practicantes del análisis piensan, expresan, conciben su técnica, uno se dice que las cosas han llegado a un punto tal que no es exagerado hablar de la confusión más radical. Les informo que actualmente, entre quienes son analistas y piensan (lo que ya restringe el círculo) no hay quizás uno solo que, en el fondo, coincida con sus contemporáneos o vecinos acerca de lo que se hace, aquello a lo que se apunta, aquello que se obtiene, aquello de lo que se trata en el análisis.

Esto hasta el punto en que podríamos divertirnos con un juego que consistiría en comparar las concepciones más extremas y veríamos que terminan en formulaciones rigurosamente contradictorias. Esto sin recurrir a los aficionados a las paradojas, que, por otra parte, no son tan numerosos. Tan seria es la cuestión como para que distintos teóricos la aborden de modo tal que sus elucubraciones sobre los resultados terapéuticos, sus formas, sus procedimientos y los medios por los que se los obtienen se caracterizan por una total ausencia de ingenio y humor. Se contentan con ganarse al de la baranda, del pretil de alguna parte de la elaboración teórica de Freud.* Es sólo esto lo que le da a cada uno la garantía de estar, todavía, en comunicación con los que son sus compañeros y colegas. Es por medio del lenguaje freudiano como se mantiene un intercambio entre analistas que manifiestamente tienen concepciones bastante diferentes acerca de su acción terapéutica y más aún que esa forma general de relación interhumana que se llama psicoanálisis.

Como ven, cuando digo *interhumana* llevo las cosas al lugar al que han llegado en la actualidad. En efecto, el camino que siguieron las doctrinas modernas para tratar de encontrar una base que corresponda a lo concreto de la experiencia es elaborar la

* On se contente de se macrocher à la balustrade, au garde-jou de quelque partie d'élaboration théorique de Freud.

noción de la relación entre el analista y el analizado. En verdad esa es la dirección más fecunda seguida desde la muerte de Freud. Balint la denomina *two bodies psychology*, término que por otra parte no es suyo ya que lo tomó del difunto Rickman, una de las pocas personas que haya tenido un poquitito de originalidad teórica, en los medios analíticos posteriores a Freud. En torno a esta fórmula se pueden reagrupar todos los estudios sobre la relación de objeto, la importancia de la contratransferencia y una cantidad de términos conexos entre los cuales está en primer lugar el fantasma. La interreacción imaginaria entre el analizado y el analista es entonces, algo que deberemos tener en cuenta.

¿Acaso esto indica que estemos en el camino que nos permite situar los problemas correctamente? Por un lado sí. Por otro lado no.

Existe un gran interés en promover una investigación de esta especie en la medida que indica la originalidad de aquello de que se trata en relación a la *one body psychology*, la psicología constructiva habitual. ¿Pero es suficiente decir que se trata de una relación entre dos individuos? Allí se puede advertir el callejón sin salida a que actualmente se dirigen las teorías de la técnica.

Por el momento no puedo decirles más, salvo que aquellos que están familiarizados con este seminario, deben entender sin duda que no hay *two bodies psychology* sin que intervenga un tercer elemento. Si se toma la palabra como debe ser, como punto central de perspectiva en una relación de tres y no de dos, es como la experiencia analítica debe formularse en su totalidad.

Esto no quiere decir que no puedan expresarse fragmentos, pedazos, trozos importantes en otro registro. Allí se aprehenden las dificultades a las que se enfrentan los teóricos. Es fácil de comprender: si el fundamento de la relación interanalítica es efectivamente algo que debemos representar como triádico hay varias maneras de elegir dos elementos de esta triada. Se puede poner el acento sobre una u otra de las tres relaciones diádicas que se establecen en su interior. Esa será, como verán, una manera práctica de clasificar una cierta cantidad de elaboraciones teóricas que son datos de la técnica.

3

Es posible que todo ésto les parezca por el momento un poco abstracto; quiero tratar de decirles algo más concreto para introducirlos en esta discusión.

Evocaré rápidamente la experiencia germinal de Freud de la que les he hablado antes, ya que en suma es ésto lo que constituyó en parte el objeto de nuestras lecciones del último trimestre, totalmente centrado alrededor de esta noción, que es la constitución comple-

ta de la historia del sujeto, elemental esencial, constitutivo, estructural del progreso analítico.

Creo haberles demostrado que ese es el punto de partida de Freud. En cada caso se trata para él de la aprehensión de un caso singular. Es ésto lo que le otorga valor a cada uno de sus cinco grandes psicoanálisis. Lo demuestran los tres que hemos visto, elaborado, trabajado juntos los años precedentes. El descubrimiento, el progreso de Freud estan en la manera de tomar un caso en su singularidad.

¿Qué quiere decir *tomarlo en su singularidad*? Quiere decir, esencialmente que para él interés, el fundamento, la esencia, la dimensión propia del análisis es la reintegración por el sujeto de su historia hasta sus últimos límites, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales. Lo que hemos hecho juntos en los últimos años es fundar, deducir, demostrar ésto en mil puntos textuales en Freud.

El acento puesto por Freud en cada caso sobre los puntos esenciales por conquistar por la técnica y que llamaré situaciones de la historia, es lo que revela esta dimensión. ¿Se trata de un acento puesto sobre el pasado tal como puede parecer al principio? Les he demostrado que no es tan simple: la historia no es el pasado. La historia es el pasado en tanto historizado en el presente, historizado en el presente porque fue vivido en el pasado.

El camino de la restitución de la historia del sujeto toma la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse el objetivo al que tratan de llegar los caminos de la técnica.

A todo lo largo de la obra de Freud, en lo que como les he dicho las indicaciones técnicas están en todas partes, Uds. verán señalado que la restitución del pasado se ha mantenido hasta el final en el primer plano de sus preocupaciones. Por eso, alrededor de esta restitución del pasado se plantean los interrogantes que abre el descubrimiento freudiano y añadiremos que los interrogantes hasta ahora evitados, inabordados, entiendo que en el análisis, a saber los que tratan de las funciones del tiempo en la realización del sujeto humano.

Cuando se vuelve a la cuestión del origen de la experiencia freudiana —cuando digo *origen* no digo origen histórico, sino fuente— nos damos cuenta de que eso es lo que siempre hace vivir el análisis a pesar de los ropajes profundamente diferentes que se le ponen. Freud pone y vuelve a poner el acento siempre sobre la repetición del pasado aun cuando con la noción de las tres instancias —Uds. verán que se puede decir incluso cuatro— él da al punto de vista estructural un desarrollo considerable, favoreciendo de ese modo una cierta orientación que se centrará de más en más sobre la relación

analítica en el presente, sobre la sesión en su actualidad misma, entre los cuatro muros del análisis.

Para sostener lo que estoy diciéndoles no tengo más que evocar un artículo que publicaba en 1934, *Konstruktionen in der Analyse*, en el que trata ahora y siempre de la reconstrucción de la historia del sujeto. No se puede tener ejemplo más característico de la persistencia de ese punto de vista desde un cabo hasta el otro de la obra de Freud. Podría decirse que hay una insistencia última sobre ese punto pivote. Este artículo es como el extracto, el extremo, la última palabra de lo que se pone en juego todo el tiempo en una obra tan central como *El hombre de los lobos*; ¿cuál es el valor de lo que es reconstruido del pasado del sujeto?

Se puede decir que Freud llega allí (aunque se siente bien en muchos otros puntos de su obra) a una noción que emerge en el curso de los encuentros que tuvimos el último trimestre y que es más o menos ésto: el hecho de que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra los acontecimientos formadores de su existencia no es en sí mismo tan importante. Lo que cuenta es lo que él reconstruye.

Acerca de ésto hay fórmulas sobrecogedoras. Después de todo, escribe Freud, *Träume*, los sueños, *sind auch erinnern*, son también una forma de recordar. Llegará hasta decir que los recuerdos encubridores son, después de todo, representantes satisfactorios de aquello de lo que se trata. Ciertamente, no lo son en su forma manifiesta de recuerdos, pero si los elaboramos suficientemente nos dan el equivalente de lo que buscamos.

¿Ven a dónde vamos?. Vamos en el sentido de la concepción misma de Freud a la idea de que se trata de la lectura, de la traducción calificada, experimentada del criptograma que representa lo que el sujeto posee actualmente en su conciencia. ¿Qué quiero decir? ¿De sí mismo? No, no sólo de sí mismo, sino de sí mismo y de todo, es decir del conjunto de su sistema.

La restitución de la integralidad del sujeto, como les dije antes, se presenta como una restauración del pasado. Pero siempre el acento descansa más sobre la faz de la reconstrucción que sobre la faz de la reviviscencia. En los textos de Freud tenemos la indicación más formal de que lo revivido exacto, el hecho de que el sujeto recuerde algo como habiendo sido verdaderamente propio, como habiendo sido verdaderamente vivido, que se comunica con él, que él adopta, no es lo esencial. Lo esencial es la reconstrucción, término que emplea hasta el final.

Hay en todo ésto algo muy notable, y que sería paradójico siuviéramos, para acceder a ello, la percepción del sentido que puede tomar en el registro de la palabra que aquí trato de promover como necesario para la comprensión de nuestra experiencia. Algo que al

fin de cuentas, es menos recordar, que reescribir la historia.

Les hablo de lo que hay en Freud, ésto no quiere decir que él tenga razón, pero esta trama es permanente, subyace continuamente al desarrollo de su pensamiento. Freud jamás abandonó algo que no puede formularse sino en la forma en que acabo de hacerlo: *reescribir la historia*, fórmula que permite situar las diversas indicaciones que él da a propósito de los pequeños detalles en los relatos de sus análisis.

4

Podría confrontar la concepción freudiana que les expongo con concepciones completamente diferentes de la experiencia analítica.

Hay quienes efectivamente consideran el análisis como una suerte de descarga homeopática que el sujeto hace de su aprehensión fantasmática del mundo. Según ellos esta aprehensión fantasma debe reducirse, poco a poco, transformarse, equilibrarse en una cierta relación con lo "real", en el interior de la experiencia actual que tiene lugar en el consultorio. El acento está allí, por otra parte Uds. lo ven en Freud, en la transformación de la relación fantasmática en una relación que se llama, sin ir más lejos, *real*.

Sin duda pueden formularse las cosas de una manera más abierta, matizada como para acoger la pluralidad de la expresión como lo hace una persona que ya he nombrado aquí y que escribe sobre la técnica. Al fin de cuentas todo se reduce a eso. De donde resultan singulares incidencias que podremos evocar cuando comentemos los textos freudianos.

¿Cómo ha llegado la práctica instituida por Freud a transformarse, en un manejo de la relación analista-analizado en el sentido que acabo de comunicarles? Esta es la pregunta fundamental que volvemos a encontrar en el curso del estudio que intentamos.

Esta transformación es la consecuencia de la forma en que fueron recogidas, adoptadas, manejadas las nociones que Freud introdujo en el periodo inmediatamente ulterior al de los *Escritos Técnicos*, a saber las tres instancias. De las tres, la primera en adquirir importancia fue la de ego. Todo el desarrollo de la técnica gira desde entonces alrededor de la concepción del yo y es allí donde hay que situar la causa de todas las dificultades que plantea la elaboración teórica de ese desarrollo práctico.

Sin duda, hay una enorme distancia entre lo que efectivamente hacemos en esa especie de antro en el que un enfermo nos habla y de tiempo en tiempo nosotros le hablamos, y la elaboración teórica que de eso hacemos. Incluso en Freud, en quien la separación es infinitamente más reducida, tenemos la impresión de que se mantiene una distancia.

No soy sin duda el único que se ha planteado esta cuestión: ¿qué hacía Freud efectivamente? Bergler se plantea esta pregunta directamente por escrito y responde que no sabemos mucho de ello, aparte de que lo que Freud mismo nos deja ver cuando da también directamente por escrito el futuro de alguna de sus experiencias, y especialmente sus grandes cinco psicoanálisis. Tenemos allí la mejor apertura acerca de la forma en que Freud se conducía. Sin embargo parece que los rasgos de su experiencia no pueden ser reproducidos en su realidad concreta. Por una razón muy simple sobre la que ya he insistido: la singularidad de la experiencia analítica, por tratarse de Freud.

Fue realmente Freud quien abrió esta vía de la experiencia. Este hecho por sí solo que demuestra su diálogo con el paciente, le daba una óptica absolutamente particular. Se advierte todo el tiempo que el paciente no es para él más que una especie de apoyo, de interrogante, de control si se quiere, en la vía en que él, Freud, avanza solitario. De allí el drama, en el sentido propio del término, de su búsqueda. El drama que llega en cada uno de los casos que nos ha aportado, hasta el fracaso.

Freud prosiguió esas vías abiertas en el curso de esta experiencia durante toda su vida, esperando llegar a algo que podría llamarse la tierra prometida. No puede decirse, sin embargo, que lo haya logrado. Es suficiente leer lo que puede considerarse su testamento, *Análisis terminable e interminable*, para ver que si de algo tenía conciencia era de no haber entrado en la tierra prometida. Este artículo no es una lectura aconsejable para cualquiera que sepa leer (por suerte hay gente que sabe leer) ya que es difícil de asimilar, por poco que uno sea analista, y si no se es analista, a uno le tiene sin cuidado.

Para quienes están en posición de seguir a Freud el interrogante se plantea acerca de cómo las vías que heredamos fueron adoptadas, comprendidas, repensadas. De modo que nosotros no podemos hacer otra cosa que reunir nuestros aportes bajo la égida de una crítica, de una crítica de la técnica analítica.

La técnica no vale, no puede valer sino en la medida en que comprendemos dónde está la cuestión fundamental para el análisis que la adopte. Pues bien, tengamos en cuenta en primer término que nosotros oímos hablar del ego como de un aliado del analista y no solamente el aliado, sino la única fuente de conocimiento. Habitualmente sólo se escribe que no conocemos más que el ego. Ann Freud, M. Fenichel, casi todos aquellos que escribieron sobre el análisis desde 1920, repiten: *No nos dirigimos sino al yo (moi), no tenemos comunicación sino con el yo (moi), todo debe pasar por el yo.*

Por otra parte, al contrario, todo el progreso de esta psicología del yo puede resumirse en estos términos: el yo está estructurado

como un síntoma. En el interior del sujeto no es sino un síntoma privilegiado. Es el síntoma humano por excelencia, es la enfermedad mental del hombre.

Considerar el yo analítico de este modo, rápido, abreviado, es en el mejor de los casos, resumir aquello que resulta de la lectura pura y simple del libro de A. Freud *El yo y los mecanismos de defensa*. Uds., no pueden menos que sorprenderse de que el yo se construya, se sitúe en el conjunto del sujeto exactamente como un síntoma. Nada lo diferencia de él. No hay objeción alguna que pueda hacerse a esta demostración fulgurante. No es menos fulgurante el hecho de que las cosas hayan llegado a un punto tal de confusión que el catálogo de los mecanismos de defensa que constituyen el yo sea una de las listas más heterogéneas que se puedan concebir. La misma A. Freud lo subraya muy bien: aproximar la represión a nociones como la de retorno del instinto contra el objeto, o la inversión de sus fines es poner juntos elementos que no son homogéneos para nada.

En el punto en que aún nos encontramos tal vez no podamos hacer nada mejor. Pero de todos modos podemos deducir la profunda ambigüedad de la concepción que los analistas se hacen del ego: que sería todo aquello a lo que uno accede aunque, por otra parte, no sea más que una especie de aproximación, un acto fallido, un lapsus.

Al principio de sus capítulos sobre la interpretación analítica, Fenichel habla del ego como todo el mundo y experimenta la necesidad de decir que desempeña el papel esencial de ser una función por medio de la cual el sujeto aprende el sentido de las palabras. Pues bien, desde la primera línea Fenichel está en el corazón del problema. En eso consiste todo. Se trata de saber si el sentido del ego desborda el yo (moi).

Si esta función es una función del ego, todo el desarrollo que Fenichel hace a continuación es incomprensible; él por otra parte no insiste. Si digo que se trata de un lapsus es porque no se desarrolló y todo lo que él desarrolla consiste en decir lo contrario y lo conduce a sostener que al fin de cuentas el id y el ego son exactamente lo mismo, lo que no nos ayuda a clarar las cosas. Pero, lo repito, o bien la continuación del desarrollo es impensable o bien no es cierto que el ego sea la función por donde el sujeto aprende el sentido de las palabras.

¿Qué es el ego? Aquello en lo que el sujeto está capturado en otra cosa totalmente distinta del sentido de las palabras: el lenguaje, cuyo papel es formador, fundamental en su historia. A propósito de los *Escritos Técnicos* de Freud, nos plantearémos interrogantes que irán lejos, con la única condición de que sea, en primer lugar, en función de la experiencia de cada uno.

Cuando tratemos de comunicarnos a partir del estado actual de la teoría y de la técnica será necesario que nos planteemos la cuestión de saber aquello que ya estaba implicado en lo que Freud aportaba. ¿Qué era aquello que quizás ya se orientaba en él hacia las fórmulas adonde nos ha conducido hoy nuestra práctica? ¿Qué reducción hay tal vez en la forma en que hemos sido llevados a ver las cosas? ¿O bien se trató de una ampliación, de una sistematización más rigurosa, más adecuada a la realidad? Nuestro comentario podrá tener sentido en este registro.

5

Quisiera darles una idea más clara de la forma en que encaro este seminario.

Habrán visto hacia el final de las últimas lecciones que les he dado el comienzo de una lectura de lo que puede llamarse el mito psicoanalítico. Esta lectura tiene el sentido no de una crítica sino de medir la amplitud de la realidad con la que se enfrenta, y a la que da su respuesta, mítica.

Pues bien, el problema es más limitado, pero mucho más urgente cuando se trata de la técnica.

En efecto, el examen que debemos hacer de todo lo que pertenece al orden de nuestra técnica no puede escapar a nuestra propia disciplina. Si hay que distinguir los actos y los comportamientos del sujeto de todo lo que viene a decirnos en la sesión, diría que nuestros comportamientos concretos en la sesión analítica a igual distancia de la elaboración teórica que damos de ellos.

Sin embargo no se trata sino de una verdad, que adquiere importancia en tanto se invierta y quiere decir al mismo tiempo que están *igual de próximas*. El enorme absurdo del comportamiento interhumano, solo es comprensible en función de ese *sistema*, como acertadamente lo ha denominado M. Klein, sin saber como siempre, lo que decía, que se llama ya humano (*moi*) es decir esa serie de defensas, negaciones, inhibiciones, fantasmas fundamentales que orientan y dirigen al sujeto. Pues bien, nuestra concepción teórica de nuestra técnica, no por eso aún si no coincide exactamente con lo que hacemos, no por ello estructura, motiva menos, la menor de nuestras intervenciones respecto de los llamados pacientes.

Y bien, eso es lo que hay de grave. Porque efectivamente nos permitimos, como el análisis nos lo ha rebelado, hacer las cosas sin saberlo, hacer que nuestro ego intervenga en el análisis. Ya que se sostiene que se trata de obtener una adaptación del paciente a lo real, sería necesario, de todos modos, saber si es el ego del analista el que da la medida de lo real.

Sin duda no es suficiente que tengamos una cierta concepción

del ego para que nuestro ego entre en juego a la manera del rinoceronte en el bazar de porcelana de nuestra relación con el paciente. Pero cierto modo de concebir la función del ego en el análisis no deja de tener relación con cierta práctica del análisis que podemos calificar de nefasta.

Solo abre la cuestión. Corresponde a nuestro trabajo resolverla. ¿El conjunto de nuestro sistema del mundo de cada uno, hablo de ese sistema que no necesita ser formulado para que esté ahí, que no es del orden del inconsciente, pero que actúa en la forma en que nos expresamos cotidianamente, en la menor espontaneidad de nuestro discurso, es algo que efectivamente debe servir de medida en el análisis, si o no?

.....

Creo haber abierto la cuestión lo bastante, como para que ahora Uds. vean el interés de lo que podemos hacer juntos.

Manoni, ¿quiere asociarse a uno de sus compañeros? Anzieu, por ejemplo, para estudiar la noción de resistencia en los escritos de Freud, que Ud. tiene a mano bajo el título *De la técnica psicoanalítica* en las ediciones de Prensa Universitaria? No descuiden la continuación de las lecciones de *Introducción al psicoanálisis*. Si otros dos, Perrier y Granoff, por ejemplo, ¿quisieran asociarse para trabajar el mismo tema? Veremos cómo proceder. Nos dejaremos guiar por la experiencia.

13 de enero de 1954.

II

PRIMERAS INTERVENCIONES SOBRE EL PROBLEMA DE LA RESISTENCIA

**El análisis la primera vez
Materialidad del discurso
Análisis del análisis
¿Megalomanía de Freud?**

1

Después de la exposición de O. Mannoni

Agradecemos calurosamente a Mannoni que acaba de hacer una apertura muy feliz en la reanudación del diálogo en el seminario.

Sin embargo, su tendencia es claramente fenomenológica y no creo que la solución se encuentre totalmente en la forma en que él lo supone: él mismo se dio cuenta. Pero está bien que plantee la cuestión de esta manera, hablando de un mecanismo inter-personal, aunque la palabra "mecanismo", en este caso, sea sólo aproximativa.

2

Interrupción, en el transcurso de la exposición de D. Anzieu

Freud explica, a propósito de Lucy R., que recurría a la presión de las manos cuando sólo obtenía una hipnosis incompleta. Después dice que dejó de preocuparse por este asunto e incluso que renunció a obtener del sujeto, según el método clásico, la respuesta a la pregunta *¿Duerme Ud.?* porque tenía el desagrado de escuchar la respuesta *No, no duermo* en absoluto —cosa que lo ponía en una situación muy incómoda. Explica, de una manera ingenua y encantadora, que esto lo llevaba a persuadir al sujeto de que él no se refería al mismo sueño a propósito del cual él otro respondía y que a pesar de todo debía estar un poco somnoliento. Dice concretamente, rayando casi con la ambigüedad más perfecta, que todo esto lo ponía en un gran aprieto del que sólo salió desde el momento en que ya no se preocupó más.

Sin embargo, mantuvo la presión de las manos ya sea sobre la frente o a cada lado de la cabeza al mismo tiempo que le pedía al paciente que se concentrara en la causa del síntoma. Este era un estadio intermedio entre el diálogo y la hipnosis. Los síntomas eran tratados uno por uno, cada uno en sí mismo, enfrentados directamente como problemas propuestos. Bajo las manos de Freud, el paciente estaba seguro de que los recuerdos que se le presentarían eran los que importaban y que sólo tenía que confiar en ellos. Y Freud agregaba este detalle: en el momento en que él levantaba las manos —mímica del levantamiento de la barrera— el paciente estaría perfectamente conciente y sólo debería retener aquello que se presentara en su espíritu para estar seguro de estar en el camino correcto.

Lo más sorprendente es que en este caso que Freud relata, este método resultara perfectamente eficaz. En efecto, el caso de Lucy R., tan lindo, fue resuelto por completo y con una facilidad que tiene la belleza de las obras de los primitivos. En todas las cosas nuevas que se descubren, hay un feliz azar, una feliz conjunción de los dioses. Con Anna O., por el contrario, estamos en presencia de un largo trabajo de *working-through*, que muestra la animación y la densidad de los casos de análisis más modernos, a pesar del método empleado; toda la serie de sucesos, toda la historia, se revive, se reelabora

varias veces. Se trata de una obra de largo alcance que dura casi un año. En el caso de Lucy R., las cosas van mucho más rápido, con una elegancia realmente sorprendente. Los hechos son demasiado limitados y no nos permiten ver, realmente, dónde están las causas (resortes), pero a pesar de eso, es muy útil. Esta mujer tuvo lo que pueden llamarse alucinaciones olfativas, síntomas histéricos cuya significación, lugar y fechas, son felizmente detectados. Freud, en este caso, nos da todos los detalles sobre su manera de trabajar.

3

“Idem”.

Ha acentuado, antes, el carácter absolutamente privilegiado de los casos tratados por Freud, por el carácter especial de su técnica. Sólo podemos presumir cómo era esa técnica, por algunas reglas que dejó y que han sido aplicadas fielmente. No podemos hacernos una idea cabal del modo en que aplicaba la técnica, ni por las confidencias de los que conocieron a Freud ni por los mejores autores.

Insisto en que Freud estaba avanzando en una investigación no marcada con el mismo estilo de las otras investigaciones científicas. Su dominio es el de la verdad del sujeto. La búsqueda de la verdad no puede reducirse totalmente a la investigación objetiva, incluso objetivamente, del método científico común. Se trata de la realización de la verdad del sujeto como de una dimensión propia que debe separarse, por su originalidad, en relación con la noción misma de realidad. He puesto el acento sobre eso en todas las lecciones de este año.

Freud estaba interesado en la búsqueda de una verdad que lo comprometía a él mismo, totalmente, hasta en su persona, por lo tanto también en su presencia ante el enfermo, en su actividad digamos de terapeuta, aunque el término sea demasiado insuficiente para calificar su actitud. Según dice el propio Freud, este interés otorgaba a sus relaciones con los enfermos, un carácter muy peculiar.

Por supuesto, el análisis como ciencia siempre es una ciencia de lo particular. La realización de un análisis siempre es un caso particular, aunque esos casos particulares se presenten de todos modos a alguna generalización, desde el momento en que hay más de un analista. Pero la experiencia analítica, en Freud, representa la singularidad llevada al extremo porque estaba construyendo y verificando el análisis mismo. No podemos ignorar que era la primera vez que se hacía un análisis. El método, sin duda, se deduce de allí, pero sólo es método para los demás, en cambio Freud no aplicaba un método. Si descuidamos el carácter único, inaugural de su desarrollo, cometeríamos una grave falta.

El análisis es una experiencia de lo particular. La experiencia

verdaderamente original de este particular adquiere, entonces, un valor todavía más singular. Si no insistimos en la diferencia que existe entre esta "primera vez" y todo lo que siguió después, nosotros que nos interesamos, no tanto por esta verdad como por la constitución de las vías de acceso a esa verdad, nunca podremos captar el sentido que se debe dar a ciertas frases, ciertos textos que emergen en la obra de Freud y que adquieren, en consecuencia, en otros contextos, un sentido muy distinto aunque parecieran calcados uno del otro.

El interés de estos comentarios de textos freudianos reside en que permite seguir al detalle, problemas que tienen una importancia considerable. Ya la verán, como ya lo han visto hoy. Estos problemas son numerosos, insidiosos, hablando con propiedad, son el prototipo de problemas que cada uno se tome el trabajo de evitar para poder confiarse en los ritornellos, a una fórmula esquemática, abreviada, estereotipada.

4

D. Anzieu cita un pasaje de los Estudios sobre la histeria, págs. 233-234 de la traducción francesa. Interrupción.*

Lo más asombroso del pasaje al que Ud. se refiere, es que se desprende de la metáfora pseudo-anatómica evocada cuando Freud habla de las imágenes verbales que deambulan a lo largo de los conductos nerviosos. Aquí, lo que se estratificó alrededor del núcleo patógeno hace recordar un legajo de documentos, una partitura con varios registros. Estas metáforas tienden, inevitablemente, a sugerir la materialización de la palabra, no la materialización mística de los neurólogos, sino materialización concreta: la palabra fluye, corre entre las páginas de un manuscrito impreso. La metáfora, de la página en blanco o del palimpsesto también aparece. Después la usó más de un analista.

La noción aparece en varios estratos longitudinales, es decir en varios hilos del discurso. Uno puede imaginarlos porque se materializan en el texto, literalmente en forma de hacer concretos. Hay una corriente de palabras paralelas y estas se amplían, en un determinado momento, para rodear al famoso núcleo patógeno —que es también una historia— se separan para incluirlo y se juntan poco más adelante.

El fenómeno de la resistencia se sitúa exactamente allí; en dos sentidos: un sentido longitudinal y un sentido radial. La resistencia se ejerce en sentido radial cuando uno quiere los hilos que están en el centro del haz. Es la consecuencia de la tentativa de aproximarse a pasar de los registros exteriores hacia el centro. Una fuerza

* Est. sobre la histeria, pp. 121-122, B. N. 1968.

de repulsión positiva se ejerce desde el núcleo reprimido y si nos esforzamos en alcanzar los hilos del discurso más próximo a aquél, entonces se experimentará la resistencia. Freud hasta llega a escribir no en los *Estudios*, sino en un texto posterior, publicado con el título de *Metpsicología* que la fuerza de la resistencia es inversamente proporcional a la distancia en que uno se encuentra del núcleo reprimido.

No creo que sea la frase exacta pero es sorprendente. Evidencia la materialización de la resistencia tal como se la aprehende en el transcurso de la experiencia y precisamente, como dijo antes Manoni, en el discurso del sujeto. Para saber dónde sucede esto, dónde está el soporte material, biológico, Freud toma decididamente el discurso como una realidad en tanto tal, una realidad que está allí, manojó, haz de pruebas como también se dice, haz de discursos yuxtapuestos que se recubren unos a otros, se siguen, forman una dimensión, un espesor, un legajo.

Freud no disponía todavía del concepto de soporte material de la palabra, aislada como tal. Ahora, habría tomado como elemento de su metáfora, la sucesión de fonemas que componen una parte del discurso del sujeto. Diría que la resistencia es tanto mayor cuanto más se aproxima el sujeto a un discurso que sería el último y el bueno pero que rechaza absolutamente.

En el esfuerzo de síntesis que Uds. hacen tal vez lo que no se puso de relieve, es una cuestión que sin embargo está en primer plano, tratándose de la resistencia; el problema de las relaciones entre el inconsciente y lo consciente. ¿La resistencia es un fenómeno que aparece sólo en el análisis? ¿O es algo de lo que podemos hablar cuando el sujeto se pasea fuera del análisis? ¿e incluso antes de que venga o después que lo dejó? ¿La resistencia mantiene su sentido fuera del análisis?

Hay un texto sobre la resistencia que está en el análisis de los sueños, al que ninguno de Uds. se ha referido y que sin emargo permite abordar algunos problemas que ambos han planteado porque allí Freud se interroga sobre el carácter de inaccesibilidad del inconsciente. Las nociones de la resistencia son antiquísimas. Y desde el origen, desde las primeras investigaciones de Freud, la resistencia está ligada a la noción del ego. Pero cuando leemos en el texto de los *Studien* ciertas frases sorprendentes no sólo se trata del ego como tal sino del ego como representante de la masa ideacional, nos damos cuenta de que la noción de ego en Freud deja entrever todos los problemas que nos plantea ahora. Casi diría que es una noción de efecto retroactivo. Cuando se leen estas primeras cosas a la luz de lo que después se desarrolló con respecto al ego, hasta parece que las formulaciones recientes, en lugar de mostrar ocultan.

No pueden dejar de ver en esta fórmula, la *masa ideacional*,

se asemeja singularmente a algo que está muy próximo a una fórmula que pude darles, a saber, que la contratransferencia no es otra cosa que la función del ego del analista, lo que denominé la suma de los prejuicios del analista. Por otra parte, en el paciente, encontramos, una organización completa de certidumbres, creencias, coordenadas, referencias que constituyen, propiamente hablando, lo que Freud llamaba desde el principio un sistema ideacional y que aquí abreviando, llamaremos *el sistema*.

¿La resistencia proviene sólo de allí? Cuando, en el límite de ese dominio de la palabra que es, justamente la masa ideacional del yo, les representaba la suma de silencio después de la cual reaparecía otra palabra, la que se trata de reconquistar en el inconsciente pues es esa parte del sujeto separada de su historia: ¿esa es la resistencia? ¿La resistencia no será acaso, sí o no, pura y simplemente, la organización del yo que, en tanto tal, la constituye? Lo que dificulta el acceso al contenido del inconsciente en sentido radial, para emplear el término de Freud, ¿no es eso? Aquí tenemos un problema muy simple, demasiado simple y como tal insoluble.

Felizmente, en el curso de los 30 primeros años de este siglo, la técnica analítica progresó bastante, atravesó las suficientes fases experimentales como para poder distinguir sus preguntas. Como ven fuimos llevados a lo siguiente —les dije que ese sería el modelo de nuestra investigación— hay que dejar claro que la evolución, los avatares de la experiencia analítica nos informan sobre la propia naturaleza de esa experiencia en tanto que ella también es una experiencia humana enmascarada para sí misma. Esto es aplicar al análisis mismo el esquema que nos enseñó. Después de todo ¿él mismo no es acaso un rodeo para acceder al inconsciente? Entonces implica (o es) elevar a un segundo grado el problema que planteó la neurosis. Por ahora, no hago más que afirmarlo, Uds. verán su demostración al mismo tiempo que nuestro examen del problema.

Lo que quiero es salir de este verdadero callejón sin salida, mental y práctica en el que ahora se encuentra el análisis. Se dan cuenta que me estoy adelantando en la formulación de lo que digo. Es importante someter el análisis también, el esquema operacional que nos enseñó y que consiste en leer, en las diferentes fases de su elaboración teórico-técnica, la manera de avanzar en la reconquista por el sujeto de la realidad auténtica del inconsciente.

Este método nos hará superar en mucho el simple catálogo formal de procedimientos o de categorías conceptuales. El retomar el análisis en un examen analítico, a su vez es un movimiento que revelará su fecundidad con respecto a la técnica, como lo hizo ya con los textos clínicos de Freud.

Intervenciones en el curso de la discusión

Los textos psicoanalíticos abundan en impropiedades metódicas. Hay, en ellos, temas difíciles de tratar, de verbalizar, sin que se de al verbo un sujeto, por eso siempre estamos leyendo que el ego activa la señal de angustia, maneja el instinto de vida, el instinto de muerte, uno no sabe ya dónde está lo central,* el señalador, la aguja indicadora. Todo esto es escabroso. ¡Siempre vemos pequeños demonios de Maxwell que aparecen en el texto analítico que son de una clarividencia, de una inteligencia..! Lo molesto es que los analistas no tengan una idea precisa de la naturaleza de esos demonios.

Estamos aquí para ver qué significa la evacuación de la noción de ego, de una punta hasta la otra, en la obra de Freud. Es imposible entender qué representa esta noción tal como surgió en los trabajos de 1920, con los estudios sobre la psicología de grupo y *Das Ich und das Es*, si se empieza por juntar todo en una suma general con el pretexto de que se trata de aprehender cierta vertiente del psiquismo. El ego, en la obra de Freud, de ninguna manera es eso. Tiene un papel funcional, ligado a necesidades técnicas.

El triunvirato que funciona en Nueva York, Hartmann, Loewenstein y Kris, en su actual tentativa de elaborar una psicología del ego, constantemente se está preguntando: ¿qué quiso decir Freud en su última teoría del ego? ¿Se sacaron todas sus implicancias técnicas? No traduzco, sólo repito lo que aparece en los 2 ó 3 últimos artículos de Hartmann. En el *Psychoanalytic Quartely* de 1951, encontrarán 3 artículos de H. L., y Kris sobre este tema que vale la pena que lean. No se puede decir que conduzcan a una formulación totalmente satisfactoria pero investigan en este sentido y plantean principios teóricos que implican aplicaciones técnicas muy importantes que, según ellos, no se habrían advertido. Es muy interesante seguir este trabajo, que se va elaborando a través de artículos que vemos producirse uno tras otro desde hace varios años, especialmente desde que terminó la guerra. Creo que en ellos se manifiesta un fracaso muy significativo que debe sernos instructivo.

En todo caso, se recorrió un abismo entre el ego del que se habla en los *Studien*, masa ideacional, contenido de ideaciones y la última teoría del ego, para nosotros todavía problemática, tal como la forjó Freud mismo a partir de 1920. Entre las dos, se encuentra este campo central que estamos estudiando.

* Lacan juega con el doble sentido de la palabra "central" como "fundamental" y como "central" o "estación ferroviaria". (N. de los T.)

¿Cómo apareció la última teoría del ego? Es la culminación de la elaboración teórica de Freud una teoría extraordinariamente original y nueva. Sin embargo, cuando se la lee en Hartmann, la encontramos como si ella tendiera con todas sus fuerzas a reunirse con la psicología clásica.

Ambas cosas son ciertas. Esta teoría, Kris es quien lo escribe, hace entrar al psicoanálisis dentro de la psicología general, y al mismo tiempo aporta una novedad sin precedentes. Esta paradoja la examinaremos aquí, ya sea que continuemos con los escritos técnicos hasta las vacaciones o abordemos el mismo problema en los escritos de Schreber.

En el artículo de Bergmann *Germinal cell*, se considera como célula germinal de la observación analítica a la noción de rehallazgo (*retrouvaille*)* y restitución del pasado. Hace referencias a los *Studi en über Hysterie* para mostrar que Freud hasta el final de su obra, en las últimas expresiones de su pensamiento, mantiene en primer plano esta noción del pasado, de mil maneras y sobre todo bajo la forma de reconstrucción. Por lo tanto, en este artículo, no se considera la experiencia de la resistencia como lo central.

Hyppolite alude al hecho de que los trabajos anatómicos de Freud pueden juzgarse logrados y fueron sancionados como tales. Por el contrario, cuando empezó a trabajar en el nivel fisiológico parece haber mostrado un cierto desinterés. Esa es una de las razones por las que no profundizó el alcance del descubrimiento de la cocaína. Su investigación fisiológica fue floja porque permaneció muy próximo a la terapéutica. Freud se ocupó de la utilización de la cocaína como analgésico y dejó de lado su valor terapéutico.

En fin, sólo estamos señalando un rasgo de la personalidad de Freud. Sin duda, podríamos plantearnos la pregunta de si, como decía Z*, se reservaba para un destino mejor, pero llegar a decir que la orientación hacia la psicopatología fue para él una compensación me parece demasiado. Si leemos los trabajos publicados con el título de *El nacimiento del psicoanálisis* y el 1er. manuscrito encontrado en el que figura la teoría del aparato psíquico, nos daremos cuenta de que realmente está efectuando la elaboración teórica de su tiempo acerca del funcionamiento mecanicista del aparato nervioso: por otra parte todo el mundo lo reconoció.

Es necesario asombrarse menos por las metáforas eléctricas mezcladas allí y más bien acordarse que fue en el dominio de la conducción nerviosa como, por primera vez, se hicieron experimentos sin que se supiese cuál sería su valor.

Z°: Creo que, desde el punto de vista clínico, la noción de resis-

* *Retrouvaille* (encuentro) tiene —en francés— el sentido preciso de “volver a encontrar algo perdido”. (*N. de los T.*)

tencia representa realmente una experiencia que todos hicimos alguna vez u otra con casi todos los pacientes en nuestra práctica: el resiste y eso me pone furioso.

Lacan: ¿Qué? ¿Cómo dice?.

Z°: Esa experiencia extremadamente desagradable dónde uno se dice: él estaba a punto de encontrarlo, podría encontrarlo él mismo, lo sabe sin saber que lo sabe, no tiene más que mirar más allá de su nariz y este especie de imbécil, de idiota, todos los términos agresivos y hostiles que se nos ocurren, y él lo hace. Y la tentación que uno tiene de forzarlo, de obligarlo...

Lacan: No se deslumbre por eso.

Hippolite: La única cosa que le permite al analista ser inteligente es que esa resistencia haga pasar al analizado por un idiota. Eso le otorga una alta conciencia de sí.

Lacan: De todos modos la trampa de la contra transferencia, porque hay que llamarla así, es más insidiosa que ese primer plano.

Z°: Freud substituyó el poder directo sobre los seres humanos por el poder indirecto y más aceptable que la ciencia otorga sobre la naturaleza. Se vuelve a ver aquí el mismo mecanismo de intelectualización, entender la naturaleza y de ese modo sometérsela, fórmula clásica del determinismo, lo que reenvía por alusión al carácter autoritario de Freud que marca toda su historia y particularmente sus relaciones con los heréticos tanto como con sus discípulos.

Lacan: Debo decir que si hablo, en ese sentido he llegado a convertirlo en clave del descubrimiento freudiano.

Z°: No pienso tampoco en convertirlo en clave, sino en un elemento interesante para poner en evidencia. En esa resistencia, la hipersensibilidad de Freud hacia la resistencia del sujeto no deja de relacionarse con su propio carácter.

Lacan: ¿Qué es lo que permite hablar de la hipersensibilidad de Freud?

Z°: El hecho de que la haya descubierto él y no Breuer, ni Charcot ni los otros. A él le ocurrió porque la sintió más vivamente y elucidó lo que había experimentado.

Lacan: ¿Ud. cree que valorar una función como la resistencia significa en el sujeto una intolerancia particular hacia aquello que le resiste? Por el contrario, ¿no es acaso por haber sabido dominarla, ir más lejos y mucho más allá lo que le permitió a Freud hacer de ella uno de los resortes de la terapéutica, un factor que se puede objetivar, nombrar y manejar? ¿Ud. cree que Freud es más autoritario que Charcot? Mientras que Freud, tanto como le fue posible, renuncia a la sugestión para dejar al sujeto integrar aquello de lo que está separado por las resistencias. En otros términos, ¿hay menos autoritarismo en los que desconocen la resistencia o en aquel que la reconoce como tal? Más bien yo tendería a creer que alguien

que, en el hipnotismo, intenta hacer del sujeto su objeto, su cosa, hacerlo dócil como un guante para darle la forma que quiere, para sacarle lo que quiere, está mucho más que Freud impulsado por una necesidad de dominar y de ejercer su poder. Por el contrario Freud parece respetuoso de lo que también se llama comúnmente la resistencia del objeto.

Z^o: Desde luego.

Lacan: Creo que en esto hay que ser muy prudente. No podemos manejar tan fácilmente nuestra técnica. Cuando les hablo de analizar la obra de Freud es para proceder con toda la prudencia analítica. No debe hacerse de un rasgo caracterial una constante de la personalidad y menos aún una característica del sujeto. Sobre este tema Jones ha escrito cosas muy imprudentes pero que de todos modos son mucho más matizadas que lo que Ud. ha dicho. Pensar que la carrera de Freud fue una compensación de su deseo de poder, incluso de su franca megalomanía de la que quedan, por otra parte, huellas en sus palabras, creo que es... El drama de Freud, en el momento en que descubre su camino, no puede resumirse así. Después de todo hemos aprendido bastante en el análisis como para no creernos obligados a identificar a Freud soñando con dominar el mundo con Freud iniciador de una verdad nueva. Eso no me parece provenir de la misma cupido, si es que no es de la misma libido ("Cela ne me semble pas relever de lo meme cupido, si ce n'est de la meme libido" — Cupido reemplaza a cupidité: avidez).

Hyppolite: Aún así me parece —sin aceptar integralmente las fórmulas de Z^o y las conclusiones que saca de ellas—, que, en la dominación de Charcot por hipnosis no se trata más que de la dominación sobre un ser reducido a objeto, de la posesión de un ser que ya no es dueño de sí. Mientras que la dominación freudiana es vencer a un sujeto, un ser que todavía tiene una conciencia de sí. Por lo tanto hay una voluntad de dominio más fuerte en el dominio de la resistencia por vencer que en la supresión pura y simple de esta resistencia, sin que de ahí se pueda deducir la conclusión de que Freud haya querido dominar el mundo.

Lacan: ¿Se trata de dominio en la experiencia de Freud? Siempre tuve mis reservas sobre muchas cosas que no son adecuadas en su manera de proceder. Su intervencionismo, en particular, nos sorprende si lo comparamos con algunos principios técnicos a los que ahora otorgamos importancia. Pero en ese intervencionismo no hay ninguna satisfacción por haber obtenido la victoria sobre la conciencia del sujeto, contrariamente a lo que dice Hyppolite; seguramente menos que en las técnicas modernas que ponen todo el acento en la resistencia. En Freud vemos una actitud más diferenciada, es decir más humana.

No siempre define lo que ahora se llama interpretación de la defensa, que quizás no sea la mejor manera de decirlo; pero al fin de cuentas, la interpretación del contenido tiene en Freud el papel de interpretación de la defensa.

Ud. tiene razón en haber dicho eso, Z^o. Eso es para Ud. Trataré de demostrarle por dónde aparece el peligro al forzar al sujeto por las intervenciones del análisis. Esto es mucho más manifiesto en los técnicos llamados modernos —como se dice cuando hablamos de análisis como se habla de ajedrez— de lo que jamás lo ha sido en Freud. Además no creo que la promoción teórica de la noción de resistencia pueda servir de pretexto para formular respecto a Freud esa acusación que se dirige radicalmente en sentido contrario al efecto liberador de su obra y de su acción terapéutica.

No es una acusación de tendencia, Z^o, lo que Ud. manifiesta decididamente. En verdad que hay que tener espíritu de examen, de crítica incluso con la obra original pero de esta forma no puede servir más que para ahondar el misterio pero de ningún modo para aclararlo.

20 y 27 de enero de 1954.

III

LA RESISTENCIA Y LAS DEFENSAS

**Un testimonio de Annie Reich
De ego a ego
Realidad y fantasma del trauma
Historia, vivido, revivido**

Comencemos por felicitar a Mannoni y Anzieu por sus exposiciones que tienen el interés de haberles mostrado los aspectos candentes de la cuestión que estamos tratando. Como corresponde a mentes sin duda formadas, pero iniciadas hace poco si no a la aplicación del análisis al menos a su práctica, sus exposiciones tuvieron un matiz agudo, incluso polémico. Esto es interesante porque nos demuestra la actualidad del problema.

Se planteó una cuestión muy delicada, tanto más delicada porque como lo señalé en mis intervenciones, para algunos de nosotros, es una cuestión absolutamente actual.

Implícitamente se le reprochó a Freud su autoritarismo como supuesto inaugural de su método. Es paradójico. Si existe algo

que otorga originalidad al tratamiento analítico es haber percibido, desde el comienzo e inmediatamente, la relación problemática del sujeto consigo mismo. El hallazgo propiamente dicho, el descubrimiento, entendido como lo expuse al principio del año, consiste en haber puesto esa relación en conjunción con el sentido de los síntomas.

Lo que le trae problemas al sujeto es el rechazo de este sentido, sentido que no debe serle revelado, debe ser asumido por él. Por eso, el psicoanálisis es una técnica que respeta a la persona humana —en el sentido que lo entendemos ahora, después de darnos cuenta de que tenía su precio— que no sólo la respeta sino que no puede funcionar de otro modo más que respetándolo. Sería, pues, paradójico poner en primer plano la idea de que la técnica analítica tiene como objetivo forzar la resistencia del sujeto. Lo que no quiere decir que el problema no exista de ningún modo.

En efecto, acaso no sabemos que ahora hay analistas que no adelantan ni un paso en el tratamiento sin enseñarle a sus alumnos a preguntarse constantemente a propósito del paciente: *¿Qué habrá inventado esta vez como defensa?*

Esta concepción no es, en verdad, policial en el sentido de que se trataría de encontrar algo oculto; ese es más bien el término que se tiene que aplicar a las fases dudosas del análisis en sus periodos arcaicos. Están más bien siempre tratando de saber qué postura ha podido tomar el sujeto, qué hallazgo ha podido hacer para ponerse en una posición tal que todo lo que le digamos sea inoperante. No sería justo decir que al sujeto le imputan mala fe pues *mala fe* está demasiado ligada con implicaciones del orden del conocimiento totalmente ajenas a ese estado mental. Eso incluso sería demasiado sutil, supone la idea de una mala voluntad fundamental del sujeto. Todos estos rasgos hacen que crea ser preciso al calificar a este estilo analítico de inquisitorial.

1

Antes de entrar en el tema, voy a tomar como ejemplo el artículo de Annie Reich sobre la contratransferencia, que salió en el primer número de 1951 del *International Journal of Psycho-Analysis*.

Este artículo toma sus coordenadas de una manera de orientar la técnica muy extendida en cierta parte de la escuela inglesa. Uds. saben que basta llegar a afirmar que todo el análisis debe desarrollarse en el *hic et nunc*. Todo sucedería a través del apresamiento de las intenciones del sujeto, aquí y ahora, en la sesión. Claro que reconocen que se descubren fragmentos de su pasado pero piensan que al fin de cuentas es en la prueba —casi iba a decir en la prueba

de fuerza psicológica—, en el interior del tratamiento, donde se desarrolla toda la actividad del analista.

En verdad, esa es la cuestión: la actividad del analista. ¿Cómo trabaja? ¿Qué es lo que llega de lo que hace?.

Para estos autores, para Annie Reich, nada cuenta salvo el reconocimiento por parte del sujeto, *hic et nunc*, de las intenciones de su discurso. Y sus intenciones sólo tienen valor en su alcance *hic et nunc*, en la interlocución presente. Sin duda, el sujeto puede contar sus agarradas con el almacenero o el peluquero; pero en realidad lo hace para reñir a aquel al que se dirige, es decir al analista.

Algo de verdad hay en esto. Basta tener un poco de práctica en la vida conyugal para saber que siempre existe una parte de reivindicación implícita en el hecho de que uno de los cónyuges le cuente al otro qué cosas lo molestaron durante el día en lugar de hacer lo contrario. Pero en eso también puede haber una inquietud por informarlo de algún suceso importante que quiere que conozca. Ambos son ciertos. Se trata de saber qué se quiere aclarar.

Las cosas, a veces, van más lejos, como lo muestra la siguiente historia que cuenta Annie Reich. Algunos rasgos están alterados pero todo hace pensar que se trata de un análisis didáctico, en todo caso es alguien cuyo campo de actividades está muy próximo al psicoanálisis.

El analizador fue invitado a la radio para realizar una disertación sobre un tema que interesa profundamente a la analista; son cosas que pasan. Sucede que esta disertación radial, se efectuó algunos días después del deceso de su madre. Ahora bien, todo indica que la madre tiene un papel muy importante en las fijaciones del paciente. A pesar de que el duelo lo afectó mucho igual cumple con su compromiso de un modo particularmente brillante. En la sesión siguiente, llega con un estado de estupor próximo a la confusión. No sólo no se puede sacar nada, que lo que dice sorprende por su incoordinación. La analista interpreta, temerariamente; *Ud. está en ese estado porque piensa que estoy muy resentida por el suceso que obtuvo el otro día en la radio con ese tema que como Ud. sabe me interesa a mí en primer lugar. ¡Nada menos!*

Lo que sigue de la observación demuestra que al sujeto le hizo falta no menos de un año para restablecerse después de esta interpretación shock que no dejó de tener algún efecto ya que había recobrado instantáneamente la razón.

Esto les demuestra que aunque el sujeto haya salido de su estado de confusión, después de una intervención de la analista, de ningún modo prueba que fuese eficaz en un sentido realmente terapéutico, estructurante de la palabra, es decir que en el análisis fuese verdadero. Por el contrario.

Annie Reich restableció en el sujeto el sentido de la unidad

de su yo. Sale bruscamente de la confusión diciéndose: *Allí hay alguien que me recuerda que todos somos lobos entre lobos y que estamos vivos.* Entonces vuelve a partir, arranca, el efecto es instantáneo. Es imposible, en la experiencia analítica, considerar como prueba de la justeza de una interpretación que el sujeto cambie de estilo. Considero que la prueba de la justeza de una interpretación reside en que el sujeto provea material confirmativo. E incluso, esto debe ser matizado.

Al cabo de un año, el sujeto se da cuenta de que su estado confusional estaba vinculado a un contragolpe a sus reacciones de duelo; que sólo había podido superarlas invirtiéndolas. Los remito a la psicología del duelo, cuyo aspecto depresivo algunos de Uds. conocen bastante bien.

En efecto, una disertación por radio se realiza según un modo muy particular de la palabra ya que se dirige a una masa de auditores invisibles por un locutor invisible. Se puede decir que, en la imaginación del locutor, la palabra no se dirige forzosamente a aquellos que lo escuchan sino más bien a todos, tanto a los vivos como a los muertos. El sujeto estaba allí en una relación conflictual: podía lamentar que su madre no pudiera ser testigo de su éxito pero quizás, al mismo tiempo, en el discurso que dirigía a sus invisibles auditores, una parte le estaba destinado a ella.

No obstante la cualidad del sujeto se invierte claramente, pseudo-maniaca, su relación estrecha con la pérdida reciente de su madre, objeto privilegiado de sus lazos de amor es manifiestamente el motivo del estado crítico en que había llegado a la sesión siguiente, después de su hazaña, después de haber realizado de manera brillante lo que se había comprometido a hacer y a pesar de las circunstancias desfavorables. Por eso la misma A. Reich, que sin embargo está lejos de tener una actitud crítica ante este estilo de interpretación, declara que la interpretación fundada en la significación intencional del acto de discurso en el momento presente está sometida a las relatividades implicadas por el compromiso eventual del ego del analista.

En suma, lo importante no es que el analista se haya equivocado, incluso nada indica que la contratransferencia sea culpable de esta interpretación manifiestamente refutada por la continuación del tratamiento, que el sujeto haya experimentado los sentimientos que la analista le imputaba no sólo podemos admitirlo sino que es excesivamente probable. Que el analista se guiara por eso en la interpretación que hizo, no es una algo peligroso en sí. Que el único sujeto que analiza, el analista, haya experimentado incluso un sentimiento de celos, es cosa suya tenerlo en cuenta de manera oportuna para guiarse por él como una aguja indicadora más. Nunca dijimos que el analista no debe experimentar sentimientos frente a su paciente,

pero debe saber no sólo no ceder a ellos, ponerlos en su lugar, sino usarlos adecuadamente en su técnica.

En este caso en particular, la analista creyó que su obligación era buscar primero en el *hic et nunc* la razón de la actitud del paciente y por eso encontró lo que existía, efectivamente en el campo intersubjetivo entre los dos personajes. Estaba bien ubicada como para saberlo ya que experimentaba un sentimiento de hostilidad, o al menos de irritación ante el éxito de su paciente. Lo grave es que se haya creído autorizada por cierta técnica a utilizarlo, de golpe y de manera directa.

¿Cuál es mi objeción ante esto? ¿Qué es lo que opongo a esto? Trataré de demostrarlo ahora.

La analista se cree autorizada a efectuar lo que yo llamaré una interpretación de ego a ego, o de igual a igual * —si se me permite el juego de palabras— dicho de otro modo, una interpretación cuyo fundamento y mecanismo no pueden distinguir para nada de la proyección.

Cuando digo proyección, no hablo de proyección errónea, entiendo bien lo que estoy explicándoles. Hay una fórmula que antes de ser analista, yo había colocado —usando mis débiles dones psicológicos— como base de la pequeña brújula que utilizaba para evaluar algunas situaciones. Fácilmente me decía: “*Los sentimientos son siempre recíprocos*. A pesar de las apariencias, esto es absolutamente verdadero. En cuanto ponen dos sujetos —digo dos, no tres— los sentimientos son recíprocos siempre.

Esto les explica porqué la analista tenía sus razones para pensar que en tanto tenía esos sentimientos, podía evocarse los sentimientos correspondientes en el otro. La prueba es que el otro los aceptó perfectamente. Bastaría que la analista le dijera —*Ud. es hostil porque piensa que estoy irritada contra Ud.*— para que este sentimiento se estableciera. El sentimiento existía ya, virtualmente, porque bastó con poner la chispita para que existiese.

El sujeto tenía razones como para aceptar la interpretación de Annie Reich simplemente porque en una relación tan íntima como la que existe entre analista y analizado él estaba al tanto de los sentimientos de la analista, lo suficiente como para ser inducido a ubicarse en una posición simétrica.

El problema es saber si esta manera de entender el análisis de los defensas no nos conduce a una técnica que genera casi obligatoriamente una cierta clase de error, un error que no lo es, algo anterior a lo verdadero y lo falso. Hay interpretaciones que son tan justas y tan verdaderas, tan obligatoriamente justas y verdaderas que no se puede afirmar si responden o no a una verdad. De todas maneras se verificarán.

Conviene abstenerse de esta interpretación de la defensa que

llama de ego a ego, cualquiera fuese su valor eventual. En las interpretaciones de la defensa es necesario que haya un tercer término, por lo menos.

De hecho, hace falta más; espero poder demostrárselos, pero hoy sólo puedo abrir el problema.

2

Es tarde. Esto no nos permite adelantar tanto como hubiera querido en el problema de las relaciones entre la resistencia y las defensas. Sin embargo quisiera darles algunas indicaciones en ese sentido.

Después de escuchar las exposiciones de Mannoni y Anzieu y de haberles mostrado los peligros que implica una cierta técnica del análisis de las defensas, creo necesario plantear algunos principios.

En *“la interpretación de los sueños*, Freud estableció la primera definición, en función del análisis, de la noción de resistencia, capítulo siete, primera sección. Allí hay una frase decisiva que es esta: *Was immer die Fortsetzung der Arbeit stört ist ein Widerstand*, que quiere decir: *Todo lo que destruye/suspende/altera/la continuación del trabajo* —no se trata allí de síntomas, sino del trabajo analítico, del tratamiento, del *Behandlung*, como se dice que “se trata” a un objeto haciéndolo pasar por ciertos procesos— *Todo lo que destruye la continuación del trabajo es una resistencia*.

Desgraciadamente fue traducido, en francés, por: *todo obstáculo a la interpretación proviene de la resistencia psíquica*. Les señalo este punto porque les amarga la vida a aquellos que sólo tienen la traducción tan simpática del animoso señor Meyerson. Además todo el párrafo precedente está traducido en este estilo. Esto debe inspirarles una saludable desconfianza respecto a una cantidad de traducciones de Freud. En la edición alemana hay, como apéndice, una nota a la frase que citaba en la que se discute el siguiente punto: si el padre del paciente muere, ¿es una resistencia? No les voy a decir la conclusión que saca Freud pero observarán que esta rota muestra con qué amplitud se plantea la cuestión de la resistencia. Pues bien, esta nota se suprimió en la edición francesa.*

Todo lo que suspende/destruye/interrumpe/la continuidad también se puede traducir *Forsetzung* así *del tratamiento es una resistencia*. Hay que partir de textos como estos, meditarlos un poco, tamizarlos y ver que sale.

En resumen, ¿de qué se trata? Se trata de la prosecución del tratamiento, del trabajo. En definitiva, y para poner bien los puntos

* Tomo I, p. 535, Ed. B. N. 1968.

sobre las íes, Freud no dijo *Berhandlung* que podría significar *la cura*. No, se trata de trabajo, *Arbeit*, que puede definirse, por su forma, como la asociación verbal determinada por la regla de la que acaba de hablar, la regla fundamental de la asociación libre. Ahora bien, este trabajo, en tanto estamos en el análisis de los sueños, evidentemente es la revelación del inconsciente.

Eso nos va a permitir recordar algunos problemas, en particular el que mencionó Anzieu antes, ¿de dónde proviene esta resistencia? Hemos visto que en los *Studien über Hysterie* no hay ningún texto que permita considerar que, como tal, provenga del yo. Nada indica tampoco en la *Traumdeutung* que provenga del proceso secundario, cuya introducción es una etapa tan importante en el pensamiento de Freud. Cuando llegamos al año 1915 en el que Freud publica *Die Verdrängung*, primer estudio que aparece de los que ulteriormente se reagrupan en los escritos metapsicológicos, la resistencia se concibe, es cierto, como algo que se produce del lado de lo consciente pero cuya identidad es regulada esencialmente por su distancia, *Entfernung*, con respecto a lo originalmente reprimido. Por lo tanto, también aquí el vínculo de la resistencia con el contenido del inconsciente mismo es en extremo importante. Esto se mantiene así hasta una época más tardía que la de este artículo, que forma parte del periodo medio de la evolución de Freud.

Al fin de cuentas, si partimos de *la interpretación de los sueños* hasta ese periodo que calificué de intermedio, lo que fue reprimido originalmente ¿qué es? Todavía y siempre, el pasado. Un pasado que debe ser restituído y del que no podemos hacer otra cosa que volver a recordar, una vez más, la oscuridad y los problemas que plantea en cuanto a su definición, naturaleza y función.

Este periodo es el mismo que el del *Hombre de los Lobos* donde Freud plantea la cuestión de qué es el trauma. Se da cuenta que "trauma" es una noción de lo más ambiguo ya que según toda la evidencia clínica, parece que su aspecto fantasmático es infinitamente más importante que su aspecto contingente. Por lo tanto, la contingencia pasa a segundo plano en el orden de las referencias subjetivas. Por el contrario, la fecha del trauma sigue siendo, para él, un problema que conviene conservar, valga la palabra, testarudamente, como se lo he recordado a los que siguieron mis clases sobre el *Hombre de los Lobos*. ¿Quién podrá saber nunca lo que vio? Pero lo haya visto o no, sólo puede haberlo visto en una fecha precisa, no puede haberlo visto aunque más no fuera un año después. No creo traicionar el pensamiento de Freud —basta con saber leerlo porque está escrito con todas las letras— si digo que únicamente la perspectiva de la historia y del reconocimiento permite definir lo que cuenta para el sujeto.

Quisiera dar unas cuantas nociones básicas para aquellos que

no están familiarizados con esta dialéctica que ya desarrollé abundantemente. Hay que estar siempre a nivel del alfabeto. Por eso tomaré un ejemplo que, sin duda, les hará comprender bien las cuestiones que plantea el reconocimiento y les evitará ahogarla en nociones tan confusas como las de memoria o recuerdo. Si, en alemán, "erlebnis" puede tener un sentido todavía, la noción francesa de recuerdo vivida o no vivida se presta a todas las ambigüedades.

Les voy a contar un cuento.

Me despierto, por la mañana, entre doseles como Semiramis, y abro los ojos. No son cortinas que vea todas las mañanas porque son las de mi casa de campo a la que solamente voy cada ocho o quince días; y en los trazos que provocan las franjas de la cortina, observo una vez más —digo una vez más porque en el pasado sólo lo he visto así una vez— el perfil de un rostro, a la vez afilado, caricaturesco y envejecido que para mí representa, vagamente, el estilo de una cara de marqués del siglo XVIII. Aquí tienen una de esas fabulaciones, tonterías a las que uno se dedica al despertarse, y que se producen por una cristalización gestáltica, como se diría actualmente para referirse al reconocimiento de una cara que se conoce hace mucho tiempo.

Hubiera podido suceder lo mismo con una mancha en la pared. Por eso puedo asegurar que las cortinas no se han movido ni un milímetro desde hace ocho días. Hacía una semana al despertarme había visto lo mismo. Desde luego lo había olvidado completamente, pero justamente por eso sé que el cortinaje no se ha movido. Sigue estando allí, exactamente en el mismo lugar.

Esto no es más que un apólogo porque transcurre en un plano imaginario aunque no sería difícil ubicar las coordenadas simbólicas. Las tonterías —marqués del siglo XVIII, etc.— desempeñan un papel muy importante porque si no tuviese algunos fantasmas sobre el tema de lo que representa el perfil no lo habría reconocido en las franjas del cortinado. Pero dejemos esto.

Veamos qué implica en el plano del reconocimiento. El hecho de que estuviera así hace ocho días antes está vinculado a un fenómeno de reconocimiento en el presente.

La expresión que Freud utiliza en los *Studien über Hysterie* es exactamente esa. Afirma haber efectuado, en esa época, algunos estudios sobre la memoria y remite al recuerdo evocado, al reconocimiento a la fuerza actual y presente que le otorga sino forzosamente su peso y densidad, al menos simplemente su posibilidad.

Es así como procede Freud. Cuando no sabe a que santo encomendarse para obtener la reconstrucción por parte del sujeto, lo detiene allí con la presión de las manos sobre la frente y enumera todos los años, todos los meses, las semanas, incluso los días, nombrándolos uno por uno: martes 17, miércoles 18, etc. Tiene

suficiente confianza en la estructuración implícita del sujeto por lo que ha sido definido desde entonces como el *tiempo socializado* como para pensar que, cuando su enumeración llegue al punto en que la aguja del reloj cruce efectivamente el momento crítico del sujeto, ésta dirá: ¡Ah! sí, *justamente ese día me acuerdo de algo*. Observen que no estoy confirmando que eso se logre. Es Freud quien asegura que se lograba.

¿Se dan cuenta realmente del alcance de lo que estoy diciéndoles? El centro de gravedad del sujeto es esta síntesis presente del pasado que se llama historia; en eso confiamos cuando se trata de hacer progresar el trabajo, es el supuesto del análisis desde sus orígenes. Por lo tanto no hay razón alguna para demostrar que esto haya sido refutado. En verdad, si no es así no puede verse qué novedad aportó el psicoanálisis.

Esta es una primera fase. ¿Con ésto basta?

No, desde luego que no basta. La resistencia del sujeto se ejerce, sin dudas, en este plano pero se manifiesta de una manera curiosa que vale la pena explorar, y a través de casos absolutamente particulares.

Hay un caso en el que Freud conocía toda la historia —la madre se la había contado. Entonces se la comunicaba a la sujeto diciéndole: *Eso es lo que sucedió, eso es lo que le hicieron*. Cada vez, el paciente, la histérica, respondía con una pequeña crisis de histeria, reproducción de la crisis característica. Escuchaba y respondía con su forma de respuesta que era su síntoma. Lo que plantea algunos problemitas, en particular éste: ¿es resistencia?. Es una pregunta que dejo abierta, por hoy.

Quisiera terminar con la observación siguiente. Freud, al final de los *Studien über Hysterie* define el núcleo patógeno como aquello que se busca pero que el discurso rechaza, aquello de lo que huye el discurso. La resistencia es la inflexión que adquiere el discurso cuando se aproxima a ese núcleo. De modo que sólo podremos resolver la cuestión de la resistencia profundizando cuál es el sentido de este discurso. Ya lo hemos dicho: es un discurso histórico.

No olvidemos qué era la técnica analítica en sus comienzos: una técnica hipnótica. En el hipnotismo, el sujeto mantiene este discurso histórico. Incluso lo mantiene de una manera particularmente conmovedora, dramatizada, que implica la presencia del auditor. Una vez salido de su hipnosis, el paciente no se acuerda más de su discurso. ¿Por qué esa es la entrada en la técnica analítica? Porque la reviviscencia del trauma se manifiesta aquí, en sí misma, inmediatamente aunque no de manera permanente, terapéutica. Se confirma que un discurso mantenido de esa manera por alguien que puede decir *yo* (moi), le concierne al sujeto.

De todos modos, hablar del carácter vivido, revivido, del traumatismo en el estado segundo, histórico, es ambiguo. Aunque el discurso se dramatice y se muestre bajo un aspecto patético, no por eso la palabra *revivido* nos satisface. La asunción del sujeto de lo vivido como propio, ¿qué quiere decir?

Ya ven que he llevado la cuestión hasta un extremo en el que lo revivido es lo más ambiguo, es decir, en el estado segundo del sujeto. Pero ¿no sucede exactamente lo mismo en todos los niveles de la experiencia analítica? En todas partes se plantea la cuestión de saber qué significa el discurso que forzamos a establecer al sujeto en el paréntesis de la regla fundamental. Esta regla le dice: *Al fin de cuentas, su discurso no tiene importancia.* Desde el momento en que se entrega a este ejercicio, no cree ya en su discurso más que a medias pues él sabe que está todo el tiempo bajo el fuego cruzado de nuestra interpretación. La pregunta se transforma entonces en: *¿Cuál es el sujeto del discurso?*

La próxima vez retomaremos aquí y trataremos de discutir, con respecto a estos problemas fundamentales, la significación y el alcance de la resistencia.

27 de enero de 1974

IV

EL YO Y EL OTRO

La resistencia y la transparencia
El sentimiento de la presencia
Verwerfung = Verdrängung
Mediación y revelación
Las inflexiones de la palabra

La vez pasada llegamos a un punto en que nos preguntábamos cuál es la naturaleza de la resistencia.

Advirtieron ustedes que hay ambigüedad y no sólo complejidad en nuestro enfoque del fenómeno de la resistencia. Varias formulaciones de Freud parecen mostrar que la resistencia emana de lo que hay que revelar, es decir de lo reprimido, del *verdrängt* o aun del *unterdrückt*.

Los primeros traductores vertieron *unterdrückt* como *étouffé* [sofocado], lo cual es bien impreciso. ¿*Verdrängt*, *unterdrückt*,

son lo mismo? No vamos a entrar en tales detalles. Sólo lo haremos cuando hayamos comenzado a ver establecerse, en la experiencia, distinciones entre ambos fenómenos.

Quisiera conducirlos hoy, en los *Escritos técnicos*, a uno de los puntos donde la perspectiva se establece. Antes de manejar el vocabulario, se trata de intentar comprender y, a tal fin, de colocarse en un lugar desde donde las cosas se ordenen.

En la presentación de enfermos del viernes, les anuncié la lectura de un texto significativo; trataré de cumplir mi promesa.

Hacia la mitad de la recopilación de los escritos llamados "técnicos", hay un texto que se llama *La dinámica de la transferencia*. Como todos los textos de ese conjunto, no puede decirse que nos hallemos enteramente satisfechos de su traducción. Hay en ellos singulares inexactitudes, que llegan hasta los límites de la impropiedad; algunos son sorprendentes. Todos siguen el mismo sentido, que es el de borrar las aristas del texto. A quienes saben alemán no podría recomendarles demasiado que se remitieran al texto original. Les señalo un corte en la traducción, un punto puesto en la anteúltima línea, que aísla una muy pequeña frase que parece introducida no se sabe por qué: *Recordemos finalmente que nadie puede ser matado in absentia o in effigie* [*En fin, rappelons-nous nul ne peut être tué in absentia ou in effigie*]. En el texto alemán hay: ...*pues es preciso recordar que nadie puede ser matado in absentia o in effigie* [...*car in faut se rappeler que nul ne peut être tué in absentia au in effigie*], frase que está articulada a la precedente. Aislada, no se comprende, mientras que el texto de Freud está perfectamente articulado.

Voy a leerles el pasaje que les anuncié. Lo encontrarán en la página 55 de la traducción francesa. Se articula directamente con ese importante pasaje de los *Studien* que les he recordado, donde se trata de la resistencia encontrada por aproximación en el *sentido radial*, como dice Freud, del discurso del sujeto, cuando se aproxima a la formación profunda que Freud llama *núcleo patógeno*.

Estudiemos un complejo patógeno a veces muy aparente y a veces casi imperceptible... Etudions un complexe pathogène parfois très apparent y parfois presque imperceptible... Yo traduciría más bien: *o bien aparente como sintoma, o bien imposible de aprehender, no-manifiesta* [*ou bien apparent comme symptôme, ou bien impossible à apprehender, non-manifeste*], pues se trata de la manera como el complejo se traduce, y es de la traducción del complejo que se dice que ella es aparente o que ella es imperceptible. No es lo mismo que decir que el complejo lo es. Hay en la traducción francesa un desplazamiento que basta para producir una vacilación. Continúa: ...*desde su manifestación en la consciencia*

te hasta sus raíces en lo inconsciente, pronto llegamos a una región donde la resistencia se hace sentir tan claramente que la asociación que surge [l'association qui surgis] entonces lleva su marca —la de esa resistencia— y se nos aparece como un compromiso entre las exigencias de esa resistencia y la del trabajo de investigación. No es del todo la asociación que surge, es nächste Einfall, la más cercana, la próxima asociación, pero de todos modos el sentido es conservado. La experiencia —y éste es el punto capital— muestra que es aquí que surge la transferencia. Cuando algo, entre los elementos del complejo (en el contenido de éste) es susceptible de trasladarse a la persona del médico, la transferencia tiene lugar, suministra la idea siguiente y se manifiesta bajo forma de una resistencia, de una detención de las asociaciones, por ejemplo. Parecidas experiencias nos enseñan que la idea de transferencia, con preferencia a todas las otras asociaciones posibles, ha llegado a deslizarse hasta la consciente, justamente porque ella satisface la resistencia. El último miembro de esta frase está subrayado por Freud. Un hecho de este género se reproduce un número incalculable de veces en el curso de un psicoanálisis. Toda vez que nos acercamos a un complejo patógeno, es primero la parte compleja que puede convertirse en transferencia la que se ve empujada hacia lo consciente y que el paciente se obstina en defender con la mayor tenacidad.

Los elementos de este párrafo que habrá que poner de relieve son los siguientes. En primer lugar, *pronto llegamos a una región donde la resistencia se hace sentir claramente.* Esa resistencia emana del proceso mismo del discurso, de su aproximación, si puedo decir. En segundo lugar, *la experiencia muestra que es aquí que surge la resistencia.* En tercer lugar, la transferencia se produce *justamente porque satisface la resistencia.* En cuarto lugar, *un hecho de este género se reproduce un número incalculable de veces en el curso de un psicoanálisis.* Se trata, efectivamente, de un fenómeno sensible en el análisis. Y esa parte del complejo que se ha manifestado bajo la forma transferencia se ve *empujada hacia la consciente en ese preciso momento. El paciente se obstina en defenderlo con la mayor tenacidad.*

Aquí se engancha una nota que pone de relieve el fenómeno de que se trata, fenómeno en efecto observable, algunas veces con extraordinaria pureza. Esta nota recorta una indicación que emana de otro texto de Freud: *Cuando el paciente se calla, con toda probabilidad ese agotamiento de su discurso se debe a algún pensamiento que se relaciona con el analista.*

En un manejo técnico que no es raro, pero que no obstante hemos enseñado a nuestros alumnos a medir, a refrenar, esto se traduce por una pregunta del tipo: *¿Seguramente tiene usted una*

idea que se relaciona conmigo? Esta sollicitación cristaliza a veces el discurso del paciente en ciertas observaciones que conciernen, ya sea al aspecto, al rostro, al mobiliario del analista, ya sea a la manera como el analista lo recibió ese día, etc. Tal manejo no carece de fundamento. Algo de este orden puede habitar en ese momento en el espíritu del paciente, y al focalizar así sus asociaciones, pueden extraerse de ellos cosas muy diversas. Pero a veces se observa un fenómeno infinitamente más puro.

En el momento en que parece pronto a formular algo más auténtico, más ardiente que lo que nunca pudo alcanzar hasta entonces, el sujeto, en ciertos casos, se interrumpe, y emite un enunciado que puede ser éste: *De pronto me doy cuenta del hecho de su presencia.*

Es esto algo que me ocurrió más de una vez y que los analistas pueden corroborar fácilmente. Este fenómeno se establece en conexión con la manifestación concreta de la resistencia que interviene en el tejido mismo de nuestra experiencia en función de la transferencia. Si toma valor selectivo, es que el sujeto experimenta entonces él mismo como un brusco viraje, un giro súbito que lo hace pasar de una vertiente a otra del discurso, de un acento a otro de la función de la palabra.

He querido poner sin tardanza ante ustedes este fenómeno bien centrado, que esclarece nuestra intervención de hoy. Se trata de un punto desde el cual podremos volver a partir a fin de plantear nuestras cuestiones.

Antes de proseguir la marcha, quiero permanecer un momento en el texto de Freud, para mostrarles hasta qué punto aquello de lo cual yo les hablo es lo mismo que aquello de lo cual habla él. Es preciso que por un instante se desprendan ustedes de la idea de que la resistencia es coherente con esa construcción según la cual el inconsciente está, en un sujeto dado, en un momento dado, contenido y, como se dice, reprimido. Cualquiera que sea la extensión que ulteriormente podamos dar al término de resistencia en su conexión con el conjunto de las defensas, la resistencia es un fenómeno que Freud localiza en la experiencia analítica.

Esto explica la importancia de la breve nota colgada al pasaje que les he leído: en ella Freud pone los puntos sobre las íes.

Sin embargo, no debería concluirse en una importancia patológica —es lo que les estoy diciendo, que no se trata de la noción que nos hacemos *a posteriori* de lo que ha motivado, en el sentido profundo del término, las etapas del desarrollo del sujeto— *... en una importancia patológica particularmente grande del elemento elegido en vista de la resistencia de transferencia. Cuando, en el curso de una batalla, los combatientes se disputan encarnizadamente la posesión de algún pequeño campanario o de cierta granja, no*

deducimos de ello que esa iglesia sea un santuario nacional, ni que la granja oculte los depósitos del ejército. El valor de los lugares puede ser táctico y no existir más que para ese único combate.

Es en el movimiento por donde el sujeto se confiesa que aparece un fenómeno que es resistencia. Cuando esa resistencia llega a ser demasiado fuerte, surge la transferencia.

Es un hecho que el texto no dice *un fenómeno de transferencia*. Si Freud hubiera querido decir *aparece un fenómeno de transferencia*, lo habría dicho. Prueba de que esta diferencia es significativa es el final del artículo. En la última frase, lo que comienza por *Confesamos que nada es más difícil en análisis que...* se tradujo en francés *vencer las resistencias* [*vaincre les résistances*], mientras que el texto dice *die Bezwingung der Übertragungssphänomene*, es decir, *el vencimiento de los fenómenos de transferencia* [*le forçage des phénomènes de transfert*]. Utilizo este pasaje para mostrarles que *Übertragungssphänome* es del vocabulario de Freud. ¿Por qué se lo tradujo como *resistencia*? No es esto signo de gran cultura, sino de gran comprensión.

Lo que Freud escribió es que allí precisamente surge, no el fenómeno mismo de transferencia, sino un fenómeno en relación esencial con ella.

En cuanto al resto, se trata, en toda la extensión de este artículo, de la dinámica de la transferencia. No tomo en su conjunto todas las cuestiones allí planteadas, pues ellas tocan a la especificidad de la transferencia en análisis, al hecho de que la transferencia no es aquí como en cualquier parte, sino que *aquí juega una función enteramente particular*. Les aconsejo leer este artículo. Lo traigo sólo en apoyo de nuestro estudio de la resistencia. Verán ustedes que, sin embargo, es el punto pivote de aquello de que se trata en la dinámica de la transferencia.

¿Qué puede enseñarnos esto sobre la naturaleza de la resistencia? Esto nos permite responder a la pregunta "¿quién habla?" y, por lo tanto, saber qué quiere decir la reconquista, el rehallazgo del inconsciente.

Hemos planteado la cuestión de lo que significa la libre asociación en tanto ésta nos permite acceder a una formulación de la historia del sujeto. Pero, ¿en qué se convierte el sujeto? ¿En el curso de ese desarrollo, se trata siempre del mismo sujeto?

Nos hallamos ante un fenómeno en que advertimos un nudo en el desarrollo, una conexión, una presión original o, más bien, hablando con propiedad, una resistencia. Vemos producirse, en determinado punto de esa resistencia, lo que Freud llama la transferencia, es decir, la actualización aquí de la persona del analista. Extrayéndolo de mi experiencia, les dije recién que en el punto más sensible, me parece, y más significativo del fenómeno, el sujeto lo

experimenta como la brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir, la presencia.

Es éste un sentimiento que no tenemos constantemente. Por cierto, somos influidos por toda clase de presencias, y nuestro mundo sólo tiene su consistencia, su densidad, su estabilidad vivida porque, en cierto modo, tenemos en cuenta esas presencias, pero no nos percatamos de ellas como tales. Advierten ustedes que se trata de un sentimiento del que yo diría que sin cesar tendemos a borrarlo de la vida. No sería fácil vivir si, en todo instante, tuviéramos el sentimiento de la presencia con todo el misterio que ella comporta. Es un misterio que mantenemos a distancia, y al que, para decirlo todo, nos hemos habituado.

Creo que esto es algo sobre lo que no podríamos detenernos demasiado tiempo. Y trataremos de tomarlo por otros extremos, pues lo que Freud nos enseña, el buen método analítico, consiste en reencontrar siempre una misma relación, un mismo vínculo, un mismo esquema, que se presenta a la vez en formas vividas, comportamientos y también en el interior de la relación analítica.

Se trata, para nosotros, de establecer una perspectiva, una percepción en profundidad de varios planos. Nociones como el ello y el yo, que por ciertas manipulaciones estamos habituados a plantear de manera masiva, no son quizás simplemente un par contrastado. Aquí es preciso escalonar una estereoscopia un poco más compleja.

A quienes asistieron a mi comentario del *Hombre de los lobos* —ya tan lejos ahora, hace un año y medio— quisiera recordarles ciertos puntos particularmente sorprendentes del texto.

En el momento en que aborda la cuestión del complejo de castración en su paciente, cuestión que ocupa una función extremadamente particular en la estructuración de ese sujeto, Freud formula el problema siguiente. Cuando el temor a la castración entra en cuestión en el sujeto, aparecen síntomas que se sitúan en el plano que comúnmente llamamos anal, ya que son manifestaciones intestinales. Ahora bien, interpretamos todos esos síntomas en el registro de la concepción anal de las relaciones sexuales, consideramos que ellos atestiguan cierta etapa de la teoría infantil de la sexualidad. ¿Con qué derecho? Por el hecho mismo de que la castración ha entrado en juego, ¿no se ha elevado acaso el sujeto a un nivel de estructura genital? ¿Cuál es la explicación de Freud?

Mientras que el sujeto, dice Freud, había llegado a una primera maduración, o premaduración, infantil, y estaba maduro para realizar, al menos parcialmente, una estructuración más específicamente genital de la relación de sus padres, se negó (*il a refusé*) a la posición homosexual que le es propia en esa relación, no realizó

la situación edípica, se negó (*il a refusé*), rechazó (*il a rejeté*) —la palabra alemana es *verwirft*— todo lo que es del plano de la realización genital. Retornó a su verificación anterior de esa relación efectiva, se replegó a las posiciones de la teoría anal de la sexualidad.

No es incluso una represión, en el sentido en que un elemento que había sido realizado en cierto plano se veía expulsado. Represión, dice en la página III, otro caso: *Eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung*. En la traducción francesa, debida a personas cuya intimidad con Freud tal vez habría debido iluminar un poco más —pero sin duda no basta con haber portado la reliquia de una personalidad eminente para verse autorizada a constituirse en su guardiana— se traduce: *un refoulement est autre chose qu'un jugement qui rejette et choisit* [una represión es otra cosa que un juicio que rechaza y elije]. ¿Por qué traducir *Verwerfung* así? Convengo en que es difícil, pero la lengua francesa...

Sr. HYPOLITE: — “¿Rechaza (*rejet*)?”.

Si, *rechazo* (*rejet*). O, llegado el caso, *negativa* (*refus*). ¿Por qué, de pronto, introducir aquí un *juicio*, en un nivel donde en ninguna parte hay huella de *Urteil*? Hay *Verwerfung*. Tres páginas más adelante, en el renglón once, tras la elaboración de las consecuencias de esta estructura, Freud concluye diciendo: *Kein Urteil über seine...* Es la primera vez que *Urteil* aparece bajo su pluma, para redondear el pasaje. Pero, aquí, no está. No se emitió ningún juicio sobre la existencia del problema de la castración: *Aber etwasso*, pero las cosas están allí, *als ab sie nicht*, como si no existieran.

Esta importante articulación nos indica que al principio, para que la represión sea posible, es preciso que exista un más allá de la represión, algo último, ya constituido primitivamente, un primer núcleo de lo reprimido, que no sólo no se confiesa, sino que, por no formularse, es literalmente como si eso no existiera —estoy en lo que dice Freud—. Y sin embargo, en cierto sentido, está en alguna parte, ya que Freud nos lo dice por doquier, es el centro de atracción que llama a sí a todas las represiones ulteriores.

Yo diría que ésta es la esencia misma del descubrimiento freudiano.

Para explicar cómo se produce una represión de tal o cual tipo, histérico u obsesivo, no es necesario al fin de cuentas recurrir a una *predisposición innata*. Llegado el caso Freud la admite como un gran marco general, pero nunca como un principio. Lean ustedes *Bemerkungen über Neurosen*, el segundo artículo, en 1898, sobre las neurosis de defensa.

Las formas que asume la represión son atraídas por ese primer núcleo, que Freud atribuye entonces a una cierta experiencia que

él llama la experiencia original del trauma. Reforzaremos más adelante la cuestión de qué quiere decir *trauma*, cuya noción debió ser relativizada, pero retengan que el núcleo primitivo es de nivel diferente a los avatares de la represión. Es su fondo y soporte.

En la estructura de lo que le ocurre al hombre de los lobos, el *Verwer fund* de la realización de la experiencia genital es un momento enteramente particular, que el mismo Freud diferencia de todos los otros. Cosa singular, lo que aquí es excluido de la historia del sujeto, y que éste es incapaz de decir, para conseguirlo fue preciso el vencimiento de Freud. Sólo entonces tomó su sentido la experiencia repetida del sueño infantil, y permitió, no lo revivido sino la reconstrucción directa de la historia del sujeto.

Suspendo un momento el tema del *Hombre de los lobos*, para tomar las cosas por otro extremo. Tomemos la *Traumdeutung*, en el capítulo siete, consagrado a los procesos del sueño, *Traumvorgänge*.

Freud comienza por resumir lo que se desprende de todo lo que ha elaborado en el curso de su libro.

La quinta parte del capítulo comienza por esta magnífica frase: *Es muy difícil dar por la descripción de una sucesión...* —pues Freud reelabora una vez más todo lo que ya explicó sobre el sueño— *...la simultaneidad de un proceso complicado, y al mismo tiempo parecer abordar cada nueva exposición sin idea preconcebida.*

Esta frase marca las dificultades mismas que, también yo, tengo aquí para retomar sin cesar este problema que siempre se halla presente en nuestra experiencia, pues bajo diversas formas, es preciso llegar a crearlo cada vez bajo un nuevo ángulo. Freud nos explica que hay que rehacer, cada vez, lo inocente.

En este capítulo se da un progreso donde palpamos algo verdaderamente muy singular. Freud enumera todas las objeciones que pueden formularse sobre la admisibilidad del recuerdo del sueño. ¿Qué garantía tenemos de que no se mezcle en ella una verbalización ulterior? ¿No es acaso todo sueño cosa instantánea, a la cual la palabra del sujeto da una historia? Freud descarta todas estas objeciones, y muestra que carecen de fundamento. Y lo hace subrayando que, cosa bien singular, cuanto más incierto es el texto que el sujeto nos ofrece, más significativo resulta. En la misma duda que el sujeto dirige a ciertas partes del sueño, Freud, que lo escucha, que lo espera, que está allí para revelar su sentido, reconoce, justamente lo importante. Porque el sujeto duda, debemos estar seguros.

Pero a medida que el capítulo avanza el procedimiento se adelgaza, al punto que, finalmente, el sueño más significativo sería el sueño completamente olvidado, del que el sujeto nada podría decir. Es prácticamente lo que Freud escribe: *Por medio del análisis a menudo puede reencontrarse todo lo que el olvido ha per-*

dado; en toda una serie de casos, al menos ciertos mínimos fragmentos permiten reencontrar no el sueño mismo, lo que es accesorio, sino los pensamientos que están en su base. Ciertos mínimos fragmentos: lo que les digo, del sueño ya no queda nada.

¿Qué es lo que también interesa a Freud? Aquí caemos en los pensamientos que están en su base.

En cuanto al término *pensamiento*, nada hay más difícil de manejar para quienes aprendieron psicología. Y como hemos aprendido psicología, esos pensamientos son para nosotros lo que sin cesar hacemos rodar por nuestra cabeza, como personas habitadas a pensar...

Pero, tal vez, en cuanto a los pensamientos que están en su base, nos hallamos suficientemente esclarecidos por toda la *Traumdeutung* para advertir que no son lo que se cree cuando se realizan estudios sobre la fenomenología del pensamiento, el pensamiento sin imágenes o con imágenes, etc. No es esto lo que corrientemente llamamos pensamiento, ya que de lo que se trata, todo el tiempo, es de un deseo.

Dios sabe que ese deseo, hemos aprendido, en el curso de nuestra investigación, a advertir que corre con una sortija que vemos desaparecer y reaparecer, en un juego malabar. Al fin de cuentas, no siempre sabemos si debemos situarlo del lado del inconsciente o del lado de lo consciente. ¿Y deseo de qué?, ¿de qué falta, sobre todo?

Freud ilustra lo que quiere decir mediante un ejemplo, en una notita que extrae de la *Introducción al psicoanálisis*.

Una enferma, a la vez escéptica y muy interesada por él, Freud, le cuenta un sueño bastante largo, en el curso del cual, dice, ciertas personas le hablan del libro sobre el *Witz*, y lo elogian. Todo esto no parece aportar nada. Se trata después de otra cosa, y todo lo que queda del sueño es esto: *canal*. Quizás otro libro donde aparece esa palabra algo donde es cuestión de *canal*... ella no sabe, es completamente oscuro.

Queda pues canal, y no se sabe con qué se relaciona esto, ni de dónde viene, ni a dónde va. Y bien, esto es lo más interesante, dice, esto que no es sino un mínimo fragmento, con un aura de incertidumbre alrededor.

¿Y qué da esto? Al día siguiente, no el mismo día, ella cuenta que tiene una idea que se vincula con *canal*. Es precisamente un chiste. Una travesía de Dover a Calais, un inglés y un francés. Durante la conversación, el inglés cita la célebre expresión *De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso*. Y el francés, galante, responde: *Sí, el paso de Calais*, lo que resulta particularmente gentil al interlocutor. Ahora bien: el paso de Calais es el canal de la Mancha. Reencontramos pues el canal, y al mismo

tiempo ¿qué? Presten atención, pues esto tiene la misma función que el surgimiento de la presencia en el momento de las resistencias. La enferma escéptica ha discutido largamente antes el mérito de la teoría de Freud sobre el chiste. Después de su discusión, en el momento en que su discurso vacila y no sabe ya a dónde ir, el mismo fenómeno, exactamente, aparece como el otro día decía Mannoni, que me pareció muy acertado pues hablaba como portero: *la resistencia se presenta por la punta transferencial.*

De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso: he aquí el punto donde el sueño se engancha al oyente, porque esto, es para Freud.

De este modo *canal* no era mucho, pero después de las asociaciones es indiscutible.

Quisiera tomar otros ejemplos.

Dios sabe si Freud es sensible en su agrupamiento de los hechos, y no es por azar que las cosas vengan a reunirse en ciertos capítulos. Por ejemplo, ocurren en el sueño, en el momento en que éste toma cierta orientación, fenómenos que son muy especialmente de orden lingüístico. Una falta de lenguaje es efectuada por el sujeto, con toda conciencia. El sujeto sabe, en el sueño, que es una falta de lenguaje, ya que un personaje interviene allí para corregirlo. En un punto crítico, hay pues allí una adaptación que se realiza mal, y cuya función se desdobra bajo nuestro sojos. Pero dejemos esto de lado, por ahora.

Tomemos también —lo elegí esta mañana, un poco al azar— el célebre ejemplo que Freud publicó en 1898 en su primer capítulo de la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Freud se refiere, a propósito del olvido de nombre, al esfuerzo que debió realizar una vez, en una relación con un interlocutor de viaje, para evocar el nombre del autor del célebre fresco de la catedral de Orvieto, vasta composición que presenta los fenómenos esperados para el fin del mundo y centrada en la aparición del Anticristo. El autor de dicho fresco es Signorelli, y Freud no logra hallar su nombre. Se le ocurren otros —es éste, no es éste— *Botticelli, Boltraffio...* no logra encontrar *Signorelli*.

Lo consigue finalmente gracias a un procedimiento analítico. Porque el pequeño fenómeno no surge de la nada sino que está insertado en el texto de una conversación. En ese momento los viajeros van de Rogusa hacia el interior de la Dalmacia, y están casi en el límite del imperio austriaco, en *Bosnia-Herzegovina*. La palabra *Bosnia* da lugar a cierto número de anécdotas, y *Herzegovina* también. Después vienen algunas observaciones sobre una disposición particularmente simpática de la clientela musulmana, que en cierta perspectiva es primitiva y que aquí manifiesta una extraordinaria decencia. Ante el anuncio por el médico de una pé-

sima noticia, que la enfermedad es incurable —el interlocutor de Freud parece ser un médico que ejerce su práctica en esa región— tales personas dejaron manifestarse cierto sentimiento de hostilidad a su respecto. Así, se dirigen a él inmediatamente después, diciendo: *Herr, si se hubiera podido hacer algo, seguramente usted habría sido capaz de hacerlo*. Se hallan entonces en presencia de un hecho que es preciso aceptar y de allí su actitud mesurada, cortés, respetuosa con respecto al médico, llamado Herr, en alemán. Todo esto constituye el fondo sobre el cual parece establecerse la prosecución de la charla, puntuada con el olvido significativo que propone a Freud su problema.

Freud indica que él participaba ampliamente en la conversación, pero que a partir de cierto momento su atención se dirigió a otra parte; al mismo tiempo que hablaba pensaba en otra cosa, a lo que la historia médica lo conducía.

Por una parte, volvía a su mente el valor que atribuyen los pacientes, especialmente islámicos, a todo lo que es del orden de las funciones sexuales. Literalmente, un paciente que lo había consultado por trastornos de potencia sexual, le había dicho: *Si ya no se tiene eso, la vida no vale la pena de ser vivida*. Por otra parte, recordaba haberse enterado, en uno de los sitios que había visitado, de la muerte de un paciente a quien había tratado por largo tiempo, noticia que al ser recibida no puede dejar de producir cierta conmoción. Freud no había querido expresar estos pensamientos concernientes a la valorización de los procesos sexuales, porque no estaba muy seguro de su interlocutor. Y además, no fue con agrado que detuvo su pensamiento en el tema de la muerte de ese enfermo. Pero pensando en todo esto, había retirado su atención de lo que estaba diciendo.

Freud dibuja en su texto un muy buen cuadrito —remítanse a la edición *Imago*— donde escribe todos los nombres: *Botticelli, Botticelli, Herzegovina, Signorelli*, y abajo los pensamientos reprimidos, el sonido *Herr* y la pregunta. El resultado es lo que quedó. La palabra *Signor* fue llamada por el *Herr* de esos musulmanes tan corteses, *Traffio* por el hecho de que allí había recibido el choque de la mala nueva relativa a su paciente. Lo que pudo encontrar, en el momento en que su discurso buscaba al autor del fresco de Orvieto, es lo que queda disponible, después que cierto número de elementos radicales fueran llamados por lo que él denominaba *lo reprimido*, es decir, las ideas concernientes a las historias sexuales de los musulmanes, y el tema de la muerte.

¿Qué decir? *Lo reprimido* no lo era tanto, ya que si no habló de él a su compañero de viaje, nos lo da de inmediato en su texto. Pero todo sucede, en efecto, como si esas palabras —y bien puede hablarse de palabras aunque tales vocablos sean parte de palabras,

pues tienen vida de palabras individuales— fuesen la parte del discurso que Freud verdaderamente debía dirigir a su interlocutor. No la dijo, aunque hubiese comenzado. Eso era lo que le interesaba, lo que se hallaba pronto a decir, y por no decirlo, le quedaron, en la prosecución de su conexión con ese interlocutor, desechos, pedazos, las caídas de esa palabra.

¿No ven ustedes allí hasta qué punto ese fenómeno, que sucede a nivel de la realidad, es complementario de lo que sucede a nivel del sueño? Asistimos aquí a la emergencia de una palabra verídica.

Sabe Dios si ella puede resonar lejos, esa palabra verídica. ¿De qué se trata sino de lo absoluto, es decir, la muerte, que está allí presente, y con la cual Freud nos dice haber preferido, y no simplemente en razón de su interlocutor, no enfrentarse demasiado? Sabe Dios también que el problema de la muerte es vivido por el médico como un problema de dominio. Ahora bien, el médico, en este caso Freud, como el otro, ha perdido: es así como experimentamos siempre la pérdida del enfermo, sobre todo cuando lo hemos tratado durante mucho tiempo.

¿Qué es, por lo tanto, lo que decapita el *Signorelli*? Todo se concentra, en efecto, alrededor de la primera parte de ese nombre, y de su repercusión semántica. Es en la medida en que la palabra, aquella que puede revelar el secreto más profundo del ser de Freud, no es dicha, que Freud no puede engancharse ya al otro sino con las caídas de esa palabra. Sólo quedan los desechos. El fenómeno de olvido está aquí, manifestado por, literalmente, la degradación de la palabra en su relación con el otro.

Ahora bien, y he aquí adónde quiero llegar en todos estos ejemplos: es con la medida en que la confesión del ser no llega a su término que la palabra se dirige entera a la vertiente donde ella se engancha al otro.

No es extraño a la esencia de la palabra, si puedo expresarme así, engancharse al otro. La palabra es mediación, sin duda, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. Un elemento esencial de la realización del otro es que la palabra pueda unirnos a él. Esto es, sobre todo, lo que les he enseñado hasta ahora, porque es en esta dimensión que nos desplazamos si cesar.

Pero hay otra cara de la palabra que es revelación.

Revelación, y no expresión: el inconsciente no es expresado, salvo por deformación, *Entstellung*, distorsión, transposición. Este verano escribí *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, sin poner allí, intencionalmente, el término expresión, pues toda la obra de Freud se despliega en el sentido de la revelación, y no de la expresión. La revelación es el resorte último de lo que buscamos en la experiencia analítica.

La resistencia se produce en el momento en que la palabra de revelación no se dice, donde —como dice Sterba, muy curiosamente, al final de un artículo execrable pero tan cándido, y que centra toda la experiencia analítica alrededor del desdoblamiento del ego, del cual una mitad debe venir en nuestra ayuda contra la otra— donde el sujeto ya no puede arreglárselas. Este sujeto se engancha al otro porque lo que es empujado hacia la palabra no accedió a ella. La llegada detenida de la palabra, en tanto que algo quizá la torna fundamentalmente imposible, tal es el punto pivote donde, en el análisis, la palabra se vuelca enteramente sobre su primera cara y se reduce a su función de relación con el otro. Si la palabra funciona entonces como mediación, es por no haberse cumplido como revelación.

Siempre se trata de saber en qué nivel se produce el enganche del otro. Es preciso ser tan necio como se puede serlo por cierta manera de teorizar, de dogmatizar y de enrolarse en la técnica analítica, para habernos dicho un día que una de las condiciones previas del tratamiento analítico era... ¿qué? que el sujeto tenga una cierta realización del otro como tal. ¡Muy cierto, gran pícaro! Pero se trata de saber en qué nivel es realizado ese otro, y cómo, en qué función, en qué círculo de su subjetividad, a qué distancia está ese otro.

En el curso de la experiencia analítica esa distancia varía sin cesar. ¡Qué tontería pretender considerarla como cierto estadio del sujeto!

El mismo espíritu hace hablar al señor Piaget de la noción egocéntrica del mundo del niño. ¡Cómo si al respecto los adultos dieran una lección a los chicos! ¡Yo quisiera saber, en las balanzas del Eterno, qué pesa como la mejor aprehensión del otro, la que puede tener el señor Piaget, en su posición del profesor, y a su edad, o la que tiene un niño! Vemos a estos niños prodigiosamente abiertos a todo lo que el adulto les aporta del sentido del mundo. ¿Se piensa alguna vez en lo que significa, en cuanto al sentimiento del otro, esa prodigiosa permeabilidad a todo lo que es mito, leyenda, cuento de hadas, historia, esa facilidad para dejarse invadir por los relatos? ¿Se cree que es compatible con los juegos de cubos gracias a los cuales el señor Piaget nos muestra que el niño accede a un conocimiento copernicano del mundo?.

Se trata de saber cómo, en un momento dado, apunta hacia el otro ese sentimiento tan misterioso de la presencia. Quizá esté integrado en aquello de que Freud nos habla en *La dinámica de la transferencia*, es decir, en todas las estructuraciones previas, no solamente de la vida amorosa del sujeto sino de su organización del mundo.

Si yo debiera aislar la primera inflexión de la palabra, el mo-

mento primero en que se desvía en su curva toda la realización de la verdad del sujeto, el nivel primero donde la captación del otro toma su función, la aislaría en una fórmula que me dio alguien que se encuentra aquí y a quien controlo. Yo le preguntaba: *¿En qué está, su sujeto, respecto a usted esta semana?* El me dio entonces una expresión que coincide exactamente con lo que yo trataba de situar en esta inflexión: *Me tomó como testigo*. Y, en efecto, es ésta una de las funciones más elevadas, pero ya deflexionada, de la palabra: tomar como testigo.

Un poco más adelante, vendrá la seducción. Un poco más adelante aún, la tentativa de captar al otro en un juego donde la palabra pasa inclusive —la experiencia analítica nos lo ha mostrado— a una función más simbólica, a una satisfacción instintiva más profunda. Sin contar el último término: desorganización completa de la función de la palabra en los fenómenos de transferencia, donde el sujeto, apunta Freud, se libera totalmente y llega a hacer exactamente lo que le place.

Al fin de cuentas, ¿no nos lleva esta consideración a aquéllo de lo que partí en mi informe sobre las funciones de la palabra? a saber: la oposición de la palabra vacía y la palabra plena, palabra plena en tanto que ella realiza la verdad del sujeto, palabra vacía con relación a la que él tiene que hacer *hic et nunc* con su analista, donde el sujeto se extravía en las maquinaciones del sistema del lenguaje, en el laberinto de sistemas de referencia que le ofrece el estado cultural donde tiene más o menos parte activa. Entre estos dos extremos, se despliega toda una gama de realización de la palabra.

Esta perspectiva nos conduce exactamente a lo siguiente: la resistencia de que se trata proyecta sus resultados sobre el sistema del yo, en tanto que el sistema del yo no es ni siquiera concebible sin el sistema, si cabe la expresión, del otro. El yo es referencial al otro. El yo se constituye con relación al otro. Es su correlativo. El nivel en que el otro es vivido sitúa exactamente el nivel en que, literalmente, el yo existe para el sujeto.

En efecto, la resistencia se encarna en el sistema del yo y el otro. Ella se realiza allí en tal o cual momento del análisis. Pero es de otro lugar que ella parte, a saber: de la impotencia del sujeto para culminar en el dominio de la realización de su verdad. De una manera sin duda más o menos definida para tal sujeto por las fijaciones de su carácter y su estructura, es siempre en determinado nivel, en determinado estilo de la relación con el otro, qué viene a proyectarse el acto de la palabra.

A partir de ese momento, vean ustedes la paradoja de la posición del analista. Es en el momento en que la palabra del sujeto es la más llena que yo, analista, podría intervenir. ¿Pero sobre

qué intervendría?: sobre su discurso. Ahora bien, cuanto más íntimo al sujeto es el discurso, más me centro yo sobre ese discurso. Pero lo inverso es igualmente verdadero. Cuanto más vacío es su discurso, más soy llevado, también yo, a agarrarme al otro, es decir, a hacer lo que constantemente se hace, en ese famoso análisis de las resistencias, a buscar el más allá de su discurso: más allá, piénsenlo, que no está en ninguna parte, más allá que el sujeto debe realizar, pero que precisamente no ha realizado, y que entonces está hecho de mis propias proyecciones, en el nivel donde el sujeto lo realiza en ese momento.

La vez pasada les mostré los peligros de las interpretaciones o imputaciones intencionales, que verificadas o no, susceptibles o no de verificación, no son en verdad más verificables que cualquier sistema de proyecciones. Y ésta es la dificultad del análisis.

Cuando decimos que hacemos la interpretación de las resistencias, estamos en presencia de esta dificultad: ¿Cómo operar en cierto nivel de menor densidad de la relación de la palabra? ¿Cómo operar en esta interpsicología, ego y alter ego, adónde nos reduce la degradación misma del proceso de la palabra? En otros términos, ¿cuáles son las relaciones posibles entre esa intervención de la palabra que es la interpretación, y el nivel del ego, en tanto que este nivel implica siempre correlativamente al analizado y al analista? Cuando la función de la palabra ha vertido tan bien en el sentido del otro a una función correlativa del yo del sujeto, ¿qué podemos hacer para manejar todavía válidamente la palabra en la experiencia analítica.

Advierten ustedes el carácter oscilante del problema. El mismo nos conduce a esta cuestión: ¿qué quiere decir ese apoyo tomado en el otro?. ¿Por qué deviene el otro tanto menos verdaderamente otro cuanto que toma más exclusivamente la función de apoyo?

De tal círculo vicioso se trata de salir en el análisis. ¿No estamos tanto más tomados en él cuanto que la historia de la técnica muestra que siempre se puso un acento más fuerte sobre el lado yoico de las resistencias?. Es el mismo problema que se expresa además bajo esta forma: ¿por qué se aliena tanto más el sujeto cuanto más se afirma como yo?.

Volvemos así a la cuestión de la reunión precedente: ¿quién es, por lo tanto, aquél que, más allá del yo, busca hacerse reconocer?.

3 de febrero de 1954.

ENTREVISTA CON J. P. SARTRE *

Antropología y psicoanálisis

Pregunta. Si admitimos que no puede haber una verdadera antropología que no sea filosófica, ¿es el caso de que la antropología agota la totalidad del campo filosófico?

Respuesta. Considero que el campo filosófico es el hombre, es decir que todo otro problema no puede ser concebido más que en relación con el hombre. Que se trate de metafísica o de fenomenología no se puede, en ningún caso, hacerse alguna pregunta que no esté en relación con el hombre, en relación con el hombre en el mundo. Todo lo que tiene que ver con el mundo, filosóficamente hablando, es el mundo en el cual existe el hombre y, necesariamente, el mundo en el cual existe el hombre en relación con el hombre que está en el mundo.

El campo filosófico está limitado por el hombre. ¿Quiere esto decir que la antropología puede por sí misma ser filosofía? ¿El *anthropos* que tratan de alcanzar las ciencias humanas es el mismo que aquel que quiere alcanzar la filosofía? He aquí el problema tal como lo plantearé. Trataré de mostrar que son sobre todo los métodos quienes van a traer un cambio en la realidad estudiada o, si se prefiere, el hombre de la antropología es objeto, el hombre de la filosofía es objeto-sujeto. La antropología toma al hombre por objeto, es decir que los hombres que son sujetos, etnólogos, historiadores, analistas, toma al hombre por objeto de estudio. El hombre es objeto para el hombre, y no puede no serlo. ¿No es más que eso? El problema es saber si agotamos en la "objetividad" * su realidad.

* Esta entrevista, realizada por estudiantes de la Sorbona, fue publicada en la revista *Cahiers de Philosophie*, Nos. 2-3, febrero de 1966.

* El carácter de "objeto" de una realidad. No tiene que ver con objetividad.

En el número de la revista *Esprit*, consagrada a la infancia liada, hay un acuerdo completo entre los médicos, analistas o no, sobre el hecho de que el error hasta estos últimos 25 años ha sido tomar al niño débil mental por un objeto, considerar que tenía lagunas. Se determinaban ciertas estructuras que parecían fijas y, a partir de ahí, se preveía la curación clínica. La única manera es, ahora, tratar al niño como sujeto —lo que nos hace acercarnos a la filosofía— no como un objeto que se inserta en la sociedad, sino como proceso, sujeto, en desarrollo; que cambia, histórico, que se encuentra inserto en un proyecto general y que es al mismo tiempo una subjetividad. Inclusive en un campo práctico, ético, la noción de sujeto aparece más allá del objeto. Desde el momento, como lo ha dicho muy bien Merleau Ponty, en que el hombre es objeto *para ciertos hombres*, etnólogos, sociólogos, nos enfrentamos a algo que no puede ser más que un sobrevuelo. Sin poner en duda el conjunto de estos conocimientos, estamos obligados a decir que se trata de una relación de hombre a hombre, el hombre entra, a título de antropólogo, en cierta relación con el otro; no está frente al otro, sino en situación en relación con el otro. Filosóficamente, la noción de hombre no se cierra nunca sobre sí misma.

En a medida en que la antropología presente objetos, debe estudiar algo en el hombre que no es el hombre total y que, de cierta manera, es un reflejo puramente objetivo del hombre. Es lo que he llamado en la *Crítica de la Razón Dialéctica* lo práctico-inerte, es decir las actividades humanas en tanto que están mediadas por una materia rigurosamente objetiva que las remite a la objetividad. En economía, por ejemplo, no tenemos un conocimiento del hombre tal que la filosofía pueda definirlo, sino un conocimiento de la actividad del hombre en tanto que esta está reflejada por lo práctico-inerte, actividad del hombre invertida.

En estas condiciones, el conjunto de conocimientos sociológicos y etnológicos se refieren a cuestiones que no son cuestiones de la antropología, pero que superan el nivel de la antropología. Tomemos, por ejemplo, la noción de estructura y de las relaciones entre estructura e historia.

Los trabajos de J. Pouillon sobre los korbos nos muestran la constitución interna de pequeños grupos sociales en los cuales las relaciones políticas y religiosas están determinadas en cierta forma. Los grupos son distintos y, sin embargo, se comprenden bien los unos a los otros. Cuando se los compara, se constata que el conjunto de estas prácticas representa a un conjunto de ejemplos diferenciados de una estructura más general que concierne a la relación de lo político y de lo religioso. Del estudio de las sociedades que se prestan a la observación, se pasa al estudio recons-

tructivo de una sociedad estructurada que no puede realizarse más que a través de una pluralidad de casos concretos y, por ello mismo, diferenciados aquellos, precisamente, a partir de los cuales se ha remontado a la estructura-objeto. El rol que cierta antropología estructuralista da a la historia es muy particular: a partir de la estructura reconstruida se puede, abstractamente, revisar todas las posibilidades diferenciadas que de ellas procedan; por otro lado, sucede que cierto número de estas posibilidades están dadas en el campo de la experiencia. El papel de la historia sería entonces dar cuenta de este conjunto determinado (*todas* las posibilidades o *algunas* de ellas) cuando se hubiere realizado. Dicho de otra forma, se lo reduce a la pura contingencia y a la exterioridad. Y la estructura se vuelve constituyente.

Ahora bien, constatamos que las estructuras, si se plantean *en sí* como lo hacen ciertos estructuralistas, son falsas síntesis: de hecho nada puede darles la *unidad estructural* sino la praxis unitaria que los mantiene. No hay duda de que la estructura produce las conductas. Pero lo que inquieta en el estructuralismo radical—donde la historia tiene aspectos de exterioridad y de contingencia en relación a tal o cual conjunto estructurado; puro desarrollo del orden, si se la ve como una estructura proporcionando a ella misma la regla de su desarrollo temporal— es que el reverso dialéctico es guardado en silencio y que no se muestra jamás a la historia produciendo las estructuras. De hecho, la estructura hace al hombre en la medida en que la historia —es decir aquí la *praxis*-proceso— hace la historia. Si consideramos al hombre, objeto del estructuralismo radical, perdemos una dimensión de la *praxis*, no se ve que el agente social conduzca su destino sobre la base de circunstancias exteriores y que, en tanto que ser histórico, ejerza una acción doble sobre las estructuras: a la vez que deja de mantenerlas por medio de sus conductas y, por las mismas conductas, a menudo, no deja de destruirlas. Todo el movimiento se reduce a un trabajo de la historia sobre la estructura que encuentra en ésta su intelegibilidad dialéctica y que, sin referencia a ella, quedaría en el terreno de la exterioridad analítica, ofreciendo su unidad sin acción unificadora, como una pura mistificación. Si nos preguntamos, por el contrario, cómo estas estructuras inertes han sido preservadas, mantenidas y modificadas por la práctica, volvemos a encontrar a la historia como disciplina antropológica: la estructura es mediación; hay que buscar —cuando los materiales y los documentos existen, lo que no siempre es el caso a nivel de los trabajos de etnografía— cómo la praxis se hunde en lo práctico-inerte y no para de corroerla. Este problema nos lleva por otro lado a la búsqueda puramente filosófica: el historiador es histórico, es decir que está *situado* en relación al grupo social sobre el cual hace

el estudio histórico. La filosofía —ella misma situada— hace el estudio de estas situaciones desde un punto de vista dialéctico.

Podemos distinguir tres momentos: la acción del hombre sobre la materia modifica la relación de los hombres, mientras que la materialidad laborada es la mediación entre ellos. Cuando un conjunto práctico-inerte ha sido así constituido, si su desarrollo se hace más lentamente, puede —éste es el segundo momento— ser el objeto del análisis estructural. Pero estos movimientos más lentos no dejan por ello de ser evoluciones: puede estudiar a las instituciones de la República Romana, pero —este es el tercer momento— este estudio en sí mismo nos lleva al de las fuerzas profundas y de los desequilibrios que las hacen resbalar lentamente hacia las instituciones del imperio. De esta manera, el estudio estructural es el momento de una antropología que debe ser a la vez histórica y estructural. En este nivel se replantea la pregunta filosófica: aquella de la totalización: el agente se vuelve sujeto-objeto puesto que se pierde en este hecho y, simultáneamente, escapa por su propia praxis a lo que ha hecho. La filosofía comienza en el momento en que la conexión dialéctica historia-estructura nos revela que, en todos los casos, el hombre —en tanto que miembro real de una sociedad dada y no en tanto que abstracta naturaleza humana— no es más que un cuasi-objeto para el hombre. No se trata ni de un conocimiento del sujeto por sí mismo, sino de un conocimiento que, en tanto que nos referimos a sujetos, determina lo que puede ser alcanzado considerando que el hombre es a la vez objeto, cuasi-objeto y sujeto, y que, en consecuencia, el filósofo está siempre situado en relación a él. En este sentido, podemos concebir un fundamento de la antropología que fijaría los límites y las posibilidades para el hombre de alcanzarse a sí mismo. El campo antropológico va del objeto al cuasi-objeto y determina los caracteres reales del objeto.

La cuestión filosófica es, primero: cómo pasar del cuasi-objeto al objeto-sujeto y al sujeto-objeto. Esta cuestión puede formularse de la siguiente manera: cómo debe ser un objeto para que pueda tomarse a sí mismo como objeto (la filosofía es parte de la interrogación) y cómo debe ser un sujeto para que lo aprehendamos como cuasi-objeto (y, al límite, como objeto). En otros términos: el conjunto de los procesos de interiorización y de reexteriorización define el dominio de la filosofía en la medida en que busca el fundamento de sus posibilidades. El desarrollo de la antropología, inclusive si se integra a todas las disciplinas, no suprimirá jamás a la filosofía en tanto que ésta cuestiona al *homo-sapiens* mismo y, de esta forma, lo pone en guardia contra la tentación de *objetivar**

* Hacer de algo un objeto, no tiene que ver con "objetividad".

todo. Le enseña que si el hombre es, al límite, objeto para el hombre, es también aquél por quien los hombres se vuelven objetos. En este nivel surge de nuevo la pregunta: ¿Es posible la totalización?

P.— ¿Hay ciencias humanas autónomas o bien sólo hay una ciencia del hombre, y diversas disciplinas antropológicas, para tratar las mediaciones que intervienen en la relación del hombre con el mundo? ¿Puede una unidad ser establecida desde adentro?

R.— Si la unidad no existe en el comienzo, no se dará al final: *tendremos una colección*. A partir de una intención común hay una diversificación, pero que no tiene sentido más que en la medida en que se expresa dentro de una misma inquietud. En el fondo hay dos inquietudes: una es tratar al hombre en exterioridad, por lo cual es indispensable tomarlo como un ser natural en el mundo y estudiarlo como objeto. En este nivel la diversificación no viene de la intención, que es la misma, sino de eso que uno puede estudiar al mismo tiempo; la otra tendencia es retornar siempre al hombre en interioridad. Hay un momento de diversificación que viene del hombre objeto y que debería suponer al momento dialéctico de totalización. Existen otras disciplinas separadas, pero ninguna tiene intelegibilidad por sí misma.

Todo estudio fragmentario nos lleva a otra cosa; detrás de cada conocimiento fragmentario hay la idea de una totalización de los conocimientos. Todo estudio es un momento analítico de racionalización, pero supone una totalización dialéctica. Considero al marxismo, tal como debería desarrollarse, como este esfuerzo para reintroducir la totalización. Algunos marxistas actuales, al llevarlo hacia el estructuralismo, le quitan sus posibilidades totalizadoras.

P.— ¿Acaso el modelo lingüístico puede ser el modelo de intelegibilidad de todos los fenómenos humanos?

R.— El modelo lingüístico propiamente dicho es inintelegible si no se lo aplica al hombre parlante. Inintelegible, al menos, si no lo tomamos a través de una relación histórica de comunicación. Sin embargo, hay que hablar. La verdadera inteligibilidad de la lingüística nos lleva necesariamente a la *praxis*. El modelo lingüístico es el modelo de estructura más claro, pero implica necesariamente otra cosa, esta totalización que es la palabra. Yo hago a la lengua y ella me hace. Hay un momento de independencia que es propiamente lingüístico pero este momento debe ser considerado como provisional, como un esquema abstracto, como un "éxtasis".* Mientras que no es separado por la comunicación, el

* "Extasis de la temporalidad": los fenómenos del pasado, presente futuro que resultan de la 'salida de sí misma' de la temporalidad originaria. (Cfr. Ferrater Mora, *Dic. de filosofía*). La conciencia es conciencia de algo, pero siempre en referencia a los tres ex-extasis del tiempo.

lenguaje es práctico-inerte. Ahí encontramos una imagen invertida del hombre, lo inerte que está adentro, pero es una falsa síntesis.

El modelo resiste, pero dentro de lo inerte. Todo modelo estructuralista es un modelo inerte. El hombre se pierde en el lenguaje porque se arroja a sí mismo dentro de él. En lingüística estamos a nivel de la síntesis inerte.

P.— ¿Cuál es la significación antropológica de su concepto de "totalidad-destotalizada"?

R.— La noción de totalidad-destotalizada proviene a la vez de la pluralidad de los sujetos y de la acción dialéctica del sujeto y de los sujetos sobre una materia que es mediación entre ellos. Llamo totalidad-destotalizada al momento de la estructura precisamente. En este nivel, es la intelección la que debe intervenir primero. Son las diversas disciplinas: economía, lingüística... que deben intelegir, que deben acercarse al modelo científico de las ciencias de la naturaleza, en la medida precisa en que no hay en la naturaleza ninguna síntesis inerte. El paso de la intelección a la comprensión es el paso del éxtasis donde se trata de analizar los datos o describirlos, éxtasis analítico y también fenomenológico, a la dialéctica. Es necesario volver a colocar al objeto estudiado en la actividad humana, no hay comprensión que no sea de la *praxis*, y no se comprende más que por la *praxis*. La comprensión sustituye en el interior de sí misma, a título de hecho de totalización práctica, al momento analítico del estudio estructural. Hay el momento de la intelegibilidad que es el momento del estudio lingüístico, momento analítico que es la razón dialéctica haciéndose inerte, el análisis no es más que la razón dialéctica al nivel cero. La comprensión es, después del estudio del modelo, ver al modelo en marcha, a través de la historia. El momento de la comprensión total sería el momento cuando se comprendiera al grupo histórico por su lenguaje y al lenguaje por su grupo histórico.

P.— En el plan de su crítica de las tentativas positivas y gestaltistas (Kardiner y Lewin) de constituir disciplinas antropológicas, ¿acaso una antropología comprensiva retornará los datos descubiertos por estas disciplinas sin más, o, más bien, acaso la adición del fundamento humano de las disciplinas antropológicas transformará a estas disciplinas?, en otros términos, ¿no es acaso cierto que una antropología verdadera nos permitirá comprender los discursos y la dinámica del positivismo en su significación social y humana?

R.— Si retomamos al positivismo, hay que transformarlo. Contra el positivismo que quisiera compartimentar el conocimiento, el verdadero problema es que no hay verdad parcial, campo separado, que la única relación entre elementos diversos de un conjunto en vías de totalización debe ser aquel de las partes a las partes,

de las partes al todo, de las partes que se oponen a las otras partes representando el todo. Se debe siempre tomar al todo desde el punto de vista de la parte y a la parte del punto de vista del todo. Esto supone que la verdad humana es total; es decir, que hay una posibilidad a través de destotalizaciones constantes de tomar la historia como totalización en curso. Todo fenómeno estudiado no tiene su intelegibilidad más que en la totalización de los otros fenómenos del mundo histórico. Somos, cada uno, productos de este mundo, lo expresamos de maneras diversas pero lo expresamos totalmente en la medida en que estamos unidos a la totalidad propiamente dicha. En cada grupo veo cierto tipo de relación de la parte al todo. En la medida en que expresamos aquí la realidad de la guerra en el Vietnam se puede decir que las personas del Vietnam nos expresan. El objeto de la historia es testimonio del sujeto de la misma manera que el sujeto es testimonio del objeto. De la misma forma se puede decir que el proletario y el patronato se definen recíprocamente por su lucha. Hay cierto tipo de relación propia a Saint-Nazaire; en otros lados hay otra táctica, otra lucha. Se puede afirmar que un patrón de esa ciudad expresa a sus obreros en la misma medida que el obrero expresa a su patrón.

P.— Usted ha hecho una distinción entre el principio metodológico y el principio antropológico. El principio antropológico define al hombre por su materialidad. Marx ha definido la materialidad del hombre mediante dos características que son: la necesidad y el nivel de sensibilidad. ¿Puede explicitar el sentido que da usted a la materialidad del hombre?

R.— La materialidad es el hecho que el punto de partida es el hombre, como organismo animal, creando conjuntos materiales a partir de sus necesidades. Si no es parte de ahí, no se tendrá nunca un concepto preciso de por qué el hombre es un ser material.

No estoy del todo de acuerdo con una cierta posición marxista sobre las superestructuras, la distinción entre infra y superestructuras no existe más que en el sentido que yo pienso que las significaciones profundas están dadas desde el principio. El trabajo es ya una visión del mundo y ésta varía según el instrumento. No hay que hacer de la ideología una cosa muerta, pero la ideología se sitúa al nivel del trabajador que aprende el mundo de cierta manera. Si consideramos la idea a nivel del filósofo —Lachelier o Kant— es la muerte de la idea. El trabajo es de sí ideológico y el trabajador se crea a través de la utilización de instrumentos. La verdadera idea está a nivel del trabajador, del útil, del instrumento, de las relaciones de producción. Es ahí donde está viva pero implícita.

Pregunta hecha por G. Comtesse sobre el psicoanálisis durante la entrevista sobre la Antropología.

I. P.— La cuestión de la relación del campo psicoanalítico y de la experiencia instaurada por este campo, de la dimensión de existencia que instaura y de los fundamentos de su reflexión, será el objeto de una pregunta, de una interrogación. La teoría de los conjuntos prácticos la veo como una ontología de la conciencia que se persigue y se determina mejor. El problema de la relación de su ontología de la conciencia y del psicoanálisis se plantea a partir de la *negación* que es el centro, tal vez, de su existencia comprometida. De esta negación usted ha hecho el resorte de la contestación y del reconocimiento humano —una negación humanista. Esta está ligada a una interpretación de la conciencia intencional, del para-sí como negación de sí y de todo lo revelado como de todo lo dado que él descubre; del para-sí como ausencia de ser que se sostiene al precio de una perpetua anonadación de sí, al precio de una transcendencia, incesante facticidad. El para-sí, esta libertad práctica, usted ha mostrado determinada por su “objetividad” histórica —tendiendo a superarla, buscando superar mediante una *praxis* revolucionaria al trabajo enajenado— a esta *praxis* original.

II. Pero el problema de la negación que el para-sí es, existe, vuelve a plantear el problema de la alteridad en el punto en que el psicoanálisis descubre su surgimiento —a partir de un lugar que es el lugar de un discurso— el discurso del otro. Me gustaría, entonces, que usted precisara exactamente la relación que usted establece con Lacan y que ninguno de sus textos, hasta donde yo sé, precisa. ¿Cuál es la relación entre la conciencia y el otro simbólico? ¿Es el caso que la conciencia como negación de este otro, como negación del discurso de este otro, no está condenada a engendrar todo lenguaje o bien a sustituir la reflexión por la palabra? ¿No es acaso la negación del otro simbólico, y no de la ausencia deseada que se voltea contra el sujeto para no dejarle más que una conciencia vacía, anonadora, negación de sí obligada a responder sin cesar para reconocerse?

En efecto, la conciencia práctica está ligada a la necesidad cuya satisfacción supone un cuerpo indiferenciado. Acaso el trabajo mismo desenajenado da al cuerpo una diferencia sexual —el trabajo, la *praxis* no supone acaso una desaparición del mundo, una neutralidad del cuerpo?

R.— En primer lugar, hay en su pregunta una confusión entre negación y anonadación. La anonadación constituye la existencia misma de la conciencia, mientras que la negación es a nivel de

la *praxis* histórica que se hace, se acompaña siempre de una afirmación, uno se afirma negando y se niega afirmando.

Usted me hace una objeción no dialéctica, que es: ¿acaso la negación no va a conducir a negar al otro? Usted toma la negación como si no hubiera ningún reverso. Yo reprocharía al psicoanálisis quedarse en un plan no dialéctico. Usted puede considerar que todo proyecto es una fuga, pero usted debería también considerar que toda fuga es un proyecto. Cada vez que hay una fuga hay que ver si no hay una afirmación del otro lado. Flaubert al fugarse se retrata. En la lucha de Flaubert contra una situación invertida hay un primer momento negativo. Esta negación lo conduce a tener problemas de lenguaje, solipsismo y lirismo; eso no es todavía su obra *Madame Bovary*, pero se realiza como signo de un gran talento futuro. No explicamos las obras de juventud si no admitimos que esta negación no puede hacerse más que bajo la forma de una afirmación: creyendo superar su condición la libraba.

La Peste en Florencia, obra escrita a la edad de 14 años, nos da muchas más informaciones sobre él que sus escritos de 17 a 19 años, donde muestra al adolescente en general. En la medida en que se fugaba se retrataba; va a leer sus obras a sus amigos e instaurar cierto tipo de comunicación. Como el caso de Flaubert nos trae a la dialéctica como método, yo diría que la dialéctica se ha invertido.

El tercer término no es necesariamente una persona, "el otro simbólico" puede ser el público, la relación al público no es una relación a un tercero simbólico, existe realmente sin que sea necesaria una proximidad inmediata. Flaubert tenía una visión muy clara de su público, cierta manera de verlo, pero este tercero no era simbólico sino real, la relación al público es una realidad y no la sustitución de un tercero que no existiera. Flaubert escribe para negar su estado de niño retrasado, para afirmarse, para recuperar el lenguaje; se apoderó del lenguaje porque se lo denegaban. Escribe para hacerse reconocer por el Dr. Flaubert, el reconocimiento por parte del padre pasa por ser el reconocimiento por la familia, por el público —tercero reducido— el elemento a convencer es el padre.

¿Acaso Flaubert estaba condenado por esta negación a ver cómo el lenguaje se le escapaba? Pienso que el lenguaje se le escapó a Flaubert a los tres años, quiero expresar así que era un niño no deseado, sobreprotegido, pasivo. No había ningún tipo de comunicación original; el lenguaje era algo mágico, el otro en sí mismo y no el reconocimiento. Flaubert no aprendió a leer muy temprano, hubo una especie de ruptura de comunicación que hacía de él un niño retrasado. Escribe para recuperar el lenguaje, la

negación ha venido del exterior, la negación de la negación es una afirmación; escribe porque el lenguaje es para él un reconocimiento mágico.

Estoy de acuerdo con los análisis de los psicoanalistas en el hecho de que hay un conjunto de elementos estructurales de los cuales la filosofía no da cuenta; pero *Madame Bovary* no es únicamente una serie de compensaciones, sino también un objeto positivo, cierta relación de comunicación con cada uno de nosotros.

La imagen es una ausencia; esto no significa que la única relación entre los hombres sea ausencia-presencia, hay esquemas intermediarios. En lo que respecta a la estructura inconsciente del lenguaje, debemos ver que la presencia de ciertas estructuras del lenguaje dan cuenta del inconsciente. Para mí, Lacan ha clarificado al inconsciente en tanto que discurso que separa a través del lenguaje o, si se prefiere, en tanto que contrafinalidad de la palabra: conjuntos verbales se estructuran como conjuntos prácticos-inertes a través del acto de hablar. Estos conjuntos expresan o constituyen intenciones que me determinan, sin ser mías. En esas condiciones —y en la precisa medida en que yo estoy de acuerdo con Lacan— hay que concebir la *intencionalidad* como fundamental. No hay proceso mental que no sea intencional; no hay tampoco uno que no esté enviado, desviado, traicionado por el lenguaje; pero recíprocamente, somos cómplices de estas traiciones que *constituyen* nuestra profundidad.

Estoy lejos de poner en duda la existencia de un cuerpo sexual, ni de la sexualidad como necesidad fundamental que implica en su desarrollo una cierta relación con el otro. Constató únicamente que esta necesidad depende de la totalidad individual: el estudio de los efectos de la subalimentación crónica muestra que la ausencia de proteínas en alimentación provoca la desaparición sexual como necesidad.

Por otro lado, las condiciones de trabajo —la brusca transplatación de campesinos a la ciudad y sus nuevas actividades, por ejemplo la soldadura, en contradicción con su antiguo ritmo de vida— pueden provocar la impotencia desde los 25-28 años. La necesidad sexual no puede superarse hacia el otro en forma de *deseo* que cuando ciertas condiciones históricas y sociales están dadas. En otros términos, la verdadera formación del análisis es la de una mediación.

(Traducción de Jorge Matínez Contreras
Departamento de Filosofía
UAM—Iztapalapa)

JORNADAS SOBRE EL ESTADO DE TRANSICION EN AMERICA LATINA

El Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) organizaron estas *Jornadas*, las que se llevaron a cabo entre el 23 y 27 de octubre del corriente año. En la misma participaron como invitados reconocidos estudiosos de nuestro país, así como de otros países de América Latina y de Europa.

El objetivo de la discusión consistía en tratar de establecer, a partir de los movimientos populares de autogestión, las características de lo que puede considerarse un estado de transición en Latinoamérica; tema que, hasta cierto punto, permanece inexplorado ya que los estudiosos marxistas, por lo general, han estudiado el estado capitalista, su función y su organización cada vez más completa, caracterizada por la red de instituciones insertas en el cuerpo de la sociedad civil. El objeto de las *Jornadas* era marcar una nueva perspectiva: la abierta por las clases dominadas en su lucha por gestionar la cosa pública.

La discusión, sin embargo, fue más allá del tema prefijado; lo cual fue una demostración, por una parte, de la actualidad e importancia del problema, y, por otra, de la imposibilidad de clausurar toda discusión marxista dentro de temas prefijados. La irrupción del discurso político fue así una consecuencia natural del tema en cuestión y de la posición de los participantes.

Los temas que fueron discutidos, con pasión y un gran respeto por parte de los ponentes, fueron el de la presente crisis del marxismo, el de la relación entre movimientos de masas y partidos revolucionarios, el de la libertad y el pluralismo. En general todos los participantes coincidieron en que no se trata de una crisis del marxismo sino de una multitud de nuevos problemas de los cuales el marxismo, como teoría de la clase obrera, debe rendir cuenta; todos estuvieron de acuerdo en lo referente al problema de la libertad (se criticó acerbamente a los países llamados "socialistas" precisamente por la falta de libertad que existe en ellos) y a la necesidad de que existan diversos partidos y organizaciones, como expresión

de la complejidad real del conjunto de fuerzas que integran o integrarán el bloque popular.

Las jornadas, implícitamente, rindieron homenaje al pensamiento de Antonio Gramsci, ya que fue el pensador que de manera constante estuvo presente tanto en las ponencias como en las discusiones.

El Instituto de Ciencias de la U.A.P. publicará en fecha próxima las ponencias y las discusiones que tuvieron lugar en estas *Jornadas*, las que constituirán, sin duda, un material indispensable para el estudio de las organizaciones populares que prefiguran el futuro Estado alternativo.

INFORME SOBRE EL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFIA

I. ANTECEDENTES

Dentro de los marcos de la Reforma Universitaria iniciada en agosto de 1975 y del I Congreso de la Escuela de Filosofía y Letras —celebrado en septiembre de 1976— se ha venido discutiendo en el seno del Colegio de Filosofía la posibilidad, que hoy se concreta, de reformar el actual Plan de Estudios. Reforma que nos permita avanzar en la construcción de una Universidad Democrática, Crítica y Popular.

Tanto el proyecto de Reforma Universitaria como el Congreso de la Escuela no son más que el punto de partida de un largo proceso que es necesario profundizar en la práctica concreta, en función del desarrollo y evolución del mismo. Es por ello que, como resultado de un largo periodo de discusiones, hemos elaborado un Nuevo Plan de Estudios de acuerdo con nuestras necesidades y limitaciones y, también, con los planteamientos generales de la Reforma Universitaria de la U.A.P.

II. CONSIDERACIONES GENERALES

Partimos de la concepción de la filosofía fundamentada en la repetida Tesis II de Feuerbach: "Lo único que han hecho hasta ahora los filósofos es el interpretar de diversas maneras el mundo; pero, de lo que se trata es de transformarlo". Es decir, concebimos a la filosofía como aquella disciplina que asume en la actualidad las siguientes funciones respecto de la ciencia y de la sociedad: a) auxilia a la ciencia natural o social en la constitución de una metodología y de una gnoseología correspondiente a sus distintas ramas; b) construye una epistemología que permite explicar el origen, carácter y dirección de los discursos científicos; c) en relación a la sociedad contribuye a la formación de una conciencia

crítica que posibilite la transformación revolucionaria de la misma y, d) reflexiona sobre la praxis de los hombres, en todos los aspectos de la vida social, para construir así concepciones del mundo que resuman y sinteticen, en un momento específico, el conocimiento acumulado por la historia.

Así pues, el Nuevo Plan de Estudios para la formación filosófica debe fundamentarse, sólidamente, bajo la perspectiva de una *educación crítica*. Entendemos la educación crítica como el proceder científico que integra el conocimiento y el momento histórico. Es aquella que establece las relaciones del conocimiento adquirido con la realidad, en función del cambio social. Es aquella que cuestiona y se cuestiona, postulando toda una revolución en el proceso educativo y una nueva visión de la educación. Es decir, que el Colegio de Filosofía debe *formar profesionistas inmersos en su realidad, con una sólida fundamentación académica* y, en la medida del nivel de conciencia, *capaces* no sólo de interpretar la realidad sino de participar en su transformación en beneficio de las grandes mayorías.

Por consiguiente los objetivos principales del Colegio de Filosofía de la UAP, son:

1. La formación de profesionistas inmersos en su realidad con una sólida fundamentación académica.
2. Integración de la docencia y la investigación.
3. Formación de docentes e investigadores.
4. Eliminación del carácter enciclopédico.
5. Sistematización del aprendizaje en áreas de conocimiento.
6. Fomento de otro estilo de trabajo en la relación alumno/docente, a partir de la asesoría personal.
7. Proporcionar un conocimiento interdisciplinario.

III. CONTENIDO DEL PLAN

La carrera está organizada en dos ciclos: ciclo de formación: básica y ciclo de profundización. Las materias se distribuyen en 4 áreas de conocimiento: I. *Sistemáticas*, II. *Historia de la Filosofía*, III. *Historia y Metodología de las Ciencias* y IV. *Materias Complementarias*.—, Cada una de estas áreas trabajará bajo la responsabilidad de un profesor; con un total de 44 materias a realizar en el término de 10 periodos lectivos (semestres), culminando con la presentación de un trabajo de investigación (que sirva a manera de tesis profesional) al terminar el último período lectivo, para obtener el grado de Licenciado en Filosofía.

A) *Ciclo de Formación Básica*

Comprende un total de 34 materiales (23 cursos y 5 seminarios obligatorios y 6 cursos optativos) a cursar en el término de 6 periodos lectivos. Este ciclo tiene como objetivo fundamental dotar al alumno del instrumental teórico para iniciarse realmente en su formación filosófica, y por otro lado, cubrir, en una primera instancia, la formación docente para la Educación Media Superior.

AREA I: *Disciplinas Sistemáticas*

Esta área contempla las materias tradicionalmente consideradas como disciplinas integrantes de la filosofía. Su objetivo es plantear los problemas fundamentales, más recientes, de cada una de estas materias dentro de la totalidad del quehacer filosófico, con un criterio —determinantemente— formativo y no —meramente— informativo. Se trata de iniciar al alumno en la filosofía mediante la ayuda de la historia, para analizar la situación actual de cada una de éstas.

a) *Materias Obligatorias*

1. Ética	1 Semestre
2. Estética	1 Semestre
3. Lógica	2 Semestres
4. Ontología	1 Semestre
5. Teoría del Conocimiento	1 Semestre
6. Filosofía de la Historia	1 Semestre
7. Int. a la Filosofía	1 Semestre
8. Fil. del Lenguaje	1 Semestre
9. Filosofía Política	1 Semestre

10 Materias.

AREA II: *Historia de la Filosofía*

En esta área se pretende presentar al alumno una visión total del desarrollo histórico de la filosofía. Su objetivo es la formación crítico/informativa, a obtenerse en dos momentos: a) cursos complejivos de las grandes etapas en la historia del pensamiento filosófico y, b) iniciación a la lectura crítica de las fuentes directas, mediante el estudio especializado de un autor determinado en cada época.

a) *Materias Obligatorias*

1.	Filosofía Antigua	1 Semestre
2.	Filosofía Media y Renacimiento	1 Semestre
3.	Filosofía Moderna	1 Semestre
4.	Filosofía Contemporánea	1 Semestre
1.1	Seminario de Fil. Antigua	1 Semestre
2.1	Seminario de Fil. Media	1 Semestre
2.2	Seminario de Fil. Renacentista	1 Semestre
3.1	Seminario de Fil. Moderna	1 Semestre
3.2	Seminario de Kant	1 Semestre

9 Materias.

AREA III: *Historia y Metodología de las Ciencias*

En esta área se pretende que el alumno obtenga una comprensión crítico/científica de la realidad histórico social; de la vinculación que existe entre Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Filosofía, que demuestra la existencia de un sólo conocimiento de la realidad y, no el enfrentamiento que se intenta en estos tres campos del saber científico. Esta área se distribuye en dos niveles: a) Ciencias Sociales y, b) Ciencias Naturales.

A) *Ciencias Sociales*

Estos cursos introducen al alumno hacia una comprensión clara y precisa de la imposibilidad del desarrollo histórico de la filosofía al margen del desarrollo de la sociedad, por una parte y, por otra, plantean los criterios teórico-metodológicos de la vinculación imprescindible, entre Teoría y Práctica.

a) *Materias Obligatorias*

1.	Historia de las Ciencias Sociales	2 Semestres
2.	Metodología de las Ciencias Sociales	2 Semestres

4 Materias.

B) *Ciencias Naturales*

Estos cursos ofrecen al alumno la posibilidad de comprender la vinculación histórica que existe entre las ciencias y la filosofía; el desarrollo histórico-filosófico de la ciencia en relación con la sociedad y los fundamentos epistemológicos de la ciencia.

a) *Materias Obligatorias*

- | | |
|----------------------------|-------------|
| 1. Historia de la Ciencia | 2 Semestres |
| 2. Filosofía de la Ciencia | 2 Semestres |

4 Materias.

AREA IV: *Materias Complementarias*

Esta área incluye las materias que no pertenecen propiamente a la formación filosófica, sino que contribuyen a proporcionar al alumno los instrumentos mínimos para iniciarse en el estudio de las disciplinas sociales y humanísticas.

a) *Materias Obligatorias*

- | | |
|---|------------|
| 1. Redacción y Técnicas de la Investigación | 1 Semestre |
| 2. Idioma. Este podrá ser cursado en la Escuela de Idiomas de la UAP o en cualquier otra institución. El alumno deberá presentar un examen de traducción al terminar el Ciclo de Profundización como uno de los requisitos para obtener el grado de licenciatura. | |

CURSOS OPTATIVOS

Durante el ciclo básico el estudiante podrá cursar 6 materias optativas de acuerdo a sus propios intereses, bajo la dirección de su asesor. Estas materias pueden ser cursadas en el colegio mismo, en los otros colegios de la escuela o en alguna de las escuelas y/o departamentos de la UAP.

B) *CICLO DE PROFUNDIZACION*

Comprende un total de 10 materias (6 seminarios obligatorios y cuatro seminarios optativos) y un trabajo de investigación, a realizar en el término de 4 periodos lectivos, bajo la asesoría de un profesor. Este ciclo tiene como objetivo fundamental iniciar al alumno en la investigación.

I. *Seminarios obligatorios*

- | | |
|-------------------------------------|-------------|
| 4.1 Seminario de Hegel | 2 Semestres |
| 4.2 Seminario de Marx | 2 Semestres |
| 4.3 Seminario de Fil. Contemporánea | 2 Semestres |

II. *Seminarios optativos*

El estudiante, bajo la dirección de su asesor, elegirá cuatro seminarios que le ayuden a profundizar en el tema de su investigación.

III. *Trabajo de Investigación*

Al inicio del ciclo de profundización cada estudiante, bajo el asesoramiento de un maestro, elegirá y registrará el tema de su investigación que deberá presentar al final de la carrera para obtener el título de licenciado en Filosofía.

Roberto Hernández Oramas.

LA CREACION DEL CENTRO DE CIENCIAS DEL LENGUAJE EN LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

En el marco de las necesidades nacionales de promover la investigación en los distintos campos del saber, y en particular en el área de las ciencias humanas, se hace patente la urgencia de impulsar las iniciativas de realizar trabajos de investigación que coadyuven en la formación de criterios objetivos que son necesarios para el diagnóstico, para el análisis y para la resolución de los problemas específicos y generales que aquejan a la sociedad mexicana tales como el analfabetismo, el atraso cultural y económico y la marginación de los grupos indígenas. En el ámbito regional se reconoce asimismo la necesidad de promover proyectos de investigación que permitan conocer nuestra realidad regional y detectar los problemas antes citados y así tener las bases objetivas que ayuden en la transformación social.

En función de las necesidades y de acuerdo a la política de investigación y de extensión universitaria (hacia dentro y fuera de la universidad), y tomando en cuenta el Plan de Estudios de la carrera de Lingüística y Literatura Hispánicas, se crea el Centro de Ciencias del Lenguaje, dependiente del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, cuyas directrices de desarrollo serán las siguientes: 1) de investigación; 2) de formación de investigadores; 3) de apoyo docente; 4) de apoyo editorial.

Actividades de investigación.— Comprenderá tres áreas que responden a las direcciones del Plan de Estudios del Colegio de Letras: lingüística, literatura y semiótica (posteriormente se prevé la incorporación del área de psicología en su relación con la lingüística).

Actividades de formación de investigadores.— Tomando en cuenta la política de superación académica de la universidad y dado el crecimiento de la misma y las necesidades que de ello se desprenden, se hace necesaria la formación y fortalecimiento de investigación que ayuden en las tareas de Superación y Actualización

Académica tanto en el nivel medio superior como en el superior universitario.

Actividades de apoyo docente.—El apoyo está destinado a las Academias de Lengua y Literatura de las preparatorias de la Universidad y al Colegio de Letras de la Escuela de Filosofía y Letras. Este se dará a través del dictado de clases por los investigadores del Centro; a través de cursos y seminarios de actualización para maestros y alumnos en los niveles medio superior y superior universitarios.

Actividades editoriales.— Como actividad editorial del Centro se prevé la publicación de un anuario en el que se darán a conocer los avances parciales de las investigaciones emprendidas y otros temas relacionados con el Centro. Se prevé asimismo la producción de textos de apoyo docente tales como manuales, antologías, traducciones, etc. Para ello, los investigadores trabajarán en coordinación con los maestros titulares de la materia de modo que los Centros de Investigación respondan a las necesidades internas de la Universidad.

Ahora bien, no todas las actividades antes mencionadas podrán realizarse de inmediato. En realidad ellas constituyen las actividades que se han programado para el Centro pero se irán cubriendo de acuerdo al personal con que cuente el Centro y a su infraestructura.

Por el momento se está trabajando en el área de lingüística y en el área de literatura y sus proyectos de investigación han sido discutidos y aprobados por maestros y alumnos del Colegio de Letras y por las autoridades de la Escuela de Filosofía y Letras y del Instituto de Ciencias. Los temas son: 1) La investigación lingüística de la región Puebla-Tlaxcala (estudio sincrónico con un enfoque sociolingüístico y un estudio diacrónico); 2) el lenguaje literario; 3) estudio de la Sección de Literatura de la Biblioteca Lafragua. El coordinador del área de lingüística es el maestro Adrián Gimete-Welsh y del área de literatura es el maestro Raúl Dorra. Una presentación detallada de los proyectos de investigación aparecerá en un número posterior de esta revista.

Finalmente, cabe señalar que las investigaciones que se han iniciado toman en consideración la perspectiva interdisciplinaria de manera que en determinado momento se requerirá la colaboración de otros investigadores de las ciencias sociales y aun de las ciencias exactas. Así pues, en la medida que haya colaboración y participación de otros investigadores en las investigaciones del Centro, éstas cobrarán mayor relevancia y su contribución al conocimiento y transformación del hombre y su medio será mayor.

Adrián Gimete-Welsh

LIBROS

Adolfo Sánchez Vázquez, *CIENCIA Y REVOLUCION (el marxismo de Althusser)*. Alianza Editorial. Núm. 701. Madrid, 1978.

El propósito último que animó al Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, autor de *Las ideas estéticas de Marx y Filosofía de la praxis*, a escribir este libro sobre la obra de Louis Althusser, ha sido el de cuestionar en forma aguda el teoricismismo y denunciar las consecuencias que este tiene para la práctica política. Desde esta luz, va analizando acuciosamente los temas más caros de Althusser: la oposición entre ciencia e ideología; el corte epistemológico; la filosofía como intervención de la lucha de clases en la teoría y la filosofía como práctica teórica. La primacía de la teoría sobre la práctica lleva a Althusser a debatirse en sus propias contradicciones.

*

Michael Löwy, *PARA UNA SOCIOLOGIA DE LOS INTELLECTUALES REVOLUCIONARIOS, (La evolución política de Lukács 1909-1929)*. Siglo XXI Editores. México, 1978. Biblioteca del pensamiento socialista.

En esta nueva obra, presentada para obtener el doctorado en letras por la Universidad René-Descartes de Francia, Michel Löwy analiza el problema de los intelectuales que se incorporan a la lucha del proletariado. Para lograr este propósito se analiza el caso de Lukács en su evolución política sobre los años 1909-1929, partiendo, sobre todo, de los conceptos claves de ideología y totalidad. En el volumen, se incluyen, además, una entrevista con Ernest Bloch (recientemente fallecido) y tres textos inéditos de Georg Lukács: 1) Idealismo conservador e idealismo progresista (1918); 2) El bolchevismo como problema moral (1918); y 3) Prefacio a *Huelga de masas* de Rosa Luxemburgo (1921). Esta obra sobre la formación política de Lukács es una valiosa aportación para el estudio de ese gran pensador marxista.

Sergio Zermeño, *MEXICO: UNA DEMOCRACIA UTOPICA*. Siglo XXI Editores, México, 1978. Prólogo de Carlos Monsiváis.

Editado con toda oportunidad, en el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco, este nuevo libro sobre el movimiento estudiantil-popular de 1968, constituye una documentada explicación sobre el significado e importancia de dicho movimiento. El trabajo está dividido en cuatro partes: una primera, dedicada al ambiente político, social e ideológico que rodea al movimiento; una segunda, destinada al análisis de la organización interna y la lógica de las acciones emprendidas; una tercera en donde se realiza un balance del movimiento; y una cuarta, en donde se le ubica, en el contexto internacional. Se finaliza con un examen sobre las posibilidades de instauración de una verdadera democracia en nuestro país.

*

Enrique Semo, Raúl Olmedo, Roger Bartra, Sergio de la Peña y otros, *MODOS DE PRODUCCION EN AMERICA LATINA*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1978.

En este volumen, se reúnen algunas de las más importantes ponencias, presentadas en el simposio sobre los Modos de Producción en América Latina, organizado como parte de las actividades del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de México en 1974. Con la edición de estos materiales se cumplen diversos objetivos: 1) ofrecer al estudioso de estos problemas, un punto de partida para investigaciones posteriores; 2) delimitar claramente, las diversas concepciones que existen sobre el problema; 3) permitir un balance del momento en que se encuentran estos estudios. Para nadie puede haber la duda, de la importancia de definir las categorías de modo de producción y formación económico-social, para el análisis científico de nuestras sociedades latinoamericanas.

*

Mario Miranda Pacheco, *La educación como proceso conectivo de la sociedad, la ciencia, la tecnología y la política*. Ed. Trillas. México, 1978.

El libro de referencia, constituye el primero de la serie titulada Area de sociedad, economía y educación, con los que la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) busca contribuir a la formación de los profesores de

educación superior. Esta vez se ha cumplido ampliamente el objetivo con el texto del Dr. Miranda Pacheco, quien lo ha distribuido en siete temas o capítulos: 1) la relación entre la ciencia y la técnica con la circunstancia histórico-social; 2) el proceso de constitución de la sociedad capitalista; 3) la revolución industrial; 4) la división internacional del trabajo y del saber; 5) la investigación científica; 6) la planeación educativa; 7) la relación entre política y ciencia. Se anexa también un índice analítico, un índice de referencias bibliográficas y una guía de lecturas recomendadas.

*

G. Bedeschi, *Alienación y fetichismo en el pensamiento de Marx*. Comunicación. Serie B. núm. 47. Alberto Corazón editor. Madrid, 1975.

Se trata de un importante análisis del concepto de alienación en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, en los *Escritos de Juventud*, *La Ideología Alemana* y *El Capital* de Marx y en *Historia y conciencia de clase* de Lukács. El propósito central de la investigación es definir los orígenes, significado e implicaciones de las teorías marxianas de alienación y fetichismo. Tres consecuencias que se desprenden son: 1) que existe una continuidad entre la teoría de la alienación en las obras de juventud de Marx y la de reificación y fetichismo en las del Marx maduro; 2) que existe una profunda diferencia entre Marx y Hegel; y 3) que el fenómeno del fetichismo es un fenómeno específico del capitalismo.

*

Román Rosdolsky, *Génesis y estructura de "El Capital" de Marx*, México, Siglo XXI, 1978.

Una obra esencial para la comprensión del marxismo. A partir de una discusión sobre el problema del método se analizan, fundamentalmente, los *Grundrisse* de Marx. En la última parte Rosdolsky expone detallada y críticamente toda la discusión sobre el II tomo de *El capital*, principalmente las posiciones de Tugán-Baranovsky, Lenin, Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Bauer. Un libro sin lugar a dudas imprescindible para los estudiosos del pensamiento de Marx.

*

Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.

Se trata de una antología de textos de Sismondi, Stuart Mill, Keynes, Schumpeter, Galbraith, Strachey y J. Robinson, sobre el problema del "derrumbe" del sistema capitalista visto en economistas no-marxistas.

*

Lucio Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.

Una antología, complementaria de la anterior, de escritos marxistas sobre uno de los problemas centrales del socialismo. Textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kausky, Tugán-Baranovsky, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossman, todos ellos precedidos de una extensa introducción de Lucio Colletti.

*

Zona Abierta, No. 16, revista española, con artículos sobre la crisis del marxismo (Claudín), el eurocomunismo (Paramio), la crisis española (Reverte, Gomariz y otros); un artículo y una entrevista con Poulantzas, sobre problemas del estado; y otro de Gunder Frank sobre la política económica internacional de la URSS.

*

Norberto Bobbio, Umberto Cerroni, Giuseppe Vacca, Valentino Gerratana, Pietro Ingrao y otros autores, *¿Existe una teoría marxista del estado?*, Puebla, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

A partir de los artículos de Bobbio cuestionando la posibilidad de una teoría marxista del estado, se desató en los círculos marxistas italianos una polémica de cuya riqueza este libro es una muestra que se convertirá en indispensable para todos aquellos que estén interesados tanto en los problemas del estado como en el marxismo.

*

Nicos Poulantzas, Etienne Balibar, L. Gruppi, Cr. Buci-Gluksmann, David Kaidgruber y G. Labrica, *El problema del estado y la dictadura del proletariado*, Puebla, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

Este volumen recoge la discusión que a partir del libro de Balibar sobre la dictadura del proletariado tuvo lugar en la revista *dialecti-*

ques, en la que participaron intelectuales marxistas franceses y alemanes.

Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Kafka, Por una literatura menor*, México, Era, 1978.

Importante texto en el que Deleuze y Guattari rompen la vieja interpretación de un Kafka atormentado y aplastado por problemas de carácter psicológico y más bien lo estudian a partir de valores esencialmente poéticos inmersos en su obra. Así encontramos una nueva y justa visión sobre el gran escritor checo que parte de elementos puramente literarios y cuyas características no son ajenas a una escritura elaborada por una minoría nacional (literatura menor) dentro de una lengua mayor.

Taylor Charles, *Hegel*, Cambridge University Press, 1975.

Esta obra es una de los más afortunados intentos para presentar el pensamiento de Hegel en forma global. Su autor, actualmente profesor de Filosofía y Ciencias Políticas en la Universidad de McGill en Montreal, ha dedicado largos años de estudio a la obra del gran pensador alemán y refuerza en buena hora la bibliografía hegeliana en lengua inglesa.

*

Salama Pierre, *Sobre el valor*, Era, 1978.

Este libro reflexiona con mucho rigor sobre uno de los problemas esenciales tocados por Marx y la economía clásica: la teoría del valor. Sin embargo su análisis se hace a partir del pensamiento contemporáneo. Se examinan las interpretaciones a la teoría del valor en la escuela neoclásica (neorricardiana), y de la corriente marxista a la cual pertenece el propio Salama.

*

Korsch Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Siglo XXI Editores, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978.

Antología de textos sobre el problema del derrumbe del capitalismo presentados por José Aricó. Podría considerarse como una nueva reflexión sobre tan importante tema, ya intentada en las antologías de Colletti y Napoleoni. Se reproducen textos de Giacomo Marramao, Paul Mattick, Karl Korsch,

COLABORADORES

FERNANDO M. GONZALEZ. Psicoanalista mexicano.

NESTOR A. BRAUNSTEIN. Psicólogo, co-autor del libro: *Psicoanálisis, ciencia e ideología*. Ed. Siglo XXI.

ENRIQUE LEFF. Investigador del Instituto de Biología de la UNAM.

SILVIA BLEICHMAR. Psicoanalista argentino.
VICTOR M. FERNANDEZ. Psicólogo mexicano. Profesor de tiempo completo en el Colegio de Psicología de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP.

ALBERTO SLADOGNA, MIRTA BICECCI, ANA FERNANDEZ, DANIEL GERBE y GUILLERMO GRECO. Psicoanalistas argentinos.

ROBERTO AGUSTIN FOLLARI. Argentino. Licenciado en Psicología.



Revista Trimestral

Apartado postal 21-123. México 21, D. F.
Av. Universidad 1861-701. México 20, D. F.
Tel. 548-55-53

Precio del ejemplar: \$ 30.00

SEGUNDO CONCURSO DE ENSAYO

HISTORIA Y SOCIEDAD, en su propósito de alentar el desarrollo del pensamiento marxista, invita a latinoamericanos menores de 40 años a participar en su segundo concurso de ensayo sobre temas referentes a las ciencias sociales, ya sean de carácter teórico o estudios de caso.

Las bases del concurso son:

- a) Los ensayos tendrán una extensión máxima de 30 cuartillas, a doble espacio (28 líneas). Deben remitirse original y dos copias. Sólo participarán los ensayos que hayan sido entregados a partir de la publicación de esta convocatoria hasta el 31 de marzo de 1980 inclusive, en nuestras oficinas (Nicolás San Juan 1442, México 12, D. F.) o depositados en el correo, durante ese mismo lapso (dirigidos al Apartado Postal 21-123, México 21, D.F.).
- b) Los concursantes deben firmar con seudónimo e incluir en sobre cerrado su identificación y datos curriculares.
- c) Habrá tres premios a los mejores ensayos:
Primer premio: 750 dólares
Segundo premio: 500 dólares
Tercer premio: 250 dólares

Los resultados se darán a conocer en las páginas de **HISTORIA Y SOCIEDAD** y se comunicarán a los concursantes.

- d) Los ensayos premiados serán publicados por la revista y todos los demás serán considerados para este propósito. En algunos casos se propondrá publicaciones en forma de libro reuniendo diversos ensayos.
- e) En el concurso no podrá participar ningún miembro del Consejo Editorial de la revista, ni autores a los que se les haya publicado artículos en la misma.
- f) El jurado estará constituido por cinco miembros del Consejo Editorial de **HISTORIA Y SOCIEDAD**, cuyos nombres serán oportunamente dados a conocer.

Marzo de 1979

unomásuno



en todas las casetas
de boletrónico
suscríbese hoy
\$1200.00 un año
\$600.00 seis meses

DELEGACION CUALIQUETZOC: 1. VIP'S COLON Carretera de Vallarta No. 8, al fondo del estacionamiento. 2. MERCADO DE CERCANÍAS Ayuntamiento Esq. José Ma. Narro al en la esplanada frente al mercado. 3. CONASUPER TLATELOCO Manuel González Obregón, frente a la parada. 4. MULTIFAMILIAR JUÁREZ Antonio M. Anzures, Col. Roma, entre Córdoba y Orizaba. 5. METRO ESTACION INSURGENTES Gloria Nieto, Inaugurando en la esplanada. 6. METRO ESTACION TLATELOCO Manuel González Obregón, atrás de la estación del Metro. 7. AURRERA BUENAVISTA Calle Buenavista Est. Carlos J. Meneses. 8. TATRO DE LA CIUDAD Desevelas No. 36. 9. PALACIO DE LAS BELLAS ARTES Vestibulo Palacio de Bellas Artes. 10. JARDIN SAN COSME San Cosme y Ciprés. 11. ERKAVADA DE LA TESORERÍA DEL D.D.F. Niños Héroes y Dr. Lavista. 12. TATRO SAN RAFAEL Melchor Ocampo No. 48. 13. COMERCIAL MEXICANA ASTURIAS En el estacionamiento, en la Esq. de José Antonio Torres y Guernandis Esquivel. 14. CONASU: PERLA VIGA Calz. de la Viga Est. Aquitico. 15. DELEGACION BENITO JUÁREZ. 16. AURRERA NATIVITAS Calz. de Tlalpan 1087. 17. AURRERA PLAZA UNIVERSIDAD Av. Universidad 938, en la salida de los cinco

hacia Perroque 17. 17. COMERCIAL MEXICANA REVOLUCION Av. Revolución 780, en el interior del estacionamiento junto a la salida e Hidalgo. 18. COMERCIAL MEXICANA PILARES En el estacionamiento colindante con la calle Miguel Laurent. 19. GIGANTE MIXCAC San Antonio y Leonarda De Vique. 20. GIGANTE DIVISION DEL NORTE Municipio Libre 314, Esq. División del Norte. 21. SUMESA PILARES Pinaros Esq. Coyacán 1081. 22. DE TODO San Francisco Est. Félix Cuevas, en el interior del estacionamiento. 23. COMERCIAL MEXICANA INSURGENTES Inaugurando Sur 1515. 24. GIGANTE OJULAHUAC Av. Cuicuilac 372, al extremo Norte del estacionamiento, sobre la Av. Panteco. 25. JARDIN MODERNO Nueva Jerusalén y Av. Azcapotzalco, en la esplanada. 26. GIGANTE VALLEJO Calz. Vallejo 1371, en la salida Norte del estacionamiento. 27. AURRERA AEROPUERTO CARRANZA: 27. AURRERA AEROPUERTO Calz. 1. Zorruga 58, en la parte central del estacionamiento. 28. AURRERA LA VIGA Calz. de la Viga 138, en el estacionamiento colindante con la Calzada de la Viga. 29. PLAZA DELEGACION VENUSTIANO CARRANZA

Esq. Fray Servando y Lázaro Pardo en el estacionamiento. 30. AURRERA LOMAS EN LA parte norte del fondo del estacionamiento que colinda con el Blvd. Manuel Avila Camacho 491. 31. GIGANTE EJERCITO NACIONAL En el estacionamiento cerca de la esquina de Moliné y Carreteras Saavedra. 32. GIGANTE TACUBAYA José Marín Est. Pedro A. de los Santos 138, en el estacionamiento subterráneo. 33. MERCADO DE TACUBAYA Golfo de México y Calz. México-Tacuba. 34. MERCADO TACUBAYA Parte Norte del Jardín, ubicado en Parque Lira Esq. Ave. Carlos Lazo. 35. AURRERA ROLANCO Horacio cast esquina con Arquimedes. 36. AURRERA IZTAPALAPA: 36. AURRERA IZTAPALAPA Av. Ermita Iztapalapa 875, junto a la salida del estacionamiento. 37. DELEGACION ALVARO OBREGON: 37. AURRERA PLATONOS Blvd. A López Mateos 1703, estacionamiento junto Aurreré. 38. COMERCIAL MEXICANA SAN JERONIMO Sur Est. San Jerónimo, en el estacionamiento junto al Banco Intersanitario. 39. AURRERA ALTRLO Miguel Angel de Quevedo 175. 40. GIGANTE TACUBAYA Calz. de Tlalpan 2038, en estacionamiento sobre Av. Tlalpan

41. SUMESA TACUBERA Miguel Angel de Quevedo Est. Melchor Ocampo, en la salida del estacionamiento. 42. SUMESA CENTERARIO Rio Churubusco Est. Centerario 227. 43. GLORIETA ZAPATA Calz. de Tlalpan Esq. Calle Apolinar Nieto, en el estacionamiento de la zapatera. 44. DELEGACION GUSTAVO A. MADRO: 44. AURRERA LINDAVISTA Instituto Politécnico Nacional 1733, junto al Banco Nat. de México. 45. AURRERA TESORO Ferrocarril Hgo. Esq. Av. Tlalero, en la entrada al estacionamiento. 46. COMERCIAL MEXICANA LA VILLA La Villa Sobre Inaugurando Norte en el estacionamiento a un lado del Denovis. 47. GIGANTE LA VILLA Calz. de Guadalupe 182, en el estacionamiento. 48. CONJUNTO HABITACIONAL SAN JUAN DE ARAGON Entre la Avenida 521 y Avenida 517, en la esplanada. 49. CONASUPER VILLA OLIMPICA Inaugurando y Periférico en el estacionamiento lateral de Conasuper. 50. CENTRO MERCANTIL COAPA Canal de Miraflores Esq. Acospa, en la Plaza de acciones. NAUCALPAN EDO. DE MEXICO: 51. COMERCIAL MEXICANA VALLE DORADO. 52. AURRERA ECHegaray. 53. GIGANTE LOMAS VERDES Colina de la Paz 25.

madre ACADEMIA



PASE POR SUS EJEMPLARES
A EDITORIAL UNO,
Miguel Angel 94, México 19, D.F.,
o envíe a esa dirección
o a Raúl Prieto,
apartado 7-871, México 7, D.F.,
el giro o cheque respectivo.

De venta en todas las librerías
y por el ☎ 563-99-11.

sábado sábado sábado
sábado sábado sábado
sábado sábado sábado
sábado sábado sábado
sábado sábado sábado



suplemento
uno más **uno**
sábado
sábado

UN DEBATE ACTUALIZADO DE LA PROBLEMATICA MARXISTA

1. Lucio Colletti-Valentino Gerratana,
El marxismo y Hegel
2. Nicos Poulantzas, Cr. Buci-Gluksmann, J.
M. Vincent, J. Hirsch, Suzann de Brunhoff,
El marxismo y la crisis del estado
3. Oscar del Barco,
Esencia y apariencia en 'El Capital'
4. G. Della Volpe, U. Cerroni, L. Colletti, C.
Luporini, N. Badaloni, E. Paci, L. Gruppi,
B. de Giovanni,
La dialéctica revolucionaria
5. Norberto Bobbio, Umberto Cerroni, Giu-
seppe Vacca, Gerratana, Ingrao, Occhetto,
¿Existe una teoría marxista del estado?
6. Nicos Poulantzas, Cr. Buci-Gluksmann, E.
Balibar, Luciano Gruppi, David Kaisergru-
ber, G. Labica,
*El problema del estado y la dictadura del
proletariado*

En prensa: El pensamiento de Gramsci —mar-
xismo y política— la estructura económico-
social soviética

Adquiéralo en: Librería Gandhi y El Agora
Fondo de Cultura Económica, en Parroquia 975
librerías de la UNAM
y en librería de la UAP, Puebla.

CUADERNOS POLITICOS

Revista Trimestral de Ediciones Era

Número 19 / Enero-marzo de 1979

Jürgen Habermas: *Capitalismo tardío y democracia* / Arnaldo Córdova: *La política de masas y el futuro de la izquierda* / Carlos Rodríguez Ajenjo / José Antonio Vital Galicia: *Las luchas de los trabajadores de la salud* / Henry Pease García: *La lucha de clases en Perú* / Martín de la Rosa: *La Iglesia en México (1965-1979)*

\$ 50.00

EDICIONES ERA, S. A.



Avena 102, México 13, D. F. / ☒ Apartado postal 74-092, México 13, D. F. / ☎ 5 82 03.44

CASA
DE
LAS
AMERICAS

Director:

Roberto Fernández Retamar

Tercera y G. Vedado, La Habana, Cuba

dialéctica

En próximos números publicaremos textos fundamentales sobre la crisis del marxismo, el eurocomunismo, la crisis del socialismo y su repercusión en Latinoamérica.

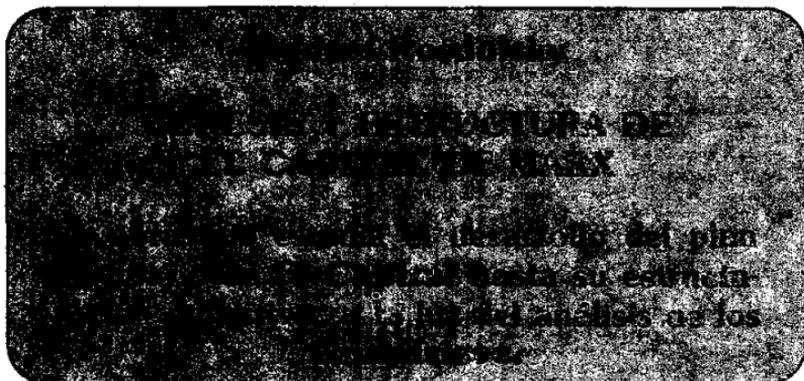
Próximo número: una entrevista exclusiva con Adam Schaff y un texto inédito del mismo filósofo polaco.

SUSCRIBASE

un gran acontecimiento



siglo
veintiuno
editores



Otros títulos de la Biblioteca del Pensamiento Socialista

EL CAPITAL
(8 vols.)
Karl Marx

**ELEMENTOS FUNDAMEN-
TALES PARA LA CRÍTICA
DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**
(Grundrisse) (3 vols.)
Karl Marx

PARA LEER EL CAPITAL
L. Althusser y E. Balibar

**LA REVOLUCIÓN TEÓRICA DE
MARX**
L. Althusser

ESTUDIOS SOBRE EL CAPITAL
M. Dobb y otros

**LA FORMACIÓN DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO DE
MARX**
E. Mandel

CRITICA

Revista de la Universidad Autónoma de Puebla

Número 2

Marzo-junio 1979

Sumario

Documentos

- 3 Presentación al segundo número de *Crítica*

Problemática universitaria

- 7 La XVIII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de ANUIES
Humberto Sotelo
- 19 La crisis de la universidad mexicana y el sindicalismo universitario
Luis Ortega Morales

Análisis económico y político

- 37 La Reforma Política en el Estado de Puebla
Martha García, Armando Pinto, Enrique Cárpena
- 45 Notas para la crítica del concepto de capitalismo monopolista de Estado
Carlos Perzabal Marcué
- 53 Los límites del llamado desarrollo compartido (1971-1977)
Américo Salvidar
- 63 Entrevista a Ludolfo Paramio y Jorge Reverte

Cultura y política

- 69 Tres notas sobre el problema de la hegemonía
Oscar del Barco
- 75 Actividades de la UAP
Coloquio sobre el estado de transición
Exposición sobre la clase obrera en Puebla
Encuentro sobre historia del movimiento obrero
Carta de Puebla
XII congreso nacional de matemáticas
El simposio de física del estado sólido
III Seminario de periodismo profesional

Noticias comentarios y reseñas

- Comentario de libros
- 95 Lo que no puede durar en el Partido Comunista
- 98 Génesis y estructura en "El capital de Marx"
- 101 Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano
- 103 La modernización de la agricultura mexicana
- 104 Teoría general del derecho y ciencia jurídica
- 107 El problema del Estado y la dictadura del proletariado
- 107 ¿Existe una teoría marxista del Estado?

Documentos

- 111 Discurso del ingeniero Luis Rivera Terrazas
- 114 Discurso del arquitecto Jorge Zambrano Villa
- 118 Discurso del doctor Alfredo Toxqui Fernández de Lara
- 119 Discurso del licenciado Fernando Solana
- 122 Discurso del licenciado José López Portillo
- 122 Discurso del licenciado Eliseo Mendoza Berrueto

PERSPECTIVA

Revista bimestral

Organo de la Dirección de Educación
Secundaria y de Enseñanzas Especiales

- ENSAYOS
- ENTREVISTAS
- INFORMACIONES SOBRE TEMAS
EDUCATIVOS DE LA ACTUALIDAD

Departamento de Educación Pública del
Gobierno del Estado de Jalisco. Torre de
Educación. Prolong. Alcalde 1351/1er.
piso. Guadalajara, Jalisco

REVISTA DE LA EDUCACION SUPERIOR

Publicación trimestral de la Asociación Nacional
de Universidades e Institutos de Enseñanza
Superior

Director: RAFAEL VELASCO FERNÁNDEZ

INDICE

ESTUDIOS Y ENSAYOS

Rafael Velasco Fernández: *La enseñanza de la psicología en México.*

Bertha Heredia: *Valoración social y educación de la mujer: mito y realidad.*

DOCUMENTOS

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior: *Aportación de la ANUIES al Plan*

NOTICIAS NACIONALES

Informe sobre el Congreso Internacional de Educación.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

El analfabetismo y las mujeres.

Ochocientos millones de analfabetos en el mundo.

Biblioteca Juvenil Estatal 50 años del Komsomol.

La juventud soviética.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTA DE LA EDUCACION SUPERIOR

Se publica cuatro veces al año.

Redacción y administración:

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior

Insurgentes Sur 2133, 3er. piso, México 20, D. F.

Precio del ejemplar:

México, \$ 25.00; Extranjero, \$ Dls. 2.00

Suscripción anual:

México, \$ 100.00; Extranjero, Dls. 8.00

REVISTA DE LA EDUCACION SUPERIOR

Publicación trimestral de la Asociación Nacional
de Universidades e Institutos de Enseñanza
Superior

Director: RAFAEL VELASCO FERNÁNDEZ

Vol. VII, Núm. 4 (28) Octubre-Diciembre 1978

INDICE

ESTUDIOS Y ENSAYOS

Aurelio Cruz Valverde: *Planeación de la educación superior y las unidades institucionales de planeación.*

Guillermo Michel: *El futuro puede ser educativo - Ante la posibilidad de un suicidio de la humanidad.*

Mario Miranda Pacheco: *Interdisciplinariedad de los estudios latinoamericanos.*

Graciela Hierro: *Reflexiones acerca de una filosofía de la educación.*

IDEAS Y PERSPECTIVAS

Héctor Domínguez Alvarez: *Los proyectos nacionales de enseñanza: su trascendencia dentro de la problemática educativa.*

Carlos Illescas: *Una experiencia en los talleres de creación literaria.*

ANTOLOGIA DE LECTURAS

Industrialización e investigación.

NOTICIAS NACIONALES

XVIII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES (crónica).

Alfonso Rangel Guerra: *Homenaje a Raúl Rangel Frías.*

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

La literatura española contemporánea en la Rep. Federal Alemana.

Cuatro mil años de cultura china. Museo Nacional del Palacio.

La donación de Picasso al Museo de Louvre.

Actividades del centro cardíaco alemán.

Vehículos pedagógicos para Costa Rica.

La energía nuclear, aplicada a la agricultura en Yugoslavia.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTA DE LA EDUCACION SUPERIOR

Se publica cuatro veces al año

Redacción y administración:

Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior

Insurgentes Sur 2133, 3er. piso, México 20, D. F.

Precio del ejemplar:

México, \$ 25.00; Extranjero, Dls. 2.00

Suscripción anual:

México, \$ 100.00; Extranjero, Dls. 8.00

Printed in México — Impreso y hecho en México

zona abierta

c/ Puerto de Arlabán, 80
Madrid-18

SUMARIO 17 (1978)

A. Tejero:

El centro, la izquierda y el centro-izquierda

J. Leguina, M. Muñiz, J. Solana:

La hipótesis del PSOE y los problemas
de la izquierda

E. López Agudín:

La recomposición política de la derecha

Jaime Aznar:

Las relaciones partido/sindicato

Jordi Borja:

Democracia y poderes locales = los co-
munistas y la gestión pública

Enzo Faletto:

Dependencia, democracia y movimiento
en América Latina

Temma Kaplan:

La nueva izquierda americana sigue viva
en los 70

A. Gunder Frank:

¡Viva la empresa tranideológica! (II)

J. R. Aramberry y J. M. Reverte:

Mandel en el país de las maravillas

D. Valenzuela:

La reserva doméstica de mano de obra en
España (64-76)

Jon Wiener:

El fetichismo de la nota a pie de página

AVISO A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Debido a las dificultades presupuestales por las que ha atravesado nuestra Universidad y que han culminado en la reciente huelga iniciada el 31 de mayo pasado, no ha sido posible regularizar las entregas de *Dialéctica*. Es por esta razón que pedimos una disculpa y su solidaridad para con la Universidad Autónoma de Puebla.

Atentamente,

COMITÉ DE DIRECCIÓN

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

El legado de Velasco.

José Aricó, Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano.

Marcial Rubio C., La encrucijada de una nueva Constitución.

Vanek y Reinert, La tercera vía del presidente Velasco: una estrategia para el cambio.

Héctor Bejar, Velasco ¿reformismo burgués?

Julio Ortega, La escritura del exilio.

Félix O. Jiménez, La problemática de los precios.

ARTE, DOCUMENTOS, LIBROS,
PUBLICACIONES RECIBIDAS

Apartado 1, Lima 4. PERU

